

LAS MISIONES LATINAS PARA EL SIGLO XXI

Compendio de COMIBAM 97

Segundo Congreso Misionero Iberoamericano
Acapulco, México - 27 al 31 de octubre de 1997

FEDERICO A. BERTUZZI, editor

Comibam Internacional

LAS MISIONES LATINAS PARA EL SIGLO XXI
Compendio de COMIBAM 97, el segundo Congreso Misionero
Iberoamericano, Acapulco (México), 27 al 31 de octubre de 1997

Federico A. Bertuzzi, editor

© Comibam Internacional www.comibam.org

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas están tomadas de la
versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedad Bíblica Unida

1997 Primera edición

2001 Segunda edición

Índice

Parte I PONENCIAS

1. ¡Quita las sandalias de tus pies! 11
Valdir R. Steuernagel
2. El movimiento misionero iberoamericano:
pasado y presente 27
Federico A. Bertuzzi
3. La selección del misionero 41
David D. Ruíz
4. La realidad de Asia 55
Met Castillo
5. La inminencia escatológica
y las misiones 65
Guillermo D. Taylor
6. La capacitación misionera 81
Jonatán P. Lewis
7. La realidad de los evangélicos en el Medio Oriente árabe . 101
Maher Rizk
8. La globalización del movimiento misionero
y los nuevos paradigmas 107
Luis Bush
9. El envío de misioneros desde América latina 125
Oswaldo Prado

10. Eurasia: un desafío misionero	145
<i>Dieter L. Knospe</i>	
11. La cruz, la guerra espiritual y las misiones mundiales	161
<i>Patrick Joshua</i>	
12. El pastoreo y la supervisión de los misioneros	181
<i>David Tai Woong Lee</i>	
13. La realidad de las sociedades indígenas	195
<i>Fernando Quicaña</i>	
14. El movimiento misionero hacia el siglo XXI	217
<i>Rodolfo «Rudy» Girón</i>	

Parte II **TESTIMONIOS**

15. Norte de África.	237
<i>Rodrigo Arce</i>	
16. India	243
<i>Reynaldo Torres</i>	
17. Mundo islámico	247
<i>Marcos Amado</i>	
18. Medio Oriente	257
<i>Andrés Duncan</i>	
19. Senegal	263
<i>Lucimara Rocha</i>	
20. España	269
<i>David de la Rosa</i>	
21. Guatemala.	275
<i>Ninette Jiménez</i>	
22. Europa Oriental	279
<i>Paulo Moreira</i>	
23. Declaraciones de las consultas nacionales de evaluación misionera.	285

Prólogo

EN MI CARÁCTER de director ejecutivo de Comibam Internacional tengo el gran privilegio de dar la bienvenida a todos los participantes de este Segundo Congreso Misionero Iberoamericano —COMIBAM 97— que sin duda marcará nuestra vida, nuestro carácter, nuestra visión y nuestro compromiso misionero. Este libro, que titulamos con el lema LAS MISIONES LATINAS PARA EL SIGLO XXI, pone en nuestras manos un magnífico compendio de lo que serán estos días de encuentro, con todo su bagaje de bendición en cada tema con el que seremos enfrentados.

En los próximos días compartiremos emocionantes estudios bíblicos. Escucharemos medulosas ponencias de experimentados siervos del Señor, e inspiradores testimonios de misioneros que están en el campo. Viajaremos por aquí y por allá, según el punto geográfico en que viven los expositores. Será una verdadera especialización ver la perspectiva de las diversas nacionalidades sobre los elementos de la selección, los valores de la capacitación, la seriedad del envío y el reto del cuidado pastoral. O al evaluar desde su óptica el trabajo misionero de los que llegaron a ellos desde Iberoamérica. Uno de los tópicos más emotivos de este trabajo son las Declaraciones de tantos países, fruto de la reflexión y la discusión en cada una de las consultas nacionales que nos pintan de cuerpo entero el retrato actual de la situación misionera de Iberoamérica.

Tengo ahora el agrado de retirar el velo que oculta de sus ojos este documento, y de pedirle que eleve una oración de

gratitud a Dios por haber provisto al continente de tan selecto grupo de oradores. Que sus palabras impacten los corazones de quienes las escucharemos a viva voz —en el seno de COMIBAM 97—, y a los que en adelante abran este volumen que, si bien no es eterno, confiamos que perdurará en la historia como un legado y positivo aporte al desarrollo del movimiento misionero latinoamericano.

Debo terminar con una palabra de gratitud a Comibam Internacional, en especial a aquellos que soñaron con la posibilidad y respondieron a la necesidad de un segundo congreso. Los cuatro propósitos principales que nos motivan son: a) la evaluación del movimiento misionero iberoamericano actual; b) la proyección del mismo hacia el próximo siglo; c) la capacitación de los que saldrán, de los que ya están en el campo, y de los que van a prepararlos y pastorearlos; y d) la inspiración de la Palabra a todos los participantes, sus iglesias, seminarios y agencias misioneras.

Aun nos falta escuchar a aquellos que un día llegarán a saber, conocer y vivir por Aquél que da la vida, y en abundancia. Oremos por los que lograrán oír el mensaje por boca de aquellos testigos que, obedientes a la Comisión, llegarán hasta allá; algunos de los cuales quizás, empujados por el ardor, motivados por el valor y desafiados por la visión de quienes aquí levantaron su voz. Ellos serán los que, seguramente, darán gloriosa bienvenida al que, como dice el Salmo 126.6: «Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá con regocijo, trayendo sus gavillas».

¡Que en su nombre, Iberoamérica predique el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones!

DAVID D. RUÍZ

Director Ejecutivo Comibam Internacional

Parte I

PONENCIAS

1

¡Quita las sandalias de tus pies!

Valdir R. Steuernagel¹

MUCHOS de nuestros congresos y eventos comienzan su programa por la mañana, con un período devocional, que consta de dos componentes básicos. Uno es el canto, como expresión de nuestra adoración al Señor Jesús y de nuestro compromiso con su causa. El segundo es un encuentro con la palabra de Dios. En este momento abrimos la Biblia como expresión de la necesidad que tenemos de ser alimentados y orientados por ella. En la primera parte predomina nuestra palabra, expresada en el canto, y en la segunda nuestra capacidad de oír. Aquí nuestra boca se calla y nuestros oídos se abren. Es un tiempo dedicado a escuchar la palabra de Dios, pues de ella nos alimentamos, por ella nos orientamos, en ella formamos un Cuerpo, y a través de ella percibimos nuestra vocación.

¹ Brasileño, casado con Silêda, tienen cuatro hijos. Doctor en Teología de la Facultad Luterana de Teología, Chicago, con especialización en Misionología. Ha trabajado con la Alianza Bíblica Universitaria de Brasil, y como pastor luterano en las ciudades de Pelotas y Canoas. Director del Centro de Pastoral y Misión, de Curitiba; presidente de la Fraternidad Teológica Latinoamericana; y miembro de Visión Mundial Internacional.

También en este COMIBAM 97 queremos iniciar el programa de cada día con un tiempo de adorar y de escuchar. Tiempo de palabra cantada y de silencio, en el cual queremos ser ministrados por Dios a través de su Espíritu, que nos recuerda su Palabra.

Para este tiempo de escuchar elegí como guía el pasaje del llamamiento de Moisés. Hay en él indicadores misiológicos fundamentales que nos ayudan a agudizar la percepción, la motivación y el delineamiento de nuestra propia vocación y de nuestros caminos de obediencia misionera, en un mundo que está a las puertas de un nuevo milenio.

No voy a hacer una exégesis clásica y técnica del texto. No me siento, por lo tanto, compelido a detallar sus aspectos difíciles, que no son pocos. Quiero, eso sí, hablar de la experiencia de Moisés, con el objetivo de que él nos enseñe a entender lo que significa ser vocacionado para la misión, cuál es el costo de esa vocación y cómo se responde a ella.

¿Cuál es tu nombre, Dios?

«Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! [...] Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: Yo SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi *nombre para siempre*; con él se me recordará por todos los siglos. Vé, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha en-

contrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificio a Jehová nuestro Dios» (Exodo 3.4, 13-18).

La misión es «missio Dei»

Moisés había estado en aquel lugar muchas veces. Y *muchas veces* no es aquí una figura del lenguaje. El conocía el monte Horeb como la palma de su mano. Había observado sus declives y examinado sus rocas. La monotonía del cuidado pastoril le había dado largos momentos de ocio para estudiar panoramas y detalles. Que los arbustos secos se incendiaran en aquel desértico y cansador escenario no era algo difícil de entender. Pero que una zarza ardiera, y no se consumiera, era algo que él nunca había visto. Entonces, como muestra el texto, Moisés se dice a sí mismo: «Iré a ver esa grande maravilla, por qué la zarza no se quema» (Exodo 3.3). Y la vida de Moisés nunca volvería a ser la misma, porque, en realidad, estaba caminando hacia un transformador encuentro con Dios.

Muchos han sido, en el transcurrir de la historia, los instrumentos y herramientas usados por El para comunicarse con sus criaturas y su pueblo. Ese encuentro se da solemnemente en el «santuario del Señor» (Lucas 1.9) en el caso de Zacarías. A María, el ángel bien podría haberla encontrado en la cocina de su casa. Ezequiel está entre los exiliados cuando los cielos se abren y él tiene visiones de Dios (Ezequiel 1.1). Pero con Moisés Dios habla desde una zarza ardiente.

Cuando Dios llama, los límites de tiempo y espacio se tornan relativos y vulnerables. Los cielos se abren, las visiones se instalan, los sueños cobran sentido y la zarza se quema sin consumirse. Cuando Dios viene todos los recursos se ponen a su disposición, quedando absolutamente claro que la iniciativa es de El, y que no hay ninguna participación de nuestra parte en esta revelación suya, con excepción de nuestra obediencia. Cuando, pues, hablamos de misión, estamos, en primer lugar, hablando de Dios, porque la misión es *missio Dei*. Es misión de Dios. Es iniciativa de Dios. Es diagnóstico de necesidad que parte de Dios. Y es vocación que viene de Dios y se cumple en nombre de Dios.

«YO SOY el que soy»

Puede pensarse que la reacción de Moisés es natural. Si está siendo enviado a una misión, necesita saber con claridad quién lo está enviando, y cuál es su nombre. Y así, Moisés pregunta por el nombre de quien lo envía.

La respuesta de Dios indica que eso no está bien. Dios, en fin, no tiene nombre. Nadie puede llamarlo por su nombre. Por el contrario, Dios es quien nos da el nombre a nosotros. De El recibimos nuestro nombre, y por nuestro nombre El nos conoce.

Dar nombre a algo o a alguien es un acto de señorío, un ejercicio de soberanía, como expresa Génesis 2.20 cuando Adán da nombre «a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo». ¿Cómo podría entonces Moisés llamar a Dios por su nombre? Es Dios, al contrario, quien llama por su nombre a Moisés: «¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí» (Éxodo 3.4).

Cuando, pues, Moisés pregunta por el nombre de Dios, la respuesta que recibe es que Dios es el que es: es Dios. De El es la iniciativa porque de El es el señorío y la soberanía; así que todo lo que Moisés tiene que decir a los hijos de Israel es «YO SOY me envió a vosotros» (Éxodo 3.14).

En un primer momento, salir en una misión al servicio de un Dios sin nombre es bastante inseguro: va contra nuestra naturaleza, a la que le gusta ejercer dominio sobre las cosas y controlar lo que hace. Es por eso que, a veces, tratamos a la misión como algo nuestro, y hablamos de Dios como si tuviésemos control sobre El. Pero, si esto fuera así, nuestro Dios sería muy pequeño. Cabría, inclusive, en el dominio de nuestro lenguaje y de nuestros símbolos. Cuando Dios, pues, se niega a ser nombrado por nosotros, no está sólo rehusándose a entrar en nuestro juego controlador, sino que también nos está resguardando. Después de todo, si nuestro Dios no fuese más grande que nuestra capacidad de nombrarlo y definirlo, ¿qué no haría Faraón con nosotros? ¿Y qué respeto tendría por nuestro Dios?

El Dios YO SOY es, por lo tanto, nuestra garantía. El resguardo de Dios de su soberanía y de su señorío no es nuestra

debilidad, sino nuestra fuerza. Fuerza que viene de El, y con la cual nos galardona, conforme a la necesidad que se presente: «Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales» (Exodo 4.17), dice Dios a Moisés, capacitándolo para su tarea.

«YO SOY el Dios de vuestros padres»

Que Dios se defina como YO SOY no lo transforma en un Dios distante y abstracto, un ser filosófico que no se deja definir. Por el contrario, la historia de la actuación de Dios se deja percibir y contar en la historia del propio pueblo de Israel. Además, ese pueblo sólo existió porque Dios así lo quiso. El pueblo sólo subsiste porque Dios no lo ha olvidado. Y tiene futuro porque Dios continúa tomando la iniciativa para con él. Dios, pues, se revela, se da a conocer en la historia. Se torna tan concreto al punto de usarnos como instrumentos para la construcción de su reino y para darse a conocer en el desarrollo de los acontecimientos de nuestra propia vida.

Al dirigirse, entonces, al pueblo de Israel, Moisés le estará mencionando tanto a Dios como a su propia historia. El encuentro con esa historia pasa a ser una invitación para el encuentro con Dios y con el futuro. Es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob el que quiere libertar a Israel de Egipto. Es ese Dios quien les hace la promesa de una nueva tierra y de una nueva ciudadanía.

Al llegar al final de nuestra conversación de hoy con la experiencia de Moisés nos damos cuenta, de forma renovada, que la misión es *missio Dei*. Y gracias a Dios por eso. Porque solamente siendo de Dios, puede ser misión de esperanza. Misión que trae al futuro una coloración de novedad de vida, de tierra que mana leche y miel.

El texto también nos recuerda la fuerza y la radicalidad del llamado de Dios. Cuando, pues, Dios nos llama, todo lo que nos resta hacer es quitar las sandalias de nuestros pies. Es por eso que la misión se hace con los pies descalzos. Y aún en esto necesitamos recordar a Moisés: «quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es», dijo el Señor en Exodo 3.5.

¿Quién soy yo, oh Dios?

«Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? Y Él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehová. Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. El le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Exodo 3.11-12; 4.1-5).

Según el relato de los evangelios, hubo quienes se hallaban dispuestos a seguir a Jesús. Uno, de forma elocuente, se ofreció para formar parte del grupo: «Te seguiré adondequiera que vayas». Otro también expresó un deseo similar, aunque condicionado: «Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa». A ambos Jesús les respondió con una palabra sobre el precio del discipulado. Al primero le expuso las condiciones de este camino, donde no se tiene «dónde recostar su cabeza», y al otro le dejó en claro que esta elección no se puede hacer de forma ambigua: «Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios» (Lucas 9.57-62). El hecho es que en el camino del discipulado no hay lugar para el auto-ofrecimiento. Sólo se llega a él vocacionado, convocado... asustado.

Una importante lectura bíblica es el estudio de las reacciones de hombres y mujeres cuando son alcanzados por el llamado de Dios. La reacción es inevitablemente de temor y desestabilización. Pedro se descubre pecador (Lucas 5.8). Isaías, en una reacción similar, gime por su pecado y por los de su pueblo (Isaías 6.5). Jeremías, atemorizado, regresa a un estado infantil: «¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar,

porque soy niño» (Jeremías 1.6). Pero me parece que Moisés es el campeón de las excusas. Con un argumento tras otro intenta escapar del cerco de Dios.

En la primera reacción, Moisés procura descalificarse a sí mismo por su falta de autoridad: «¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?» (Exodo 3.11). Mas Dios respondió que El lo capacitaría. En la segunda tentativa, dice Moisés que no sabe exactamente a quién representa, y Dios lo reviste de sus propias credenciales, como vimos anteriormente. En un tercer momento Moisés afirma que su historia será puesta en duda y su palabra no recibirá crédito: «He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová» (Exodo 4.1). Y Dios, una vez más, le da poderes milagrosos. En la cuarta tentativa, Moisés se revela «tardo en el habla y torpe de lengua» (Éxodo 4.10). Y Dios le garantiza que Aquél que lo creó cuidará tanto de su boca como de su palabra. Luego, con sorprendente resistencia, Moisés intenta aún por quinta vez escapar de su vocación. En lenguaje popular dice a Dios que envíe a cualquiera, menos a él: «¡Ay, Señor! Envía, te ruego, por medio del que debes enviar» (Exodo 4.13).

Pero Dios no desiste. Airado, termina la conversación diciéndole a Moisés que Aarón hablará por él y que la vara en su mano será el instrumento para sus señales. Y terminó la historia. Las opciones que tiene Moisés son decir sí o decir sí, pues, entre el llamado de Dios y la respuesta humana, como nos enseñó Dietrich Bonhoeffer, hay lugar solamente para la obediencia.

El pasaje de la vocación de Moisés es importante para nuestros días. Trae a nuestra memoria aspectos estratégicamente olvidados en esta nuestra época, cuando buscamos vocaciones más participativas y de resultados más fáciles.

¡Es Dios quien llama!

De hecho, en la historia del testimonio bíblico las personas nunca están preparadas para la misión con la cual Dios los involucra. La vocación no llega en una hora determinada: viene repentinamente, y es recibida con sorpresa. Llega como un pa-

quete cerrado al que nada se puede agregar, y con el cual no se puede negociar. Y eso no nos gusta. Y contra eso protestamos. Nosotros, después de todo, queremos ser copartícipes de nuestra vocación. De otro modo, no podríamos formular la pregunta de nuestro tiempo: «¿Y yo, después de todo, qué gano con eso?».

El privilegio de la obediencia

Lo que ganamos con nuestra vocación es el privilegio de la obediencia, lo cual no deja de ser contradictorio. En primer lugar debemos agradecer a Dios por no permitarnos ser copartícipes de nuestra vocación. Si fuese así, muchos lugares nunca serían recordados, y muchas causas nunca serían abrazadas, pues nuestros criterios de elección estarían marcados por el deseo de que los otros nos miren, de status, reconocimiento y recompensa. Y, según tales criterios, ¿por qué querría alguien meterse a libertar a un pueblo disgregado y esclavo, como era el pueblo de Israel en Egipto? O, en el lenguaje del Nuevo Testamento, seríamos como Pedro discutiendo con Jesús para que no fuese a la cruz.

En segundo lugar, no somos copartícipes porque nosotros no tenemos nada que ofrecer. O sea, todo lo que tenemos para ofrecer tiene la marca del pecado. Somos como Moisés, que antes de su vocación tenía para ofrecer apenas su culpa por el egipcio que había asesinado, en una tentativa de establecer una estrategia libertadora que tuvo vida absolutamente corta. O, volviendo a una imagen del Nuevo Testamento, todo lo que tenemos para ofrecer es, como Pedro, la oreja cortada de un soldado. Y eso es desastrosamente poco. Damos, pues, gracias a Dios porque El no nos permite participar en la gestación de nuestra vocación. Pues sólo así hay esperanza para el pueblo de Israel y la Iglesia.

El hecho de que Moisés experimentara su vocación como un paquete cerrado no significa que no participara de lo que aconteció, o que la concretización de la vocación se pueda dar de una manera liviana y simple. Por lo contrario, la vocación altera la vida con una profundidad inimaginable y, a veces, atemorizante. No es un lazo, aunque Moisés está tan asustado

que intenta, de todas maneras, escapar de él. Como vemos en el caso del propio Moisés, este llamado de Dios exigió todo el resto de su vida y a niveles insospechados. No habría más descanso, ni horas para dormir. No habría soluciones fáciles para los desafíos subsiguientes, ni respuestas rápidas para las preguntas que persistirían en formularse repetidamente. Pero Moisés moriría como un hombre feliz y realizado... aunque sin entrar a la tierra prometida. Moisés moriría en una relación íntima con Dios, y esta es la mayor realización que una persona pueda alcanzar. Obedecer es, pues, un rico privilegio.

Bienvenida, incompetencia

Finalizo esta plática hablando de la incompetencia. A veces, corremos el riesgo de pensar en la vocación misionera como en una entrevista de empleo. Para ella tomamos un baño y usamos desodorante. Nos peinamos bien y nos colocamos ropa limpia. Ensayamos respuestas y tenemos a mano nuestro currículo. Frente a una visitación de Dios, sin embargo, todo eso desaparece. El desodorante no hace efecto ante la gran cantidad de sudor. Las respuestas se nos olvidan y en su lugar balbucimos cualquier cosa. Y nuestro currículo... se evapora. La reacción más común en esta «entrevista con Dios» es la conciencia de nuestra completa incompetencia. Y esta es la mejor respuesta posible, pues indica la necesidad de ser capacitados totalmente para el cumplimiento de nuestra vocación. Dar la bienvenida a la incompetencia es, pues, un buen comienzo de respuesta para la sorpresa del momento de nuestra vocación.

¡Oye el clamor, oh Dios!

«Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que

los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel» (Éxodo 3.7-10).

Por muchos años el libro de Exodo hizo tambalear a muchos exégetas, especialmente a los vinculados con la teología de la liberación. Se hacía entonces, claro, una lectura política de la experiencia de liberación del pueblo de Israel.

En el mundo evangélico esa exégesis no se aceptaba, y había un rechazo profundo hacia la interpretación política que se daba en la experiencia propia del Éxodo. Además, con la crisis de la teología de la liberación también irrumpió un silencio en cuanto a esta experiencia libertadora del pueblo de Israel. El hecho es que el texto es explícito respecto a la realidad del sufrimiento y la opresión, en la cual el pueblo vivía, y respecto a la intención libertadora que Dios anuncia a Moisés. Y, de la interpretación de esta no hay cómo huir.

Hay cuatro dimensiones del texto a las cuales me gustaría referirme. En primer lugar, el texto nos habla de una particularidad de Dios: El ve, oye y conoce. Tres categorías fundamentales de sensibilidad y relación. Dios no sólo se revela dándose a conocer, sino que instrumenta esta revelación en favor de hombres y mujeres, pueblos y naciones. O sea, El vocaciona a Moisés para que, a través de él, Dios pueda actuar en favor del pueblo de Israel. Muchas veces pensamos en Dios de forma distante y abstracta, pero en este texto El es descrito como cercano y sensible. Es de enorme importancia que Dios ve, oye y conoce. Al final, todos sabemos qué difícil es tener ojos para ver y oídos para oír el gemido y el dolor del mundo. Sabemos cuánto evitamos entrar en contacto con las realidades más difíciles de la vida humana. Y qué complicado es mirar con los ojos de otro, oír sus historias más sufridas, y conocer la perplejidad que caracteriza la vida de tantos. Pues el texto nos dice que Dios ve la aflicción, oye el clamor y conoce el sufrimiento. Dios entra en contacto con la parte más difícil de la vida. El ve aquello de lo cual nosotros desviamos nuestros ojos, oye aquello para lo cual nos hacemos los sordos, y conoce lo que procuramos ignorar. Y de eso nos habla no sólo el libro del Exodo, sino toda la Biblia. En segundo lugar, el texto

nos dice que Dios también ve, oye y conoce a los egipcios. Pero lo hace desde otra perspectiva, pues los califica como exactores y opresores. Son la causa de la aflicción, clamor y sufrimiento del pueblo de Israel. Mientras para los hijos de Israel el mirar de Dios significa misericordia, para el pueblo egipcio significa juicio. Juicio que se delinea en función del tipo de relación que ellos tuvieran con aquellos a quienes esclavizaron.

Me parece muy importante establecer ese puente entre la relación humana y el mirar de Dios. En otras palabras, se podría decir que es no solamente imposible establecer una relación de reverencia para con Dios que no se exprese en el cariño para con el otro, sino también es imposible decir que uno ama a Dios sin querer aprender a mirar al mundo con los ojos de Dios. Pero es también importante percibir que nuestra relación con el otro va a determinar la manera como Dios nos mira: a los hijos de Israel Dios va a libertarlos, en cambio va a juzgar a los egipcios.

En tercer lugar existe la promesa de una nueva tierra—descrita de forma apetitosa— y de comenzar un cambio: de aflicción a libertad, de clamor a cántico, y de sufrimiento a *shalom*, estado de paz y salud que simboliza el bienestar con Dios y en Dios. A veces la promesa puede convertirse en ilusión o escapismo. Pero cuando va acompañada de la intervención de Dios, se transforma en fuerza para el camino rumbo a la tierra prometida.

En cuarto lugar está la instrumentalización de Moisés de parte de Dios. Después de describir la situación del pueblo y anunciar su plan de liberación, Dios convoca a Moisés para la instrumentación de esta misma liberación: «Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel» (Exodo 3.10). Y es entonces que comienza la lista de excusas de Moisés. El debe haber percibido lo que estaba delante de él.

Estoy leyendo esto en el contexto de este evento porque, según me parece, nos ayuda a responder a la pregunta del porqué de la misión. Pues, a través de la experiencia de Moisés, podemos decir que la misión y la instrumentalización de la

iglesia para la experiencia y la vivencia del *shalom* de Dios. Esta instrumentalización nace por iniciativa de Dios y se expresa en una acción histórica que tiene cuño tanto personal como colectivo, relacional como político, material como emocional. Y es profundamente espiritual en la medida que es iniciativa de Dios, intermediada por la acción de Dios y cumplida por la concretización de la promesa de Dios.

En el lenguaje del Nuevo Testamento podríamos decir que esto se concretiza en Jesús y a través de Jesús conforme a Lucas 4.17-18, con la descripción del famoso «programa de Nazaret». Y, en el cumplimiento de su ministerio Jesús ve, oye y conoce a los pobres, los débiles, los niños, con el objetivo de compartir con ellos el *shalom* de Dios y anunciarles la promesa del Reino. Es esa, pues, también nuestra misión como iglesia. Como blanco de la vocación de Dios nos disponemos a colocarnos al servicio del Reino de Dios, viendo, oyendo y conociendo al mundo para llevarle la perspectiva de salvación en Cristo Jesús. Este es el grito del cuerpo y el suspiro del alma que quieren alcanzar los oídos de la misión, pues ya alcanzaron el oído de Dios.

¡Déjame ir!

«Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Vé en paz. Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Vé y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano» (Éxodo 4.18-20).

Cuando, en fin, Moisés vuelve de su tiempo de pastoreo de ovejas, ya es un hombre completamente cambiado, irreconocible en su silencio meditativo. Aun antes que las palabras pudiesen hablar de su experiencia en el desierto, sus conocidos más íntimos ya sabían que algo le había sucedido. Pero Moisés no parece haber hablado de lo que le pasó con sus familiares en Madián.

Además, los argumentos que siguen no parecen tener nada

que ver con la experiencia de Moisés en el desierto, junto al monte Horeb. Allí el tema fue el clamor y la liberación del pueblo de Israel. Ahora el asunto pasa a ser tanto su propia familia como su seguridad personal. Mas Dios no está ausente en ese proceso. Cuando Moisés pide autorización a Jetro para ir a ver si sus hermanos todavía viven, Dios le dice, ahora en Madián, que los que procuraban matarlo ya habían muerto. O sea que Moisés puede volver con seguridad.

Es difícil conjeturar acerca de este cambio de tema. ¿Se debería a motivos estratégicos? En ese caso Moisés no podría compartir con Jetro, su suegro y sacerdote madianita, la vocación que había tenido en el monte Horeb, mientras cuidaba el rebaño. La liberación de Israel aún sería un secreto político al cual ni su propia esposa parece tener acceso. O los motivos podrían ser espirituales. En ese caso Jetro, que era sacerdote de otra expresión religiosa, no entendería las razones de Moisés y lo mejor sería callar. La primera persona en saber toda la historia sería Aarón. Y él, al final, tampoco tendrá otra alternativa sino seguir camino, con Moisés, a Egipto.

Pero hay también otro hecho para ver en ese texto. Un hecho muy humano. Toda esa experiencia de vocación había recordado a Moisés su identidad, su historia y sus vínculos de pertenencia familiar. Después de todo, por cuarenta años Moisés había estado lejos de su familia y de su pueblo. En esos cuarenta años, podría arriesgarme a decir, Dios no había olvidado a Moisés, pero Moisés no se había acordado tanto de Dios. Vivía rodeado de otras personas que expresaban su fe en otros dioses. Esa otra gente era ahora su propia gente; su suegro y su mujer. Además su propio hijo era fruto de esa mixtura étnica y religiosa a la cual Moisés se había arrojado de cabeza. La historia de cómo Moisés llegó a esta experiencia de vida es conocida por todos nosotros. Pero el hecho es que cuarenta años después muchas historias del pasado y de los vínculos de origen habían sido puestas a dormir en un nivel razonable de profundidad. Mas ahora, todo eso vuelve a surgir y Moisés tiene nueva conciencia de quién es él y a quién pertenece. Moisés experimenta algo que ya había olvidado: la soledad.

Pero al mismo tiempo Moisés tiene miedo. Miedo de lo

que le pueda acontecer cuando vuelva. La memoria de sus actos y de su fuga también vuelve, y se torna inseguro. Su soledad se hace confusa hasta que el propio Dios le asegura que sus perseguidores ya han muerto.

Al apreciar estos detalles eventuales de la vida de Moisés, él se nos muestra más humano y llega cerca de nuestra propia experiencia de vida: de nuestra soledad y de nuestros miedos; de nuestros vínculos y de nuestras relaciones mezcladas. Así, el propio Moisés comienza a trazar el camino de su obediencia con mucha cautela, comenzando por querer regresar a casa.

De las diferentes posibilidades del escenario, en tanto, emerge un Moisés madurado para lo que debe hacer, consciente de que necesita dar pasos concretos de obediencia. Consciente, también, de que ya no puede quedarse cuidando el rebaño, sino que debe retomar el hilo de su historia.

Es este Moisés con su vocación madura el que se aproxima a Jetro y le dice: «Déjame ir», y que toma «a su mujer y a sus hijos» y sigue rumbo a Egipto. Rumbo al cumplimiento de su vocación.

En este momento de nuestro camino misionero, como pueblo de Dios en América latina, necesitamos de ese ejercicio de obediencia. Ejercicio del cual destaco tres componentes:

1. Se debe tener claridad en cuanto a la vocación, la cual se prueba por el estado de estupefacción. Acaso podría decir que cuanto más asustado está uno por su vocación, tanto más auténtica será ésta. Y cuanto más ineptos nos sentimos, tanto más listos podremos estar para el camino de la obediencia.

2. Es importante madurar la vocación, integrándola a nuestra historia de vida y construyendo los puentes necesarios entre el pasado y las relaciones presentes. Moisés no desaparece de su casa: entra en contacto con su suegro —gesto fundamental en la sociedad de la época—, toma a su familia y la integra en el ejercicio de su vocación. Además, trabaja sobre una estrategia de comunicación e intercambio a la cual su suegro responde con un sorprendente: «Vé en paz».

3. La obediencia es la única respuesta viable para la vocación. Cualquiera otra respuesta implica desobediencia. Este

camino de obediencia, en tanto, es también el camino para la intimidad con Dios tanto como para la verdadera realización humana. Quien haya pasado por la experiencia de la vocación ya no puede abrazar otro destino. Esto no significa decir que este camino sea fácil. Por lo contrario, raramente es fácil: generalmente resulta complicado. Y si no que lo diga Moisés. Pero no debería ser novedad para nosotros, que fuimos vocacionados para la obediencia y no para el éxito.

Por último quiero destacar el cuidado que Dios tiene con su vocacionado y la manera en que lo protege. Aunque seamos enviados cual «corderos en medio de lobos», como registra el evangelista (Lucas 10.3), nuestra supervivencia está garantizada por el pastor que nos envía. En el caso de Moisés, es interesante observar cómo la «vara de Dios» lo acompaña. Así que Moisés no lleva consigo sólo a la mujer y a los hijos, sino también esta vara que Dios le dio. Y esta vara, la lleva en su mano, como el texto lo detalla particularmente.

La vara no es solamente la memoria de su vocación, sino especialmente la garantía del cuidado y de la capacitación de Dios. Sin la vara Moisés sería engullido por Faraón. Mas con la vara en la mano de Moisés, Faraón recordará constantemente que Moisés habla en nombre de Dios. Yo, de mi parte no me extrañaría si, cansado de la presencia de Moisés, Faraón hubiese murmurado, un día de aquellos: «Ahí viene el hombre de la vara otra vez». Y allá venía Moisés con la vara en la mano. Nadie puede ni debe ir al campo misionero sin la vara en su mano. Y esa vara, en el lenguaje del Nuevo Testamento, se llama Espíritu Santo.

2

El movimiento misionero iberoamericano: pasado y presente

Federico A. Bertuzzi²

LLEGAR a este momento significa una ocasión muy especial para ofrecer gratitud a nuestro buen Dios por su misericordia. Alabamos su nombre por su fidelidad y provisión para que este Segundo Congreso Misionero Iberoamericano se concretara. Seguro que hubo que atravesar diferentes contingencias para que hoy pudiéramos encontrarnos en este lugar tan bello. Los días que habremos de vivir serán muy intensos y provechosos, no sólo para nosotros los que estamos aquí, sino muy especialmente, para aquellos que llegarán a formar parte del pueblo de Dios en virtud de los efectos que habrá de producir este cónclave.

El tema que se me ha asignado tiene que ver con el pasado y el presente del movimiento misionero iberoamericano. Confieso que es un gran privilegio que se me ha otorgado, pero

² Argentino italiano, casado con Marta, tienen cuatro hijos. Graduado del Instituto Bíblico Buenos Aires. Fue pastor de la Iglesia Bautista Nordeste en Santa Fe, y director nacional de Misiones Mundiales, en Argentina. Actualmente es el director para Latinoamérica de PM Internacional, y secretario de Comibam Internacional.

debo advertir que hacer un recuento y una evaluación de lo que ha venido sucediendo en el transcurso de los últimos años, en lo referido al tema en cuestión, es tarea nada fácil. He viajado, sí, por casi todos los países de Iberoamérica, participando en encuentros misioneros de diversa índole; mantengo relaciones epistolares (más bien *e-mailares*) fluidas con queridos colegas en diferentes latitudes. Pero advierto que con todo, si bien eso me dio un grado de conocimiento de la realidad que vivimos, es totalmente insuficiente como para emitir una opinión acabada. No obstante, intentaremos llevar adelante la tarea propuesta.

No haremos una historia de las misiones en y desde Iberoamérica, tan útil como pudiera serlo; ni analizaremos la evolución del pensamiento misionológico en Iberoamérica, cosa que igualmente sería de muchísimo valor. Me limitaré, sencillamente, a compartir unos cuantos puntos que estimo podrían ser de utilidad para comprender mejor de dónde venimos, dónde estamos parados, y a partir de allí, proyectar lo que podría ser el rumbo a seguir.

La desconexión con los antecedentes católicos

Desde los albores del cristianismo en nuestras tierras —léase la venida de los frailes, misioneros y curas que, junto a los conquistadores llegaron hace quinientos años—, se puede hablar de la gesta misionera que experimentó nuestro continente, claro que católica. Con el correr del tiempo, ya avanzado el siglo pasado, es que prosiguió la obra misionera con la llegada de evangélicos. La mayoría de todos nosotros tenemos raíces evangélicas en estructuras eclesiasísticas que no son tan antiguas, y si remontáramos la historia hasta sus orígenes, nos daríamos cuenta de que, quizás, no llegarían en su inmensa mayoría a poco más de unas cuantas décadas. Sí, nuestro movimiento evangélico, cuanto mucho, puede pasar apenas los cien años de existencia. Y si hablamos del sentir misionero, mucho menos aún.

Como quiera que sea, observo que por lo general, nuestro pueblo poca o ninguna vinculación ha tenido —o querido tener—, con las misiones católicas que nos precedieron desde el

tiempo de la Conquista y la Colonia. Quizás esto se explique por desconocimiento involuntario, o por querer tomar distancia (consciente o inconscientemente) de todo aquello que pudiera conectarnos con un sistema que, doctrinal y estructuralmente, siempre hemos considerado hereje y corrupto. Pero no podemos ignorar que nacimos y nos criamos en una tierra que fue un marcado objetivo misionero de los «cristianos» de la península Ibérica, y que por lo tanto, somos fruto, hasta cierto grado, de la visión y celo misionero que tuvieron otros hace muchísimo tiempo (errados o no, esa es otra cuestión).

Tal disociación entre la visión misionera de nuestro pueblo evangélico y la de los católicos que nos precedieron, se me ocurre que tiene un aspecto bastante similar al panorama de los hispanos residentes en el gran país del Norte o en naciones anglosajonas de Europa: viven prácticamente al margen del acontecer misionero de aquellos pueblos, que están entre los que mayor aporte han hecho a la causa de la evangelización mundial. ¿Cómo se da eso? Viviendo todos los días entre los que han hecho semejante tarea, apenas si han sabido percatarse de ello, y mucho menos, capturar algo de los principios que podrían haber adaptado con excelencia para acrecentar su propio potencial.

Creo que como la mayoría de los misioneros que nos trajeron el evangelio procedían de una Europa o Norteamérica protestante, poco sabían ellos (o poco les interesó) cuáles pudieran haber sido las convicciones, las metodologías y el esfuerzo misionero de los católicos que les habían precedido. Más aún, casi toda la bibliografía que hemos venido utilizado fue traducida del inglés, idioma en el que se escribió originalmente para ser usada en un contexto muy diferente del nuestro.

En una palabra: ¿no hubo situaciones, acaso, en las que podríamos haber aprendido algo del celo y de la praxis misionera que tuvieron, por ejemplo, algunos jesuitas y franciscanos? ¿Cuántas cosas que nosotros intentamos hacer hoy, no las procuraron hacer ya siglos atrás las diversas órdenes católicas? ¿Podremos sostener, entonces, que lo del movimiento misionero latino es algo realmente «nuevo»?

Salvada esta circunstancia de ausencia de reflexión misionológica que se ha dado históricamente entre católicos y evangélicos, pasemos a considerar el quehacer misionero, propiamente evangélico, que es lo que nos atañe verdaderamente en esta ocasión.

No nos debiera resultar nuevo

Como decíamos, si hablamos de un cristianismo evangélico que está apenas en su juventud, si lo comparamos con el milenario de Medio Oriente o Europa, es mucho más joven es en su efervescencia misionera. Con todo, de ninguna manera quisiera insinuar que el tema recién aflora sobre el tapete. En honor a la verdad, visión y acción misionera tuvimos desde los albores de la iglesia evangélica en las Américas. En aquellos tiempos —y me estoy refiriendo a circunstancias que se dieron a principios de siglo—, cuando las iglesias eran pequeñas y escasísimas, dispersas en un continente tan vasto, aquellos creyentes supieron tener verdadero celo y empuje misionero.

Déjenme mencionarles sólo un caso que conozco más de cerca: en mi país, apenas cinco diminutas iglesias de tres ciudades decidieron asociarse para formar lo que sería la Convención Evangélica Bautista Argentina. Su principal objetivo fundacional fue unir esfuerzos y cooperar para que el evangelio se predicara en el vecino país de Chile, al que luego se sumó el Paraguay. ¡Y eso fue allá por el año 1909! Así nacía una convención nacional, a principios de siglo, con un propósito expresamente misionero, foráneo, como fruto de la visión de un grupito de hermanos nativos junto a la concurrencia de otros contados misioneros anglosajones. No, ¡de ninguna manera podemos pretender que lo de las misiones mundiales sea un «descubrimiento» de nuestros días!

Nuestras iglesias son evangélicas en su teología, y evangelísticas en su accionar. Por gracia del Señor su Palabra, en términos generales, ha sido sembrada prolíficamente a lo largo y a lo ancho de nuestro continente. Los resultados obtenidos son elocuentes: Latinoamérica es la región, que como tal, ostenta el mayor índice de crecimiento evangélico del globo. Si bien

se reporta un notable aumento de la iglesia en Asia o Africa, éste queda circunscripto a algunos países debidamente delimitados en la geografía (por ej.: el caso de Corea del Sur, China, algunos países de África negra), mientras que en nuestro contexto el vertiginoso avance se da de manera generalizada y bastante uniforme.

Pero este crecimiento numérico ha quedado hasta el presente encerrado entre nuestras propias fronteras. Vale decir, no ha asumido aún un compromiso serio con la gran Causa más allá del Atlántico y del Pacífico. En líneas generales, centenares y millares de congregaciones locales no han captado aún la visión de los campos que se hallan en «lo último de la tierra». En el fervor evangelizador, las grandes necesidades son las puertas abiertas, y a toda costa deben ser aprovechadas, aquí, a nuestro alrededor. ¡Y es justo hacerlo!

Lentamente, se va sintiendo cada vez más la presencia evangélica en la sociedad. Del ostracismo y la apoliticidad que nos caracterizó por largo tiempo, hoy se sabe de los evangélicos porque tienen programas de radio y televisión, ocasionalmente llenan estadios y tribunas, y alguno que otro hermano nuestro irrumpe en la arena política de nuestros gobiernos (algunos de los cuales nos habrían hecho un gran favor si nunca lo hubieran intentado). El aspecto social y educativo tampoco es de desestimar ya que se cuentan por miles las escuelas, colegios, dispensarios, hospitales, clínicas, hogares de niños, de ancianos, de recuperación de drogadictos, etcétera. Y todo esto, sin contar con apoyos oficiales como acontece usualmente con la iglesia católica. Se presentan muchas oportunidades de servicio, grandes necesidades locales, y bueno... ¡ya habrá tiempo para dedicarnos más adelante a las misiones foráneas!

Tal es el denominador común en el pensamiento de un altísimo porcentaje de pastores y líderes latinos, excluidos —¡por supuesto!— los que nos damos cita en este magno congreso. Pero en realidad, la iglesia como un todo, apenas si ha levantado la mirada más allá de la vereda de enfrente. Suficientes quehaceres nos entretienen —y muy necesarios, no lo dudamos—, como para que nos hagamos cargo de «los ajenos».

No obstante lo expresado, debemos manifestar que las misiones foráneas, al exterior, transculturales, pioneras, fronterizas, a los no alcanzados, o como prefiramos denominarlas, han comenzado a instalarse, conceptualmente, en nuestro medio. Que haya habido visión y acción misioneras desde los mismos inicios de nuestra historia evangélica no priva de reconocer que ellas se dieron en su momento más bien en el terreno de lo particular. Es decir, la visión misionera del «hasta lo último» fue cosa de unos pocos visionarios que «la tenían clara», pero que fueron más bien solitarios que transitaron el camino sin que nadie pudiera en su época acompañarles. En aquellos años —y estoy pensando en apenas una o dos décadas atrás— las organizaciones denominacionales y las instituciones teológicas no se prestaron para acompañar ni ideológica ni prácticamente a esos «adelantados» que tuvimos. Recién en los últimos años los organismos comienzan a percatarse de que la Gran Comisión no termina con «toda Judea», y ni siquiera en «Samaria». Ya comienza a incluirse, al fin, el tema de las misiones mundiales en el currículo de los seminarios, y a formar parte de la agenda de las cúpulas denominacionales.

El aporte anglosajón

Fui invitado a un congreso anual de pastores de una denominación que cumplía noventa y siete años de existencia en el país. Me habían solicitado que hablara sobre las bases bíblicas de las misiones. Al segundo día se me acercaron algunos conseriros y me comentaron: «¿Cómo puede ser que ese tema, estando allí en la Biblia, tan clarito, no lo hayamos visto antes? ¿Tuvieron que pasar casi cien años para darnos cuenta de que lo que decían los libros escritos por los *gringos* que nos trajeron el evangelio a fines del siglo pasado, es lo mismo que nosotros debemos hacer ahora?»

No sé por qué, aunque abrigo algunas sospechas, la situación parece indicar que donde mayor presencia e influencia *gringa* ha habido, menor ha sido la respuesta misionera por parte de los nacionales. Casi hasta podría decirse, y no quisiera herir a ninguno, que el resultado ha sido inversamente proporcional al aporte efectuado. Excepciones, por supuesto que

las hay; pero parecería como que la explicación de este fenómeno se podría buscar en expresiones tales como dependencia, paternalismo, *viveza criolla*, y algunas por el estilo.

Un querido «rubio del Norte», que ha hecho un tremendo aporte a las misiones de la mayor denominación de mi país, me compartió que constataron en un encuentro de todos los misioneros norteamericanos de su organización que trabajan en Latinoamérica (más de cuatrocientos), que solamente él y otro más —es decir, sólo dos—, están afectados a desarrollar el potencial misionero de las iglesias. Y me lo decía con gran pesar.

Diez años atrás, en COMIBAM 87, declarábamos desde San Pablo, Brasil, que América latina dejaba de considerarse «campo» misionero y se constituía en «fuerza» misionera. Si nos costó entenderlo luego de casi un siglo, parece que algunos del Norte también lo están comenzando a entender, aunque lentamente. Por eso, algunas corporaciones anglosajonas están repensando y reacomodando su agenda: ven el enorme potencial que significan para la evangelización de la ventana 10/40 los sesenta millones de evangélicos del Sur, y desean «explotar» tan inagotable mina de recursos espirituales. ¡Bienvenidos! Pero desearíamos que no pasaran por alto que si de iniciativas y de personal se trata, los latinos los poseemos y no nos quedamos cortos. Nos gustaría que si disponen de experiencia y de recursos múltiples, los pudieran aportar a solicitud nuestra y en un trabajo mancomunado, adonde el poder del dinero y el aparato propagandístico no desestabilice ni fagocite los esfuerzos que con tanto sacrificio lleva a cabo gente de nuestra tierra.

La visión siempre ha partido de un Dios que está sentado en el trono y decide revelar su llamado a un escogido suyo. Así, las misiones inician su recorrido en el mero corazón de Dios, para luego continuar en el corazón de aquellos que son llamados. Puede que tal llamado produzca solidaridad en otros, o que no; en tal caso, el que fue llamado deberá prestar obediencia y peregrinar «solo». Sin embargo, la historia nos dice que aunque ocurra tarde, la visión logrará contagiar a otros que a su tiempo se irán añadiendo.

Este patrón también se da en cuanto a las estructuras de envío, las cuales frecuentemente se van conformando en razón de la «presión» que ejercieron los pioneros. Cuando estas organizaciones ya se encuentran establecidas, los próximos que saldrán tendrán la mitad del camino recorrido. Y así como luego de los pioneros surgen las organizaciones, luego de que empiezan a aparecer estas organizaciones misioneras, también comienzan a formarse estructuras asociacionales o representativas que las contengan. En los inicios de ese proceso nos encontramos en este momento.

El surgimiento de los movimientos nacionales

En Comibam Internacional hemos estado procurando que la visión y participación misionera se desarrolle y fortalezca, pero lo hemos intentado pensando no tanto en el individuo como en el movimiento que afecta a todo un país. Nos ha preocupado la integración de la fuerza misionera en un mismo espíritu, tanto a nivel nacional como continental, y de este, al resto del mundo. En casi todos los países de Iberoamérica existe alguna suerte de movimiento misionero, latiendo y sufriendo para que la Gran Comisión se implemente y los pueblos del mundo sean tocados con la maravilla del evangelio.

Hemos procurado, así mismo, que las misiones estén convenientemente articuladas dentro del seno de la iglesia o fuerza eclesial. Sabemos que los «agitadores» de las misiones tienen la tendencia de cortarse solos, y crear nuevas estructuras que con el tiempo se desligan de la iglesia y comienzan a correr por carriles paralelos. Por eso nos ha animado constatar que en muchos países los líderes de misiones son hermanos reconocidos, que gozan del respeto de todos, y profundamente involucrados en las actividades eclesiásticas de las que forman parte.

Si miramos las Declaraciones que se elaboraron durante las consultas misioneras nacionales que todos nuestros países llevaron a cabo en el transcurso de este año (ver Parte 3), notaremos con alegría los enormes avances que se han logrado si tomamos en cuenta lo que teníamos apenas diez años atrás. En casi todos los países no sólo existen iglesias y agencias misio-

neras, sino que hay estructuras nacionales que representan, o aspiran representar, al quehacer misionero de los más variados segmentos de la iglesia evangélica.

Por otro lado, en los mismos documentos, hay como un hilo que entrelaza a cada uno de ellos, y es la expresión común de un sentido de dolor por lo poco que hemos logrado hasta el presente, o por despertar tan tarde al mandato del Señor. Pero sigamos adelante, animados en creer que aunque vamos algo lento, estamos procurando hacer «buena letra» para que el trabajo final luzca con excelencia, como sólo a Dios se le podría ofrecer.

Similar a como juzgamos a una iglesia para catalogarla de madura o desarrollada porque se autogobierna, autosostiene y autopropaga, los movimientos misioneros nacionales (o *Comibames*, o los nombres que puedan tener) precisan desarrollar una gestión con ideología propia, sostenimiento económico propio, y capacidad de perpetuarse y reproducirse. En aproximadamente un setenta y cinco por ciento de nuestros países ya existe un movimiento misionero autóctono. En algunos está más desarrollado que en otros; en algunos apenas está en ciernes, en otros lleva más de quince años de existencia. ¡Damos gloria a Dios por esta favorable evolución!

Mantenerlos con vida y operatividad estructural, cuando en algunos casos las distancias a zanjar son muy grandes, y los recursos materiales «para eso», tan difíciles de obtener, puede tornarse en toda una pesadilla. Es que todavía, por inmadurez, hay pastores y líderes eclesiásticos que no alcanzan a vislumbrar lo importantísimo que sería, en términos estratégicos y de largo aliento, si ellos decidieran apoyar, siquiera mínimamente a los comités nacionales.

Brasil, nuestro hermano mayor, nos lleva la ventaja por lejos en cuanto a historia de misiones: fueron los primeros en organizar estructuras misioneras y crear vínculos fraternales entre ellas. Eso mismo comienza a darse, cautelosamente, también en otras naciones.

Ahora bien, no todos los cuerpos enviados están muy interesados en lo que hacen los demás, ni procuran unirse a ellos. Hay casos donde tienen iniciativa, creatividad y abundante do-

sis de ingenio propio como para no necesitar de otros, así que se lanzan a la «aventura» sin esperar nada de los demás. Ya estamos observando que acontece lo mismo que nos dolió presenciar en nuestro medio: que algunos llegan a tierra de misión y poco y nada les preocupa establecer conexiones con los locales. Simplemente, arriban al lugar «designado por el Señor» y comienzan su labor, ignorando que pueda existir una iglesia en el lugar, a la cual preguntar, y a la cual ofrecerse.

Las revelaciones del Catálogo

En otro orden de cosas, y gracias al esfuerzo de tantos hermanos de todos nuestros países, se pudo publicar por primera vez el *Catálogo de organizaciones misioneras iberoamericanas*, una importantísima obra que insumió incontables horas a muchos de ustedes, y que estuvo coordinada por el director del Departamento de Investigaciones, nuestro apreciado hermano Ted Limpic. La obra reporta datos específicos de unas cuatrocientas organizaciones misioneras que operan en y desde nuestros países, con una fuerza misionera del orden de los cuatro mil misioneros. Seguramente habrá muchos más que no aparecen enlistados en este Catálogo, omisión que se procurará subsanar en futuras ediciones. Los que en este catálogo están incluidos, son los que reunían ciertos requisitos: debía tratarse de esfuerzos iberoamericanos, y contar con personal que trabajara dentro del país en situaciones transculturales o en el exterior.

Por los gráficos que encontramos al final del Catálogo, nos damos cuenta de algunas cosas que hasta ahora ignorábamos.

Por ejemplo, según el gráfico «Lugares de trabajo de los misioneros» el 11 por ciento de ellos lo hace dentro de ventana 10/40 y el 64 por ciento en la propia Iberoamérica. En el gráfico «Aumento de nuevas organizaciones misioneras» podemos apreciar cómo la cantidad de estas han ido en franco crecimiento desde casi principios de siglo, pero han cobrado una curva de vertiginosa proliferación a lo largo de la última década. En el gráfico «Los países con mayor presencia de misioneros» apreciaremos que los latinos en ministerios extracontinentales se localizan primeramente en España, y luego

en Mozambique, seguido del Norte de África. En el gráfico «Los países con mayor presencia de misioneros» apreciamos que Brasil, como era de suponer, es el que más obreros transculturales posee, pero son brasileños casi en su totalidad, mientras que en España advertimos que casi todos son extranjeros.

En cuanto al tipo de organizaciones con las que han sido enviados los misioneros, según el gráfico «Tipos de organizaciones misioneras» casi la tercera parte lo hace con estructuras de tipo denominacional, seguido por organizaciones autóctonas. Sólo un 10 por ciento lo hace con organizaciones que nacieron en latitudes fuera de Latinoamérica.

¿Son muchos cuatro mil misioneros? Dependerá con quién y cómo nos comparemos. Si miramos hacia atrás, apenas diez años, hemos experimentado un notable avance. Si lo comparamos con otros, por ejemplo con Corea del Sur, nos sentiremos en situación desventajosa. Ese país cuenta con una población evangélica cinco veces menor que la de Iberoamérica (es decir, unos doce millones), pero ha mandado más misioneros al extranjero que todos nosotros (cerca de cinco mil a ciento treinta y ocho países). Si guardáramos igual proporción, ¿deberíamos estar enviando a unos veinte mil!

El elemento pneumatológico

El mover misionero de los últimos dos siglos procedió de naciones anglosajonas protestantes, las que hoy podríamos encuadrar como históricas, evangélicas, o conservadoras. De ellas nos llegaron sus amados mensajeros, con su visión, su liturgia y su cosmovisión. Ahora bien, fue en esta tierra que la bendita semilla germinó, y echó raíces y se multiplicó, tomando sabor propio. Partiendo de aquellos orígenes, la mayoría del movimiento evangélico en nuestra tierra ya no es de corte «conservador» sino pentecostal, neo pentecostal o carismático. Y ese elemento pneumatológico —y lo dice un no pentecostal— ha tenido incidencia muy profunda y arraigada en nuestra sociedad latina.

Me pregunto, entonces, ¿cómo incidirá en el campo misionero la salida de un número cada vez más importante de obre-

ros, que provienen de iglesias acostumbradas a la vivencia diaria de lo sobrenatural y de la efusión del Espíritu Santo? Puedo solo augurar que esto deberá servir —¡en buena hora!— para un mayor avance de la expansión del Reino de Dios y una mejor inserción de la nueva iglesia en territorio de misión.

No perdamos la capacidad de asombro

Desearía ahora que volquemos nuestra atención a Habacuc 1.5: «Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis». El contexto histórico del oráculo que llegó al profeta está relacionado directamente con la inminente invasión del ejército caldeo al pueblo de Dios. Sin embargo, el apóstol Pablo, muchos años más adelante, utiliza esa misma referencia escritural cuando está cerrando su sermón en Antioquía de Pisidia (Hechos 13.41), y la aplica al asombro que produciría la obra expiatoria del Mesías, colocándola a modo de advertencia para sus oyentes.

Tomándome alguna licencia hermenéutica, desearía aplicar ese versículo al contexto misionológico que estamos viviendo. Se torna así en un claro mandato para que miremos a las naciones y observemos lo que acontece en ellas. El Dios soberano está haciendo una obra que nos deja pasmados de asombro. No es una obra del pasado ni del futuro, sino del presente, contemporánea («en vuestros días»); es una obra que por su magnitud y significado sería difícil de aceptar como real. Y al tratarse no de una obra humana sino divina («haré», dice Jehová), queda en evidencia que el mérito le corresponde sólo a El.

Hemos rastreado algo de la historia, y hemos llegado hasta nuestros días. Analicemos lo que está sucediendo en nuestras naciones, y elevemos nuestros ojos a las que están aún más allá, observando lo que acontece también entre ellas. El peso de las evidencias acumuladas nos llevarán, forzosamente, a concluir que Dios está haciendo grandes cosas en nuestros días. Hermanos, quede bien en claro que nadie podrá arrogarse mérito alguno, ¡jamás! Todo es obra pura y exclusiva de

nuestro buen Padre, mediante su precioso Hijo, a través del Espíritu Santo.

Que al mirar durante estos días lo que acontece en las naciones como resultado directo del obrar de Dios, podamos caer antes sus pies y confesarle: «Señor, es asombroso constatar lo que Tú estás haciendo en nuestros días, ante nuestros ojos. Nuestra capacidad de creer y de asombrarnos ha sido rebasada, mas sostenemos firmemente, que Tú estás en control absoluto de la situación. Las naciones del mundo te pertenecen, y Tú las estás llevando a que se sometan a tu Hijo (Salmo 2.8-12). ¡Gracias, Señor, por habernos escogido como tus colaboradores!».

3

La selección del misionero

David D. Ruíz³

EL TIEMPO durante el cual he participado en el desarrollo y la ejecución de este congreso, más que un trabajo, ha sido para mí un proceso de contemplación. El Señor me ha permitido estar parado en un balcón especial, desde donde he podido apreciar no sólo el movimiento de un continente en el desarrollo de una visión misionera sino, particularmente, el proceso misionero de una manera más integral.

Muchas veces somos tentados a pensar del proceso misionero en una manera muy limitada. Por ejemplo, vemos al envío de los misioneros como un culto o servicio de despedida, donde los miembros del consistorio, del consejo o del liderazgo, imponen las manos sobre uno de los miembros de la iglesia y los maestros de escuela dominical entregan regalos a los hijos de los misioneros. En un momento muy emotivo, muchos cuentan anécdotas acerca del tiempo que aquel hermano ha estado en la iglesia y otros muchos dicen que no lo podrán

³ Guatemalteco, casado con Dora Amalia, tienen tres hijos. Administrador de empresas; fue directivo de Fundacom; del Centro de Educación Misionera para Centro América; y presidente de la Comisión Nacional Evangélica de Misiones al Mundo. Ejerció el pastoreo de la iglesia Centro Bíblico El Camino, Guatemala, hasta que aceptó la dirección ejecutiva de Comibam Internacional. Orador de misiones.

olvidar y que siempre contará con ellos. Meses más tarde, aquello sólo forma parte del álbum de fotografías de la congregación, y casi siempre, sólo las rodillas amables de la madre siguen dobladas por aquel que sufre en el campo la desmemoria de la iglesia.

Cuando pensamos en el cuidado pastoral, por ejemplo, nos parece un sinónimo de «comité de correspondencia», y creemos que mandar una carta fotocopiada a todos los misioneros, arrancará lágrimas de emoción al que está luchando en ese mismo instante por hacer entender a su esposa que los largos horarios de trabajo no significan desinterés en la familia, o que la falta de resultado no se debe a que él se equivocó de lugar para su ministerio, sino que implantarse en otra cultura, requiere tiempo, paciencia y muchísima información.

Si hablamos de la selección del misionero, la situación no cambia demasiado. Para gran parte de nosotros es un juego de azar, donde todos apuestan al mejor, con la esperanza de dar por suerte en aquel que era el elegido de Dios para ir al ministerio.

Durante esta parte del programa, examinaremos el proceso del envío de misioneros, en cuatro etapas: la selección, la capacitación, el envío y el cuidado pastoral. Aunque, en algunos momentos, algunas de estas etapas se quedan «cortas» al examinarlas independientemente, creo que nos dan una buena idea de proceso y un concepto de desarrollo continuado cuando pasamos de una a la otra.

Características bíblicas de la selección

Podemos considerar de diferentes maneras a la selección de misioneros. Unos la ven como una puerta que se abre y se cierra. Esto nos lleva a pensar que el candidato tiene que pasar un proceso para encontrar la llave, o para dar muestras al portero de que puede y debe entrar. Para otros es un obstáculo a franquear, donde, dependiendo del tipo y experiencia de la institución que esté detrás, la barda será más o menos alta, y aún se subirá o bajará, según lo que la institución vea en el candidato.

Antes de entrar en detalle, quisiera sólo nombrar cinco ca-

racterísticas que nos muestran que la selección es más que un proceso mecánico o preestablecido, y que Dios tiene aún mucho que ver en la elección del que ha de ir al campo de misión.

1. *Los que salen, no son testigos de sí mismos sino de la resurrección de Jesucristo* (Hechos 2.32, 3.15). Eso proclamaron desde el principio los primeros discípulos. En nuestra era de la especialización, es muy común que empecemos a diversificarnos tanto que olvidemos que la proclamación de la resurrección de Jesucristo es el imperativo de nuestro ministerio. Dar testimonio de este evento histórico debe ser lo que mueva nuestro corazón para salir, buscar y alcanzar a los que no han oído, dondequiera que ellos estén, sea aquí, allá o más allá.

2. *Los que van, no van por su cuenta, sino que son enviados por El* (Hechos 1.8). Cuando examinamos la experiencia de los apóstoles, vemos que la premura para salir y ejercitar su ministerio dondequiera, la entrega para este ministerio y aun la disposición de dar la vida en el intento, se debía a un concepto claro: sabían que habían sido enviados en una comisión especial, para cumplir una tarea de servicio al Señor. El compromiso misionero de ellos era un compromiso de vida.

Para los primeros discípulos, su selección no sólo fue una clasificación de disponibilidad. Era también una clara delimitación en términos de tiempo y ubicación geográfica del ministerio. Esto les permitió comenzar a ver el mundo desde una sucesión de objetivos geográficos de alcance, que encauzaron sus recursos a fin de completar la tarea. En nuestra generación, necesitamos examinar la claridad con la que estamos enfrentando ese llamamiento, si además de la comisión, tenemos la convicción de que nuestro ministerio es parte de un plan desarrollado por el Señor, y cuyo fin es que su voz pueda ser oída hasta lo último de la tierra.

3. *El mensaje es de vida o muerte*, tal como lo dijo Pedro ante el concilio aquella primera vez que defendió su trabajo (Hechos 4.12 «porque en ningún otro hay salvación...») Gran parte de la importancia que debe asignarse a la selección del misionero está en asegurarse que el mensaje llegue puro y claro a los que lo necesitan, y que esto se haga oportunamente.

Nunca, nadie, en ninguna profesión o trabajo, ha tenido

una comisión similar de llevar un mensaje con un impacto tan profundo sobre los oyentes, que afecte de manera tan tremenda no sólo su vida aquí, sino también su vida futura en la eternidad. Nunca algún grupo humano sufrirá más la carencia de este mensaje como en el momento en el que, por falta de comprensión de su importancia, la iglesia decida dejar de ir para disfrutarlo en sí misma.

4. *Sólo se puede hacer en el poder del Espíritu Santo* (Hechos 1.8, 4.31). Cuando vemos con detenimiento el desarrollo de la obra misionera en los albores de la iglesia cristiana, para cada uno de aquellos esforzados y fieles hombres, el asunto estaba muy claro: aquel que los enviaba, era el que también les daría el poder. Eso los empujó a emprender una tarea humanamente imposible en aquellos días, si consideramos las tremendas deficiencias que tenían. Pero nada detuvo a aquellos hombres. Para ellos el asunto era sencillo: «Aquél que nos ha comisionado a la obra, es el que nos dará el poder, y por El caminaremos».

5. *Los que van deben estar dispuestos a pagar el costo de su participación en el plan de Dios* (Hechos 5.41). Es impresionante leer este pasaje en la Escritura. Aquí los discípulos son azotados por primera vez. Sin embargo, para sorpresa de sus captores y verdugos, en vez de lamentos de dolor, lo que los azotes arrancaban de ellos eran expresiones de gozo y de alegría, de un regocijo profundo por considerarse dignos de tal tratamiento que no sólo les identificaba con su Maestro, sino que les daba la oportunidad de mostrar delante de los hermanos el compromiso con la comisión del Señor. De igual manera debe ocurrir en nuestros días.

Definiciones prácticas del proceso de selección

De cualquier manera, hay un concepto de proceso y elección al hablar de la etapa de la selección. Al observar un poco lo que ha pasado a nuestro alrededor en los últimos diez años, pareciera que nuestro concepto ha ido cambiando y definiéndose de acuerdo con ciertas características. Hay unas cuatro definiciones que en la práctica se aplican con más frecuencia a este concepto.

Al plantear estas cuatro definiciones, quiero invitarlos a reflexionar que la diferencia entre ellas está marcada por el resultado de la mezcla de los tres elementos que entran en juego en el proceso de selección: el misionero, la iglesia y la agencia misionera.

1. *La selección por medio de la confirmación* de un hombre o mujer que está saliendo al campo y necesita ser sostenido. Parece que esta es la descripción más común de la selección. Hemos visto con frecuencia en nuestros países a siervos del Señor que, inflamados por la pasión misionera, entienden que han recibido un llamado de Dios, clarificado en términos de tiempo y lugar para salir, pero necesitan el sostenimiento y apoyo de su iglesia local y de otras iglesias e instituciones misioneras.

Así, comienza un proceso de confirmación, donde cada uno de estos candidatos se acercan a la iglesia y van pidiendo que el Señor confirme si ésta debe apoyarlos. Siempre existen dos posibilidades: a) que el candidato consiga el apoyo de esta iglesia, de modo que ya esté listo para salir; o b) que no lo consiga, en cuyo caso continuará visitando congregaciones hasta que su sostenimiento esté completo o aceptable.

Generalmente sucede lo mismo al llegar a la agencia misionera, donde lo que encuentra es una serie de requisitos, exámenes y entrevistas. El candidato los enfrenta con sinceridad y disposición, a fin de poder contar con una institución que lo apoye en el desarrollo y sostenimiento de su ministerio desde su país de envío.

Durante la selección desde esta definición, es el misionero el que lleva el control de la etapa, y su meta es encontrar la cantidad o la calidad de iglesias necesarias y la agencia misionera adecuada para salir al campo con la certeza de que su sostenimiento llegará oportunamente, y que la información de su ministerio será recibida por quienes lo sostienen. Es decir que aquí el misionero tiene un valor más alto que la iglesia y la agencia, y estas dos están frente a él, ambas con el mismo valor, que «aumenta» cuando una de ellas decide apoyar al misionero.

El riesgo de este modelo es que el candidato establece sus

propios objetivos y parámetros de evaluación, y él mismo decide en qué manera va a mantener conectadas o coordinadas con él a las iglesias y agencias que ha reclutado. Muchas veces el misionero pierde el contacto con ellas o pierde el apoyo mientras está en el campo. Un nuevo ministerio es presentado a la iglesia o agencia y ella decide cambiar su enfoque. En nuestros países, este procedimiento es muy popular. La mayor parte de las veces, se lo justifica por la razón que la iglesia a la que el candidato asiste no tiene una visión misionera y que, en opinión de éste, si se queda allí nunca saldrá al campo, y el ardor misionero es tal que le empuja a salir.

Cuando evaluamos justamente casos como estos, nos damos cuenta de que son los que han producido la mayor cantidad de fracasos en el campo, pero me temo que también han provisto los mejores ejemplos de ministerios que ahora podemos esgrimir como el resultado misionero del continente. Muchos de ellos, además, han sido los responsables de encaminar a sus iglesias hacia una visión misionera.

2. *La selección tipo examen.* En ella el candidato llena los requisitos preestablecidos por la agencia o la iglesia que está al frente de este proceso.

En este caso, tanto la agencia misionera como la iglesia establecen por anticipado el campo de misión y el tipo de ministerio que esperan realizar allá. Sobre esta base se define el perfil de los misioneros que serán aceptados —su nivel de compromiso con el Señor, su afiliación e involucramiento en la iglesia, conocimiento de la Palabra, nivel de estudios bíblicos y teológicos, su nivel de escolaridad— y el proceso por el cual serán examinados a fin de confirmar a cada uno de ellos para la tarea que les piensan encomendar. Se establece asimismo el tipo de trabajo que realizará el candidato.

En la selección bajo esta definición, es la agencia o en algunos casos, la iglesia, la que lleva el control de esta etapa. El número de misioneros se dará en función de la urgencia que la iglesia o agencia tenga de cubrir su necesidad, o la posibilidad de costear la cantidad de misioneros que requiere o que desea sostener.

Quizá uno de los distintivos de esta etapa, bajo esta defini-

ción, es la frialdad, puesto que lo que hará avanzar al candidato en su proceso, será una calificación que le indicará si es o no apto para la tarea, y si posee o no las características de un misionero.

Aquí la agencia tiene un papel más preponderante que la iglesia y el misionero, en ese orden. No tiene mayor contacto con la iglesia, y los misioneros son para ella candidatos que apenas está conociendo de oídas, y debe fijar un *standard* que satisfaga sus requisitos.

La iglesia no cuenta mucho más que como un elemento de clasificación, que indica a la agencia el tipo de base doctrinal y el nivel de capacitación que el candidato ha tenido y le anticipa algunas áreas a reforzar para que encaje en su perfil. La carta del pastor es simplemente un requisito, sin que lo que el siervo firma pueda influenciar favorablemente para el candidato. La agencia al fin y al cabo enviará al que cumpla sus propios requisitos y llene su propio perfil de misionero.

El riesgo de este modelo es el de romper la relación del misionero con su iglesia local, porque en esta etapa tan importante de su vida, no la ve presente y no le parece interesada en su ministerio. Si establece un lazo de muy fuerte relación con la agencia, transfiere a ella su fidelidad y decide hacer de ella su campo de labor.

Como resultado, la iglesia puede perder el ánimo en las misiones mundiales por considerar que las agencias solamente le privan de sus mejores hijos y de recursos necesarios para el resto de sus ministerios, ya que, al volver el misionero, la iglesia confirma que lo ha perdido definitivamente como un miembro activo y que pudo haber ayudado mucho a consolidar la visión misionera.

3. *La selección por medio de un proceso de búsqueda* de los hombres o mujeres mejor preparados de nuestra generación, lleva a la agencia o a la iglesia a tomar dentro de ellas o de entre las instituciones relacionadas a «estrellas», quienes supuestamente realizarán mejor la tarea.

En este tipo de selección, la iglesia o la agencia eligen candidatos con estas características, los desafían a considerar la obra misionera como su ministerio y les ofrecen su acompaña-

miento y ayuda para desarrollarla. El proceso se invierte porque aquí es la iglesia o la agencia la que se describe y promueve a sí misma y elogia las bondades del perfil del campo ante el misionero, a fin de que éste pueda sentirse interesado en formar parte de la institución y gozar de los beneficios y oportunidades que ella le ha mostrado. El problema más serio de la selección desde esta definición es que la congregación está centrada en la necesidad que ella misma tiene de cumplir con su plan de trabajo o de enviar misioneros, pero sin que la relación previa con la iglesia y con la agencia sea relevante. «Si el candidato se ajusta a esta definición puede ir y, en el camino vamos a ajustar los detalles de relación y comunión».

Al observar este proceso, notamos que tiene algunos elementos que lo hacen mejor que los otros dos, porque de alguna manera, se está contribuyendo a que el candidato tenga una sólida base financiera y alguna base de cuidado pastoral, pero sin una estructura de recordación más que la ya establecida en los planes de la iglesia.

Este proceso suele ser muy dinámico, porque para la iglesia es un paso más en el alcance de sus objetivos generales. Por eso todos sus recursos de capacitación y aun financieros, se enfocan en el éxito de la selección. En algún momento, la congregación llega a esperar que todas las estructuras internas suplan sus servicios como un desarrollo vertical. Esto, dicho en términos comerciales, la hace autosuficiente para llevar adelante el proceso de selección.

Otra ventaja de la selección dirigida por la iglesia, es que permite que ésta pueda tener un conocimiento mayor del desarrollo espiritual del candidato y asegurarse que cuente con las herramientas necesarias para su labor. Algunas congregaciones en el continente están respondiendo a este modelo, por considerar que ellas pueden tener el control del proceso de búsqueda. Además -según afirman ellas mismas- es más económico porque evita el desembolso de un porcentaje que la agencia cobraría por lo que la iglesia conceptualiza como «intermediación».

El riesgo de este modelo es que se pierden los insumos que la agencia misionera puede proveer al proceso. En algunos ca-

sos examinados, los elementos espirituales, de doctrina, conocimiento bíblico y capacidad para enseñar han sido bien desarrollados, pero el que sale al campo carece de capacitación misionera transcultural. Como algunos de ustedes habrán sufrido, a veces estos misioneros regresan del campo, unos frustrados por la falta de efectividad, otros despedidos por la carencia de sensibilidad hacia la iglesia ya existente o hacia la cultura anfitriona.

Cuando vemos con detenimiento estos tres modelos, quizá este tenga dentro de los tres, las mayores posibilidades de éxito, pero al igual que los otros dos, el costo de hacerlo funcionar normalmente lo paga el misionero, su familia, o la iglesia naciente en el campo de misión.

4. *La selección como elección por medio de la elección de un hombre llamado anteriormente por Dios.* En los términos de esta definición, debemos reconocer que no es ni el misionero, ni la agencia ni la iglesia quien lleva el control del proceso, sino Dios. Según su plan, en cada etapa, Dios se encargará de proveer los recursos y las personas necesarias para ir trabajando, moldeando y destacando al que ha llamado.

Aun cuando esta definición pareciera «espiritualizar» la selección, debemos entender que estamos participando de un proceso que no se gesta en la iglesia, ni siquiera en nuestra generación, ni aun en el período de la iglesia cristiana. Es parte de un proyecto de redención que Dios ha llevado adelante desde la caída del hombre y, particularmente, desde que El promete levantar de la simiente de la mujer a Aquel que destruirá el reino falso establecido por Satanás en ese momento, y restaurará el camino entre Dios y el hombre, roto por la desobediencia de Adán y de Eva.

A través de las edades, Dios ha ido escogiendo a las personas que necesita para continuar con este proyecto. Cuando vemos la variedad de características que El ha usado en sus misioneros, nos damos cuenta de que, a diferencia de lo que a veces mostramos con nuestro errado proceso de selección, Dios ya se ha provisto de un mensajero para cumplir aquella comisión —de la cual nosotros frecuentemente nos sentimos dueños— y le ha dado los recursos necesarios para poder ha-

cer la obra a la que ahora le envía. Bajo esta definición, la tarea de la iglesia es desarrollar una sensibilidad para entender cómo palpita el corazón de Dios, cómo palpita por aquellos que no le conocen, y hacer todo lo que sea necesario para que el corazón de la iglesia se ponga a palpar al mismo ritmo.

La selección vista desde esta definición, encarna demandas muy particulares y específicas para la iglesia y la agencia misionera. Se sobreentiende que cada paso debe ser dado bajo la dirección y la confirmación de Dios, a fin de tener éxito, y que la iglesia y la agencia están unidas en un área común que es la voluntad soberana de Dios. Esto permite que, a través de una relación con El, podamos cooperar de una manera natural.

Este modelo requiere una mezcla más equilibrada y aun más dinámica de los tres elementos: la iglesia la agencia y el misionero. Se necesita establecer una cooperación que permita la correcta aplicación del valor, sobre uno o sobre otro, según los requerimientos del desarrollo misionero. En cualquiera de estos casos, los otros dos elementos estarán dando un apoyo importante para mantener el desarrollo balanceado.

Veamos por ejemplo, el proceso de capacitación del misionero. En este momento, la iglesia tendrá un papel muy importante para que el candidato sea capacitado en el conocimiento de la Palabra, bases doctrinales y el ejercicio de sus dones y habilidades espirituales. Tendrá la posibilidad de probar y aprobar el currículo usado con el candidato en sus propios ministerios y podrá llevarlo paso a paso en un desarrollo continuado mientras adquiere las herramientas bíblicas que necesita.

Sin embargo, en el momento en el que el misionero necesita que se le capacite en asuntos misioneros transculturales, la iglesia no será tan efectiva como la agencia. Esta podrá proveer la capacitación o encaminar al candidato a las instituciones que se le brinden bajo su supervisión.

En nuestro continente este modelo de asociación o sociedad no es muy común. Aparentemente, a pesar de haber vivido los resultados de un proceso con elementos independientes que se tratan de sumar, la lección de la necesidad de la cooperación no se ha aprendido.

La iglesia parece creer que no necesita de estructuras llamadas *paraeclesiásticas* para una misión que, en muchos casos, considera cumplida en su propio vecindario. En su concepto, no requiere mucha ciencia hacer lo mismo en cualquier parte del mundo. Además, no llega a entender como una institución cristiana, llamada agencia, puede cobrar por hacer tan sublime trabajo.

A la agencia por su parte, le parece que es una pérdida de tiempo esperar que la congregación vaya absorbiendo paso a paso el desarrollo misionero que para la iglesia, en muchos casos, implicará una transformación de sus propios conceptos acerca del mundo, de los perdidos y de hasta dónde llega su responsabilidad en el campo de misión. Adicionalmente, a juzgar por los ejemplos en el continente, los procesos establecidos por una agencia seria resultan efectivos en el campo a corto plazo, lo que puede confundir y hacer creer que es posible llevar adelante este ministerio sin relación con la iglesia.

Al misionero, en muchos casos, le parece que si Dios le ha llamado, es porque cuenta con lo que necesita. Cree que no es menester perder su tiempo y su juventud tratando de despertar la visión misionera en una iglesia localista o pasando exámenes en una agencia. Le cuesta esperar el tiempo que ellas establezcan para salir, cuando su corazón arde por las vidas que se pierden en el mundo sin Cristo.

Un modelo de cooperación

Como vemos en estos modelos, es necesaria una mezcla de los elementos que participan en el proceso de selección: el misionero, la iglesia y la agencia. Lo interesante es que uno solo de ellos puede llegar a hacer la obra misionera, sin la intervención directa de los otros dos. Parece que Dios deliberadamente dejó la cooperación entre estos tres elementos como una opción, no como un imperativo. Pareciera mostrarnos que necesitamos tomar la decisión de cooperar para estar unidos por medio del aglutinante de un objetivo en común.

La pregunta entonces es quién dirige la cooperación. Como podemos ver, en cada caso, es tan obvio que los tres necesitan la cooperación, como también que los tres son impor-

tantes en ella y que, eventualmente la podrían dirigir. ¿De dónde debe partir, entonces, la dirección?

Partimos diciendo que la selección del misionero es la parte del proceso del envío que tiene como propósito establecer que los candidatos: a) entiendan a cabalidad lo que son y a quién representan; b) conozcan en profundidad el mensaje que llevan y lo vivan; c) sean llenos del Espíritu Santo; d) entiendan las demandas para este ministerio, y e) cuenten con las herramientas necesarias para ser implantados en una cultura diferente. Pareciera, entonces, que la iglesia debería tomar el papel del que invita a la cooperación a la agencia y a los candidatos, con igualdad de oportunidades y reconocimientos.

Basados en esto, podemos establecer con claridad que, a menos que la iglesia participe en este proceso de manera integral, éste sólo será una búsqueda de héroes sin la oportunidad de comprobar la validez de cada uno de los elementos que señalamos anteriormente. Por otra parte, esto arroja sobre la iglesia la necesidad de contar con un cuerpo, llamado Comité de Misiones Mundiales, o de manera similar, que se encargue de abrir las oportunidades para el desarrollo de estas habilidades y de evaluar esos elementos en los miembros que, o muestren interés, o la iglesia los vea con interés de acompañarlos en su desarrollo y preparación para la obra misionera.

Sin embargo, aun así, la iglesia necesita el apoyo de una estructura, generalmente externa, que le permita contar con las herramientas de evaluación del misionero en el campo, tales como la adaptación transcultural, métodos de aprendizaje de idiomas, estrategias de alcance para el campo y desarrollo del equipo de trabajo.

Tal como vemos, la selección es un proceso cooperativo entre la iglesia y la agencia. De ninguna manera hay espacio para que alguna de ellas compita con la otra: ambas deben trabajar para fortalecer los canales de comunicación y los elementos necesarios para crear el ambiente de desarrollo y aprovechar a cabalidad cualquier prospecto.

Conclusión

En resumen, diremos que la iglesia prueba o aprueba a los

candidatos en su integridad y servicio. La agencia examina si cuentan con los elementos necesarios para hacer su tarea en el campo. El misionero hace el trabajo encomendado por Dios a los tres, con el apoyo y respaldo de su iglesia y el cuidado y supervisión de la agencia.

4

La realidad de Asia

Met Castillo⁴

PARA mí fue un privilegio enviado del cielo participar de COMIBAM 87 en San Pablo. Ahora, el Señor me ha brindado la nueva oportunidad de ser parte de COMIBAM 97, en esta ciudad de nivel mundial como lo es Acapulco. Estoy encantado de estar acá con ustedes en esta ocasión histórica y trascendente, donde nos juntamos para experimentar un compañerismo cristiano sin paralelo, y para escuchar lo que el poderoso Señor tiene para decirnos sobre el avance del evangelio en las naciones del mundo que se acerca al siglo XXI. Es mi oración que mientras nos gozamos en la comunión unos con otros, no nos perdamos las indicaciones de Dios para cada uno de nosotros.

En estos breves momentos, quiero derramar mi corazón frente a ustedes. Primero, deseo compartirles lo que Dios está

⁴ Filipino, casado con Inanama, y tienen tres hijos. Obtuvo títulos teológicos de la Universidad Bíblica Ebenezer, Filipinas; del Seminario de la Unión Bíblica, India; del Seminario Teológico Asbury, y doctorado en Misionología del Seminario Teológico Fuller, Estados Unidos. Fue fundador y secretario general de la Asociación Filipina de Misiones, y director de Capacitación y Desarrollo de OC Internacional, en Singapur. Es el secretario ejecutivo de la Comisión de Misiones de la Asociación Evangélica Asiática, y fundador y presidente del Centro de Capacitación Misionera La Gran Comisión, Manila.

haciendo hoy en Asia, particularmente en el área de misiones. En segundo lugar, quiero dibujar frente a ustedes los retos que creo que son muy apropiados para ser considerados por las misiones de América Latina.

Como ustedes han de saber, Asia rápidamente se está convirtiendo en el centro de negocios y de inversiones del globo. Expertos en el tema hablan de la «asianización del mundo». Asia está donde está la acción. Industriales, inversionistas y otros líderes empresariales de Norteamérica y Europa la ven con un brillante potencial financiero. El clima de negocios en constante avance, los prósperos mercados asiáticos, y los costos comparativamente menores de producción, son probablemente los principales factores que atraen las inversiones occidentales.

¿Qué significa el progreso económico para las iglesias en Asia? Al igual que en otras partes del globo en donde el *boom* económico se ha vuelto una realidad, numerosas congregaciones del Asia también experimentan un beneficio económico sin precedentes. De hecho, muchas iglesias en las naciones conocidas como «tigres del Asia» (Japón, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwan y Tailandia) tienen grandes riquezas. Pero la abundancia económica no significa que haya un simultáneo incremento en el compromiso misionero. Ahora que los cristianos asiáticos cuentan con un mayor ingreso disponible, las misiones deberían recibir más recursos financieros. Pero esto sucederá únicamente al invertir sus vidas y sus riquezas con dividendos eternos asegurados.

Las misiones asiáticas

Permítanme presentarles, a vuelo de pájaro, una visión actual de las misiones en las iglesias asiáticas. Debido a la restricción de tiempo únicamente voy a hablarles en términos generales, mas espero que puedan discernir los retos y las oportunidades.

Movimientos misioneros nacionales

Hace siete años llevamos a cabo el primer Congreso Misionero Asiático (CMA I) en Seúl, Corea del Sur. Participaron

más de mil trescientos asistentes y observadores, representando a unos treinta países. Fue un encuentro histórico. En las conclusiones establecimos siete metas específicas que se deberían cumplir antes de la realización del segundo congreso. El mes pasado celebramos este congreso en Pattaya, Tailandia.

Como resultado del primer congreso se formó inmediatamente la Comisión de Misiones de la Asociación Evangélica Asiática (CMAEA), a la cual se le encomendó la responsabilidad de cumplir con las metas establecidas en aquel congreso y establecer un movimiento dinámico de misiones entre las iglesias de Asia. Dicha comisión está desarrollando un fuerte movimiento misionero, particularmente en aquellos países donde ya existe una alianza evangélica.

A fin de lograrlo, llevamos a cabo consultas nacionales a las que asistieron líderes de iglesias y de misiones, incluyendo jóvenes y laicos, así como pastores. Las consultas fueron realizadas en diez países. En las mismas se presentó el reto de la misión mundial. Esto fue para continuar con el tema del primer congreso asiático: «Misiones mundiales, un reto para Asia». Y les pedimos a los participantes que respondieran al reto. Las respuestas usualmente fueron basadas en los siguientes planes concretos de acción:

1. Desarrollar una estrategia de movilización de iglesias para un involucramiento en misiones;
2. Identificar y discipular candidatos a misioneros a través de la realización de conferencias misioneras para jóvenes cristianos;
3. Nombrar una comisión nacional de misiones, o un comité, para verificar la implementación de sus metas misioneras.

Hoy en día tenemos comisiones nacionales de misiones en catorce países. Algunas de estas comisiones se han convertido en agencias misioneras de compromiso total y en asociaciones de misiones.

Capacitación misionera

Un ingrediente importante en el desarrollo de un movimiento misionero dinámico en Asia es una adecuada y rele-

vante preparación misionera transcultural. Al evaluar nuestra fuerza misionera a la luz de la realidad del campo, nos hemos dado cuenta de que estuvimos enviando a nuestros obreros asiáticos con casi ninguna preparación específica. Como resultado, una buena porción ellos ha salido de sus campos prematuramente. El regreso anticipado, y para muchos también el abandono del servicio misionero (desgaste) es atribuido, entre otras razones, a la falta de capacitación específica. Actuando más allá del reto de ayudar a misiones e iglesias, la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Asiática lanzó una estrategia diseñada para ayudar a formular programas de preparación misionera y establecer centros de capacitación. Además del entrenamiento misionero que se llevaba a cabo juntamente con la educación bíblica y teológica en seminarios, hoy tenemos en Asia algunos centros que se especializan en proveer entrenamiento transcultural pre-campo. Estos se encuentran en Japón, Singapur, Hong Kong, Macao, India, Indonesia y las Filipinas. Debido a la diversidad cultural y lingüística de Asia, nuestro fin es establecer un centro de entrenamiento o un programa en cada uno de los países enviados.

Envío de misioneros

El movilizar a las iglesias para las misiones y proveer de una adecuada preparación misionera son ingredientes esenciales en la meta del envío acelerado de misioneros, y éste es a su vez un medio del propósito general de alcanzar toda etnia con el amor de Dios, verbalizado en el evangelio. La edición de 1986 del *Boletín Internacional de Investigación Misionera* (*International Bulletin of Missionary Research*) afirmaba que había más de veinte mil misioneros del Segundo y Tercer Mundo, cantidad que se estaba acrecentando en un rango de entre el 300 y el 448 por ciento. La estimación actual, sin embargo, es mayor que los cincuenta mil y lo pronosticado es tener cien mil misioneros para el 2000. Un buen número de éstos son asiáticos (aproximadamente veinte mil de los cincuenta mil).

En términos del envío de misioneros hay dos realidades que han emergido de nuestro contexto. La primera, es que

mientras un buen número de misioneros está yendo al campo a través de agencias internacionales o independientes, la mayoría son enviados directamente por iglesias (denominaciones e iglesias locales). La tendencia es que más y más iglesias envíen a sus propios misioneros. Lo racional detrás de esta práctica se basa en el fuerte deseo de las iglesias en tener un control directo de su personal y de sus fondos, y de invertir tanto el personal como los fondos en ministerios de su propia elección. No estoy seguro de lo lejos que pueda llegar esta tendencia, pero existe cierta debilidad creciente, en particular, en las áreas de administración de la misión y la longevidad del involucramiento misionero.

La segunda realidad en el envío de misioneros se relaciona con el desarrollo del personal. Una mayor proporción del número de misioneros asiáticos actualmente está trabajando entre los pueblos y grupos de personas «alcanzados», y no entre los «no alcanzados». Este fenómeno tiende a semejarse al patrón mundial en la localización de misioneros. Pero hay un aspecto que probablemente es diferente. Muchos misioneros asiáticos están alcanzando a su misma raza, fuera de sus fronteras. Este es el caso de coreanos que están llegando a coreanos emigrantes y el de misioneros filipinos con emigrantes filipinos.

No estoy diciendo que el tipo de alcance misionero no sea importante; además de ser importante, es esencial. Pero reconocemos que necesitamos incrementar el despliegue misionero entre los pueblos que quedan sin alcanzar, gran parte de los cuales está localizado en el propio continente asiático. Le hemos dado a esta necesidad un enfoque prominente en nuestros esfuerzos para los próximos siete años. Está de más decir que esta es un área en donde los misioneros asiáticos y latinos podrían trabajar en una asociación estratégica.

Podríamos hacer mucho más en movilización de misiones, capacitación y envío de misioneros, pero estos son meros ejercicios inútiles si los pueblos aún no alcanzados permanecen así, y el plan de Dios de «enseñar a todas las naciones» no se realiza. Temo que si ustedes miran a su alrededor por un tiempo suficiente, empezarán a notar demasiadas actividades, pro-

yectos y programas que están consumiendo excesivos recursos, tiempo y mano de obra, que nos conducen a perder la visión. Recuerdo ahora a un sincero jubilado que decidió que el ir de pesca sería la tarea que le ocuparía lo que le quedaba de tiempo en la tierra. Compró y leyó libros de pesca; compró también elementos de pesca, incluyendo un bote apto para pescar. Tomó la disciplina consistente en dedicar de seis a ocho horas diarias para prepararse él y sus implementos para la pesca. Día a día leía sus libros y lustraba sus carnadas y su bote; hasta se llegó a vestir con su atuendo de pescador. Pero nunca fue a pescar. ¡De qué forma tan dramática había perdido todo el punto! Necesitamos estar vigilantes para que no perdamos de vista el objetivo principal, mientras nos embarcamos en el pulimento de distintos programas, políticas y estrategias misioneras.

Retos y oportunidades para los misioneros latinoamericanos

Podría hablar todo el día y toda la noche de las misiones asiáticas, pero ustedes se aburrirían. Así que permítanme que pase a hablar de un tema más interesante: los retos y las oportunidades en Asia para las misiones latinoamericanas.

Pueblos no alcanzados

El primer reto, y el más obvio, es el de llegar a los que aún no han sido alcanzados. De la llamada ventana 10/40, que incluye el 97 por ciento de pueblos en los países menos evangelizados, encontramos un gran número en Asia. Por ejemplo, treinta y cuatro de las cincuenta megaciudades en la ventana 10/40 están localizadas en Asia; diecinueve de los sesenta países, incluyendo a la nación más poblada del mundo (China); y dos de los tres más grandes grupos religiosos (budismo e hinduismo).

Los cristianos asiáticos les están diciendo en forma fuerte y clara: ¡Vengan y ayúdenos a alcanzar a esos pueblos con el evangelio de Cristo! Las misiones para el próximo siglo estarán asumiendo una postura global, irán de un lado a otro de los continentes. Será una globalización expresada a través de una

sociedad estratégica en la cual los recursos y el personal sean compartidos para alcanzar los objetivos misioneros acordados. Ahora, Dios está levantando a miles en muchos lugares del Segundo y Tercer Mundo, como Latinoamérica, con un profundo llamado para la evangelización mundial. Tal es el caso de los brasileños Claudio y Silvia Machado, quienes respondieron al reto de llegar a los pueblos no alcanzados de las Filipinas. Claudio escribió en una carta de oración: «Estamos comprometidos a dar a cada nación, tribu, pueblo, y lengua, al menos una oportunidad de escuchar acerca de Jesucristo y su salvación en nuestra generación».

Mi oración es: «Señor, envía más Machados a los países de Asia desde las iglesias de Latinoamérica».

Cristianismo nominal

Comparado al crecimiento de la iglesia en América latina, el de Asia podría ser descrito como «seccional» y no como continental. Mientras que hay grandes grupos de pueblos no alcanzados, Asia tiene algunos «puntos candentes» de iglerecimiento, tales como Corea del Sur, Indonesia, el noreste y sur de India, Singapur, y las Filipinas. Siempre nos regocijamos del rápido iglerecimiento en estos y en otros lugares, pero también debemos afrontar un problema real que las naciones de América latina y las Filipinas parecen tener en común. Estoy hablando de la generación de cristianos que tienen las marcas externas de la cristiandad, pero que no conocen al Señor en sus corazones. Muchos son hijos de creyentes. Les llamamos cristianos *nominales*, y ellos, también, necesitan experimentar una fe personal en Jesucristo como su Salvador y Señor. Alguien ha dicho que Dios no tiene nietos. ¡Qué gran verdad! Cada hombre y cada mujer necesitan conocer al Señor de una manera personal y significativa.

Creo que las iglesias en América latina están en una posición de ayudar a las del Asia a tratar con la nominalidad, porque ambas tienen el mismo problema. ¿Cómo lo están tratando ustedes? ¿Han tenido algún éxito y alguna experiencia que nosotros no tenemos, y que podrían compartir en el Asia? Les invito a que vengan y nos ayuden a evangelizar no sólo a los

pueblos no alcanzados, sino también a los cristianos nominales, los que rápidamente se están multiplicando. Será un tipo de ministerio que deba ir más allá de la conversión; será un tipo de evangelismo que se relacione con el discipulado y el desarrollo de habilidades ministeriales para que estas personas, que ya están entre las premisas de la iglesia, se conviertan en verdaderos y funcionales creyentes. Será un tipo de evangelismo, discipulado y entrenamiento en liderazgo que guiará a más iglesias a involucrarse en las misiones.

Una marca diferente de misioneros

Parece que muchos países están empezando a reconocer las contribuciones de los misioneros del Tercer Mundo. Están ayudando no sólo a penetrar en áreas restringidas, sino también en el ajuste cultural, y dando innovaciones al ministerio. Una marca diferente de misioneros ha surgido en el campo: diferente estilo de vida, economía, servicio y orientación en el ministerio, y aún un color diferente. El color del misionero solía ser «blanco», pero ahora también tenemos «amarillos», «cafés» y «negros»: un tipo de arco iris que es la más hermosa combinación de colores en todo el universo. Además, hoy somos testigos de una diferente «espiritualidad»: un tipo de vida espiritual con «dominio del Espíritu» y con «conciencia de poder». Estos misioneros vienen de ambientes no coloniales y no llevan consigo un equipaje colonialista. Se acompañan de estilos de vida simplistas y de equipos poco sofisticados. Recuerdo a unos misioneros asiáticos a quienes fueron a buscar al aeropuerto en un *pick-up* y en dos automóviles. Sus hospedadores se vieron confundidos cuando él y su esposa salieron del aeropuerto sólo con dos maletas pequeñas. ¡El *pick-up* se fue vacío!

Y más aún, la mayoría de este tipo de misioneros trae una visión «supernaturalista» (espiritualista) del mundo más que una visión «naturalista» (materialista), lo que los hace más capaces de relatar el evangelio a las personas con puntos de vista y perspectivas similares. Creo que los misioneros latinoamericanos llenan bastante bien ese tipo de perfil. La manera como el evangelio ha confrontado al espiritismo en su cultura, y la

manera como lo maneja usted en su propia vida y en sus iglesias debe ser compartida con las personas supernalistas del Asia. ¿Cómo se puede hacer esto? Simplemente, mandando a sus misioneros a los pueblos de Asia. Creo que usted puede ser usado por el Señor para trabajar con las iglesias de allá, no sólo para alcanzar a las personas con el amor de Dios, sino también para explicar a través de su vida y de su palabra, testimonios de cómo vencer al mundo espiritual a fin de vivir una vida cristiana victoriosa.

Algunos misiólogos opinan que las misiones ya han cerrado el círculo, y probablemente, estén en lo correcto. Ellos afirman que en el sabio plan de Dios las misiones se han movido desde Jerusalén a Europa, luego al continente norteamericano, y desde allí a África, América latina, Asia y las islas de los océanos. Pero para ser realistas, yo mejor diría que las misiones están *casi* en un círculo cerrado. Obviamente, hay un vacío en el círculo; y este vacío está en Asia —léase China— y el Asia Central, en particular. Hasta que el vasto número de personas que pueblan esta parte del globo escuchen y crean en la Buenas Nuevas y la iglesia de Cristo se establezca entre ellos, el círculo de las misiones estará incompleto.

Para alcanzar al mundo para Cristo en el próximo milenio, las misiones del Segundo y Tercer Mundo tendrán que hacer cambios radicales en su filosofía y práctica misionera. Necesitaremos desarrollar una mentalidad global, en donde reconozcamos la extremada importancia que tiene el compañerismo misionero y el trabajo en equipo. Debemos estar abiertos a otros que comparten objetivos comunes y prepararnos para unirnos en ministerios estratégicos alrededor del mundo. Nunca deberíamos permitir que las distancias geográficas y culturales nos mantengan alejados de hacer lo que creemos que es la agenda de Dios.

Diciéndolo en pocas palabras, discernamos los signos de los tiempos, y como Abraham, vayamos a las naciones y unamos nuestros esfuerzos, adonde sea que el Espíritu de Dios nos lleve. Hay misioneros asiáticos que están yendo a América latina y al resto del mundo, y hay misioneros latinoamericanos yendo al Asia y al resto del mundo con motivaciones y

propósitos similares. Nuestra motivación es obedecer al Señor y nuestro propósito es cumplir con la Gran Comisión.

Leí la historia de un grupo de turistas que se metieron en un bosque sólo para ver un venado vivo. El grupo estaba conformado por tres guapos jóvenes vestidos a la moda. Alquilieron un *jeep* y se internaron en el camino. Mientras estaban conduciendo, un venado saltó delante de ellos, y como no pudieron frenar a tiempo lo atropellaron: éste salió volando y cayó en medio del camino. Creyendo que el animal estaba muerto, los jóvenes decidieron tomarse una foto con él, y uno de ellos sugirió que le pusieran su saco. Mientras se colocaban para tomar la foto, el venado repentinamente revivió y saltó para internarse en la selva, ¡por supuesto que con el saco puesto! Desafortunadamente, las llaves y la billetera del conductor iban en el saco.

No nos engañemos a nosotros mismos, ante todo. ¡El éxito misionero no sucede de esa forma! No revive repentinamente y sale corriendo, sino toma tiempo, esfuerzos, y mucha oración. Debemos estar preparados para caminar por la senda del sacrificio, ya que sin esto nuestros esfuerzos misioneros tristemente estarán muy por debajo de las expectativas de Dios. Mientras mantenemos alta y sin diluir nuestra visión de las naciones, no debemos perder de vista el pronto retorno de nuestro Señor Jesucristo.

5

La inminencia escatológica y las misiones

Guillermo D. Taylor⁵

AL ENTRAR a nuestro tema, me viene a la memoria una serie de cuadros, de pinturas contrastantes. Uno de ellos, con matices musicales, sale de mi niñez en Centroamérica, cantando «Más allá del sol», «El mundo no es mi hogar», «Cuán gloriosa será la mañana». Temas del más allá, del cielo. Música con mensaje poderoso para la minoría evangélica desposeída de tierra propia, pueblo de Dios pobre, sin poder político ni económico en este mundo.

Otro cuadro: el año 1997. Los evangélicos hemos penetrado la clase media, y en algunos casos, la clase alta. Tenemos terreno, casa, otros bienes raíces, seguro social, vacaciones, mejores trabajos, computadoras, correo electrónico, tecnología actualizada, y lo más peligroso: poder económico y aun político. Hay congresales que por lo menos se llaman evangélicos, muchos de ellos al servicio sólo de su iglesia y sin voca-

⁵ Costarricense estadounidense, casado con Yvonne, tienen tres hijos. Es doctor en Estudios Latinoamericanos. Fue profesor en el Seminario Teológico Centroamericano, y fundador de la iglesia Centro Bíblico El Camino, de Guatemala. Ejerce el cargo de director de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF). Autor de varios libros.

ción o ideología política, mucho menos un sentido de teología de la vocación y responsabilidad social. Y ya no cantamos mucho del cielo, y ¡con razón!: lo tenemos acá en la tierra.

Además, vivimos hoy una Latinoamérica radicalmente diferente aun a la de la década del '80. He aquí unos pocos elementos del cambio tectónico, profundo: la caída del sistema marxista ruso-europeo con su secuela en las universidades y en los ideólogos; la aparente (o supuesta) apertura política o democratización de nuestros gobiernos; la privatización de las enormes empresas estatales; la corrupción masiva y estructural, gracias a la droga en parte; el avance del neoliberalismo; el mundo de la tecnología (para bien o para mal); y —tal vez lo más crítico— la penetración de las corrientes filosóficas del postmodernismo con todas sus implicaciones. Como pueblo que se autodenomina pueblo de Dios, tenemos enormes desafíos.

Nuestro avance numérico como evangélicos produce resultados diversos. Todos nos gozamos al contar los números. Pero al mismo tiempo tenemos una membresía espiritualmente enfermiza, bíblicamente desnutrida, bajo demasiado liderazgo caudillista, que prefiere la celebración emotiva y minimiza el estudio concienzudo de la palabra de Dios contextualizada para nuestra realidad.

Felicitaciones a los organizadores de COMIBAM 97 por incluir temas de peso teológico que forman los cimientos de nuestro quehacer misionero local, nacional, transcultural e internacional.

Vivimos en una etapa de efervescencia escatológica

Por el lado secular, la fecha próxima del año 2000 ha soltado otra corriente de interés en el futuro. Una organización llamada la «Sociedad milenial» planea gigantescas fiestas en veinticuatro lugares claves del mundo para el 31 de diciembre del año 1999, entre ellos: la torre Eiffel, la gran Muralla China, el Taj Mahal, y la zona de las pirámides de Egipto. Los hoteles de lujo alrededor del mundo esperan grandes ganancias,

porque nadie quiere perderse esa noche histórica de la fiesta milenial.

Los diseñadores de computadoras están desesperados tratando de crear programas de computación que funcionen en las fechas del siglo XXI. Aparentemente, muchos diseños iniciales solamente se planearon para el siglo XX. Y es un problema increíblemente complicado y costoso.

Por el flanco religioso-pagano, las sectas falsas continúan su bombardeo, tratando de asustarnos hasta el punto de hacernos aceptar sus enseñanzas no bíblicas. A la par están los grupos que leen en los cometas estelares las señales del futuro y el final. Por otro lado, está el sentir que en la reciente historia de nuestro planeta se ha desatado una oleada tremenda de terremotos, guerras y rumores de guerras, y enfermedades catastróficas. ¡Tienen que ser los días finales de la historia! ¡Cristo tiene que venir, y ya!

La Iglesia Católica Romana planea un festival llamado el «Año Santo 2000», que espera a trece millones de turistas en Roma para celebrar el gran jubileo de la encarnación de Cristo, convocado por el papa Juan Pablo II.

Los evangélicos no se quedarán atrás, y habrá marchas por Jesús en miles de ciudades alrededor del mundo. Otro grupo planifica un festival en Belén de Palestina a finales del 2000. Algunos le ponen mucho significado al año 2000, como si tuviera una mística sobrenatural. A propósito, el año 2000 para el pueblo de Tibet será el año 2127; para los musulmanes, el año 1421; para los chinos el año del Dragón; y para los judíos el año 5760.

Nuestro movimiento misionero cobra significado a la luz de la escatología bíblica. Vivimos una pasión por los que no conocen a Cristo; deseamos para ellos la vida eterna; estamos convencidos de que Cristo sí regresará. Además, tenemos pasajes bíblicos que relacionan el fin de la historia con las misiones. Algunos misionólogos sugieren que podemos conectar la evangelización de los pueblos no alcanzados con el retorno de Cristo, y aun más, podemos acelerar o calibrar el fin.

Algunas definiciones

Antes de seguir adelante, unas breves definiciones en referencia al tema. La escatología sencillamente significa el estudio bíblico de los temas futuros, o de los últimos tiempos. El vocablo *éschatos* en griego se refiere a las cosas finales. «Inminencia» tiene la idea de algo que puede suceder en cualquier momento, ahora, *ahorita*. La palabra «misiones» esencialmente habla del plan divino de Dios en busca de su humanidad rebelde y tiene inherentemente el sentido de «movimiento desde y hacia...». Combinando los términos, nuestro tema apunta hacia la «postura bíblica del futuro en relación con la gran búsqueda divina».

Los grandes interrogantes

Al reflexionar sobre nuestra tarea, emergen varias cuestiones de importancia. Me limito a mencionar algunas:

- ♦ ¿Por qué dedicarle tiempo al tema de la profecía? ¡Hay tanto que hacer!
- ♦ ¡El tema no tiene relevancia hoy! Hay tanta división sobre la profecía... ¡Por eso es mejor dejarla a un lado!
- ♦ Mejor un agnosticismo escatológico que pelear batallas especulativas.

En algunos países casi no se habla de la profecía, y por diversas razones. En Inglaterra y otros países europeos la memoria de las dos guerras mundiales de este siglo ha golpeado a las sociedades, y el tema de esta esperanza sencillamente no es cosa popular. Y esta mentalidad afecta a las iglesias en diversas maneras.

En países donde la clase media predomina (inclusive donde emerge, como en sectores latinoamericanos), algunos cristianos prefieren no hablar del tema, porque están gozando ya de su «cielo terrestre». ¿Por qué hablar del futuro, cuando lo estamos viviendo hoy?

Como creyentes en Cristo, en esencia nos ocupamos de la profecía porque la Biblia le dedica mucho espacio. Alguien ha sugerido que el 27 por ciento de la Biblia fue o es profético. No podemos evadir el tema cuando una multitud de pasajes, así como libros enteros de la Biblia, son obviamente proféti-

cos. Le dedicamos tiempo equilibrado, sin ser *escatomaníacos* (solamente ese tema bíblico vale la pena para nosotros), ni *escatofóbicos* (le tenemos miedo al tema).

¿Será esta la última generación de la historia? ¿Será que estamos en los últimos días del planeta agonizante? Hay tanta guerra, terremotos, plagas virulentas, Israel en la tierra prometida. ¡Ha llegado la hora final! ¡De cierto que el año 2000 tiene que marcar el final!

Muchos maestros bíblicos de nuestro tiempo, algunos de renombre con libros de gran circulación, han pregonado el tema profético hasta con fechas concretas para la segunda venida de Cristo. Uno de ellos escribió el libro *Ochenta y ocho razones por las cuales el arrebatamiento será en 1988*. A la luz de esta gran noticia, un predicador-guía de turismo canadiense programó un viaje a la Tierra Santa para estar en Palestina el 8 de octubre de 1988. Su folleto propagandístico afirmaba: «Si este es el año del retorno de nuestro Señor, usted podrá ascender a la gloria desde un lugar a pocos metros de la ascensión de Cristo. El costo completo para canadienses: 1.850 dólares, incluyendo el boleto de retorno, por si fuera necesario utilizarlo».

Otros autores han fallado públicamente en sus intentos de ponerle fecha. Un norteamericano, muy conocido en Latinoamérica, al caer el imperio político-militar ruso, ahora ha declarado que el islam llena el vacío político-religioso de su cuadro profético.

La verdad es que estas posturas extremas no nos ayudan en nuestra búsqueda equilibrada de la enseñanza bíblica sobre el tema. Los extremismos son dañinos.

Errores frecuentes

¿Cómo podemos evitar los errores, los extremismos, y los reduccionismos del estudio profético? Menciono algunos de ellos para entenderlos mejor.

1. *Los errores políticos en las teorías de la esperanza humana*. El marxismo inherentemente contiene una filosofía escatológica, y en parte por esa razón captó el apoyo de diversos círculos cristianos, particularmente pregonantes de la teología

de la liberación. Estas corrientes afirmaban que el reino de Dios se podía identificar con un sistema político que requeriría la destrucción del actual sistema capitalista a fin de instalar el sistema ideal socialista. Esta doctrina resulta hoy desmembrada e impotente en nuestras tierras, al fracasar el marxismo ruso-europeo. Pero la pobreza personal y estructural, y la opresión, no han desaparecido de nuestro continente.

2. *El error de confundir la iglesia romana con el reino de los cielos, o con el reino milenial.* San Agustín (354-430) propuso esta enseñanza cuando explicó que el libro de Apocalipsis era una alegoría espiritual acerca del nacimiento del cristianismo, y el milenio de Cristo había comenzado con el establecimiento de la iglesia. Protestantes han cometido el mismo error con sus experimentos de hegemonía religioso-política a través de la historia, por ejemplo, en Ginebra con Juan Calvino durante la Reforma protestante del siglo XVI.

3. *El error de las sectas falsas (ej.: los Testigos de Jehová), que evangelizan con su mensaje intensamente profético.* Otros grupos más esotéricos han ligado su mensaje esencial con el arribo de los cometas cósmicos. Un ejemplo es la tragedia en California durante la Semana Santa de este año.

4. *El error observado aun dentro del cristianismo, que propone un futuro histórico «completamente abierto».* Según ellos, nadie sabe nada y nadie debe saber nada acerca del futuro. Este agnosticismo escatológico no tiene base bíblica y refleja una esperanza difusa, vaga e inútil.

5. *El error dentro del mundo evangélico de tratar de poner fecha definitiva a lo que ni la Biblia ni Cristo mismo nos ofrecen.* Lamentablemente, maestros y «profetas» contemporáneos han confundido a muchos, y por consiguiente, serán responsables en el día del juicio por su mensaje truncado, estrafalario y erróneo.

6. *El error pesimista que dice: «Todo tiene que empeorar a fin de que venga Cristo más pronto».* Lamentablemente, esta postura no reconoce bíblicamente el poder demostrado del reino del Cristo soberano hoy en la tierra. Más bien refleja una pasividad y un pesimismo antibíblicos, porque según ellos, el pueblo cristiano no debe hacer nada para mejorar la condición

humana en lo social, económico o político. ¡Con razón el pueblo evangélico latinoamericano recién ahora emerge con algo de una teología de la participación social-política! Tema aparte es el estudio del origen de estas doctrinas dentro de nuestro continente, y sospecho que algunos de los culpables serían misioneros extranjeros que llegaron a nuestras tierras con su pasión evangelística y su énfasis antipolítico. Pero, que conste, no solamente ellos tienen la culpa.

7. *El reduccionismo al decir que: «tenemos la tecnología hoy día para completar la Gran Comisión de Cristo».* ¡Qué orgullo! Como quien dice: «Hasta ahora ha tenido que esperar el trino Dios para que le podamos demostrar nuestra ciencia y maquinaria». ¿Desde cuándo el Espíritu Santo depende de nuestro triunfalismo tecnológico?

8. *Y finalmente, el reduccionismo misiológico*, que limita la Gran Comisión a solamente su dimensión evangelística; a una geografía estratégica de una ventana mundial (cuando el globo tiene muchas ventanas y varias puertas); el tiempo a una fecha popularizada del año 2000 con toda su efervescencia y lemas fáciles. Sospecho que sufriremos el resultado de reducir los números misioneros de pueblos no alcanzados para poder afirmar: «¡Logramos nuestra meta del año 2000!»

En búsqueda de un equilibrio bíblico y misiológico

Me atrevo a plantear dos temas principales en esta sección: la secuencia escatológica de los eventos futuros, y un estudio introductorio de tres pasajes claves. Los temas y los pasajes han levantado grandes nubes de polvo porque hay muchas diferencias de opinión. Pero entremos en tema:

La secuencia de los eventos

Menciono algunos de los componentes esenciales del estudio profético. Comienzo con la culminación indiscutible y la historia actual, y después me dirijo a los elementos existentes entre los puntos de tiempo.

- ♦ El final: la culminación, el estado eterno, el cual se inicia con una secuencia de juicios.

- ♦ Los eventos entre hoy y el estado eterno.
- ♦ El hoy: el año 1997, nosotros en COMIBAM 97, la historia contemporánea.

No creo que tengamos gran discrepancia entre los evangélicos tocante a la naturaleza del estado eterno. El desafío está en determinar qué ocurre entre el *ya* y el *todavía no*. He aquí las diferencias, las cuales no considero necesario exponer en detalle.

El primer tema primordial tiene que ver con el concepto de un milenio, el reino de mil años del cual se habla en Apocalipsis 20. ¿Habrá o no habrá milenio? Para responder a este interrogante, tenemos tres posturas elaboradas y defendidas por sinceros creyentes; y diríamos, «todos con la llenura del Espíritu Santo».

La postura amilenial

Enseña que no habrá un milenio; el reino de los cielos lo estamos viviendo en la actualidad por medio de la iglesia cristiana, quien ha heredado las promesas de Israel. Los tiempos irán de mal en peor, pero al final, en el momento decidido por Dios, regresará Cristo para concluir la historia humana e introducir los juicios y el estado eterno.

Para los amilenialistas la secuencia histórica es más o menos la que sigue:

- ♦ El hoy: el aquí, el ya, marcado por el proceso de apostasía y tribulación, (sin un milenio real), seguido por,
- ♦ La sorpresiva segunda venida de Cristo, seguida por,
- ♦ La secuencia de batallas y juicios, seguida por,
- ♦ El estado eterno.

La postura posmilenial

Es la opción más optimista. Afirma que la segunda venida de Cristo ocurrirá después del reino milenial. La tarea de la iglesia es introducir el reino durante un proceso paulatino de iglecrecimiento y progreso socioeconómico, hasta el triunfo de la iglesia. De esa manera experimenta el cumplimiento de las promesas veterotestamentarias del milenio espiritual por

tiempo indefinido. En el momento dado, Cristo regresa y comienza la gloria del estado eterno.

Para los posmilenialistas la secuencia histórica es más o menos la que sigue:

- ♦ El hoy, el aquí, el ya, marcado por el proceso de avivamiento mundial y mejora general de la condición mundial, caracterizado por un milenio espiritual, seguido por,
- ♦ La sorpresiva segunda venida de Cristo, seguida por,
- ♦ El estado eterno.

La postura premilenial

Declara que Cristo, el Mesías, regresará personal y violentamente a la tierra para establecer su milenio y reino literal de mil años. Entretanto, nuestros tiempos irán de mal en peor, culminando con la gran apostasía y tribulación pronosticada por Daniel y otros profetas. Las promesas de Israel en gran parte siguen siendo de Israel, pero existe una distinción entre Israel y la Iglesia. Dentro de esta posición surgen diferencias. Algunos dicen que el arrebatamiento ocurre antes de la gran tribulación, otros en medio de los siete años, y otros al final. El pasaje clave es 1 Tesalonicenses 4.13-18. Al concluir el milenio, Satanás es desatado para su final rebelión, pierde la guerra cósmica, después siguen los juicios, y posteriormente, el inicio del estado eterno.

La posición realista de esta escuela enseña que aunque el mal avance terriblemente, la iglesia (o el Reino de los cielos) sigue en manos de su Rey, quien no ha abandonado a la historia ni a su pueblo.

Su secuencia de eventos sigue más o menos en esta forma:

- ♦ El hoy, el aquí, el ya, marcado por el proceso de evangelización, apostasía y tribulación, seguido por,
- ♦ El arrebatamiento, seguido por (opciones diversas aquí también)
- ♦ La gran tribulación, seguida por,
- ♦ La sorpresiva segunda venida de Cristo, seguida por,
- ♦ El milenio, seguido por,
- ♦ La secuencia de batallas y juicios, seguida por,
- ♦ El estado eterno.

¿Qué podemos encontrar en cada opción? Entre las tres observamos creyentes fieles a Cristo, viviendo un espíritu de alta expectativa, un compromiso con la santidad, una pasión evangelizadora local y global. Y dentro de las tres uno puede encontrar carnalidad espiritual, gran pecado, y falta de pasión evangelizadora y nada de interés por las misiones.

Ahora, cada uno de nosotros proviene de una comunidad espiritual, nuestra iglesia o denominación, que postula su propia interpretación de la secuencia de los eventos. No es mi tarea argumentar aquí por una opción en contra de otra, aunque sí tengo mis convicciones. Conozco fieles y comprometidos creyentes de todas las corrientes escatológicas, y dentro de todas uno puede encontrar discípulos entregados a la tarea misionológica. Cada opción tiene sus pasajes bíblicos a favor, así como pasajes que no cuadran precisamente en el sistema.

Para mí, la secuencia escatológica no es la dimensión más importante de mi discipulado. Para mí la clave es cuando: 1) encarno un espíritu de alta expectativa con: 2) un compromiso por la santidad con: 3) mi pasión por la misión global de la iglesia. Personalmente creo en la teología «escatológica de la sorpresa» ¡Dios soberanamente sorprenderá a todos los expertos en la profecía!

Los pasajes claves y desafiantes

Me limitaré a discutir y desglosar tres pasajes que arrojan luz sobre la conexión entre la profecía y las misiones. Al tomar estos pasajes representativos, actúo dentro de la comunidad de fe apostólica y neotestamentaria. Cada autor del Nuevo Testamento funcionaba dentro del espíritu de inminencia escatológica, en espera del retorno sorpresivo de su Señor Mesías. Y esa actitud quiero que siga siendo la mía.

Mateo 24.14

«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo [gr.: *oikoumenei*, la tierra habitada; el imperio romano y todo el mundo por extensión] para testimonio a todas las naciones [gr.: *ethnos*; gentiles o naciones], y *entonces* vendrá el fin».

Preguntas claves: ¿cuál es el contexto del pasaje? ¿A qué se refiere Cristo al hablar del evangelio del reino? ¿Cuál es la esfera de esta predicación? ¿A qué se refiere al hablar de este fin? ¿Cómo lo entendía la iglesia primitiva?

El contexto es de señales antes del fin, de engaño, guerras, tribulación, frialdad espiritual, apostasía, martirio, falsos profetas, con una bellísima promesa en el v. 13: «Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo». ¡Y en medio de este caos se proclaman las Buenas Nuevas del reino de los cielos!

En el contexto de Mateo, el reino de los cielos esencialmente presenta el dominio de Cristo, su reinado y control, su autoridad sobre la historia. Cristo inició este reinado durante su vida, pero obviamente su pueblo no lo ha experimentado todavía en plenitud. Esto vendrá después, al iniciarse su reino en verdad. Por eso es correcto hablar del ya y el todavía no de reino. El evangelio de este reino está ligado con la proclama de la Gran Comisión (Mateo 28.16-20) y su práctica apóstolica (Felipe en Hechos 8.12; Pablo en 28.23). Además, Cristo y sus apóstoles experimentaron rechazo en esta proclama (Mateo 4.17 y Hechos 28.28-31). Me atrevo a declarar que la proclama salvífica del reino de Cristo no se reduce a unas cuatro leyes ni a la prédica de un mensaje sin compromiso, ni se compara con nuestro típico activismo evangélico, o peor, con nuestra creciente religiosidad popular evangélica. Anunciamos el absoluto señorío de Cristo sobre la historia, sobre las ideologías, sobre las etnias, sobre el ser humano de todo estrato socioeconómico, sobre las iglesias y sus movimientos y sobre todo discípulo de Cristo.

Cristo utiliza terminología de grandeza para afirmar la esfera de la proclama. Tenemos dos elementos claves aquí: «en todo el mundo», que habla del mundo habitado, y «a todas las naciones», que trata de los pueblos no judíos, o las naciones del mundo habitado. No creo que sea lenguaje demasiado técnico, para interpretarse primordialmente en categorías antropológicas misioneras. Corremos cierto peligro al querer ligar demasiado la estadística precisa de los pueblos no alcanzados con la venida de Cristo.

Lo que Cristo está declarando es que su mensaje saldrá de

todas sus limitaciones geográficas, y fuera de la mentalidad judía, para llegar a los últimos confines del globo terráqueo, impactando todas las esferas políticas, culturales y étnicas del mundo. El mensaje del reino no puede encajonarse en ninguna geografía ni etnia. Es para todos, y este es nuestro compromiso con las misiones mundiales.

El «fin» del cual habla Cristo se relaciona con el «fin» del v. 13 y la «venida» del v. 3. Probablemente se refiere a la conclusión de la historia que culmina con la segunda venida de Cristo. Ahora, para los apóstoles esta visión era sueño imposible, aunque para nosotros hoy sí es misión posible. Pero falta...

Recordemos dos lecciones importantes. Primero, Pablo escribe en Colosenses 1.5-7 que durante su propio tiempo el evangelio había sido escuchado por «todo el mundo». Segundo, el evangelio ya ha sido proclamado (aunque la iglesias fueron exterminadas por diversas razones, entre ellas apostasía y martirio) en Turquía (siglos I-II); la China (comenzando en el año 635 y durando unos dos siglos, principalmente en la forma monástica de los nestorianos); Japón (entrando en el año 1549, a fines del siglo habría más de trescientos mil cristianos bautizados, todos ellos eliminados en poco tiempo por una masiva y violentísima persecución). ¿Qué diremos de las iglesias ubicadas en el Norte de Africa, destruidas por los ejércitos musulmanes en el siglo VII?

Mi nota es que ya en el cielo tenemos representantes de probablemente miles de etnias, aunque sus descendientes hoy día no hayan aceptado a Cristo. Tenemos que evaluar cuidadosamente nuestro manejo de estos pasajes claves. Dios es el soberano que controla el tiempo.

En resumen, nuestro pasaje declara sin ambigüedad que la proclama salvífica del mensaje transformador de Cristo tiene que ser pregonada en todo el mundo, y cuando el soberano considere que esta meta se ha logrado, Cristo regresará. Mas, sin embargo, sí existe una relación entre la proclama global y el retorno de Cristo. Misteriosamente, o más bien, milagrosamente, Dios conecta históricamente el *chronos* de la proclama y el *kairós* del retorno de Cristo.

Mateo 24.34

«No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca». Pregunta clave: ¿a qué se refiere Cristo al hablar de «esta» generación? Diversas interpretaciones se ofrecen para entender el pasaje. La verdad es que Cristo utiliza un elemento encontrado en la profecía que unifica en el mismo pasaje dos momentos diferentes de cumplimiento. Ejemplo es la profecía de Joel, que en parte se cumplió en Hechos 2, y en parte esperamos el cumplimiento completo. De esta manera, aspectos de la profecía de Cristo se cumplieron en la destrucción de Jerusalén. Muchos de esa «generación» cuando Cristo pronunció estas palabras estuvieron presentes cuando fue demolida la ciudad sagrada en el año 70 d.C.

La palabra «generación» (*geneá*) puede referirse a una raza, en este sentido la raza judía, la cual no pasaría antes que suceda todo lo predicho, y que está de nuevo en su Israel prometida. Otros sugieren la raza humana, o «este tipo de raza» (raza incrédula y dura de corazón, o buena en espíritu), o una raza-pueblo de discípulos viviendo durante el momento histórico de los eventos futuros. Otra opción dice que cuando las señales del fin se cumplan, el fin vendrá relativamente rápido, es decir, durante esa generación. ¡Es posible que nosotros hoy, en el año 1997, seamos esa generación!

2 Pedro 3.12

«Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios». Pregunta clave: ¿a qué se refiere Pedro al decir que podemos *apresurar* esta venida?

El contexto del pasaje ubica esta frase dentro del gran día del Señor, los eventos referentes al fin de la historia. Tenemos la certeza de un Dios que cumple su palabra, que es paciente porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento. Nadie sabe cuándo vendrá el Señor; será sorpresa para todos, y tenemos que vivir «en santa conducta y en piedad, esperando y apresurando la venida del día de Dios».

Aunque algunos enseñan que «apresurar» se puede intercambiar con «desear ansiosamente», la verdad es que la mejor traducción sigue siendo «apresurar». Pedro parece sugerir

algo sumamente interesante: que el pueblo de Dios tiene influencia en la historia, y esta influencia proviene de una vida santa. La venida del Señor se relaciona con la medida en que nosotros añoramos su venida. ¡Qué misterio!

Curiosamente, los rabinos escribieron: «Si Israel guardara perfectamente la Torá por un día, el Mesías vendría». Pedro mismo sugiere algo semejante en Hechos 3.19-20. Y en la gran oración que nos dejó Cristo, clamamos: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo».

Atando cabos

La profecía cristiana nos informa, pero aun más, nos debe transformar. Entretejiendo estos dos conceptos, sugiero estas afirmaciones finales:

- ♦ Sólo Dios conoce la fecha prevista para el siguiente elemento del esquema profético, y por consiguiente me abstengo de jugar con fechas o de escuchar a quienes dicen saber estas fechas precisas o que tratan de manipular al pueblo de Dios (Mateo 24.36).
- ♦ Me comprometo a una vida de santa conducta y piedad (2 Pedro 3.11, 1 Juan 3.2-3). Muchos pasajes proféticos enfatizan la santidad y con gran razón la ligan con una vibrante fe apocalíptica de misión.
- ♦ He decidido no criticar a mi hermano o hermana que sostenga otra postura tocante a los detalles proféticos. Deseo practicar en la tierra la riqueza de la comunidad del cielo, y ¿cómo puedo hacer esto si ataco a los miembros del cuerpo de Cristo?
- ♦ Me comprometo a proclamar y defender el concepto integral de la misión del pueblo de Dios así como la Gran Comisión de Cristo. Esto evita que caiga en reduccionismos de misión, fecha o geografía misionera.

He decidido clamar al Espíritu Santo que me mantenga en un ambiente de gran expectativa tocante a la segunda venida. Confieso que esta realidad no me había transformado como debiera antes de trabajar esta ponencia. Deseo de lleno y con

toda mi alma que mi vida sea transformada por esta visión. Deseo apresurar la venida.

¿Estamos en los últimos tiempos? Parece que sí, pero solamente el Padre sabe la fecha. La verdad es que las piezas del ajedrez cósmico de la historia están cerca de su jaque mate. Lo que sí sabemos con toda certidumbre es que estamos a más de mil novecientos años más cerca del retorno de Cristo que la iglesia del primer siglo.

Cuadros finales

El viejo apóstol-pastor-profeta-poeta-prisionero Juan, exiliado bajo la opresiva bota militar romana todavía tiene energía para escribir y enviar de contrabando su circular apocalíptica. Importantísimos temas se entretajan para ofrecernos su mensaje en «clave críptica» de esperanza en medio de la persecución. Seleccione en Apocalipsis 5.9, 6.9-11 y 7.9 tres magníficos cuadros de un *ya* y *todavía no* que me han impactado profundamente:

Primer cuadro

La gloria de la redención final en 5.9: «Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación».

Este cuadro impacta, porque solamente el León-Cordero es capaz de controlar los virajes históricos de ser el Salvador global. No hay otro como El entre todas las religiones del mundo. ¡El Cordero merece nuestra alabanza!

Segundo cuadro

El precio pagado en 6.9-11: «Vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que habían mantenido; y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y se les dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se

completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido».

Tertulio, allá por el año 200 pregonó: «Somos solamente desde ayer, pero ya llenamos el mundo». Pero más adelante escribirá: «Cada vez que nos cortan como la hierba [el martirio cruel], aumentamos en número. La sangre de los cristianos representa más de la semilla».

¿Cuántos miles o millones de mártires siguen en sala de espera? ¿Esperan a más latinoamericanos hasta que se cumpla el tiempo? Me pregunto, y les pregunto: ¿estamos dispuestos a pagar este precio? ¿Cuán desarrollada está nuestra teología del martirio como para afectar a nuestros misioneros?

Tercer cuadro

La increíble, heterogénea, multicultural, multilingüística celebración celestial de adoración en 7.9-12: «Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos. Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono y alrededor de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén».

Estos tres cuadros me emocionan profundamente. Mis pasiones radicales son dos: terminar bien mi vida, y poblar el cielo con seguidores del Cordero. Deseo que estas dos pasiones se transformen en mi compromiso de santidad y de corazón por los que no conocen a Cristo personalmente. ¡Estoy listo para la Gran Sorpresa! Dios marcará el punto *omega* del *kairós* de su cronómetro divino. Y mientras tanto, ¡a trabajar, hasta que Cristo venga!

6

La capacitación misionera

Jonatán P. Lewis⁶

La capacitación comienza con Dios

HAY mucho en la capacitación de un misionero que ocurre fuera del control humano. Es evidente que Dios llama a sus siervos antes que nacen. Y su preparación comienza mucho antes que su llamado sea algo consciente y su capacitación, intencional. Tomemos el ejemplo del apóstol Pablo. Nació en un hogar judío en una ciudad donde la cultura dominante era helénica, pero que también encubría otras culturas. Su formación fue piadosa por su hogar, e intercultural por la ciudad en la cual se crió. Es seguro que hablaba o entendía varios idiomas. Sin duda, leía y escribía en hebreo y griego. La situación en la cual nació le otorgó la ciudadanía romana, cosa que luego le fue de mucho provecho en sus viajes por el imperio. En cuanto a su educación, se formó en la mejor es-

⁶ Argentino estadounidense, casado con Marion, tienen cuatro hijos. Sirvió como misionero en Honduras, México y Perú. Es doctor en Ciencias de la Educación. En la Argentina fue director del departamento de Capacitación de Misiones Mundiales, y fundó y dirigió el Centro de Capacitación Misionera Transcultural, en Córdoba. Es el director del departamento de Capacitación de Comibam Internacional y directivo de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF). Editor de *Misión mundial*, y *Trabajando tu llamado a las naciones*.

cuela bíblica de su tiempo. ¡Y todo esto sin conocer todavía al Señor Jesús!

La comunidad

La comunidad en la cual nos criamos influye grandemente en nuestra formación. Esta estructura social que nos rodea —la familia, el barrio, la iglesia y todos los elementos culturales— nos inculca pautas que adoptamos inconscientemente y que determinan nuestros valores y comportamiento frente a distintas situaciones. Estos elementos dictan *quiénes* somos y en gran parte, *cómo* somos: nuestro «ser». El lugar social, nivel y calidad de educación, nuestra experiencia personal, el tipo de empleo o los trabajos a nuestro alcance, todos son factores determinados en gran parte por el contexto social y cultural en el cual nacimos y fuimos criados.

La personalidad

Además de estos factores externos, hay factores internos, como rasgos de personalidad, que van más allá de nuestro control e influyen en el éxito de la persona como misionero. El ser extravertido y flexible ayuda mucho en la adaptación al campo. Habilidades «innatas», como una facilidad para aprender idiomas, también son de gran ayuda. Aunque se puede concientizar a un candidato a misionero en cuanto a esforzarse y desarrollar cualidades importantes para su eficacia, estos rasgos de personalidad y habilidades son parte de una herencia «genética» y del contexto en el cual se crió, elementos que no caen bajo el control de ninguna persona al nacer, pero sí de Dios.

El tema de la capacitación no puede obviar estos elementos. Si creemos que Dios controla nuestros destinos —que nos llama y nos forma para cumplir sus propósitos mucho antes de que nosotros tomemos conciencia de ellos— también tenemos que creer que la persona que El llama posee las características que le predisponen para este ministerio «apostólico». No queremos decir con esto que Dios no pueda usar como misioneros transculturales a personas que no reúnan todas las característi-

cas ideales. Pero no todos pueden o deben ser misioneros, ni siquiera todos los que «sienten» un llamado.

El llamado

Hay mucha confusión y desilusión acerca del llamado. ¿Cuántos miles han «sentido» un llamado misionero que no han realizado como lo imaginaban? El llamado no es una experiencia místico-emocional donde Dios revela un pueblo o un país adonde El llevará a la persona en algún momento cuando lo disponga. Es un llamado al ministerio *apostólico* —un ministerio que apunta a la extensión de su reino mas allá de sus actuales fronteras culturales (Hechos 26.16-18)— y que requiere un trabajo en su desarrollo y realización.

El que siente este llamado debe disponerse para el ministerio *misionero* y es la iglesia local la que debe reconocérselo de acuerdo con las evidencias en su vida. Esto incluye cómo Dios lo ha estado preparando y también el compromiso que el individuo demuestra con la obra. Una iglesia en la Argentina conduce seminarios en los que aquellos que sienten un llamado, lo autoexaminan «hacia atrás», no hacia el futuro. Con este ejercicio, los hermanos se dan cuenta solos de si Dios les ha preparado para enfrentar el desafío misionero transcultural o si sirven para otra expresión del ministerio. Al aplicar esta técnica, muchos se dan cuenta de que su llamado es para servir como *enviadores* —un papel sumamente importante en las misiones— y no como enviados.

La capacitación del misionero en la iglesia

Hemos comenzado diciendo que Dios inicia la capacitación del misionero. El le provee el contexto y las experiencias que comienzan a labrar y formar al obrero transcultural. En este proceso todo sirve, aún las cosas que sucedieron antes de conocer al Señor. Pero al conocerlo y también al descubrir esa inquietud o «llamado» hacia las misiones, la capacitación se torna más intencional. La iglesia y los institutos de capacitación juegan un papel importante.

En un mundo ideal, la iglesia local debería tender a la formación integral de la persona y del misionero. Pero la realidad

indica que en la mayoría de sus expresiones, da muy pocos pasos en este sentido. Aunque se espera que la formación del carácter, de los valores, de las creencias y de los ministerios cristianos se cumpla con el programa de la iglesia local, esto no siempre es así. En Latinoamérica, estamos fascinados con un cristianismo que gira en torno a las reuniones de la iglesia, y no a la formación de discípulos de Cristo. La asistencia a las reuniones —expresión de la lealtad organizacional— es la medida del compromiso del cristiano. El desarrollo de su espiritualidad, su salud integral, la integridad de su hogar, la idoneidad de su servicio, y su testimonio en el trabajo y frente a sus vecinos, parecen ser metas secundarias.

Estas deficiencias han provocado el surgimiento de entidades dentro de la «iglesia» en su sentido más amplio, pero fuera de las cuatro paredes de la iglesia local, que intentan servir de canales para el servicio. Estas incluyen ministerios dirigidos a jóvenes, a la evangelización, a la capacitación bíblica y teológica y a las misiones, entre otros.

Ministerios de discipulado con visión mundial

Si los líderes de las iglesias se preocuparan por acompañar a los jóvenes con un llamado misionero en su desarrollo como discípulos de Cristo y por ayudarlos a captar una visión mundial, habría poco campo para ministerios «paraeclesiales» dedicados a estos fines. Pero la iglesia tiende a ser más escuela que comunidad, más didáctica que praxis. Y es así que Dios ha levantado a organizaciones que puedan canalizar los llamados misioneros de nuestra juventud.

Es indiscutible el impacto mundial que los ministerios internacionales de Juventud con una Misión (JUCUM) y Operación Movilización (OM) han tenido entre los jóvenes cristianos. Miles de ellos han sido discipulados y entrenados para el servicio por estas entidades en todo el mundo. Hay que «sacarse el sombrero» ante estos ministerios que han hecho tanto por ofrecer una visión más amplia del mundo a nuestros jóvenes y por desarrollarlos como discípulos de Cristo y siervos de Dios. Pero si no queremos aprovechar su servicio, la alternativa es que la iglesia local ofrezca un programa para sus miem-

bros, que cumpla los mismos propósitos, cosa que gracias a Dios, a menudo se está haciendo.

Grupos de apoyo al misionero

Para facilitar la capacitación intencional de los candidatos a misionero en su iglesia local, hemos desarrollado dos cursos que se adaptan al estudio por grupos pequeños. Estos estudios ayudan a nuclear a los interesados, a dar expresión a su llamado y a desarrollar el grupo de apoyo al misionero en la iglesia. La primera obra, *Trabajando tu llamado a las naciones*,⁷ es de mucho interés como orientación fundamental para el desarrollo del llamado. El otro curso es *Misión mundial*,⁸ que en tres tomos, ofrece una introducción a las misiones. Estos estudios deben ser acompañados por un asesoramiento serio de los candidatos y algunas experiencias que puedan probar su llamado —salidas para evangelizar— como también una experiencia de misión transcultural de corto plazo. En nuestros países latinos no faltan oportunidades para la iglesia que quiera abarcar este aspecto de la capacitación.

Un proceso de capacitación intencional

La capacitación intencional del misionero se lleva a cabo en distintas etapas de su desarrollo. En general, se trata de tres fases: a) la capacitación previa al campo, b) la orientación al ir y/o al llegar al campo (normalmente dada por la misión), y c) su formación durante su servicio como misionero, ya sea en el campo o en períodos de licencia. Distintos énfasis rigen cada una de estas tres fases, pero todos confluyen en el anhelo de ver un obrero bien preparado y capaz, trabajando eficazmente en la extensión del reino de Dios, mas allá de las fronteras de donde existe la iglesia del Señor Jesucristo.

La capacitación del misionero transcultural es un proceso largo y difícil. Como tal, requiere una cooperación entre todas

⁷ *Trabajando tu llamado a las naciones*, Jonatan Lewis, Editorial Unilit, Miami, 1995, 206 pp.

⁸ *Misión Mundial*, Jonatan Lewis, Editorial Unilit, Miami, 1990, tomos 1, 2 y 3.

las instituciones al servicio del pueblo de Dios. La iglesia local tiene su función, pero también sus limitaciones, y es sabio reconocerlas. Su papel fundamental es desarrollar un discípulo de Cristo que ejerza su don en el servicio del Reino. Pero en la mayoría de los casos, el desarrollar un misionero transcultural requiere la ayuda de instituciones dedicadas a esto. Muchas veces la iglesia está en las mejores condiciones para proveer a los candidatos una capacitación teológica, pero aún así, no se discute que los institutos bíblicos y seminarios pueden lograr un trabajo más profundo en estas áreas. Pero tampoco podemos pensar que éstos, por su capacidad académica, puedan proporcionar un entrenamiento adecuado para la obra transcultural. Hay otros aspectos de esta capacitación que requieren contextos y metodologías diferentes.

El contexto

Todos hemos asistido al colegio. Allí hemos pasado mucho tiempo y los patrones establecidos en la enseñanza durante esos seis o doce o dieciocho años, están fuertemente arraigados en nuestros conceptos de capacitación. A simple vista, la capacitación misionera aparenta ser un listado de materias relacionadas con la Biblia, la teología y algunos temas de misiones. El objetivo parece ser un certificado o título que avala el estudio y con esto, el candidato está «listo» para enfrentar el desafío de la obra. Este énfasis en los conocimientos teóricos y el desarrollo de los procesos intelectuales es importante. Sin embargo, hemos descubierto que no sólo son éstos los que hacen a un misionero eficaz.

La escuela, que incluye a los institutos bíblicos y también a la iglesia, es un contexto, pero hay dos más. Estos son el trabajo y la comunidad. Para trabajar, uno aprende a hacer. La capacitación siempre requiere la práctica y aunque pretendamos que el cursar una carrera nos hace profesionales, la realidad nos asegura que es ejerciendo cuando realmente nace la competencia del titulado. La comunidad es el tercer contexto donde aprendemos muchísimo de lo que nos hace como personas.

Los objetivos

La preparación de un obrero es, fundamentalmente, un entrenamiento para el servicio. El desarrollo de una capacidad intelectual en un ministro de Dios, sólo vale si está templado por una actitud de servicio. Lamentablemente, los certificados y títulos no necesariamente crean siervos, una cualidad indispensable para la obra del Reino (Marcos 9.35). Consideramos que las actitudes formadas en los candidatos a misioneros es el desafío más grande y la meta más alta de la capacitación misionera previa al campo (Filipenses 2.3-8). Con este enfoque, su desarrollo como discípulos de Cristo y discipuladores de otros, su crecimiento en el carácter cristiano, su gracia en el trato con sus compañeros en la obra, y la forma en que se acercan a su tarea misionera, pesan mucho más que su capacidad intelectual.

El carácter de la persona —su ser— se forma por las influencias de su comunidad. Son el andar diario, las relaciones con otros, y las experiencias cotidianas, los que forjan al individuo. No cabe duda que las influencias del hogar —particularmente de los padres— son muy importantes. Sin embargo, es la conversión —la obra del Espíritu Santo— la que transforma el carácter del individuo. Pero esta transformación se comprueba y se pule en el contexto de la comunidad.

Las metodologías

Para lograr los objetivos deseados tanto en el carácter de la persona como en sus habilidades en el trabajo y su capacidad intelectual, hay que utilizar distintas metodologías. La escuela, el trabajo y la comunidad se prestan a teorías de enseñanza que podemos clasificar como *formales*, *no formales* e *informales*. La escuela utiliza métodos *formales* como dictar clases, asignar tareas de lectura y otras técnicas para transmitir información y desarrollar la habilidad de retenerla. El trabajo utiliza normalmente la demostración de tareas acompañada por oportunidades para practicarlas. Este aprendizaje es mínimamente organizado —*no formal*— y apunta al desarrollo de destrezas. Decimos que la metodología que la comunidad uti-

liza es *informal* porque no sigue patrones establecidos y en su mayor parte, no es organizada.

Una capacitación integral

Una capacitación integral del individuo pretende dirigirse a los tres aspectos, buscando objetivos concretos en cada uno y utilizando metodologías eficientes y apropiadas. La capacitación pretende preparar a la persona para enfrentar el desafío del trabajo, pero la gracia con la cual la persona hace la obra es tan importante como los resultados. En la tarea misionera, no se puede separar lo uno de lo otro. El misionero es el mensaje.

Teóricamente, un programa de capacitación integral e intencional tendría que combinar los tres aspectos para lograr la mayor efectividad. Cada aspecto de la capacitación se diseña para producir objetivos específicos en cada área. La vida en comunidad provee el contexto para aprovechar el momento preciso de aprendizaje donde se aplican las verdades bíblicas y los principios de la comunicación como resolución de conflictos. Experiencias de praxis en la obra transcultural desarrollan las habilidades necesarias para el trabajo. Estos aspectos son reforzados por la teoría transmitida con métodos formales.

La necesidad de programas específicos

Es nuestra convicción que, para el éxito de las misiones latinoamericanas, son indispensables programas dedicados exclusivamente a la preparación integral del misionero. Las exigencias de la obra y la inexperiencia de las iglesias en la selección y el envío de misioneros en general, justifican la formación de estos centros donde los candidatos puedan desarrollarse bajo el tutelaje de experimentados instructores. Centros como Kairós y Antioquía en Brasil, CEMCA en Guatemala, Betania en México, y el Centro de Capacitación Misionera Transcultural (CCMT) en la Argentina, entre otros, han diseñado programas integrales de capacitación misionera, ofrecidos en el más amplio espíritu interdenominacional, y con los mejores recursos humanos disponibles. Se necesitan muchos

otros centros como estos para atender al movimiento en esta década.

El diseño de los programas integrales de capacitación

Algo que no resulta siempre evidente es que la capacitación no es un fin en sí. El propósito de la capacitación es ver a obreros eficaces, sirviendo al Señor y al reino. En Córdoba, Argentina, formamos el CCMT con el propósito de ayudar a la iglesia evangélica en la capacitación y el envío de misioneros transculturales a los pueblos menos alcanzados del mundo. Sólo podemos considerar que hemos cumplido nuestro propósito como instructores de misioneros cuando vemos a nuestros egresados trabajando eficazmente en su campo de labor. Esta es la medida de nuestro éxito, y no el número de candidatos que hayan pasado por nuestro centro. La capacitación misionera es un proceso con un fin específico.

Valores y compromisos

Toda capacitación refleja los valores de la institución que la brinda. Es cierto que como cristianos, nos comprometemos más con lo que valoramos que con lo que decimos creer. Un ejemplo es el conflicto entre los proyectos de edificación de templos y el presupuesto misionero. El valor que domina en este caso es la comodidad o la imagen, no la urgente necesidad de los muchos lugares en el mundo a nuestro alcance donde, según nuestra doctrina (lo que decimos creer), la gente se muere sin esperanza. El mismo principio se aplica a nuestros programas de capacitación misionera: si el valor principal es un certificado, un título, o la comodidad de los instructores, nuestros programas reflejarán estos valores.

Durante los últimos tres años, nuestro equipo del CCMT en Córdoba, Argentina, ha intentado entender y definir los valores que un programa de capacitación misionera transcultural debería reflejar. En una ocasión, tomamos tres días para luchar con estos conceptos filosóficos y definimos nuestro compromiso con la capacitación del candidato a misionero en los siguientes términos:

1. *Un compromiso con su desarrollo como discípulo de Cristo y discipulador de otros.* Esto comprende un crecimiento hacia la madurez en su vida espiritual, y el ejercicio de su don del Espíritu en la formación de otros discípulos. La Gran Comisión dice: «Id y haced discípulos» (Mateo 28.19). Uno es discípulo cuando se *disciplina* para mantenerse en obediencia a Cristo y sus mandamientos. No podemos formar discípulos sin serlo primero. Y no podemos serlo sin ejercer las «disciplinas de gracia».

Para lograr esta meta, necesitamos *acompañar* a los jóvenes en la práctica diaria de la oración en todas sus expresiones, y la lectura y meditación de la Palabra de Dios. El programa tiene que apuntar a crear un sano hábito diario y constante de estas disciplinas.

2. *Un compromiso con su orientación y comprensión de la tarea misionera transcultural.* No todo misionero tiene éxito en la obra transcultural. Su flexibilidad, su comprensión de la tarea, su acercamiento y sus actitudes afectan su eficacia. Cristo fue el ejemplo en todos los ministerios, y como misionero nos mostró el modelo *encarnacional*. Así como El se hizo hombre para alcanzar a los hombres, los misioneros deben identificarse profundamente con los que pretenden alcanzar. Para esto, se necesita formar actitudes correctas y proveer las técnicas que ayudarán a la integración de la persona en la cultura anfitriona.

Para lograr esta meta, la orientación teórica al aprendizaje de idioma y cultura tiene que ser implementada en una praxis guiada y asesorada por los que han vivido una experiencia transcultural y aplicado estos principios.

3. *Un compromiso con el desarrollo de su habilidad de trabajar con otros en equipo, para lograr metas en conjunto.* Una de las principales causas de fracaso en el campo es la falla en las relaciones entre los misioneros. Es una vergüenza que como cristianos, cuando se trata de trabajar juntos, nuestro testimonio sea tan pésimo en el área de las relaciones interpersonales. Si el amor «los unos a los otros» es la marca del discípulo (Juan 13.34), hemos fracasado en muchísimos campos misioneros. Debemos aprender a vivir en armonía y reali-

zar la obra de Dios con la plena expresión de los dones que El ha dado a su Cuerpo, apreciándonos por nuestras diferencias y complementándonos en la realización de la obra.

Para trabajar con los candidatos en esta área, es necesario ver cómo funcionan en el contexto de la vida cotidiana. La vivencia en una comunidad intencional, donde los candidatos tienen que aceptarse, amarse y apreciarse, provee el contexto necesario para revelar deficiencias y aplicar enseñanzas en el momento justo. Es importante que los candidatos también vean cómo se desempeña un equipo. Un tremendo desafío para el personal del programa, que tiene que mostrar que la teoría funciona.

4. *Un compromiso con su salud físico-emocional y su capacidad de «aguantar» en el campo misionero.* La autoimagen del individuo es uno de los factores de mayor importancia para su permanencia en la tarea transcultural. Como cristianos, deberíamos ser el pueblo emocionalmente más seguro sobre la faz de la tierra: ¡Dios nos ama y nos acepta incondicionalmente! Sin embargo, los candidatos a misionero —como muchos otros cristianos— arrastran complejos de inferioridad y de culpa, heridas emocionales profundas y problemas físicos que surgen de ellas. Dichos problemas se tornan más agudos en el campo, donde se multiplican por el factor del estrés y del choque cultural. Hay que tratarlos antes que se conviertan en la causa de una deserción, con todo lo que eso implica.

Para trabajar con los candidatos en estas áreas, el contexto de la comunidad intencional es indispensable. Hay que permitir situaciones de alta presión para que estas debilidades se muestren y se atiendan puntualmente. Es importante tener buena enseñanza en esta área y también buenos consejeros disponibles para los candidatos —pastores y psicólogos cristianos—, que puedan atender a las necesidades particulares.

Filosofía de trabajo

La capacitación del misionero, como toda capacitación ministerial, comprende mucho más que los conocimientos teológicos y ministeriales que se puedan enseñar magistralmente. Es compartir vida —como Cristo lo hizo— con los que desean

prepararse. Al entender los valores con los cuales nuestro programa se compromete, podemos formular una filosofía que nos permite desarrollarlo en una forma coherente. El personal del CCMT expresó su filosofía de la siguiente forma:

1. *La Biblia ofrece todos los principios fundamentales para la capacitación del misionero transcultural.* Estos principios bíblicos son ampliados por las ciencias sociales, la psicología y las experiencias de misioneros y de otros ministros de Dios. Este conjunto se ha organizado en la *misionología*, la ciencia de las misiones.

2. *La capacitación del misionero es importante, necesaria e intencional.* No se debe dejar al azar. Para esto se necesita una definición de las cualidades, habilidades y conocimientos indispensables para el misionero transcultural eficaz. A fin de lograr estos objetivos, un programa debe incorporar metodologías apropiadas que lleven a la realización de esas actitudes, destrezas y conocimientos. Dentro de estos métodos, la comunidad intencional, la muestra de modelos y patrones adecuados, y la capacitación por medio de experiencias prácticas, figuran entre los más importantes.

3. *La manera más eficaz de realizar la obra misionera es en equipo.* Por lo tanto, es necesario orientar al candidato a misionero en esta importante dinámica, comenzando por un conocimiento de sus propias fuerzas y debilidades, carácter, personalidad y dones, y siguiendo por el desarrollo de sus actitudes hacia los demás y hacia el trabajo complementario en conjunto. También se necesita una orientación en cómo trazar planes en equipo y resolver conflictos cuando surgen.

4. *La obra misionera no puede realizarse sin la predicación de las Buenas Nuevas en palabra y hechos.* Por lo tanto, es necesario que el candidato a misionero reciba una orientación en los principios de adaptación y comunicación transcultural. También es importante una orientación hacia la misión integral, que lleva a la gente a una experiencia y comprensión genuina del poder de Dios en sus vidas. Esto también se realiza en función de una estrategia misionera adecuada y del desarrollo de destrezas ministeriales y laborales.

5. *La capacitación de candidatos a misionero es de por*

vida. Por lo tanto, es importante que la responsabilidad del aprendizaje recaiga sobre él mismo, aún cuando se hable de «programas» de capacitación. La meta es que el candidato a misionero desarrolle destrezas como de autodidacta, aún dentro del contexto de elementos estructurados de aprendizaje, tomando iniciativa y dirección para su propio crecimiento.

6. *La meta de la capacitación es producir un crecimiento hacia la madurez*. Se evaluará en el candidato su habilidad exhibida para examinar críticamente presuposiciones, manejarse en situaciones de ambigüedad, utilizar fuentes de información y sabiduría con buenos criterios de prioridad, pensar en forma creativa viendo maneras alternativas de hacer las cosas, y poder funcionar por medio del consenso con otros.

La especificación de los valores y filosofía de trabajo son importantes si un programa de capacitación busca lograr sus metas. Los elementos que se han mencionado no son necesariamente los más válidos para cada situación, ni tampoco pretenden ser un listado completo. Sin embargo, el personal del CCMT pudo captar la esencia de lo que anhelaba hacer, y produjo guías para desarrollar y evaluar el programa, lo que es necesario para cualquier centro que quiera lograr objetivos de capacitación ministerial.

El «pensum»

Los objetivos de un programa de capacitación deben identificarse en términos de crecimiento de la persona en su carácter, actitudes y habilidades. Al final de cuentas, se evaluará la capacitación en la medida en que los egresados se muestren competentes para desarrollar su ministerio. Aunque estos puntos no se describan en términos de materias y objetivos pedagógicos, no quiere decir que estén ausentes en el programa. La parte académica tiene su lugar, y como tal, provee la estructura teórica y los elementos intelectuales necesarios para lograr los objetivos. Por lo tanto, el *pensum* debe reflejar los compromisos de la institución hacia sus alumnos y también su filosofía de trabajo.

Por ejemplo, para el compromiso expresado anteriormente con «su desarrollo (del candidato) como discípulo de Cristo y

discipulador de otros,» podrían surgir los siguientes temas: estudio bíblico inductivo; sistemas de memorización de versículos; cómo compartir su testimonio personal; cómo dirigir un estudio bíblico con nuevos creyentes, etcétera. Todo esto en un contexto de la práctica. Para el compromiso con «su orientación y comprensión de la tarea misionera,» podrían surgir todos los temas misionológicos como historia, estrategias y métodos, teología, bases bíblicas, antropología y lingüística, complementados por la práctica de lo aprendido en idiomas y cultura, en un contexto transcultural. El compromiso con «desarrollar su habilidad de trabajar con otros en equipo para lograr metas en conjunto,» podría orientarse con materias como: temperamento y personalidad; estilos de liderazgo; dones y ministerios; resolución de conflictos; trabajo en equipo; la medicación; etcétera. Como último ejemplo, el compromiso con «su salud físico-emocional y su capacidad de *aguante* en el campo misionero,» podría orientarse con materias como salud integral, choque cultural, manejo de estrés, sanidad interior y consejería pastoral, combinadas con trabajo personalizado.

Es obvio que a esta lista se podrían agregar muchas otras materias. Sin embargo, un programa coherente sólo agrega lo necesario para lograr sus objetivos. La tendencia en toda institución académica es la de elaborar planes de estudio largos y tediosos con poca aplicación en la práctica. Cuando se habla de la etapa inicial de la formación del misionero, creemos que es más importante una orientación eficiente y puntual para cada tema (basada en una o dos fuentes bibliográficas que el candidato puede llevar consigo), que dictar largas materias que al final de cuentas, son olvidadas en poco tiempo.

La capacitación que da la agencia misionera

Hay dos aspectos de esta capacitación. Cuando el candidato y su iglesia deciden adónde apuntará su trabajo como misionero, hay que buscar la forma de realizar el envío. Ha habido muchos intentos de enviar al misionero transcultural sin la cobertura de una estructura —llámese agencia o sociedad misionera— que brinde el apoyo, la supervisión y la continuidad

a la obra emprendida. Con los años transcurridos, estamos aprendiendo que estas estructuras son necesarias para lograr un trabajo a largo alcance. Las agencias misioneras proveen dos etapas de orientación: una previa al campo y otra en el campo.

Orientación previa al campo

Cada agencia misionera tiene su propia forma de funcionar: sus reglamentos, estructuras, políticas y mística. La misión normalmente se encarga de proveer esta orientación a sus candidatos antes de partir al campo. Lo ideal es que la agencia ofrezca un curso breve una o dos veces al año para los candidatos que quieren servir con ella. Allí se les da una visión panorámica de los campos donde la agencia trabaja, sus políticas en cuanto al sostenimiento, y se aclaran expectativas. Si ambas partes están de acuerdo, se formaliza la relación entre la agencia misionera y el candidato.

Orientación en el campo

Hay otros aspectos de la orientación del misionero que sólo se pueden realizar cuando haya llegado al campo. Estos tienen que ver con la situación específica del país y la obra de la misión. El aprendizaje del idioma normalmente se realiza bajo cierta supervisión en el país anfitrión o en otro lugar donde se hable el mismo idioma. Casi nunca se emprende en el país de donde sale el misionero.

1. *Aprendizaje del idioma.* Un buen programa de capacitación previa al campo ya habrá dado al candidato a misionero algunas herramientas útiles para el aprendizaje del idioma y la cultura. El CCMT exige que los candidatos a misionero dediquen mucho tiempo a aprender el idioma de los indígenas con los cuales viven y hacen su práctica. Aunque no lo utilizarán para su ministerio, el simple hecho de haberse esforzado aumenta su capacidad para aprender cualquier idioma y crea actitudes positivas hacia el aprendizaje.

Es indispensable que el misionero esté uno o dos años bajo un programa riguroso de estudio de la lengua para poder aprenderla bien. Es un error grande pensar que ésta se adquiere

re sin esfuerzo. Es importante, además, que cuando se trata de parejas, ambos cónyuges puedan dedicar tiempo al aprendizaje del idioma.

2. *Programas de integración y adaptación a la cultura.* Las mejores agencias proveen programas de integración y adaptación a la cultura para sus misioneros al llegar al campo. La agencia *Pueblos Musulmanes* (PM Internacional) tiene un excelente programa de orientación, donde sus obreros viven con familias musulmanas varios meses, aprendiendo su idioma y sus costumbres. Luego, bajo la guía del Espíritu Santo, se ubican en una ciudad del país anfitrión. Los meses que el misionero invierte en este programa rinden muchísimos resultados a la larga.

El error más común es pensar que el misionero se orientará poco a poco. En muchos casos, cuando éste llega al campo, vive con otros misioneros de su propio país. Ellos lo protegen y amortiguan del choque de la nueva cultura. Muchas veces le transmiten sus actitudes negativas acerca de los nativos. En vez de vincularse con los seres a quienes el Señor le envió, se relaciona con otros extranjeros, y se refuezan las barreras entre «nosotros» y «ellos», que costará tanto romper más adelante. Los primeros días en el país son de suma importancia, y una orientación apropiada es indispensable para lograr que el nuevo misionero se guíe por patrones que le conduzcan a una labor eficaz.

La formación durante su servicio

La capacitación del misionero no termina con su llegada al campo. Hay dos áreas en las que, tarde o temprano, se encuentra con necesidad de una mayor capacitación. La primera tiene que ver con el trabajo en sí, las tareas que la estructura en el campo demanda de los miembros. La segunda es una necesidad de crecer en su comprensión misionológica y profesional.

Capacitación práctica

Es muy cierto que la labor es mucha y los obreros pocos. Esto hace que el misionero muchas veces tenga que cumplir roles para los cuales no está preparado. Estos incluyen puestos

de responsabilidad, como llevar la contabilidad para el equipo misionero, la orientación de nuevos candidatos o también, aspectos de su trabajo, si es un biocupacional. El hecho es que muchos misioneros se encuentran frente a responsabilidades que no cumplen bien por falta de capacitación.

Esta capacitación para tareas específicas dentro de la misión y para su trabajo, es un área que merece mucha atención. En un estudio reciente, se descubrió que los dos factores más significativos para la retención del misionero en el campo fueron las comunicaciones frecuentes desde su país de envío, y su capacitación en el campo para las tareas asignadas. Es responsabilidad de la agencia misionera proveer las oportunidades necesarias para que sus obreros puedan capacitarse y cumplir mejor con sus responsabilidades.

Capacitación profesional

Otro aspecto de la formación durante los años de servicio es el deseo que surge en el misionero de tomar tiempo para analizar su trabajo y reflexionar sobre sus propias experiencias. Los cursos de capacitación misionológica formal le permiten organizarlas, de tal modo que puede aprender de ellas y renovarse para su trabajo. La teoría que es de poco provecho para el joven aspirante a misionero se torna muy útil para el veterano de varios años en el campo. Este es el mejor momento para tomar algún programa de licenciatura o maestría en misionología (o un curso de actualización si es un biocupacional).

Lamentablemente, hay varias barreras que complican la posibilidad del estudio para el misionero. Las responsabilidades del campo hacen casi imposible que él se retire por el tiempo necesario para entrar y terminar un programa formal en algún seminario o universidad, y son pocas las iglesias que apoyarían esta inversión de tiempo. Por otro lado, hay pocos programas latinoamericanos de misionología que se dirigen a este nivel de estudio. Los programas en Norteamérica y Europa son carísimos, exigen un buen nivel de inglés (u otro idioma), y pocos son los que pueden aprovecharlos. Aunque hay otros lugares mucho más accesibles que ofrecen maestrías y

doctorados en misionología como SIACS en Bangalore, India, el conocimiento del inglés es indispensable.

Programas de estudio a distancia

Una solución a este problema es el desarrollo de programas de estudio a distancia. El Instituto Misionológico de las Américas (IMDELA) en Costa Rica, ha tomado pasos concretos al ofrecer su programa de Estudios Misionológicos a Distancia (EMISAD). En la Argentina, tres instituciones han unido esfuerzos para ofrecer un programa de licenciatura en misiones realizado en módulos que se dictan periódicamente. Aunque estos programas son más accesibles, la reflexión requiere tiempo sin distracciones, y el estudio a distancia exige una autodisciplina que no siempre caracteriza al obrero en su contexto misional.

Lo ideal es programar periódicamente licencias de estudio, donde el misionero pueda asistir a cursos cortos que se acrediten hacia un título. Estos retiros de estudio y reflexión ayudarán a la perfección del misionero en su trabajo y proveerán los futuros profesores experimentados en el campo que tanto hacen falta en nuestros programas de capacitación misionera.

Conclusión

La capacitación del misionero es algo que comienza antes que nace. En los propósitos de Dios, El va formando a la persona con las características que le ayudarán a cumplir una vocación misionera. No todos la tienen, y de éstos, son pocos los que la desarrollarán como enviados. Muchos otros se quedarán atrás «sosteniendo la soga». La iglesia local tiene un papel fundamental en el desarrollo de este llamado.

Cuando el llamado es claro y comprobado, se comienza a procurar una capacitación intencional que pueda preparar al misionero para el desafío transcultural.

La capacitación integral del misionero requiere que se identifiquen objetivos claros que abarcan su ser, su hacer y su saber. El contexto de capacitación son la comunidad intencional, la praxis y el aula. Se aplican metodologías informales, no formales y formales para lograr la meta. Para la etapa que

está atravesando Latinoamérica en este momento, es indispensable que se levanten centros de capacitación misionera transcultural donde los candidatos puedan encontrarse y prepararse bajo el tutelaje de experimentados instructores.

La capacitación del misionero sigue con la orientación de la agencia misionera antes de su salida y al llegar al campo. Las mejores agencias proveen el tiempo y la estructura para una integración y adaptación a la cultura. Exigen dedicación al aprendizaje del idioma hasta lograr un buen nivel de competencia. Las agencias misioneras también tienen la responsabilidad de proveer las oportunidades de capacitación para sus miembros que han asumido roles y están cumpliendo tareas para la cuales no tienen capacitación adecuada. Después de un tiempo en el campo, se debería ayudar al misionero a actualizarse para una mejor labor.

7

La realidad de los evangélicos en el Medio Oriente árabe

Maher Rizk⁹

Un cuadro de situación

PARA el año 2000, habrá 1.200 millones de musulmanes en el mundo, 250 millones de los cuales estarán en el mundo árabe. Para el 2015 se estima que este número subirá a 450 millones, y para el 2025 a 700 millones.

La deuda externa del mundo árabe en 1993 alcanzaba los 16.000 millones de dólares. Los países árabes dependen de recursos externos para la mitad de sus demandas de pan y más de la mitad de las demandas de otros productos alimenticios. El crecimiento demográfico en el mundo árabe es del 4,3 por ciento para llegar a 250 millones. El déficit de suministro de agua en la región alcanzará para el año 2030 los 282 millones de metros cúbicos, lo que ocasionará una crisis en la producción de alimentos.

Según los informes más recientes, en el mundo árabe hay 125 millones de analfabetos. La población total de la región

⁹ Egipcio, casado, empresario, orador internacional, y dirigente de la Asociación de Ministros Evangélicos Árabes, que representa a la mayoría de los creyentes en más de veinte países del Medio Oriente y Norte de África.

del Golfo de Arabia ha alcanzado los 23,7 millones, de los que 8,3 millones son expatriados.

Los porcentajes de expatriados en la región del Golfo son del 26,7 por ciento en Arabia Saudí, 74,6 en Qatar, 75,8 en los Emiratos Arabes Unidos, 33,1 en Bahrein y 56,5 en Kuwait. Los desempleados en el mundo árabe llegan a 16 millones y la cifra crece anualmente en aproximadamente dos millones. Se estima que para el año 2000, llegará a 24 millones de personas, en su gran mayoría entre los quince y los cuarenta y cinco años de edad. A pesar del crecimiento demográfico del 4,3 por ciento, la productividad nacional aumenta sólo en un 0,5. La mayor parte de la población del mundo árabe tiene entre quince y veinticinco años de edad.

El número de inmigrantes de Marruecos, Argelia y Túnez es de aproximadamente dos millones. Del Este de Arabia han venido a los países del Golfo unos cinco millones de personas.

Cada año unos seis mil estudiantes árabes avanzados emigran a Occidente. Los extranjeros conforman el 60 por ciento de la fuerza laboral de Arabia Saudí, el 14 en los Emiratos Arabes Unidos y el 13 en Kuwait.

El 70 por ciento de los inmigrantes del mundo árabe es cristiano. El 43 por ciento de los árabes —unos 99 millones de personas— no tiene un lugar de residencia permanente. Los beduinos nómadas suman cinco millones.

Breve reseña de la situación de la iglesia

La iglesia nacional es reconocida oficialmente sólo en el 25 por ciento de los países árabes. En el 75 restante, aunque existe, no es oficial. Un ejemplo es la iglesia subterránea.

El 6 por ciento de los árabes son cristianos: 15 millones entre 225 millones de personas. Hay 98 regiones no alcanzadas en el mundo árabe.

Tenemos alrededor de 24 denominaciones evangélicas (protestantes) y unas 1.200 iglesias evangélicas en el mundo árabe, la mayoría de éstas (900) en Egipto. Pero existen sólo tres uniones evangélicas nacionales en los países árabes: Egipto, Líbano y Siria.

Desafíos que enfrenta la iglesia

Desafíos internos

La iglesia en el mundo árabe tiene carencias tales como:

1. Falta de visión para alcanzar a otros.
2. Falta de capacitación apologetica y evangelística.
3. Falta de comprensión de parte de la iglesia hacia la sociedad en la que se encuentra.
4. Falta de recursos materiales y educativos.
5. Falta de recursos humanos.
6. Falta de líderes.
7. Falta de planificación a largo plazo.
8. Temor y sentimiento de inferioridad.
9. Falta de una fuerte presencia cristiana en la comunidad y de asegurar las comunicaciones entre la iglesia y la sociedad.
10. Reacciones poco brillantes de la iglesia con respecto a lo que ocurre a su alrededor.

Desafíos externos

1. Movimientos opositores que fomentan el odio hacia los cristianos y procuran desalentar a éstos tanto como sea posible.
2. Ideas e impresiones equivocadas de la sociedad acerca de la iglesia y de los cristianos, inducidas en principio por las fuerzas opositoras.
3. La crítica situación económica en la región, la cual afecta mucho a los cristianos de la comunidad.
4. La falta de iglesias para cubrir las necesidades conduce a un debilitamiento de las congregaciones locales existentes.
5. En toda la región el rechazo oficial de la mayoría de los países hacia la iglesia cristiana es seguido por la persecución de los creyentes.

Puntos estratégicos de la oposición

1. La concentración en la destrucción de la imagen real del cristianismo pretende acabar con la confianza en las verdades cristianas. La presentación de otra religión es sólo un modo de atraer a la gente.

2. Intención abierta de *comprar* a la gente por medio de ciertos incentivos.

Corrientes del pensamiento cristiano en la sociedad árabe

1. Una corriente reclama la reactivación de la iglesia sólo en las áreas de su vida espiritual y doctrinal. Esto viene de la creencia de que el reino de Dios no es temporal, que el mensaje de predicación a los pecadores es responsabilidad de cada cristiano, y que el peligro que enfrenta la iglesia es el de enredarse en otras cuestiones y no preocuparse por la pecaminosidad. Este fue el énfasis de Matta El-Miskeen, de la iglesia ortodoxa copta y la majestad de los primeros líderes de la iglesia evangélica.

2. Otra corriente llama a la iglesia a actuar en concordancia con la situación presente y la historia de las relaciones pasadas entre musulmanes y cristianos, a fin de construir un presente y un futuro en que ambos puedan convivir en una sociedad nacional. Algunos escritores de esta corriente son el Dr. Birham en su libro *La cuestión de las denominaciones*, y el Dr. William, en *Cristianismo e islam en Egipto*.

3. Una tercera corriente podría llamarse de cristianismo político, ya que reclama el reconocimiento del lugar de la iglesia cristiana en la sociedad y procura una representación proporcional en el gobierno y desde luego el derecho de construir templos. El Dr. Millad Hanna ha escrito sobre el tema en su libro *Coptos pero también egipcios*.

4. La cuarta corriente sostiene que Egipto no es un país cristiano y que los cristianos nacionales pertenecen a la cultura occidental más que a la oriental. Se mira al Occidente como a un protector del cristianismo, por lo que se procura emigrar a Europa, América del Norte, Canadá o Australia. Esta idea se propaga a través de numerosas publicaciones y revistas.

5. La quinta corriente no aparece a simple vista en su dimensión completa, pero vuelve de tanto en tanto. Es la que alienta a los creyentes nacionales a darse cuenta de su propia realidad y de su nacionalidad, y a asumir su responsabilidad espiritual hacia todos los pueblos de su propia nación.

Evaluación del ministerio de los latinoamericanos en el mundo árabe

Puntos fuertes

1. Entusiasmo y celo por la obra del Señor.
2. Parecido físico con los ciudadanos del mundo árabe.
3. Parecido en algunas conductas y reacciones.
4. *Standards* sociales y económicos similares.
5. Disposición para mezclarse con los nacionales sin dar impresión de superioridad.

Puntos débiles

1. Hábitos y vestimentas completamente distintas de las naciones árabes.
2. Falta de capacitación transcultural.
3. Falta de capacitación en apologética.
4. Falta de involucramiento por parte de los misioneros en los servicios de las iglesias locales.
5. La impresión equivocada que tienen de que no hay diferencias esenciales entre la cultura de sus países y la del Oriente Medio.
6. Experiencia práctica insuficiente en el trato con árabes.
7. El 90 por ciento de la información y capacitación les llega de emigrados que no conocen muy bien las características de nuestra región.

Necesidades

1. Abrir nuevos campos para trabajar entre los árabes que viven en Latinoamérica.
2. Establecer una escuela de capacitación para misioneros con esfuerzos unidos de Comibam Internacional y Asociación de Ministros Evangélicos Árabes.
3. Preparar material de evangelismo y discipulado para ser usado específicamente en el mundo árabe.
4. Organizar viajes misioneros con los candidatos que desean trabajar en Oriente Medio para hacerles conocer estos países y compartir el ministerio en ellos por períodos cortos (de tres a seis meses)
6. Programar intercambios de misioneros entre países lati-

noamericanos y del mundo árabe para sostener una cooperación y aprender unos de otros.

7. Preparar a las iglesias árabes para recibir a misioneros latinos y ayudarlos a participar en el llamado de la Gran Comisión.

8. Mantener reuniones periódicas entre representantes de Comibam Internacional y de la Asociación de Ministros Evangélicos Árabes para evaluar, llevar a cabo y coordinar el trabajo juntos.

8

La globalización del movimiento misionero y los nuevos paradigmas

Luis Bush¹⁰

CAMBIOS abrumadores como olas gigantescas del mar, una después de la otra, vienen sobre el ser humano en vísperas del año 2000. Entre estos seres humanos caminan millones de evangélicos latinoamericanos, entre los cuales están ustedes, representando el esfuerzo de las misiones mundiales.

Felicito a los organizadores porque dentro de la reflexión de COMIBAM 97 han visto bien incluir la consideración de los nuevos paradigmas de las misiones mundiales, ya que creo profundamente en la vital importancia de saber no sólo cuáles son algunos de ellos, sino también los cambios de paradigmas que están ocurriendo y que aparecen cada nuevo día.

Quisiera reflexionar con ustedes, no como un experto en el tema, porque no me considero así, sino más bien como un

¹⁰ Argentino estadounidense, casado con Doris, tienen cuatro hijos. Fue presidente de Comibam Internacional desde sus comienzos hasta 1990. Graduado en Teología en Dallas, pastoreó la Iglesia Nazaret en El Salvador, y fue director de Partners International. Es el director internacional del Movimiento AD2000.

evangélico más que ama el continente latinoamericano y que mira el potencial del pueblo de Dios para completar la tarea inconclusa que nos mandó nuestro Señor Jesucristo casi dos mil años atrás.

Intentaré contestar tres preguntas básicas en cuanto al tema de esta hora. Primera: ¿cuál es el significado —dentro del tema asignado: «La globalización del movimiento misionero y los nuevos paradigmas»— de este vocablo: *paradigma*? Segunda: ¿por qué es importante considerar nuevos paradigmas? Tercera: ¿cuáles son algunos de los nuevos paradigmas en las misiones mundiales?

El significado de la globalización y de los nuevos paradigmas

¿Qué es esto? Buscaremos el significado de las dos partes principales. La primera no es tan difícil:

La globalización del movimiento misionero

Sin ninguna duda, una de las realidades fundamentales de la actividad misionera de Dios en nuestro día es que El está ocupando obreros de todos los países del mundo, de todas las lenguas, y de la mayoría de los pueblos. Latinoamérica ya se considera más una fuerza misionera que un campo misionero. Por eso damos gloria a Dios y gracias a Rudy Girón, Federico Bertuzzi, Patricio Paredes y tantos otros hermanos que han llevado la carga de la labor de las misiones desde Latinoamérica.

El movimiento misionero mundial hoy toma energía de los evangélicos del Mundo Mayoritario (antes denominado Tercer Mundo) que abarca Latinoamérica, Asia y África, y la experiencia de las misiones establecidas del mundo europeo y de América del Norte. Nuevas bases de recursos están surgiendo en países de todo el mundo, no sólo para proveer obreros, sino también finanzas.

Aunque cada región y base de recursos misioneros tiene distinciones en cuanto a sus propias realidades, existen ciertos paradigmas globales identificables que son el enfoque de esta

ponencia. Pero, ¿cuál es el sentido de la frase «nuevos paradigmas en las misiones mundiales?»

Los nuevos paradigmas en las misiones mundiales

Primero, tenemos que definir por cuánto tiempo, en número de años, algo se considera como «nuevo». En esta ponencia, específicamente, «nuevo» es algo ocurrido en la segunda mitad de esta década, de este siglo, de este milenio.

La palabra española «paradigma» proviene del vocablo griego *parádeigma*, que significa literalmente: mostrar al lado. Originalmente fue usada en un contexto científico. Toma así «paradigma» el sentido de patrón o modelo, con la idea de compararlo como algo ejemplar. Tiene que ver con la manera en que nosotros percibimos el mundo.

Al indagar sobre el significado de paradigma me costó entender su importancia, hasta que reflexioné más a fondo, tomando varios casos del uso de la palabra. Por ejemplo, Abraham en la Biblia se presenta como un paradigma de hombre de fe. El Salmo 51 es un paradigma de las oraciones en que se pide perdón a Dios por los pecados. El libro de Cantares presenta a los lectores un paradigma del amor romántico en el noviazgo y en el matrimonio. Babilonia es un paradigma de la religión falsa.

Un cambio de paradigma es como cambiarse los lentes que uno usa para ponerse los de otro. Miramos al mundo desde la perspectiva de nuestras propias experiencias, de nuestra cultura y modo de ver la vida, y aun desde quienes somos. Les invito, hermanos, a que en la próxima media hora abordemos el tema como dice Pablo «olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está adelante» (Filipenses 3.13), con aplicación a considerar nuevos paradigmas con una mente y un corazón abierto.

¿Por qué es importante reflexionar sobre los nuevos paradigmas?

El hecho es que un nuevo paradigma en sí no es bueno o malo, sino que es una realidad emergente que arrastrara gente e influencia e impacto para los días venideros. No todos los

cambios a nuevos paradigmas son direcciones positivas. No tiene que ver si uno está de acuerdo o no.

Cuando se inició el proceso país por país de la movilización del pueblo de Dios en Iberoamérica para las misiones, hace poco más de diez años, muchos no estaban de acuerdo con el cambio, que de campo misionero Latinoamérica se convirtiera en una fuerza misionera. Hubo tremenda resistencia y objeciones de líderes reconocidos de nuestro continente, y comentarios tales como: «No han hecho suficiente reflexión», o «No conocen adecuadamente su teología, ¿qué van a enseñar?» Hoy el cambio de paradigma en cuanto a las misiones mundiales y al pueblo de Dios en América Latina no es asunto de debate: es una realidad.

Así que, considerar nuevos paradigmas es importante, porque pueden afectar cómo se hagan las cosas en el futuro, estemos de acuerdo o no. Por ejemplo, mientras visitaba varias ciudades de Suiza en una reunión con los líderes evangélicos de misiones, de iglesias, de centros de preparación de obreros y de hombres de negocios, se trató el asunto de nuevos paradigmas. En el diálogo surgió el tema de los relojes, y el hecho de que los suizos hayan perdido la oportunidad de seguir como líderes mundiales de su producción. Suiza controlaba el mercado. Un día, allí mismo en Suiza tuvieron una exhibición de nuevos relojes. Entre los que estaban en la mesa había uno como este que tengo puesto, hecho de una manera totalmente distinta. Entre la gente que pasaba, suiza en su mayoría, había un japonés que dijo: «¡Ajá! ¡Podemos producirlo tanto más barato en Japón!» Hoy día los japoneses controlan el mercado de relojes y tienen mucho poder económico.

Al aproximarse el año 2000, el cambio de milenio confronta a cada ser humano y al pueblo de Dios con múltiples nuevos paradigmas. Se ha llamado a este período de la historia «la era del cambio de paradigmas», o «del cambio de poder». El cambio de poder no sólo fragmenta al poder en nuevas áreas, sino que lo transforma. Se manifiesta en la industria, en los negocios, en la política, en casi todas las estructuras sociales. Los cambios son notables: de estructuras verticales a estructuras horizontales, de liderazgo caudillista a liderazgo compartido,

de estructuras cerradas a estructuras abiertas, con énfasis en redes de trabajo, redes funcionales que sobrepasan las estructuras, entidades y organizaciones, en cuanto al impacto e influencia.

El cambio de un paradigma se podría llamar un «¡Ajá!» Es la experiencia cuando repentinamente una persona mira el cuadro de otro modo. Cuanto más pegada a la percepción original, más profunda es la experiencia. «¡Ajá! ¡Ahora sí!» Es como prender una luz por dentro. La frase «cambio de paradigma» ocurre cuando se acepta un paradigma nuevo. Fue Thomas Kuhn quien introdujo la expresión en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*. Kuhn mostró que casi todas las brechas en el campo científico fueron primero brechas en la tradición, con ideas anticuadas, con viejos paradigmas.

Para el gran astrónomo egipcio Ptolomeo, el planeta Tierra era el centro del universo. Pero Copérnico produjo un cambio de paradigma, acompañado por una enorme resistencia, cuando presentó el concepto del Sol como el centro del universo, en vez de la Tierra. De repente todo se interpretó de una manera distinta.

¿Y qué del evangélico frente a estos cambios dramáticos? ¿Qué hace? Hermanos, nuestro Dios es el Dios del futuro. Por tanto, como somos sus hijos, debemos estar al frente de los nuevos paradigmas que vienen de El. Somos animados por la Escritura a discernir los tiempos y a responder a la iniciativa de Dios en cada nueva era de la historia humana.

La Palabra de Dios muestra que hace dos mil años los hombres y mujeres estaban sujetos a los principios elementales del mundo. Luego dice: «Pero...». Este «pero» señala un nuevo paradigma que marca la historia del mundo para siempre. Jamás ha habido otro paradigma que haya impactado tanto a la humanidad. Los historiadores humanos separaron toda la historia en base de este nuevo paradigma: antes o después de Cristo. «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo...», o en la Nueva Versión Internacional: «Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido

bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley» (Gálatas 4.4-5).

La palabra de Dios nos desafía a que seamos como los hijos de Isacar: «Entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer» (1 Crónicas 12.32). Así también el apóstol Pablo animó al pueblo de Dios: «Hagan todo esto conscientes del tiempo presente. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando creímos al principio. Está casi por terminarse la noche, y ya se acerca el día» (Romanos 13.11-12). Si la noche estaba muy avanzada en el tiempo de Pablo, ¡cuánto más hoy día!

Así Mardoqueo instó a Ester en su día de crisis y oportunidad: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4.14). Hermano, ¿quién sabe si para ese día el Señor ya te ha llamado?

En cuanto a las misiones mundiales, el poder del paradigma es notable. Inclusive se puede observar bien el desarrollo de la historia de las misiones modernas en base de los nuevos paradigmas.

Una de las mejores maneras de entender lo que es un paradigma, es pensar en un mapa. Sabemos que el mapa no es el territorio mismo, sino sencillamente la explicación de ciertos aspectos de ese territorio. Es un modelo de otra cosa.

Existen diferentes clasificaciones de mapas: según su escala, contenido y derivación. Normalmente se clasifican por contenido. Los más antiguos que se conocen vienen de Babilonia y Egipto. Pero lo interesante es que el trabajo de cartografía de nuestra Tierra ha avanzado en gran parte en conjunto con las últimas dos guerras mundiales. La Primera Guerra Mundial, y sobre todo la Segunda, ha contribuido con la cartografía, especialmente de las regiones de la tierra que no habían sido incluidas en los mapas.

Así también, la guerra de todas las eras por las almas de los que viven en esta tierra ha dado un empuje a la evangelización del mundo, de acuerdo con la respuesta del pueblo de Dios a nuevos paradigmas cartográficos. Se ha avanzado en el terreno del enemigo, según como el pueblo de Dios se ha fijado en el mapa del mundo.

Por ejemplo, en la era moderna de las misiones, hace doscientos años, había relativamente poca información, excepto acerca del litoral de los grandes continentes. Guillermo Carey, respondiendo al desafío, viajó al Asia, estableció su ministerio en la costa de la India, e inició un enfoque en cuanto a las misiones mundiales en las costas. Cien años después, Hudson Taylor miró el mapa del mundo, sintió una carga espiritual por el continente asiático, y penetró al interior de la China. Fue un nuevo paradigma que marcó el enfoque de la segunda etapa de la era moderna de las misiones. Pronto se fundaron varias agencias enfocando el interior de los continentes como la Misión del Interior de Africa y la Misión del Interior de la China. Luego llegó Cameron Townsend al interior de Guatemala y entregó una Biblia a un indígena, quien después de mirarlo le preguntó: «Si tu Dios es tan grande y maravilloso, ¿por qué es que no puede hablar mi idioma?» Se inició así el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) y los esfuerzos por llegar a los pueblos no alcanzados dentro de los continentes.

El globo tiene muchas ventanas y varias puertas. Este mismo mes de octubre de 1997, millones de creyentes alrededor del mundo están enfocando sus oraciones en una manera especial sobre los pueblos no alcanzados en una de las ventanas del globo: la ventana 10/40. Muchas iglesias han enviado equipos de intercesión a orar allí mismo, a esos lugares. La iglesia a la que asisto con mi familia, tiene en este momento equipos de intercesión orando por cada uno de los 48 pueblos no alcanzados de la lista del Proyecto Josué 2000 en el país de Nepal.

Desde hace dos años, en el mes de octubre, millones de cristianos han participado en la oración por las cien ciudades dominantes de la ventana 10/40. Dos años antes, también en el mes de octubre, millones enfocaron los 62 países dentro de la ventana 10/40. Para octubre del año 1999 se está planeando una movilización de oración masiva de millones, por miles de áreas geográficas, con un millón de personas dentro de la ventana 10/40. Comentando sobre esto en un artículo en la revista *Christianity Today* concluye: «Un movimiento de oración que

sobrepasa cualquier otro, tal vez en toda la historia del cristianismo, está cobrando fuerza».

¿Por qué se está enfocando tanto la ventana 10/40 en los últimos años?

Cristo dijo en Juan 20.21 «Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». (NVI) ¿Cómo vino Jesús? Dice en Lucas 4.18: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos». (RV 60)

¿Dónde están los pobres? El 85 por ciento de los más pobres de los pobres residen en la ventana 10/40. ¿Dónde están los cautivos en miseria? Más del 80 por ciento de los cautivos del analfabetismo viven allí. Los que tienen el más alto índice de muerte infantil, las personas que mueren más jóvenes habitan en la ventana 10/40. ¿Dónde se encuentra la concentración de los oprimidos? En Suiza una organización ha medido el grado de la libertad para el ser humano por país, según distintos criterios. Con los primeros tres grados de los siete en que se clasifica la opresión gubernamental, todos los países se encuentran en la ventana 10/40.

La Biblia dice que Cristo vino «para buscar y salvar lo que se había perdido». ¿Dónde están los perdidos, espiritualmente hablando? El 97 por ciento de los países con menor cifra o porcentaje de evangélicos, en la ventana 10/40. Cristo exhortó a sus seguidores: «Haced discípulos a todas las *etnias*». ¿Dónde se encuentran las etnias que no han sido discipuladas? La vasta mayoría de ellas, en la ventana 10/40. Por tanto, la ventana 10/40 viene a ser uno de los nuevos paradigmas de las misiones mundiales. ¿Cuáles son algunos otros?

Algunos nuevos paradigmas en las misiones mundiales

Las iniciativas en relación al año 2000

El año 2000 está operando como un imán poderoso que atrae a la humanidad. Por años ha sido el símbolo universal del futuro. John Naisbitt, autor del libro *Megatendencias*

2000 ha estudiado a fondo los nuevos paradigmas seculares, y comenta: «El año 2000 está ampliando emociones, acelerando cambios, concientizándonos, obligándonos a reexaminarnos a nosotros mismos, nuestros valores, nuestras estructuras. El año 2000 no es sólo un nuevo siglo: más bien es una experiencia religiosa relacionada con la tendencia al avivamiento espiritual».

La conclusión de este autor secular ha sido confirmada por futuristas, escritores y dirigentes no cristianos, y creyentes de denominaciones históricas y nuevas. Ha habido una serie de libros escritos y editados por líderes cristianos respetados mundialmente como Bill Bright y Billy Graham, con títulos como *El avivamiento venidero*, *El avivamiento mundial venidero*, y *Señales de avivamiento*.

Se está descubriendo que existe un apetito espiritual en la humanidad como nunca antes, al acercarnos al año 2000. Como el autor Henry Grunwald, en el artículo *El año 2000, ¿es el principio o el fin?*, comenta desde una perspectiva sumamente secular —siendo el ex editor de la revista *Time* y ex embajador norteamericano al corazón del mundo secular-humanista en Austria— que se ve el fin, o el principio del fin, de una era de incredulidad y se inaugura una era de fe. Escribe en la introducción: »El ser humano siente como si la mano de Dios estuviese moviendo una página de historia». Concluye el artículo con las palabras: «Mucha gente busca una fe rigurosa o más personal [...] A través de todo el Tercer Mundo iglesias, especialmente de los evangélicos, están aumentando el número de convertidos como nunca antes».

En relación al año 2000 los futuristas y secularistas han identificado y comunicado a la población mundial un mensaje que compite con las palabras del sabio Salomón en Eclesiastés 3.11 cuando dice que Dios «también ha puesto eternidad en el corazón de ellos». Y el darse cuenta de ese vacío espiritual se ha ampliado mil veces en la concientización que trae el año 2000, según nos están diciendo.

Existen dos palabras en el griego traducidas por el vocablo «tiempo». La primera es *chronos*, que tiene que ver con el tiempo en el sentido cronológico. La segunda es *kairós*. Su si-

gificado se puede explicar mejor con un ejemplo: «Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo [*kairós*] se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Marcos 1.14-15).

Un momento *kairós* es un período de tiempo limitado, un período definido e idóneo. Es un momento esperado, anticipado, y por lo tanto produce una crisis de necesidad espiritual en el corazón del hombre. Un momento *kairós* es un momento lleno de iniciativa divina, lleno de actividad de Dios, tiene posibilidades sin límite: es la hora de Dios. El año 2000 es así un momento del *chronos* en el calendario de casi todos los humanos —aunque no todos— pero también es un momento *kairós* en el programa de Dios, cuando Dios intensifica su actividad redentora sobre la tierra. Esa es la convicción de mucha gente hoy día.

Existen miles de iniciativas del pueblo de Dios en todo el mundo con respecto al año 2000. Tan sólo en la India se dio a conocer en la consulta nacional de evangelismo y misiones hace unos meses, la existencia de unos doscientos planes del pueblo de Dios para el año 2000. Existen otros planes locales, nacionales, denominacionales, de entidades de servicio cristiano y de agencias misioneras a nivel mundial para ese año.

Debemos ser cautelosos en la forma como nos expresamos respecto a estas iniciativas, pero el tener este tipo de planes, esto sí encaja en el momento cronológico y el momento *kairós* que vivimos.

Así se comentó unos meses atrás, en la apertura del encuentro en Africa, del que participaron cuatro mil líderes de ciento treinta y cinco países con el lema que cubría el estante donde los delegados estaban sentados, escrito en grandes letras: *Una iglesia para cada pueblo y el evangelio para cada persona para el año 2000.*

«Venimos a GCOWE 97 con un propósito: para buscar a Dios, para responder al mover de Dios, para avanzar los planes y el espíritu de la implementación de iniciativas nacionales y globales hacia el cumplimiento de la meta de *Una iglesia para cada pueblo y el evangelio para cada persona en el año*

2000, con un énfasis especial en las iniciativas nacionales y en el proyecto Josué 2000».

»A la misma vez resistimos la tentación de reduccionismo, de limitar el proceso complejo de «haced discípulos» por medio de metodologías gerenciales y tecnológicas. Nos arrepentimos de que demasiado a menudo hemos establecido metas humanas en lugar de metas de Dios. Hemos confiado demasiado en nuestro plan en lugar de confiar en nuestro Dios. A la vez queremos dar lugar a que Dios cambie paradigmas y direcciones de nuestros ministerios donde se necesite».

Otro de los nuevos paradigmas notables es:

El quehacer estructural de las misiones en vísperas del nuevo milenio

Existe un llamado a la renovación y reestructuración de las misiones para dar lugar a todo el pueblo de Dios, y agilizar el cumplimiento de la tarea primordial de la Gran Comisión en varias maneras.

1. *La restauración y renovación de centros de preparación de obreros, incluyendo escuelas bíblicas y seminarios teológicos.* Tres meses atrás, doscientos cincuenta presidentes y decanos académicos de instituciones teológicas de más de cincuenta y tres naciones, se reunieron en Pretoria para adelantar la meta de *Una iglesia para cada pueblo y el evangelio para cada persona en el año 2000*. Comentando sobre el lema, dijeron que esa frase capta el significado de la evangelización mundial en lenguaje sencillo y añade una meta de completar la tarea que Jesucristo entregó a sus seguidores antes de su ascensión.

El líder entrevistado dijo: «Nunca antes ha habido tantos directivos de las instituciones más importantes del mundo reunidos para considerar cómo pueden aprender el uno del otro». *Personas peligrosas* fue una nota manejada a través de los días de consulta. ¿Por qué *peligrosas*? Porque los presidentes y decanos de instituciones teológicas tienen puestos de influencia y controlan mucho del proceso y del paso de la evangelización mundial. Si no tienen visión, o su visión es equivocada, sufrirán las misiones mundiales.

Los participantes de esta consulta hicieron una declaración con diez tesis. La primera fue: »La primacía de la preocupación misionológica para la evangelización mundial debe ser reconocida y enfocada en el currículo total de la preparación ministerial».

La declaración concluye con las palabras: «Mirando hacia el futuro hacemos un llamado a los presidentes y decanos académicos, y nos comprometemos a poner la visión de una iglesia para cada pueblo y el evangelio para cada persona en el corazón de la preparación ministerial. Nos resolvemos a explorar juntos el nuevo paradigma de cooperación en la educación teológica. Continuaremos en presentar las demandas del Reino al movernos hacia la consumación de la historia y la venida de nuestro Señor en la gloria de Dios. ¡Aleluya, el Señor Dios todopoderoso reina!»

2. Se están produciendo cambios tectónicos en las estructuras de acción misionera y, en particular, las agencias misioneras. Estos cambios tienden a reducir la influencia y poder de las estructuras con el objeto de ensanchar la obra de llegar a los no alcanzados. Por ejemplo, la agencia misionera denominacional más numerosa del mundo, los bautistas del Sur, se han reestructurado «empezando de nuevo». Ahora abrazan principios como: «La lealtad a la organización dobla sus rodillas ante la visión dada por Dios. Somos más que una organización: somos un pueblo comprometido en su corazón y alma con una pasión y visión. Todos los pueblos —nada menos— es el grito que expresa el latir de nuestro corazón. Existimos como estructura sólo para traer la luz de Cristo a los menos alcanzados».

La conformidad organizacional sólo para conformarse, es muerte. Está mal sacrificar las naciones en el altar de eficiencia organizacional. Nuestra motivación no debe ser conformarse a las normas, políticas y procedimientos organizacionales: más bien debe ser llegar a los pueblos no alcanzados, y no fortalecer el nombre de la estructura, entidad o agencia misionera. La organización no es nuestro Dios ni nuestra madre. Nuestro poder no se encuentra en los recursos organiza-

les ni en el nombre de la entidad, sino en Aquel quien creó todas las cosas.

3. Las iglesias del mundo están explorando el significado de involucrarse más directamente en las misiones mundiales, antes que un papel limitado de apoyo financiero. La división de funciones en la obra misionera, por la cual la iglesia sólo hace esto y la agencia lo otro, está cambiando en el sentido de que la iglesia local procura más participación en las funciones consideradas propias de las agencias. Se están buscando urgentemente los mecanismos adecuados para permitir un involucramiento mayor de la iglesia local en la tarea. Esta es la base de las misiones.

4. Existe más interés por parte de los laicos en participar y tomar responsabilidad en cuanto a todo el proceso de plantación de iglesias entre los pueblos no alcanzados. Mujeres, hombres de negocios, profesionales, jóvenes, niños... todos están buscando más involucramiento en completar la tarea inconclusa. Sin duda la preparación adecuada del liderazgo es todavía una deficiencia. Es cierto que toda clase de sincretismo se ha introducido a la iglesia por falta de capacitación teológica y pastoral. Pero esta capacitación no implica sólo la que se obtiene en un seminario. Además, la labor de las misiones mundiales no se limita al misionero o la misionera que va al campo. Existe cupo para la participación de todo el pueblo de Dios en este proceso.

A nivel internacional, una de las iniciativas de las misiones mundiales que ha cobrado mucha fuerza se llama:

El proyecto Josué 2000

¿Qué es? El proyecto Josué 2000 es un plan global que surge del contexto de la internacionalización del movimiento misionero cooperativo, enfocado a los 1.739 pueblos etnolingüísticos con más de diez mil personas, menos alcanzados del mundo. Busca involucrar a cada cristiano, en cada iglesia, en cada país del mundo, con el fin de ver un movimiento de plantación de iglesias en cada uno de estos pueblos antes del 31 de diciembre del 2000, a través de la adopción de pueblos.

Se basa en la Palabra de Dios de Apocalipsis 7.9-10: «Des-

pués de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos. Y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero».

Esto es un hecho. Es una realidad. Es una garantía. Un interrogante que queda es cómo se va a realizar. Una manera en que hoy día, en iglesia tras iglesia, país tras país, continente tras continente, se está buscando que esta escena se torne en realidad, es por el proyecto Josué 2000, que surge del contexto internacional del movimiento misionero. Nace en Seúl '95, con participación de 186 países, incluyendo a más de setecientos líderes de América latina.

El espíritu de Josué

Es el espíritu de Josué que conquista la tierra de los no alcanzados de la ventana 10/40. Josué 10.40 lo dice todo: «Así pues, Josué conquistó toda la región». (VP)

Para conquistar la tierra y heredar las naciones necesitamos tener el espíritu de Josué. Al nacer sus padres lo llamaron *Hoshea*, que significa: «redención». Más tarde Moisés le puso el nombre *Josué*, que significa «Jehová es mi redención» (Números 13.16). Es la forma hebrea de *Jesús*.

Fue hijo de Nun, sobrenaturalmente protegido en la última plaga de muerte sobre los primogénitos en Egipto. Había experimentado la redención sobrenatural y llevaba en su espíritu lo necesario para heredar la tierra.

En los primeros nueve versículos de Josué 1 descubrimos lo que significa tener el espíritu de Josué.

1. *El espíritu de Josué es un espíritu de siervo*. Josué 1.1: «Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés».

Josué aprendió a ser líder siendo primero el ayudante de Moisés. Acompañó a Moisés al monte. Moisés preparó una carpa para buscar a Dios fuera del campamento. Josué fue guardia en esa carpa y aprendió a vivir en la presencia de Dios. Aprendió de siervos de Dios.

2. *El espíritu de Josué es un espíritu de soldado.* El primer acto de Josué como soldado fue la batalla contra Amalec. Fue un hombre de valor, no tenía miedo de enfrentar el enemigo. Dios está buscando soldados de Cristo hoy día. Josué aprendió en las batallas a luchar, a triunfar sin ser triunfalista.

3. *El espíritu de Josué es un espíritu de espía espiritual que conoce bien la realidad del campo a conquistar.* Había estado en la Tierra Prometida con otros once espías por cuarenta días. Diez de ellos desanimaron a los israelitas. Pero Josué junto con Caleb los animó a que confiaran en Dios, diciendo que Dios era poderoso para vencer al enemigo (Josué 14.6-9). El acto de falta de fe demoró la conquista por cuarenta años. Nosotros hemos ya tomado casi dos mil años para cumplir con la tarea que el Señor nos dejó. Ya es la hora. Si no es ahora, ¿cuándo?

4. *El espíritu de Josué es un espíritu que se satura con la Palabra de Dios.* ¿Cuál fue el secreto de ser siervo, soldado y espía del Reino?. Se encuentra en Josué 1.5, 7-8: «Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé [...] Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien».

El secreto es saturarse con la palabra de Dios.

A través de un movimiento de adopción de pueblos

Patricio Paredes, director del departamento Adopte un Pueblo de Comibam Internacional se siente muy satisfecho de poder trabajar junto con el movimiento AD2000 en el Proyecto Josué 2000 como un recurso de alcance mundial que añade información muy específica y amplía la visión hacia los no alcanzados. Y la iglesia latinoamericana podrá regocijarse también, con todos los creyentes de todas las épocas, en la alaban-

za que compartiremos con todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos en el reino eterno.

La iglesia Las Acacias, de Venezuela, pastoreada por Samuel Olson adoptó ocho de los pueblos de la lista en su última conferencia misionera. En Colombia, la iglesia Misión Carismática Internacional pastoreada por César y Claudia Castellanos, dos milagros andantes después de ser baleados en Bogotá hace unos meses, tomaron quinientos perfiles en español de los grupos no alcanzados para interceder por ellos durante las reuniones semanales de las diez mil células de oración de la iglesia, que hoy día han aumentado a quince mil. Habían estado orando para que hubiese un movimiento de plantación de iglesias entre ellos.

En Brasil, Bertil Ekström, líder a nivel continental de Comibam Internacional, en su charla sobre Adopte un Pueblo presentó un reto a la concurrencia de líderes reunidos en la consulta sobre Josué 2000 realizada a principio de este año en Belo Horizonte, que fue aceptado y afirmado. Fue el desafío de establecer al menos una iglesia en cada uno del 10 por ciento de todos los 1.739 pueblos en la lista de Proyecto Josué 2000, o sea 174 grupos, más todos los 139 pueblos indígenas de Brasil.

Hermanos: ¡hay recursos en América latina! Por ejemplo, si tan sólo en México, sus aproximadamente veinte millones de cristianos auténticos —según un estudio reciente— dieran 50 centavos de dólar por mes para las misiones, reunirían 120 millones de dólares en el año para ese fin.

Conclusión

Al ver los nuevos paradigmas les animo a que:

1. Cultivemos un espíritu de reconciliación dentro de la comunidad cristiana global.
2. Promovamos la unidad entre los cristianos evangélicos de las diversas culturas del mundo.
3. Promovamos el ambiente y el desafío de hacer de la evangelización mundial la máxima prioridad del cuerpo de Cristo.
4. Enfaticemos un renovado enfoque en las tierras bíblicas.

5. Busquemos saber lo que el Espíritu Santo está diciendo a la comunidad cristiana global para la próxima generación.

6. Ayudemos a preparar al cuerpo de Cristo para los desafíos del siglo venidero. Y nos unamos al coro celestial para aclamar a nuestro Señor y Dios diciendo: «Digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Apocalipsis 4.11).

9

El envío de misioneros desde América latina

*Oswaldo Prado*¹¹

COMO consecuencia del despertar misionero ocurrido en América latina, particularmente a partir de la década del '80, las iglesias, las agencias, y principalmente los misioneros, comenzaron a afrontar cuestiones extremadamente desafiantes: ¿cuál debería ser el procedimiento para que un candidato misionero pudiese llegar finalmente a su campo de trabajo? ¿Cuál debería ser el papel de la iglesia local? ¿Y cuál el de la agencia misionera?

En verdad, el tema no era tan difícil de resolver, sino que se trataba de algo completamente nuevo. El mismo sentimiento de una pareja que tiene el privilegio de abrazar a su primer hijo, y no sabe bien cómo cuidarlo o tratarlo, ocupó las mentes y los corazones de quienes estaban involucrados de alguna manera en la tarea misionera.

¹¹ Brasileño, casado con Shirley, tienen dos hijos. Completó estudios teológicos de la Facultad de Teología de la Iglesia Presbiteriana Independiente del Brasil, y del Seminario Sudamericano, Londrina. Pastor de Misiones de la Iglesia Presbiteriana Independiente, Ipiranga, San Pablo; presidente de la misión Avante; y coordinador nacional del Movimiento AD2000 en Brasil. Es miembro del Comité de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF).

Luego de este comienzo debemos decir que nosotros, los latinoamericanos, hemos sido muy eficientes en cuanto al planteamiento de excelentes desafíos en las conferencias misioneras de las iglesias locales, hemos levantado recursos para el sustento de los obreros, hemos conseguido involucrar a jóvenes y adultos en la obra misionera; en fin, hemos alcanzado un aparente éxito en este trabajo. Los ojos de las iglesias que están sobre la línea del Ecuador se han vuelto hacia nosotros, y han percibido el mover de Dios en nuestro medio. Hay un reconocimiento incuestionable de que hoy tiene lugar un crecimiento de la visión misionera y un compromiso que antes nunca hubo en nuestros países.

Mientras tanto nosotros, los cristianos evangélicos de América latina, nos encontramos con una situación extremadamente apremiante en cuanto a la obra misionera: no hemos sabido aún desarrollar una tarea adecuada y eficiente en el envío de misioneros al campo.

Los resultados aparentemente alentadores de centenares de misioneros que salieron de nuestros países a diversos lugares del mundo —especialmente desde fines de la década del '80, después de COMIBAM 87— se ha tornado, en muchos casos, en factores de desaliento y tristeza. Numerosos jóvenes y matrimonios han regresado del campo completamente destruidos, especialmente en la vida emocional. Buena parte de ellos, luego de haber llegado al campo se dieron cuenta de que, en realidad, no tenían el llamado misionero. En otros casos, muchos declararon que no contaban con la capacitación adecuada para el trabajo que deberían realizar en otra cultura. Otros pasaron meses sin recibir sustento, y no tuvieron otra salida que regresar. Y como agravante, se ha notado un completo divorcio entre el misionero, la iglesia local y la agencia enviada: las funciones de cada una de estas partes no habían sido definidas antes del envío del obrero al campo. El resultado fue el regreso anticipado del misionero, desgaste de las relaciones entre obrero, agencia e iglesia local, etcétera.

En 1996 el Comité de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, liderada por Guillermo Taylor, realizó una consulta para tratar el tema del retorno anticipado de misioneros. Se

procuró recopilar información tanto de países con larga experiencia misionera como con poca. Costa Rica y Brasil enviaron las conclusiones de la investigación efectuada. Algunos de los motivos presentados por el retorno anticipado de sus misioneros, por orden de prioridades son:

Costa Rica:

1. Problemas de relaciones con otros miembros del equipo misionero.
2. Falta de sostenimiento financiero.
3. Crisis políticas.
4. Conflictos en el área de las relaciones familiares o conyugales.
5. Problemas de relaciones con el liderazgo local.

Brasil:

1. Falta de capacitación adecuada.
2. Falta de sostenimiento financiero.
3. Falta de convicción del llamado.
4. Problemas personales.
5. Problemas de relaciones con otros miembros del equipo misionero.

COMIBAM 97 se reúne diez años después del evento en San Pablo, Brasil, aquí en Acapulco, no solamente para celebrar el cumplimiento de esta década, en que el Señor nos ha concedido grandes victorias. De esto no tenemos dudas. Pero además, en este encuentro tenemos la posibilidad única de realizar una evaluación serena, tranquila, pero profunda y seria, de algunas cuestiones en las que no andamos tan bien como deberíamos. Ciertamente, en mi opinión, una de ellas es el procedimiento adoptado para el envío de nuestros misioneros latinoamericanos a los campos, especialmente los transculturales.

Tenemos una oportunidad tremenda en esta reunión, donde están presentes líderes de todo el continente, de tratar este y otros temas con el corazón abierto, sin ningún tipo de impedimento, ya que deseamos fervientemente avanzar en dirección al cumplimiento de la Gran Comisión. Y más que eso: nuestro sueño, sin duda alguna, para estos próximos años, es ver a la

iglesia latinoamericana haciendo misiones con absoluta seriedad y compromiso, a partir de nuestro propio contexto. Y para eso estamos aquí. Queremos entrar al nuevo siglo con un trabajo misionero mucho más efectivo, dentro de nuestra propia realidad contextual, sin olvidar nunca que por encima de todo necesitamos, tremendamente, de la gracia del Señor. Para ello me gustaría presentar algunas reflexiones referidas al procedimiento que hemos seguido comúnmente en el envío de misioneros, sea desde nuestras iglesias locales, agencias u organizaciones misioneras.

La realidad bíblica del envío

Antes de seguir, necesitamos tener en mente que al hablar del envío de misioneros, no estamos buscando sólo encontrar salidas ingeniosas o pragmáticas para que el evangelio pueda ser conocido en todas las culturas de este planeta. No podemos correr el riesgo de abordar el tema únicamente desde una perspectiva estratégica. Esto sería de nuestra parte, como mínimo, una actitud inconsecuente.

Debe haber una realidad claramente bíblica y una fundamentación fuertemente teológica cuando tratamos este asunto. Un pragmatismo excesivo, no nos dejaría ver ese fundamento.

El envío debe ser el resultado de la visión de cumplir el mandato misionero mundial

Esto puede parecer demasiado obvio. Pero no por eso debe ser descartado. Creo que a veces estamos preocupados —conscientemente o no— por enviar obreros de nuestro país a otras culturas, para cubrir metas propuestas por nuestras iglesias y agencias misioneras. Hemos hecho, en muchos casos, como las empresas que trazan sus objetivos y luchan para lograrlos. De este modo, la prioridad en el envío de misioneros no ha sido cumplir la Gran Comisión, sino ante todo, lograr algunas de nuestras metas, para que nuestro ministerio sea reconocido y alcance credibilidad.

El envío de misioneros, sean de donde sean, y vayan adonde vayan, necesariamente debe ser resultado de la compren-

sión bíblico-teológica del mandato dado por Dios a su pueblo.

Es importante reconocer que Israel fue escogido como pueblo a fin de tornarse en bendición para todas las otras naciones de la tierra. La elección y el envío de Abraham tiene que ver con el mundo entero, porque ya había un mandato claramente definido por Dios para salvación de toda la humanidad. Todos los profetas de Israel, cuando fueron llamados, sabían perfectamente que estaban siendo enviados a cumplir una tarea dada por el propio Dios.

No estaba en juego la etnia de este profeta, mucho menos privilegiar a su tribu: Israel siempre fue llamado a romper todo espíritu de etnocentrismo. Cabía a cada uno de los mensajeros llamados por Yavé cumplir la misión para salvación de las naciones.

Con las misiones neotestamentarias no fue diferente. Desde los apóstoles llamados por Jesús y los primeros pasos de la iglesia hay una visión clara de que están siendo enviados no sólo para que los judíos, sino también los gentiles, oigan las Buenas Nuevas y tengan oportunidad de conocer al Mesías de Dios. Los propios samaritanos ejemplifican bien esta realidad (siendo ellos mismos en parte judíos y en parte gentiles), cuando declaran en Juan 4.42: «Sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo».

La Gran Comisión de Mateo 28 no deja margen de duda: hay un mandato para que el evangelio cruce fronteras, para que se hagan discípulos en todas las naciones. Aun más: la Gran Comisión permite que el envío de estos misioneros sea el medio más eficaz para que la muerte y la resurrección de Cristo se torne parte de la propia vida de ellos. Por esto debemos reflexionar con profunda seriedad en este encuentro, sobre si estamos verdaderamente comprometidos con el mandato misionero al enviar a nuestros obreros, o si estamos acaso cumpliendo objetivos personales de nuestras organizaciones o estructuras eclesíásticas.

El envío de misioneros presupone un llamado claro e incuestionable del Señor de la cosecha

En el ansia de llegar con urgencia a los pueblos no alcanzados, y por ser los latinoamericanos tan extremadamente inducidos por la emoción, hemos incurrido en el error de enviar a jóvenes, hombres y mujeres sin el debido reconocimiento de que fueran efectivamente vocacionados por el Señor.

La vocación misionera debe tener, ante todo, el respaldo de un llamamiento divino. Sin esto, estaremos siendo, como mínimo, inconsecuentes. Aumentaremos, sin duda, nuestras estadísticas de envío de obreros, pero estaremos incurriendo en uno de los errores más cruciales de la tarea misionera: enviar a quienes, aunque aman la obra misionera, no experimentaron nunca el verdadero llamado del Señor. La profecía de Isaías acerca del Mesías aclara el punto que estamos tratando: «Oídmeme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria» (Isaías 49.1).

Sólo después del reconocimiento del llamado habría un desafío del envío del Mesías de Dios a este mundo: «También te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra» (v. 6).

Si queremos que la obra misionera tome un nuevo rumbo, entonces habrá llegado la hora de encarar con mayor seriedad la cuestión del envío a partir de una comprensión clara del significado bíblico-teológico del comisionamiento divino. La manera en que Jesús llamó a los que un día llegarían a ser portadores del evangelio nos sirve de ejemplo a todos nosotros. A cada uno, sin excepción, les hizo un llamado, que fue inconfundible. Los doce serían en primer lugar llamados, luego enviados. Nuestro trabajo sería mucho más eficaz si nos diésemos cuenta de los riesgos que hemos corrido al enviar apresuradamente al campo misionero a algunos de los nuestros, sin la debida comprobación de su llamado divino.

Pero hay aún otro aspecto de la realidad bíblica en cuanto al envío de misioneros:

El envío debe estar precedido de una comprensión clara de todas las implicaciones de la tarea misionera

No se trata aquí de la capacitación transcultural. El envío de misioneros al campo presupone un conocimiento claro de todas las implicaciones inherentes al llamado. En estos últimos años nos hemos preocupado mucho por la capacitación transcultural, y esto es positivo. Mientras tanto, nos falta dar, por lo menos, el mismo énfasis a las implicaciones expuestas en la Palabra de Dios con respecto al que desea ser enviado.

Nuestro Señor Jesucristo, después de haber llamado a sus doce discípulos, antes de enviarlos, compartió con ellos algunas de sus expectativas sobre la tarea que iban a realizar:

- ♦ Debían estar conscientes de que la tarea de evangelización tenía un carácter liberador: «A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: [...] Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios» (Mateo 10.5, 8).
- ♦ Debían asumir un estilo de vida extremadamente simple: «No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón» (Mateo 10. 9-10).
- ♦ Debían comprender que este evangelio habría de ser compartido con el mayor número posible, en vez de ser expuesto repetidas veces a las mismas personas: «Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies» (Mateo 10.14).
- ♦ Debían tener en mente que estaban siendo enviados como para encontrar la propia muerte: «He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos [...] y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán [...] Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre» (Mateo 10.16-17, 22).

El período que siguió a la Segunda Guerra Mundial alejó de las mentes y corazones de muchos vocacionados el sentido bíblico de *enviado*. Proyectos de corto plazo reemplazaron a los ministerios extensos. Un carácter de fuerte profesionaliza-

ción también ocupó el lugar de la entrega de vida en muchos candidatos. La necesidad de un cierto confort y bienestar vino a suplantar al deseo de sacrificio por amor de Aquél que un día nos rescató.

Por lo tanto, discutir la cuestión del envío de misioneros en el fin de este milenio significa, en primer lugar, rescatar urgentemente los conceptos bíblico-teológicos del mandato misionero, del llamamiento divino, y de las implicaciones inherentes al trabajo misionero en sí. Al atravesar estos últimos días del siglo XX, la iglesia de Jesús, especialmente en nuestro continente, se encuentra ante enormes desafíos. No puede cerrar sus ojos al mundo posmoderno, desilusionado de todo y en busca de respuestas. Cabe a nosotros, que formamos parte de esta generación, encontrar esas respuestas claras y pertinentes para el hombre de nuestros días. Y especialmente en este caso, los misioneros enviados deberán estar debidamente preparados para tal desafío.

Un análisis del envío de misioneros desde América latina en estos últimos años

Aun cuando reconocemos la existencia previa de algunas incursiones de misioneros latinoamericanos, especialmente hacia las tribus indígenas, fue a partir de la segunda mitad de la década del '80, luego de COMIBAM 87, que se inició un proceso mucho más efectivo de envío de misioneros transculturales desde nuestro continente.

Informaciones y datos sobre el envío de misioneros desde América latina

Los que estamos aquí reunidos tenemos la absoluta certeza de que Dios hizo algo maravilloso en nuestro continente, especialmente en estos últimos diez años. Muchos de los presentes somos testigos oculares de todo lo que el Señor ha hecho, al despertar de forma nunca vista antes a las iglesias evangélicas latinoamericanas para el envío de centenares de misioneros.

Aunque partamos de datos aún no oficiales de investigaciones realizadas por el hermano Ted Limpic (de Sepal Bra-

sil), podemos alzar nuestras manos al cielo y decir al Señor: ¡Qué obra maravillosa hiciste entre nosotros en estos años!

Hay aproximadamente cuatrocientas organizaciones misioneras en pleno funcionamiento en América latina. De éstas, el treinta por ciento son organizaciones iberoamericanas autóctonas. El veinte por ciento son internacionales, pero con liderazgo iberoamericano. Las restantes se dividen entre agencias internacionales, iglesias locales, juntas denominacionales y centros de capacitación misionera.

Cuando preguntamos cuántos ya han sido enviados desde los países de nuestro continente, llegamos probablemente a un número cercano a los cuatro mil misioneros. Más de la mitad de ellos ha permanecido más de tres años en el campo. El treinta y nueve por ciento fue enviado por agencias vinculadas con iglesias tradicionales, el treinta y siete por agencias interdenominacionales, el veintidós por organizaciones de iglesias pentecostales y el dos de manera independiente.

¿Hacia dónde fueron enviados? Cerca de la mitad permaneció trabajando dentro de los límites de nuestro continente, transculturalmente o no. Los demás fueron a las siguientes regiones, por orden de prioridad: Europa, América Central, África, América del Norte, Oriente Medio y Asia. Solamente el doce por ciento de ellos está sirviendo dentro de la ventana 10/40.

Debemos tener en claro que estos datos son preliminares. Nuestra percepción es que muchos otros enviados no están incluidos en este informe, por diferentes razones.

Los resultados son altamente positivos, y deben hacernos alabar al Señor de la cosecha que en estos últimos años ha llamado y enviado a tantos a los campos misioneros.

Características principales de este proceso de envío

Ya existe una historia en estos últimos diez o quince años en lo que se refiere al envío de misioneros desde América latina. Infelizmente hay poco material escrito sobre todo este proceso. Lo que tenemos son informaciones (a veces desencontradas), testimonios (muchas veces arrogantes) y algunos pocos *héroes* —como el hermano Ted Limpic y otros—, quie-

nes han gastado sus energías en estos últimos años en la investigación de datos junto a agencias y organizaciones misioneras para que podamos tener informaciones más exactas y actualizadas.

A continuación, me gustaría que analizásemos algunas características de este proceso de envío de misioneros desde América latina:

¿Campo o semillero de misioneros?

Somos fruto de incursiones de misioneros protestantes en nuestro continente, especialmente a partir del siglo XIX. Además, cada una de nuestras naciones latinoamericanas fue colonizada, y algunas de ellas estuvieron bajo poderosos imperios. Hasta pocos años atrás muchos de nuestros países tenían gobiernos militares, con mucha inestabilidad política.

Esto produjo cierto sentimiento de impotencia en cuanto al envío de misioneros desde América latina. Si no podíamos mantenernos como naciones autóctonas, seríamos capaces de enviar obreros a otros pueblos? ¿Y qué de la iglesia? En muchos casos, como fruto del paternalismo de misiones extranjeras, muchas congregaciones aún no conseguían autosostenerse. Había una dependencia extrema, especialmente en el área financiera, que les impedía desenvolverse adecuadamente. ¿Cómo podría enviar misioneros una iglesia con este perfil, si ella misma no tenía autonomía? Recuerdo perfectamente que a comienzos de la década del '80, cuando estaba desafiando a mi iglesia local a involucrarse en la obra misionera, uno de los líderes de la iglesia me dijo: «Pastor, olvide este sueño suyo de enviar misioneros; todavía somos una iglesia sin condiciones para hacerlo. Vivimos en un país del Tercer Mundo: esa tarea es para los países avanzados y ricos».

Nunca olvidaré el culto de apertura de COMIBAM 87, en San Pablo. Estaba sentado confortablemente en una butaca de aquel gran auditorio, cuando el pastor Luis Bush declaró en voz alta la buena nueva: «Hoy dejamos de ser campo misionero, para tornarnos en fuerza misionera». La frase cayó como una verdadera bomba en medio de aquellos tres mil pastores y líderes de América latina. La historia de las misiones latinoamericanas parecía estar cambiando. ¡Comenzamos a creer que

éramos capaces de enviar misioneros desde nuestras propias iglesias! Y la historia desde allí en adelante probaría que países como los nuestros, aun en crisis económicas, políticas y sociales, sostenidos por el Dios todopoderoso, podían enviar jóvenes y matrimonios misioneros a diferentes naciones del mundo... Pasada esta última década, y cuando prácticamente entramos a un nuevo milenio, aún existen señales evidentes de ello.

¿Somos realmente capaces, como países muchas veces inestables política y financieramente, de cumplir con la Gran Comisión y enviar trabajadores a su cosecha? Es un tema para reflexionar con mucha seriedad, pues numerosas congregaciones en todo nuestro continente se rehúsan todavía a abrazar la visión misionera, por creer que esta tarea no les fue encomendada a ellas. Muchas prefieren continuar siendo campo misionero antes que asumir el compromiso de convertirse en semillero de misioneros para el mundo. Es una inquietud que debe alcanzar cada uno de nuestros corazones.

¿Jerusalén o los confines de la tierra?

Una cuestión antigua y todavía blanco de tantas discusiones ha sido: ¿hacia dónde enviar? ¿Cuál es la prioridad? Aunque existe una teología bíblica muy clara en este asunto, enfrentamos, especialmente en esta última década, grandes luchas en varias iglesias locales y organizaciones misioneras. Al no detenernos con seriedad en la cuestión de la simultaneidad de la tarea misionera, hemos sido muchas veces inconsecuentes en nuestros desafíos, dando prioridad a nuestras necesidades urbanas, o valorizando en demasía los campos transculturales. Parece que pocas iglesias latinoamericanas que abrazaron la visión misionera consiguieron alcanzar un genuino punto medio en esta cuestión.

No es tarea fácil llevar a toda una congregación de creyentes a la visión misionera. Pero mucho más difícil, sin duda alguna, es mantener el equilibrio entre Jerusalén, Judea, Samaria, y los confines de la tierra. En mayor o menor grado, hay tremendas necesidades en todas partes del mundo. La pregunta que debemos responder es: ¿hacia dónde enviar? ¿A qué lugares dar prioridad?

Cuando estuve tomando un curso de seis meses en América del Norte, hace más o menos seis años, participé de varias reuniones del comité de misiones de una iglesia que llevaba más de sesenta años en la obra misionera. Muchas veces vi que algunos de aquellos líderes en las reuniones procuraban preservar su atención concentrada o en Jerusalén o en los confines de la tierra. Invariablemente pude ver en los rostros de aquellos hermanos una pregunta: ¿cuál es la prioridad en el envío de nuestros misioneros? ¿Adónde deben ir? ¿Hacia dónde debemos destinar prioritariamente nuestros recursos? En nuestro medio no es diferente. Hemos tenido a veces problemas serios en esta área. Hay muchas ciudades del Brasil y del resto de nuestra América, extremadamente saturadas de iglesias. ¿Continuaremos enviando misioneros a estas ciudades? Por otro lado, hay centenas de ciudades en mi país sin ninguna iglesia plantada. ¿Sería posible entrar a un nuevo milenio con esta cuestión resuelta? Podríamos salir de este encuentro con propuestas claras en cuanto al envío, sea a Jerusalén, Judea, Samaria o los confines de la tierra?

¿Enfoque exclusivo en el envío de misioneros full time?

Hay algo muy notable cuando hablamos de envío de misioneros en estos últimos diez años: hemos enfocado principalmente el desafío para que los jóvenes fueran a los campos. ¿Estaremos errados? De ninguna manera. ¿Podríamos haber alentado a otros sectores de nuestras iglesias para ir? Probablemente sí.

Alabamos a Dios de todo corazón por los centenares de jóvenes que, obedeciendo al llamado, fueron enviados a los campos. Los resultados están a la vista. Agradecemos profundamente al Señor por tantos que, dejando todo, salieron hacia tantos pueblos no alcanzados. Hay un dato interesante en la investigación realizada por Ted Limpic: es predominante el número de matrimonios enviados desde América Latina a otros pueblos. Esto también es motivo de loor y gloria al nombre del Señor Jesús.

Pienso que, cuando analizamos el envío de misioneros a partir de nuestra cultura, queda claro que damos prioridad a cierto perfil de misioneros: los que van como obreros de tiem-

po completo, sostenidos por su iglesia y por otras. Se trata de una excelente inversión, y los resultados también han sido animadores: no queda duda de ello.

Pero entre tanto, en mi opinión, hemos dejado de desafiar a otros que podrían haber sido enviados. Entre ellos se incluyen especialmente los profesionales, los llamados «hacedores de tiendas» o bivocacionales. Si tenemos hoy alrededor del doce por ciento de nuestra fuerza misionera sirviendo en los países de la ventana 10/40, ¿no deberíamos preguntarnos si hubiésemos tenido más eficacia al enviar allí a algunos de los nuestros como profesionales?

Ciertamente habrá una tendencia irreversible en estos próximos años para que enviemos misioneros profesionales, junto a los que continuarán sirviendo como obreros de tiempo completo.

Sustento

Nos enfrentamos también con otro aspecto de este proceso de envío, sobre el que también necesitamos reflexionar. Hasta las décadas del '40 ó del '50 el movimiento misionero se destacó por las llamadas «misiones de fe». Era común que los misioneros salieran de sus países de origen y se encaminaran a regiones lejanas con pocos recursos (o prácticamente ninguno), dependiendo casi exclusivamente de la providencia sobrenatural de Dios. Este tipo de misión fue traído a América latina por los misioneros especialmente de América del Norte y de algunos países de Europa. Para nuestras iglesias evangélicas latinoamericanas quedó clara la idea de que si un día un misionero de nuestro continente fuese enviado, iría dependiendo financieramente de la providencia sobrenatural del Señor.

Hasta pocos años atrás era muy común oír la expresión «vivir por fe» en boca de muchos misioneros latinoamericanos, aunque percibiéndose claramente una connotación de escasez, y muchas veces de necesidades tremendas. Una clara herencia de las misiones de quienes nos trajeron el evangelio, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Hoy en día se nota un pequeño cambio en este comporta-

miento. En verdad, se dan varias posturas en lo que se refiere al sustento del misionero, para que éste pueda ser enviado:

1. Algunas agencias y juntas misioneras han sido extremadamente criteriosas en este aspecto. El misionero no es enviado hasta que complete totalmente el sostenimiento necesario. Esto se torna parte integrante del proceso de envío. En tal caso, estas agencias y juntas, según tengo conocimiento, realizan viajes de investigación al campo a través de sus líderes para evaluar con todo cuidado el costo mensual de un obrero en aquél país. Cuando el misionero es enviado con un sustento predeterminado, sabe que será suficiente para su manutención.

2. Otras agencias no han demostrado el mismo cuidado en esta área. La mayoría de las veces el misionero es enviado aun con un sostenimiento mínimo. El gran problema es que el sustento es tan bajo que no permitirá que el trabajo sea realizado con tranquilidad y seguridad. Más de una vez se ha visto que este tipo de comportamiento por parte de algunas agencias y organizaciones misioneras de nuestro continente, demuestra sólo el deseo de que el misionero sea enviado rápidamente, sin importar muchas veces las consecuencias.

3. Podríamos agregar también a otras agencias que no tienen ningún conocimiento básico en lo que se refiere al sostenimiento del obrero en el campo. He conversado con algunos misioneros que hasta días antes de salir al país de destino, no tenían ni idea de cuánto necesitarían para sobrevivir allá. Pero, por increíble que parezca, aun así fueron enviados. Esta es una triste realidad que todavía existe en nuestro medio.

Estrategia de trabajo

Cuando se planifica el envío de un misionero al campo, lo mínimo que se puede esperar es que este obrero haya recibido de antemano información sobre la estrategia de trabajo que deberá desarrollar. Pero, desgraciadamente, no siempre es así.

Ha sido frecuente el envío de misioneros sin el mínimo conocimiento de la cultura en que van a trabajar. A veces tenían una vaga idea de la localización geográfica del país, pero la única información que habían recibido era que debían predi-

car el evangelio en aquel lugar. ¡Nada más trágico que permitir que hermanos nuestros dejen nuestra comunidad sin saber exactamente qué van a hacer! ¡No haríamos esto a nuestro mejor amigo! Sin embargo, a los que forman parte de la misma familia de la fe, muchas veces no les prestamos la debida atención. Como no podría dejar de ocurrir, el retorno anticipado del campo se convierte entonces en una realidad que debemos enfrentar.

Cuando pretendemos entrar en una nueva etapa del envío de misioneros desde América latina, debemos estar atentos en cuanto a este aspecto de informar *a priori* a nuestros misioneros hacia dónde están yendo, qué tipo de estrategia deberán desarrollar, cuál es la manera de relacionarse mejor con aquella cultura, etc.

Relaciones entre iglesia y agencia misionera

Entre todas las áreas que debemos analizar cuando tratamos el envío de misioneros desde nuestra realidad latinoamericana, ciertamente una se destaca: me refiero a las relaciones entre la iglesia local, la agencia (o junta misionera) y el misionero en los momentos previos al envío al campo.

He podido vivir en estos últimos quince años la tensión que existe entre estas tres áreas, como pastor de misiones de una iglesia local en la ciudad de San Pablo, y también como presidente de una agencia misionera transcultural. En varias ocasiones tuve que «cambiar de sombrero»: unas veces asumí mi papel de pastor de misiones frente a las cuestiones planteadas por la agencia misionera; otras, debí tratar algunos asuntos con el liderazgo misionero de mi iglesia local, representando entonces a la agencia misionera con la cual trabajo hace más de diez años.

Esta experiencia me ha proporcionado la posibilidad de constatar puntos neurálgicos, tanto a nivel de la iglesia local como de las agencias y juntas.

El vocacionado en busca de una salida para su deseo de ser enviado, normalmente toma la decisión unilateral de encontrar alguna organización misionera que se interese por su llamado. En este caso, la iglesia y el pastor quedan alejados to-

talmente del proceso desde su inicio. Es interesante notar que aun obrando de manera incorrecta, sin obedecer al principio de autoridad de la iglesia local, muchas agencias reciben a estos candidatos con los brazos abiertos, sin hacer preguntas al respecto.

A comienzos de este año participé de una entrevista con una candidata a misiones juntamente con el liderazgo misionero de mi iglesia. Cuando pregunté a aquella señorita de qué iglesia era, respondió textualmente que por el momento no pertenecía a ninguna, pues su pastor no tenía visión misionera para enviarla. Pregunté entonces si alguna agencia la enviaría a un campo transcultural sin tener una iglesia local enviadora. Rápidamente contestó que sí: este no sería el problema. A continuación la interrogué sobre su proyecto de trabajo en el campo. ¿Cuánto tiempo estaría allá? ¿Cuál era el sustento mínimo necesario? ¿Cuánto tiempo había dedicado a su capacitación transcultural? Sus respuestas fueron sorprendentes. Compartió que no tenía un tiempo definido para permanecer en el campo. Llegado el caso se quedaría hasta morir, si fuese necesario. En cuanto a la capacitación previa, expresó: «Fue muy breve, no tan buena como esperaba... ¡pero lo importante es que seré enviada lo antes posible!»

Cuando aquella joven —que estaba allí para verificar la posibilidad de que mi iglesia cooperase con su sostenimiento— salió de la sala, me acerqué a ella y le dije que debería reevaluar todas sus intenciones de ser enviada al campo. Aun reconociendo que muchos pastores y líderes no tengan sus mentes y corazones abiertos a la visión misionera, no podemos en ningún caso pasar deliberadamente por encima de la autoridad de la iglesia local y seguir el proceso de envío de misioneros, sin el respaldo y la bendición de su iglesia.

Quizá este haya sido, en los últimos diez o quince años, nuestro problema más visible. Probablemente hasta supere nuestras reconocidas deficiencias en el área de capacitación.

El proceso de envío debe pasar obligatoriamente por una relación saludable, en primer lugar, entre el misionero y su propia iglesia. Ambos, a su vez, deben buscar en unidad una organización misionera que les sirva de apoyo administrativo

y estratégico para que este obrero pueda ser enviado. Y una palabra para las agencias y juntas: ¡No dejen de estar bien conectadas con las iglesias de sus misioneros!

Por otro lado, se sabe también de algunos casos en que las iglesias locales simplemente atendieron al pedido insistente del vocacionado que deseaba fervientemente ser enviado a un determinado campo. Hace poco encontramos una misionera en un país de África, totalmente desilusionada, desorientada y abandonada, y lo que es peor, sin recursos. Al preguntarle cómo había sido enviada dijo: «No soporté esperar más para ser enviada. Mi pastor estuvo de acuerdo, levantamos el dinero del pasaje y aquí llegué». Vale recordar que esta joven no había mantenido ningún contacto previo con iglesias ni pastores en aquel país al cual había salido. Hoy esta joven está en el Brasil siendo tratada emocionalmente, pues necesita ser restaurada en muchas áreas de su vida.

Tengo casi la certeza de que esta situación se ha repetido en varios de nuestros países. Aún no se sabe, en muchos casos, el papel de la iglesia, de la agencia y del misionero. Unas veces las funciones son superpuestas. Otras, se deja de tomar importantes decisiones. Lo más triste es que la obra del Señor pierde con todo esto.

Algunas posturas que debemos asumir

Estamos frente a una innegable paradoja. La historia reciente de las misiones en América latina registra un hecho alentador: nunca antes hemos enviado a tantos misioneros hacia otras culturas como en estas dos últimas décadas. Prueba de esto son los resultados de las investigaciones que recibimos en este encuentro.

Por otro lado, debemos reconocer los numerosos errores que hemos cometido y que seguimos cometiendo en el envío de misioneros desde nuestro continente.

De un modo simplista podríamos hasta justificar todas estas faltas afirmando que este es el precio del noviciado que estamos pagando. Después de todo, estamos pasando de la infancia a la adolescencia cuando hablamos de la obra misionera latinoamericana.

Pero, ¿sería esta una respuesta totalmente convincente? Personalmente creo que no. Simplemente ocultaría la cuestión y no nos llevaría a ningún tipo de reflexión seria.

Nuestro deber en este encuentro sería enfrentar nuestras debilidades y buscar juntos, por lo menos, algunas salidas para la obra que tenemos que realizar en este nuevo milenio que se aproxima.

Al acercarme a la conclusión me siento tremendamente impelido a expresar algunos pensamientos que podrían servir, quizá, de semillas para que, germinando en nuestras mentes, produzcan frutos, en la visión de un trabajo mucho más serio en lo que atañe al envío de misioneros de nuestros países a otras culturas.

Debemos reconocer que, si alguna victoria hemos alcanzado en el envío de misioneros, fue el resultado de la acción soberana y misericordiosa de Dios.

Necesitamos cada vez más tomar esta posición. No podemos olvidar que el fin último de la misión de la iglesia es llevar la gloria del Señor por toda la tierra. Dios tiene todo el interés en usar a su pueblo y a su iglesia para que su Reino se establezca en todo el mundo. Por lo tanto, si algo hay de positivo, toda la gloria debe ser dada al Señor de la historia.

Necesitamos urgentemente desarrollar una correcta teología bíblica del envío

Las herramientas que hemos usado, en mi opinión, han sido traídas de una herencia ajena a nuestra realidad, o hemos procurado utilizar únicamente métodos empíricos.

Nuestra teología reformada se ha sistematizado demasiado, y no ha ofrecido respuestas a algunas cuestiones de la vida de la iglesia, como por ejemplo, el mandato bíblico del envío. Por esto deberíamos hacer dos cosas. La primera: desarrollar una teología bíblica de envío a partir de una hermenéutica correcta de la Palabra. La segunda: esta teología tendrá que tomar en cuenta nuestra realidad cultural, racial, social y económica. Este desafío debe ser puesto frente a quienes aman la obra misionera y se ocupan de la reflexión bíblico-teológica.

Debemos rescatar la naturaleza misionera de la iglesia local

El Dr. Charles Van Engen, misiólogo notablemente reconocido en nuestros días, desarrolla el tema con mucha sabiduría en su libro *El pueblo misionero de Dios* (*God's Missionary People*). Allí cuestiona algunos asuntos teológicos tratados por Karl Barth en su obra *Dogmática de la iglesia*, como por ejemplo: «¿Hasta dónde la iglesia responde a ese nombre?, ¿Hasta dónde existe una expresión práctica de su esencia?» Estas cuestiones suscitadas en las primeras décadas de este siglo deben ser respondidas por cada uno de nosotros. La iglesia latinoamericana se ha caracterizado mucho más por ser una comunidad de adoración, que de servicio y misión. Estamos corriendo el serio riesgo de crecer mucho numéricamente, pero sin conciencia misionera. De este modo, habrá cada vez más carencia de misioneros para ser enviados. Debemos luchar desesperadamente contra la tentación de establecer congregaciones que nacen, viven y se desarrollan para sí mismas. Necesitamos recordar siempre las palabras del arzobispo Temple: «La iglesia es la única sociedad establecida en este mundo para servir a los que no son sus miembros».

Debe quedar claro para todos nosotros que el envío de misioneros debe tener como punto de referencia y autoridad a la iglesia local

Un tema tan conocido y proclamado por muchos de los que estamos aquí, probablemente sea el que más dejamos de lado. La iglesia evangélica latinoamericana es vista todavía, en muchos casos, como rival, y no como aliada en la obra misionera. Impacientes en la espera del proceso de maduración de la obra misionera, que viene a través del discipulado, nos hemos apresurado a tomar decisiones unilaterales en cuanto al envío de misioneros.

A cada momento llegan noticias de iglesias locales que desconocen casi por completo el proceso de reclutamiento, capacitación y envío de sus misioneros. Las justificaciones son las de siempre: «No se puede esperar, pues los campos están necesitando obreros»; o esta otra: «Si enviamos ahora al

misionero, la iglesia obtendrá la visión tan esperada». Esto es mentira. Más aun, es pecado.

¿Cómo pretendemos avanzar en nuestro trabajo si en muchos casos ni siquiera hemos reconocido a la iglesia local como campo de referencia y autoridad de la obra misionera?

Tenemos una deuda con los pastores y líderes de muchas iglesias que quedaron al margen del proceso de envío de tantos misioneros en estos últimos años.

La corrección de este rumbo vendrá, en mi opinión, con la toma de dos decisiones. La primera, un pedido de perdón, especialmente de quienes están al frente de agencias, juntas, y de los propios misioneros. La segunda, el reconocimiento de que ninguna obra misionera alcanzará el éxito sin la bendición expresa de cada iglesia local.

Este es el precio que hay que pagar, a menos que querremos persistir en los proyectos personales, que miren exclusivamente a nuestras organizaciones, y no a la iglesia de Jesús.

Estoy absolutamente convencido de que estamos reunidos porque deseamos ardientemente ver una iglesia latinoamericana llena de fervor misionero. Ansiamos entrar al nuevo milenio con nuevos sueños y nuevas perspectivas en lo que atañe al alcance de los pueblos aún no alcanzados. ¡Deseamos cumplir la Gran Comisión para que el Reino de Dios se establezca finalmente en este mundo!

Asumamos hoy la postura de enviar a los que hayan recibido un llamado claro de parte de Dios, que hayan sido capacitados apropiadamente, y hayan sido bendecidos y aprobados por sus iglesias locales.

Si esto ocurre, ciertamente oiremos en estos próximos años las mejores noticias que sea posible. Y no sólo esto: se establecerán iglesias entre los distintos pueblos de la tierra, como resultado directo de quienes un día fueran llamados y enviados.

10

Eurasia: un desafío misionero

*Dieter L. Knospe*¹²

Eurasia: un campo maduro para la cosecha

LA REGIÓN que traigo a consideración es Eurasia. Quiero definir claramente esta región para evitar malentendidos. Se llama actualmente Eurasia a la región que hasta 1990 se conocía como bloque Oriental. Son los estados que comprendía la ex Unión Soviética, más todos los pertenecientes al Pacto de Varsovia.

Actualmente son veintisiete estados. El mayor es Rusia, con 152 millones de habitantes, seguida por Ucrania con 53, Polonia con 40, Rumania con 24 y Uzbekistán con 23. Toda esta región tiene una extensión de 23 millones de km² (América latina tiene casi 20 millones de km².) En esos 27 estados viven seicientos pueblos diferentes, que suman alrededor de 425

¹² Alemán, casado con Hildegard, tienen cinco hijos. Ejerció los cargos de su pervisor de la Iglesia de Dios en Alemania, editor responsable de sus publicaciones, y miembro del Consejo de Misiones Mundiales de su denominación. También fue presidente del Foro de Iglesias Pentecostales de Alemania, y ha plantado iglesias en Ucrania y Rusia. Actualmente es el director de Campo de la Iglesia de Dios para Europa y la Comunidad de Estados Independientes. Participa en ministerios de ayuda humanitaria.

millones de habitantes (América latina está habitada por 460 millones de personas). Si podemos creer a las estadísticas, tan sólo hay menos del uno por ciento de aquellos 425 millones que son verdaderos renacidos, según el concepto bíblico.

Eurasia es, por lo tanto, uno de los más grandes campos misioneros sobre la tierra. Durante más de setenta años se mantuvo rigurosamente encerrada tras la cortina de hierro. Toda actividad misionera era impedida y prohibida con severos castigos bajo el régimen comunista. La iglesia de Cristo se hallaba oprimida al extremo en todos esos años: era una iglesia sufriente. Cientos de miles de creyentes languidecían en cárceles bajo esta cruel tiranía. Según estadísticas, doce millones de personas fueron condenadas y muertas por el comunismo, especialmente durante el gobierno de Stalin, por practicar alguna religión. Pero a pesar de todo, Dios estuvo con su iglesia en esa parte de la tierra. La sostuvo, le dio crecimiento y a su debido tiempo puso fin a su esclavitud. En 1990 y de manera totalmente repentina e inesperada, el poder comunista se quebró cual viejo árbol seco, y cayó. La cortina de hierro se derrumbó, las fronteras abrieron sus pasos y amaneció una nueva época. No me queda duda de que este hecho tan significativo no fue un logro político, diplomático o militar, sino exclusivamente el obrar del Dios todopoderoso. ¡El es y será el Señor de la historia!

Un viejo adagio del tiempo de los primeros cristianos dice: «La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia». Cuando en el transcurso de la historia sucedía que los cristianos entregaban sus vidas por su fe en Jesús, Dios despertaba a miles de nuevos creyentes en su lugar. Exactamente es esto lo que hoy se está viendo en muchas partes de Eurasia. La sufriente y perseguida iglesia de años atrás, experimenta hoy un crecimiento nunca visto antes. Es sorprendente ver cómo personas en Ucrania, Moldavia, Rusia Blanca, Armenia, Kasajstán y aún en la gran Rusia, reaccionan positivamente ante el anuncio del evangelio. A pesar de la difícil situación todavía reinante en la mayor parte de estos países, miles se convierten a Dios. Es entusiasmante ver como estas personas limpiadas por la sangre de Jesús son renovadas por la Palabra y el Espíritu Santo. Es

evidente que el Espíritu comenzó a obrar en este tiempo con una especial intensidad en medio de las naciones de Eurasia. Lo que yo he podido experimentar en estos últimos años en Eurasia, supera en mucho a todas mis anteriores experiencias. En pocos años, en Ucrania y Rusia pude ver a dos veces más cantidad de personas aceptar a Jesús, que en mis treinta años de servicio intenso en Alemania. Sobre diez conversiones en Occidente, actualmente, se producen cien en Oriente; sobre cien en Occidente, mil en Oriente; sobre mil en Occidente; diez mil en Oriente...

Para este fenómeno sólo hay una explicación exacta. Se halla en Juan 4.35, cuando Jesús habla a sus discípulos sobre la cosecha. Cito una versión algo distinta: «Alzad vuestros ojos y mirad los campos en Eurasia, porque ya están blancos para la siega». No queda duda alguna, Dios comenzó una especial cosecha espiritual en Eurasia. El Espíritu Santo está moviendo a estas naciones. Los corazones de muchos están plenamente abiertos al evangelio. La mies está madura, hay que cosechar sin demora para que no se pudra. Por lo tanto, surge esta urgente pregunta: ¿qué necesitamos hoy en Eurasia para recoger esta cosecha espiritual? Daré una respuesta general del Nuevo Testamento. Jesús dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies» (Mateo 9. 37-38).

Eurasia necesita obreros enviados por Dios. Lamentablemente, hay conceptos muy tergiversados con respecto al significado de la palabra *obrero*. Por ejemplo, estos países orientales se han visto invadidos por los misioneros «turistas». Llegan con sus cámaras de video, tienen un comportamiento inadecuado, raro, y con sus modos y costumbres incomodan a los nacionales. Otros aparecen como los grandes personajes de Occidente. En magníficas y costosas campañas intentan lograr los resultados que en sus países de origen no les fueron concedidos. En la mayoría de los casos, esos resultados fueron aplastantes. Algunos otros se creen expertos en teología, maestros en asuntos de la fe. Desde su curiosa óptica, todos los creyentes allí son analfabetos espirituales, a quienes se debe enseñar el alfabeto de la fe. Aunque la sana doctrina bí-

blica es imperiosamente necesaria, tanto en Oriente como en Occidente, está totalmente fuera de lugar hacerlo con semejante actitud de orgullo. Es absolutamente falso y antibíblico. Además hay en Oriente muchos creyentes que escudriñan la Biblia, tienen una intesa vida de oración y en su andar demuestran ser responsables y disciplinados ante Dios y para con los hombres. Muchos de ellos han pasado por indecibles pruebas, en medio de las cuales se han mantenido firmes y fieles en su fe. Por lo tanto, hay también allá cristianos maduros y experimentados: hombres y mujeres que vivieron muchas cosas con Dios y son modelos luminosos. Seguramente, todavía no hay muchos como ellos, aunque este problema lo tenemos también en Occidente.

Eurasia: lo que necesita

Necesita misioneros llamados por Dios

Ningún loco misionero turista, ningún gran realizador ni maestro autosuficiente podrá recoger la cosecha. Lo que realmente se necesita en Eurasia son genuinos misioneros. Según la Palabra vemos que son aquellos que tienen una personalidad bien especificada. En su exposición de Mateo 9.38 el Señor Jesús claramente dice que los obreros son enviados por Dios mismo a la mies. Debemos estar muy atentos para que todos nuestros conceptos, estrategias y planes para las misiones contengan prioritariamente este principio bíblico. Todo verdadero misionero ha sido llamado por Dios, capacitado por Dios y enviado por Dios. Cada candidato para Eurasia debe tener absoluta seguridad de haber sido enviado por Dios. Del mismo modo la correspondiente agencia misionera y finalmente la iglesia por medio de la cual es enviado, debe tener esta convicción de que el candidato es enviado por Dios.

Muchas valiosas ofrendas misioneras han sido dilapidadas, sólo por haber enviado a personas que nunca fueron llamadas por Dios para esto. ¡Cuántos inútiles conflictos y dificultades se habrían evitado en los campos misioneros, si los enviados hubieran tenido más en cuenta esta condición bíblica! Por lo tanto, una vez más, pidan al Señor de la mies para que El envíe obreros a Eurasia.

Necesita modelos espirituales

Todo verdadero misionero para Eurasia deberá ser un buen ejemplo de vida espiritual. Lo que es tendrá prioridad sobre su saber, poder y actuación. Debe tener una profunda y viva relación con Dios, sana vida matrimonial y familiar, ser franco, veraz y amable en su trato con hermanos y hermanas en el Señor, sabio y discreto con los de afuera, trabajador diligente y disciplinado, un fiel servidor de Dios. Para que un misionero pueda alcanzar estas condiciones de ejemplo espiritual, habrá tenido antes la oportunidad de aprender —de probadas y experimentadas personas— a servir en el reino de Dios, a reunir experiencias, crecer, madurar y cuidar su vida espiritual y servicio. A pesar de que en el campo misionero de Eurasia hay gran necesidad de obreros, no deberíamos permitir que personas inexpertas e inmaduras fuesen enviadas allá. Mayormen-te, producen más daño que beneficio. Además se ven frustradas en el servicio y en su propio llamado.

También las personas con un claro llamamiento de Dios deberán primero tener oportunidad de aprender, reunir experiencias, crecer y madurar. Más de un verdadero llamado por Dios se ha visto frustrado ante las demandas. Los líderes seguramente reconocieron bien su llamado, pero muy pronto pusieron sobre sus espaldas responsabilidades demasiado grandes. No se preocuparon por darle primero la oportunidad de desdoblar la imagen espiritual correspondiente a su llamado. El apóstol Pablo hace esta comprobación: «Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos» (2 Timoteo 3.10-11). Sólo pudo imponerle esta santa responsabilidad luego de decir: «Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» (1 Timoteo 4.12). Hoy también tenemos que seguir este orden, sin restricciones.

Necesita colaboradores espirituales

Cuando hombres y mujeres llamados por Dios están maduros para ser ejemplos espirituales y son enviados a los campos misioneros de Eurasia, deben estar seguros de que irán como colaboradores. No es sólo grandioso y cierto que nosotros

«somos colaboradores de Dios» (1 Corintios 3.9), igualmente somos colaboradores de todos aquellos que son colaboradores de Dios (1 Corintios 3.5-10). Pero siempre se vuelve a dar el problema en el campo misionero y, naturalmente, también en «casa», de que algunos dan la impresión de ser sólo ellos y su organización, los únicos colaboradores de Dios. Este es, sin embargo, un grave error. El reino de Dios es mucho más grande que todas las organizaciones y misioneros juntos. Pero Dios quiere usar a todas las iglesias, movimientos y misioneros que fielmente obedecen a su Palabra y voluntad, como colaboradores en la edificación de su Reino. Lamentablemente, con nuestra opinión exclusivista le entorpecemos, a menudo, el camino. Ser colaborador no significa renunciar a la fidelidad y lealtad a su propia iglesia o comprometer una confesión de fe o conocimiento personal. Ser colaborador con Dios significa aceptar a otras iglesias y misioneros que trabajan con nosotros en el mismo campo, como colaboradores de Dios y nuestros. Hasta donde nos sea posible y razonable, nos comunicaremos y cooperaremos con ellos. Por sobre todas las cosas, les bendeciremos en el nombre de Jesús. Esto significa ser colaborador.

En la mayoría de los países de Eurasia existen desde hace mucho, iglesias nacionales evangélicas. Algunas de estas organizaciones están abiertas para recibir a misioneros y colaboradores de iglesias occidentales. Las grandes agencias misioneras anglosajonas trabajan sólo según este modelo: sus misioneros son enviados como colaboradores a distintas iglesias individuales o agencias nacionales. Esta es una posibilidad. Otras organizaciones de Occidente tienen una comprensión de su mandato misionero diferente. De acuerdo con su concepto, han fundado y organizado jurídicamente nuevas iglesias y asociaciones, paralelas a las nacionales ya existentes. Los expertos todavía discuten sobre qué es lo correcto. Mientras tanto, de una u otra forma, se ganan almas para Cristo. De esta manera, bajo distintos conceptos y métodos, se está edificando el reino de Dios en Eurasia. Lo más importante de esto es que los colaboradores no impidan esta edificación por envidia, competencia, prestigio o sectarismo. Donde se traba-

ja con espíritu de cooperación, comunicación y mutua estima, el reino de Dios crece sin detenimiento y tiene un gran futuro.

Necesita auténticos obreros del reino de Dios

Para recoger la cosecha se requiere todo el espectro de servicio cristiano: evangelización, plantación, cuidado y estructuración de iglesias, cuidado pastoral, capacitación bíblica, discipulado, formación y entrenamiento de colaboradores, pastores y líderes, etcétera. Tal como en una cosecha natural, se necesitan muchas laboriosas y habilidosas manos. La expresión que usa la Biblia para designar a estas personas en el verdadero sentido de la palabra es «obreros», «trabajadores». Son cristianos capaces y decididos a ponerse en acción en un ciento por ciento para proceder a la cosecha. Personas que saben cómo hacer el trabajo y lo encaran sin descansar hasta que ven su tarea concluida. Estos son los obreros que se necesitan imperiosamente en Eurasia. Pablo exhorta a Timoteo: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2.15). Un obrero honrado, irreprochable para la cosecha de Dios se reconoce, aparte de su carácter espiritual, por los conocimientos y actitudes que tiene hacia el trabajo. Conoce a Dios y su Palabra, no sólo en teoría sino a través de experiencias personales. Sabe de la eterna perdición de los hombres, de su urgente necesidad de arrepentimiento para que por fe reciban personalmente la gracia salvadora de Jesucristo. Tiene un corazón ardiente por los perdidos. Está lleno del mensaje de esperanza para el mundo que yace bajo la ira de Dios.

Tales obreros en el campo disponen, aparte de su calificado carácter y experiencia práctica acumulada, de buenos conocimientos teológicos académicos. Son factores igualmente esenciales para el trabajo misionero en Eurasia. Tanto dentro de la iglesia como fuera de ella hay personas con buena formación, de modo que el misionero deberá corresponder al nivel de la gente. Será capaz de comunicar, efectivamente, la palabra de Dios y sus implicaciones teológicas, sabia y puntualmente, dentro del contexto cultural y sin compromi-

sos, acorde al lenguaje y manera de pensar de las personas en Eurasia. Nunca se pondrá por encima de estas personas. Mucho mejor será su entendimiento como coperegrino, el que da y también recibe, y así hombro a hombro con sus hermanos y hermanas nacionales, irá creciendo en el Señor. La principal capacidad y deber de un efectivo misionero en Eurasia, será la de formar a pastores jóvenes y líderes. La escasez de pastores y líderes es una necesidad cardinal en la mayoría de los países orientales. Para dar atención a las muchas personas que se convierten y proporcionarles un hogar espiritual en iglesias bíblicas, se requieren buenos pastores. Los rebaños sin pastor pronto se dispersan. En esta gran necesidad de Eurasia, podrán ser de valiosa ayuda y gran bendición obreros probados del reino de Dios.

Necesita relaciones intensas con iglesias misioneras

Vimos que Eurasia precisa hombres y mujeres llamados por Dios, modelos espirituales, colaboradores cooperativos, obreros íntegros. Pero esto no basta. Detrás de cada verdadero misionero que realiza su trabajo con Dios, deberá estar una iglesia entregada, dispuesta a enviar a sus mejores miembros como misioneros si son llamados por Dios, a sostenerlos fielmente en oración y a mantener una intensa relación con ellos. Suele haber iglesias que en verdad están dispuestas a enviar misioneros, sea por el motivo que sea —temo que a veces es más por prestigio que por convicción— pero no a dar el apoyo con toda responsabilidad al emprendimiento. Estos misioneros quedan solos y abandonados en el campo. El único interés que estas iglesias demuestran tener por ellos es el de recibir informes de grandes resultados, que por regla en estas condiciones no se pueden dar.

Cada ejército tiene una tropa de combate y otra de aprovisionamiento. Ningún general enviará a sus soldados a la batalla sin antes ocuparse de la provisión y tener asegurada la comunicación con el cuartel principal. La tarea de cosechar en los campos de Eurasia no puede ser el trabajo de algunos misioneros que luchan solos en el vasto campo. Para el éxito de

la obra es indispensable una muy intensa relación y participación de la iglesia local.

Las iglesias misioneras deben ser iglesias de *koinonía*. *Koinonía* quiere decir comunidad espiritual, afectuosa, en la que todo se reparte entre todos. Las iglesias que envían sus misioneros a los campos de Eurasia, deberán sostenerlos a ellos y al trabajo que realizan. Además de su provisión, el obrero necesita ayuda y medios para recoger la cosecha. ¿Y qué ocurre con el fruto que por medio de su servicio se obtiene? Las personas que fueron salvas, las nuevas iglesias plantadas, los jóvenes pastores que fueron formados y entrenados, ¿acaso no necesitan ayuda?

Algunos aspectos para tener en cuenta

Las verdaderas iglesias misioneras no sólo envían a sus misioneros: son necesarios otros aspectos esenciales para tener buenos resultados de la cosecha.

He aquí algunos de ellos:

1. Además de su sostenimiento y el de su familia, es necesaria una viva y sana relación entre la iglesia local y el enviado. No entiendo por sana relación a la que ejerce permanente presión sobre el misionero para que dé informes y resultados. Deberá ser una relación de mutua confianza.

2. El misionero necesita recibir ayuda personal de su iglesia para actividades especiales. Por ejemplo, profesores para nuevos seminarios, grupos pioneros (no turistas) para campañas evangelísticas, brigadas de construcción para construir o refaccionar locales de reunión, evangelistas. La iniciativa para recibir apoyo personal deberá partir del mismo misionero, y no del supervisor misionero, que al menos deberá visitarle dos veces al año.

3. Un presupuesto adecuado es indispensable para realizar un trabajo inteligente y efectivo. Es de esperar que cada misionero, regularmente, presente informes de sus tareas y rinda cuenta de las finanzas recibidas.

4. La salvación de los perdidos y el discipulado de los nuevos creyentes tiene prioridad. No debemos dejar de apoyararlos con Biblias, buena literatura y ayuda humanitaria.

5. En muchos países de Eurasia se necesita ayuda humanitaria de manera apremiante. Muchas personas pasan hambre, especialmente los ancianos, los desocupados y las familias numerosas. Jubilados mendigan pan o buscan dentro de los tachos de basura restos de comida. Yo lo he visto con mis propios ojos. Otros ponen fin a su desesperanza con el suicidio. Es alarmante cómo ha crecido el índice de suicidios. Muchos bebés recién nacidos son abandonados o llevados a hogares de niños para que no mueran de hambre. En general, esto no cambia mucho la situación, ya que debido a la horrenda falta de alimento y medicinas, muchos mueren en los internados. Numerosas instituciones sociales como hogares de huérfanos, de ancianos y discapacitados, están en la última miseria. Literalmente les falta todo para seguir existiendo.

6. Es irónico que se publiciten mercaderías y productos alimenticios de Occidente en estos países, cuando muchas personas no tienen dinero para comprar los alimentos básicos. El pasado invierno, recibí un llamado por ayuda desde Bulgaria, el cual decía: «Muchos han muerto de hambre. Diez mil obreros de empresas estatales en Rusia y Ucrania deben esperar, durante meses, su salario. Como resultado, muchas fábricas, escuelas e instituciones cerraron. Las personas hacen manifestaciones en las calles». Sobre el muro de una escuela cerrada pude leer: «Enséñennos a vivir sin dinero». A causa de esta catastrófica condición, la situación en muchos lugares se ha puesto muy tensa, y esto es bien aprovechado por los comunistas con fines políticos. Según opinión de expertos, de no mejorar esta situación, se estaría al borde de una guerra civil. Semejante catástrofe también afecta a las iglesias cristianas. Los costos de alquiler de locales para reuniones aumentan continuamente y no se pueden pagar. Además, muchas personas hambrientas llegan a las iglesias para pedir ayuda. Dar alimento al hambriento, vestido al pobre y cuidado y sanidad al enfermo, no es el centro del evangelio, sin embargo este aspecto no puede quedar separado de él.

Eurasia: un desafío para la iglesia de Jesucristo en Latinoamérica

Durante décadas, cristianos de todo el mundo oraron por la perseguida iglesia del bloque Oriental. Estos países, como dije al comienzo, se hallaban fuertemente cerrados al evangelio bajo el régimen comunista. Pero Dios cambió esta situación: obró lo que por tantos años la iglesia universal rogaba, perseverante en oración. No a través de una sangrienta guerra mundial, no a través de dementes derramamientos de sangre, sin pugna política, en el año 1990, las puertas del bloque Oriental fueron abiertas para el evangelio de Jesucristo. A partir de ahí, en pocos años, miles fueron salvos. Pero esto tan sólo es el comienzo. Alrededor de 425 millones de personas deben oír en esta parte de la tierra el feliz mensaje, y ser llamados a tomar una decisión. Creemos que el Espíritu Santo va a abrir el corazón de cientos de miles, para que reciban a Jesucristo como su Señor y Salvador personal.

Eurasia es entonces un desafío misionero para todas las iglesias de los más diversos países. Este desafío va dirigido especialmente a los creyentes de Latinoamérica y hay motivos que nos llevan a verlo así. A pesar de sus inmensas dificultades en lo político, económico, social y religioso, la iglesia de Cristo en Latinoamérica ha observado en las últimas décadas un notable desarrollo. Según estadísticas, en el año 1900 la población evangélica en Latinoamérica era de trescientos mil. Hasta 1980 esta cifra se incrementó en veintiún millones. En sólo diez años más, 1990, la cifra alcanzó cuarenta y seis millones (más del doble). Según cálculos de los expertos, para el 2000 la cifra de evangélicos superaría los ochenta millones. Esto sería el 17 por ciento de la población. Para nosotros los europeos, es un vertiginoso crecimiento de la iglesia, por lo que alabamos a Dios de todo corazón.

Sufridos en la tribulación

Como ya mencioné, el desarrollo espiritual en Latinoamérica ocurrió en medio de muchas dificultades: necesidad económica, lucha de clases, drogas, crímenes, guerrillas, catástrofes naturales, dictaduras, persecuciones a los cristianos y otras

más. Felizmente con este desarrollo espiritual, mucho de este escenario negativo cambió a positivo y sin duda se producirán más cambios todavía. Es interesante observar para nuestra consideración, que la posición de salida en el comienzo del desarrollo espiritual en Latinoamérica tenía gran similitud con el escenario actual de Eurasia. La situación político-económica en los países ex comunistas es, con alguna excepción, todavía muy inestable, por no decir miserable. Los antiguos comunistas luchan amargamente con los peores métodos para volver a tomar el poder. En consecuencia, el proceso de democratización avanza lentamente. Luchas políticas por el poder, guerras civiles, discriminación de minorías étnicas, actos criminales de increíble brutalidad, inmensa falta de capital, corrupción en todos los ámbitos, quiebras comerciales, falta de trabajo, dramáticas dificultades para abastecer la población, todo esto y aún más, coloca a los habitantes de Eurasia frente a dificultades insuperables. Esta situación es muy paradójica, si pensamos en la enorme riqueza en agricultura, los suelos ricos, y en general la buena formación que tienen.

Además, la situación religiosa deja mucho que desear todavía. La persecución de cristianos y otras religiones bajo los comunistas, no tiene paralelos en nuestros tiempos. He mencionado ya que unos doce millones, —entre ortodoxos, católicos y protestantes— han sido muertos, especialmente bajo el gobierno de Stalin. Desde 1990 la mayoría de las repúblicas establecieron en sus nuevas constituciones la libertad religiosa, pero en la práctica están muy lejos de observarla. La iglesia ortodoxa ha sido la única beneficiada, pues recobró la supremacía original. Se muestra ahora muy intolerante hacia todas las otras iglesias de creyentes. Las iglesias evangélicas deben luchar permanentemente por sus derechos. La iglesia ortodoxa, juntamente con su enemigo, el viejo comunismo, intenta socavar la existencia de estas iglesias y movimientos, y en parte lo logra.

En estos últimos tiempos se ha escuchado mucho sobre el proyecto de ley por medio del cual, casi para todas las iglesias cristianas en Rusia, la libertad religiosa sería drásticamente restringida hasta su prohibición. Los verdaderos iniciadores

de esta escandalosa propuesta fueron ortodoxos y viejos comunistas. La única iglesia beneficiada por medio de esta ley es obviamente la ortodoxa, cuya supremacía quedaría así bien cimentada. Aunque el presidente Yeltsin no firmó el proyecto de ley, este peligro está latente.

Volvamos al pensamiento inicial: la iglesia de Jesucristo en Latinoamérica tuvo que enfrentar en el pasado, y desde sus comienzos, problemas parecidos. Esta semejanza de situaciones da a entender que los misioneros latinoamericanos podrían desenvolverse bien e imponerse a estas dificultades en el bloque Oriental, mejor que los misioneros occidentales. Estos últimos tienen a menudo bastantes problemas para adaptarse a las condiciones difíciles, además de los requerimientos del idioma y la cultura. Frecuentemente, luego de algunos meses —cuando no, semanas— ya están listos para el viaje de regreso. En algunas ciudades capitales como Kiew, Sofía y Moscú se puede vivir bien, pero en el interior las cosas se ven bien distintas. Moscú, por mucho, no es todo Rusia. Un ejemplo: Vladivostok, siete mil kilómetros en línea recta al oeste de Moscú. Muchos obreros latinoamericanos, por el contrario, supieron superar todas estas dificultades. Fue dura la lucha para ellos: tuvieron que pagar un precio muy alto y resistir las peores represalias. Muchos por amor a Jesús dieron sus vidas. Pero Dios les dio la victoria. La iglesia de Latinoamérica fue aún más fortalecida en su espíritu y reanimada en su corazón para mantenerse fuerte en el Señor y en la gloria de su poder, y Dios les ayudó a ser vencedores en la buena batalla de la fe. Exactamente esta clase de misioneros son los que buscamos imperiosamente en el campo de Eurasia.

Ejercitados en humildad

Existe otro punto muy sensible. Seguramente no todos, pero sí algunos misioneros occidentales tienen el problema de una excesiva autoestima. Piensan algo así como: «Nosotros sabemos; los demás son ignorantes. Nosotros dominamos la situación; allí reina el caos. Nosotros somos los maestros; ellos los aprendices. Nosotros tenemos el capital; ellos deben hacer lo que nosotros decimos». Suena algo exagerado, pero a

menudo concuerda con la realidad. Esta actitud puede lastimar profundamente a la gente y cerrar su corazón.

Muchas personas en Latinoamérica debieron pasar, por mucho tiempo, grandes humillaciones. Dominados por dictaduras, por el monopolio religioso de una iglesia impaciente, por una clase prevaleciente y a veces quizá también por algunos misioneros anglosajones. No puedo imaginarme a misioneros latinoamericanos enfrentarse a los nacionales en Eurasia con actitud dominante. Estoy convencido de que se verán bien identificados con ellos. Seguramente podrán trabajar sobre un mismo plano, comunicarse de hombre a hombre, de hermano a hermano. Esta es una condición básica para todo trabajo misionero fructífero.

En nuestro equipo de Eurasia trabajan algunos misioneros latinoamericanos. Su servicio es absolutamente positivo, y no quisiera que los dejemos de lado. Particularmente, llama la atención esta realidad: en muy poco tiempo ellos desarrollaron una relación positiva con los nacionales. Los nacionales los han aceptado sincera y cariñosamente, dándoles la bienvenida.

Confiados en la Biblia, en Dios y en el fuego del avivamiento

Hay otro hecho esencial que nos lleva a la convicción de que los obreros latinoamericanos con su servicio misionero pueden bendecir a Eurasia: su condición espiritual. Primeramente, debemos mencionar la fidelidad a la santa Palabra. La iglesia de Cristo en Latinoamérica se mantuvo en la sana doctrina de la Palabra de Dios y en las estructuras bíblicas. En este tiempo, donde las falsas enseñanzas y teologías liberales carcomen como un cáncer, la fidelidad a las Escrituras es una valiosa joya. Hombres y mujeres que administran tales tesoros, pueden obrar en Eurasia cual medicina sanadora. Durante el régimen comunista dominaba el ateísmo y una religiosidad ortodoxa. Al abrirse las fronteras, esta situación se agravó. No sólo llegaron sólidos misioneros cristianos a estos países: lamentablemente, proliferaron también con sus erróneas enseñanzas los falsos profetas y las religiones exóticas, desde

Moon hasta Hare Krishna, como si fueran verdaderos mensajeros de Dios. Los nacionales necesitan urgentemente la doctrina salvadora de la Palabra de Dios. Sólo el evangelio no adulterado, la verdad que salva, limpia, renueva y libera es la que puede ayudarles. ¡Qué desafío para hombres y mujeres en Latinoamérica, que conocen la Palabra de Dios, la aman, la obedecen y la ministran! El hombre de Macedonia —no, de Eurasia— llama insistentemente: «¡Pasa y ayúdanos!»

La iglesia de Cristo en Latinoamérica ha conocido a un Dios todopoderoso que vive, que está presente, que actúa, que contesta oraciones, que salva, que libra, que todavía hace señales y milagros. Muchos creyentes, pastores y líderes han tenido hermosas experiencias con Dios. Ustedes tienen muy buenos teólogos, teólogos que no solamente han acumulado conocimiento sobre Dios, sino que lo conocen personalmente. Uno solo de ellos, que haya vivido una experiencia personal con Dios, podría lograr más fruto en Eurasia que cien con la cabeza llena de teorías solamente.

Cristianos de muchos países del mundo sueñan con un avivamiento. Es su más ansiado deseo. Conocí a fieles cristianos, ya con el Señor, que durante toda su vida oraron por un avivamiento. No llegaron a verlo. En cambio, muchos cristianos en Latinoamérica tienen el privilegio de vivirlo. Muchos ya lo experimentaron, y otros lo están viviendo todavía. En mis treinta y cinco años de servicio, pude observar que los obreros del reino de Dios que algún día y de alguna manera experimentaron un avivamiento, de ahí en adelante no se conforman con menos. Llevan el fuego del avivamiento en sus corazones. Donde Dios les envía, ese fuego les acompaña. En las iglesias donde sirven, en pueblos o ciudades, allí creen, allí oran, allí encienden los corazones de otros, hasta que el fuego del avivamiento arde. Misioneros de Latinoamérica, en cuyos corazones arde este fuego, son como teas ardientes: ¡para ellos es el desafío! Para que, como portadores de esas teas, lleven la luz de la verdad, el fuego del avivamiento, el maravilloso mensaje del evangelio a la lejana Eurasia. Cuatrocientos veinticinco millones esperan el fuego de Dios. Jesús dijo en Lucas 12.49: «Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se

ha encendido?» Esta palabra de Dios tiene hoy todavía validez y en particular ahora, para los hombres y pueblos de Eurasia.

Motivo de oración

Es mi oración que Dios llame a hombres y mujeres de Latinoamérica, experimentados, ardientes obreros del reino de Dios, para ir a los campos de Eurasia. Misioneros que tengan un corazón de siervo y una vida que prefiera dar antes que recibir, y observen un estilo de vida acorde con lo que predicán.

11

La cruz, la guerra espiritual y las misiones mundiales

*Patrick Joshua*¹³

EL HUERTO de Getsemaní es el lugar donde se nos presenta con mayor claridad la inmensidad del sufrimiento de Jesús. Allí El rodó por el suelo, lloró amargamente y sudando sangre clamó al Padre: «No como yo quiero, sino como tú». Allí venció por medio de la oración y de la total sumisión de su propia voluntad a la del Padre. Allí El recibió una paz que pudo afrontar la traición, el arresto, los golpes, las burlas, el juicio y la crucifixión. Al derramar su sangre y su vida por la humanidad moribunda, tomó fuerzas para pronunciar su última palabra en la cruz, y entregó el espíritu. Completó el plan de redención por medio de la gloriosa sumisión a su Padre hasta el último aliento.

Ese viernes se produjo una gran «derrota». El sábado el mundo entero permaneció en silencio. Pero el domingo hubo

¹³ Indio, viudo de Sisula, con quien tuvo tres hijos. Tiene una maestría en Artes, trabajó en una compañía de seguros por diecisiete años. Actualmente ejerce los cargos de secretario general de la Liga de Amigos de la Oración Misionera (una de las agencias misioneras más grandes del Tercer Mundo), secretario de la Asociación de Misiones de la India, y vicepresidente de la Sociedad Educacional de Amigos de la India.

una gloriosa victoria sobre el diablo y todas sus fuerzas malignas. El rescate que se debía fue completamente pagado en la cruz, y Jesús resucitó y venció.

En este camino no hay atajos. Muchos ministros de Dios, al desear una vida fácil, saltan por sobre el padecimiento de la cruz y caen pesadamente. Pero el sufrimiento de la cruz trae paz, victoria, poder, frutos en la cosecha de almas, en obediencia. Jesús dijo en Lucas 14.27: «El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo».

Bendiciones de la cruz para el cristiano

1. Libertad completa del pecado y la naturaleza pecaminosa, y guía hacia la perfecta santidad.

2. Liberación total de las ataduras y de las garras de los poderes satánicos. El poder de los principados y de las tinieblas es desbaratado y aniquilado; así el diablo se transforma en un enemigo derrotado.

3. Un corazón deseoso de aceptar la voluntad de Dios y el sufrimiento permitido por El.

4. Experiencia del amor *ágape*, que lleva a brindarse uno mismo, al autosacrificio y a una mentalidad deseosa de dar.

El poder de la cruz nos trae victoria sobre nosotros mismos a través de la crucifixión del *yo* (Gálatas 2.20); victoria sobre las pasiones por la crucifixión de la carne con sus pasiones y deseos (5.24); y victoria sobre el mundo por la crucifixión del mundo para nosotros y de nosotros para el mundo (6.14). Además, recibimos completa victoria sobre los valores mundanos que están contra los valores del Reino: poder, prestigio, posesiones y «parroquialismo». El apóstol Pablo dice: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo».

La constante realización y apropiación de esta poderosa experiencia por fe, diariamente, a través de nuestra devoción y meditación cotidiana y un extenso período de oración, nos hace crecer en la vida espiritual. El Espíritu de Dios nos invade, nos controla y nos guía en tanto que nos dedicamos nosotros mismos, constantemente, al poder y control de la cruz so-

bre nuestro yo, la carne y el mundo. Debemos meditar en el sufrimiento y la crucifixión de Jesús para darnos cuenta de la transformación que El trajo a través de ella.

Cuando evitamos la cruz en nuestra vida diaria perdemos la propia base sobre la cual el Espíritu Santo tendrá la libertad para moldearnos acordes a la imagen de Jesucristo. Nuestra meta final en la vida espiritual es ser transformados a su imagen.

Al nacer de nuevo, nos convertimos en hijos de Dios. Cuando, como hijos de Dios, seguimos a Jesús, nos convertimos en discípulos de Dios. Cuando, como discípulos suyos, le seguimos y hacemos su obra, nos convertimos en siervos de Dios. Si somos fieles siervos de Dios, nos convertimos en amigos de Jesús (Juan 15.15). Al ser verdaderos amigos de Jesús, constituimos finalmente su esposa sin mancha y sin culpa, para vivir con El para siempre.

En todo este proceso, la cruz y la crucifixión del yo, la carne y el mundo, desempeñan constantemente un papel principal. Sin la obra del poder de la cruz en usted, el Espíritu Santo no puede controlarlo ni transformarlo, querido hermano. Esto es verdaderamente crucial y de suma importancia para su vida de victoria constante y continua. «Perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz» (Colosenses 2.13-15).

La vida de Jesús nuestro Salvador es nuestro modelo de victoria sobre el pecado y sobre Satanás. Cristo Jesús es no sólo nuestro Salvador o guía que debemos seguir. El dice: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga» (Mateo 11.28-30).

El llamado es a seguir el sufrimiento de la cruz. Tal sufrimiento es fácil porque Jesús es quien ayuda por medio del poder del Espíritu Santo.

El ejemplo histórico

El conde von Zinzendorf, estadista misionero del siglo XVII, fundó el movimiento misionero moravo (la orden de la Semilla de Mostaza). La imagen de Jesús crucificado con la inscripción «Todo esto hice por tí, ¿qué estás haciendo por mí?» tuvo tal impacto sobre él que renunció a la carrera militar y dedicó su vida a la obra misionera. El logo de su misión muestra un yugo con un buey a cada lado. El lema era: «Preparados para ambos ministerios». El avivamiento misionero entre los jóvenes fue tan grande que los moravos enviaron más misioneros que la suma de todas las iglesias protestantes y anglicanas en los dos siglos precedentes. Miles de almas fueron ganadas para Cristo. La cruz permite el sufrimiento y la transformación de no creyentes y de cristianos nominales en poderosos testigos de Cristo. Esta es la base para un crecimiento explosivo de la iglesia.

La historia se repite

El ministerio de la Liga de Amigos de la Oración Misionera (Friends Missionary Prayer Band) en la India enfatiza la oración, el sacrificio, la sencillez de vida y la santidad como dogmas principales. Han crecido hasta ser el grupo más grande del país, con setecientos setenta misioneros que en los últimos treinta años pudieron bautizar a noventa y seis mil nuevos creyentes y fundar con ellos mil setecientas iglesias. Pero los misioneros han debido pagar un precio muy elevado: algunos de ellos han perdido a sus hijos; ocho de ellos han muerto y fueron sepultados en los campos de misiones.

Estos misioneros han seguido sistemáticamente estudios bíblicos sobre la fe, el compromiso con modelos bíblicos, biografías de santos y mártires cristianos, capacitación para misioneros y personal, a fin de estar dispuestos a sacrificarse por la causa del Señor. Y la cruz trae a los corazones el amor del Calvario (amor *ágape*), el cual los lleva a darse y a sacrificarse a sí mismos. El Espíritu de Dios hace esto, como leemos en Romanos 5.5: «Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado».

La Liga de Amigos de la Oración Misionera, que es una organización misionera autóctona, tiene más de cuatro mil doscientos grupos de oración en los que más de sesenta mil hombres, mujeres, jóvenes, adolescentes y niños se reúnen para orar. Estos compañeros de oración se vacían sacrificialmente a sí mismos para proveer a las necesidades de nuestros misioneros que trabajan duramente en medio de las fuerzas satánicas y sus ciudadelas. El suave aroma de la ofrenda sacrificial (Filipenses 4.18) y las oraciones de estos santos (Apocalipsis 8.4) se eleva ante el trono de nuestro Señor en el cielo. Bajo estas circunstancias el Espíritu Santo descende poderosamente sobre los misioneros y los capacita para producir transformación en las vidas de las personas que están bajo fuertes ataduras del diablo.

Mi hijo Jim Elliot, postgraduado en servicio social, fue a trabajar a Bihar, un estado conocido como el «cementerio de los misioneros». Tenía grandes esperanzas de ayudar al desarrollo de la más pobre de las tribus: los malos. Antes de que pudiera capacitarlos en algún programa de desarrollo autosostenido, contrajo malaria cerebral, a raíz de la cual falleció en diciembre de 1994.¹⁴ Fue sepultado en una tumba contigua a la de otro misionero nuestro, el hermano Jeyaraj, y su hijo David Livingston, muertos ambos el mismo día, por la misma enfermedad. La pobre esposa de este hermano debió sepultar juntos a su esposo y a su hijo, en la misma tumba, en 1983.

Pero estas semillas de trigo no han muerto en vano: hoy, en ese lugar, el Señor de la cosecha ha permitido bautizar a treinta y ocho mil creyentes malos y santales. Se han plantado seiscientos cincuenta iglesias que han producido sesenta y cinco evangelistas locales. Jim había escrito en su Biblia las siguientes palabras:

Lo que gasté, lo perdí;
lo que guardé, quedará para otros;
lo que entregué, seguirá siendo mío para siempre.

¹⁴ Por esta razón, el autor tuvo que cancelar a último momento su participación como orador en el Primer Encuentro Iberoamericano de Iglesias y Agencias Misioneras, que COMIBAM Internacional organizó en Panamá (N. del e.).

El poder de la resurrección: la recompensa en el cielo

La cruz es el poder y es el cielo en la tierra: este es un misterio para los soldados de Cristo que los fortalece para correr la carrera y ganar la batalla.

El año pasado dos de nuestros evangelistas locales fueron martirizados en Peint (estado de Maharastra). El sufrimiento de la persecución, y su testimonio del poder de la cruz y la resurrección de Jesús fue tan eficaz que miles de la tribu varli aceptaron a Cristo y la iglesia creció muy rápidamente en esa región. Su recompensa no pudo ser visualizada en la tierra. Nuestro tesoro son las almas, y la satisfacción por nuestro trabajo está en cumplir la voluntad de nuestro Señor en nuestra vida. Las riquezas de este mundo son transitorias. Tienen sentido si son invertidas para causas celestiales en la tierra.

Los estados de Maharastra y Gujarat son gobernados actualmente por militantes del grupo hinduista. Nuestras iglesias están siendo arrasadas completamente, las casas de ancianos de la iglesia y convertidos están siendo incendiadas, sus sembrados destruidos, y ellos, citados injustamente para comparecer ante los tribunales. Aun así, la iglesia crece rápidamente y el Reino está floreciendo. Cuando los cristianos oran con fe, se someten voluntariamente al sufrimiento y a la muerte, su Reino se extiende portentosamente bajo su gracia.

La experiencia de crisis y una nueva dimensión de la cruz

¿Qué hizo que los discípulos de Jesús se convirtieran en apóstoles, santos y mártires? Después de Getsemaní, la crucifixión y la resurrección, Jesús no volvió al aposento alto a seleccionar un nuevo grupo de seguidores de la cruz, en lugar de los discípulos que lo habían abandonado. Regresó a esos discípulos que habían huido a las playas de Galilea. Los encontró en un estado de confusión mental, y se identificó El mismo con sus corazones. Esto les dio una nueva visión de su Salvador crucificado, quien pagó el precio de su transformación. Esta fue la experiencia crítica que cambió al Pedro que lo había negado, en alguien deseoso de ser crucificado cabeza abajo después de un tremendo ministerio. El crecimiento de la

iglesia que siguió a este acto de consagración de Pedro trastornó al mundo del siglo III, durante el período del emperador Constantino en Roma. Los apóstoles y discípulos cristianos del primer siglo demostraron gran valentía, bravura, fe y amor en medio del martirio y la persecución, por el poder del Espíritu Santo, y obtuvieron grandiosas victorias para el reino de Dios.

La historia registra cómo el Reino prevaleció cuando miles de cristianos fueron muertos en la época de Nerón en Roma, y del comunismo en Rusia. Y cómo fieles creyentes se sometieron voluntariamente al padecimiento de la cruz y entregaron sus vidas por Cristo en China (hoy, con el más rápido iglecrescimiento del mundo), no quedando dudas de que para el 2000 habrán hecho un gran impacto sobre el comunismo de dicho país.

La necesidad de experiencia de crisis en nuestras vidas

Necesitamos tener otra vez una visión del Jesús crucificado para recibir esa experiencia de crisis, del amor del Calvario en nuestros corazones. ¿Está usted preparado para recibirla ahora? Jesús está de pie frente a usted: mírelo y déle la mano. ¿No siente allí una herida hecha por usted? Abrácelo como a su amigo del alma. Los latidos de su pecho conversarán con su corazón y le dirán cuánto El lo ama. Deslice sus manos sobre su espalda y sentirá los surcos de sangre de los latigazos que sufrió por usted. Llegue a su cabeza y sentirá la sangre pegada. Caiga postrado ante sus pies, béselos: allí también hay heridas. Dondequiera que lo toque, su creador Jesús lo convence de que usted ha sido sanado por sus heridas, y por sus llagas las transgresiones cuyas fueron perdonadas. El está dispuesto a restaurar el amor *ágape* en su corazón, tal como hizo con sus discípulos.

Este amor *ágape* derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5.5) los llenará con amor que se brinda y se autosacrifica, e impartirá una mentalidad deseosa de darse y quemarse por Dios y por la humanidad sufriente y moribunda. Cuando usted vive para Dios y no para sí mismo, la paz y el gozo llenan su corazón con amor por las almas que

perecen, y todo lo prometido en Mateo 6.33 le son añadidos. Usted no aprecia más los valores contrarios al Reino, llamados poder, prestigio, posesiones, parroquialismo y pasión por los deseos carnales. El amor del Calvario le permitirá controlar los valores mundanos en su vida, cambiar sus prioridades, buscar el autosacrificio y la santidad, y gozarse en su búsqueda. En 1 Corintios 13 está la verdad, léalo cien veces y practíquelo. Habrá transformaciones en su país por medio de usted. Sólo la cruz puede producir esta transformación en su vida y a su alrededor.

Guerra espiritual

La necesidad del encuentro de poderes está aumentando hoy a medida que hombres y mujeres de Dios se lanzan a heredar más y más territorios para su Reino en la tierra. Las fuerzas demoníacas de maldad y las estructuras sociales opresivas que están en contra de los pobres, la adicción al alcohol y a las drogas, la corrupción, el adulterio, la idolatría, el materialismo y el nominalismo deben ser atados y debemos orar por esto, pues este es el día de salvación para el mundo.

Nosotros, hombres y mujeres, debemos ponernos en la brecha y clamar a Dios como Elías en el monte Carmelo, para que Dios intervenga urgentemente sobre las fuertes ataduras y fuerzas del mal en las regiones de nuestro ministerio y en el mundo. El soberano Señor está creativamente activo en el mundo para establecer su Reino en los corazones y familias. Grandes masas a nivel local están hoy abiertas y receptivas al evangelio. Pero necesitan ser liberadas de diferentes lazos con los cuales han sido atadas durante siglos.

El diablo es un enemigo derrotado

El diablo es un ser creado que ya está bajo la ira de Dios. Fue vencido en el Calvario por Jesucristo. La sentencia del demonio ya ha sido anunciada en la Biblia. Nuestro Dios es supremo, soberano y todopoderoso. Pero el diablo tiene poder limitado, conocimiento limitado y presencia limitada. No puede estar en todos los lugares a la vez, como lo está el Espíritu Santo. El diablo no puede tocarlo a usted, a menos que Dios lo

permita. Cuando Dios permite el sufrimiento, esto le ayuda a usted en su crecimiento espiritual y le trae bendiciones y una recompensa eterna.

Requisitos del intercesor

Para convertirnos en intercesores realmente vencedores, necesitamos lo siguiente:

1. *Practique la obediencia constante.* Coloque la voluntad de Dios, su Palabra y la oración como la prioridad número uno en su vida. No deje que nada entristezca al dulce Espíritu Santo, agrádese en caminar en la luz y mantener la paz con todos. En cualquier momento en que Dios le guíe, sea fiel en obedecerle y seguirle. Dios quiere que usted sea uno con El. Una vez que hemos entrado al lugar de comunión y compañerismo con Jesús por la ayuda del Espíritu Santo, obtenemos su amor y apertura. Esto nos permite recibir el corazón de Jesús y orar por lo que a Dios le interesa y le preocupa.

2. *Viva en el Espíritu.* El Espíritu Santo nos pone la carga para orar por las almas que están pereciendo. Sólo si su vida está controlada por el Espíritu Santo, El puede guiarlo y ayudarlo a orar. El es el Espíritu de intercesión, así que se alegra en ayudarlo a interceder. A menos que usted esté lleno del Espíritu Santo y bajo su control, El no podrá usarlo completamente. De modo que asegúrese de estar lleno del Espíritu y de estar viviendo en su plenitud. Esto le permitirá a usted orar en el Espíritu.

3. *Mantenga un oído atento.* Usted puede aprender a desarrollar un oído atento a la guía de Dios y estar dispuesto a orar por los intereses divinos. El Espíritu le usará repetidas veces y orará por medio de usted. En la medida que usted se mantenga alerta, estará más abierto a sus intereses y a su guía para orar. Esta es la parte más importante de la intercesión.

4. *Matenga una vida de oración disciplinada.* Dios usa a quienes son normalmente fieles en su lista diaria de oración. Usted debe permanecer constante en su vida de oración para ser un verdadero guerrero intercesor.

5. *Expóngase a las necesidades.* Visite a los enfermos, los pobres y necesitados en los barrios humildes, en los poblados

y por las calles. Esto abrirá su corazón, le producirá fervor por las almas y lo llevará a orar por sus necesidades.

Armas para la intercesión vencedora

Hay cinco métodos para ejercer nuestra autoridad en la intercesión y obtener la victoria del Señor en el encuentro de poderes. Uselos y tome autoridad sobre los poderes demoníacos.

1. *El nombre de Jesús.* Jesús dice en Marcos 16.17: «En mi nombre echarán fuera demonios». El nombre de Jesús conlleva la victoria total de la cruz y la resurrección. Cuando usted reprende al diablo en fe en el nombre de Jesucristo, la posesión demoníaca se rompe y hay liberación. Nunca deje de usar el nombre de Jesús en oración cuando haya encuentro de poderes.

2. *La palabra de Dios.* La segunda forma de ejercer autoridad sobre el demonio es usar la palabra de Dios. Efesios 6.17 dice: «Y tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios». La palabra de Dios no es sólo un libro, es una espada. Es una aguda espada de doble filo y tiene un efecto devastador sobre el enemigo. Jesús usó la palabra de Dios en el desierto, cuando estaba luchando contra Satanás. Nosotros también debemos usarla para ahuyentar al diablo. Si cuando somos atacados citamos versículos como el de 1 Juan 3.8: «Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo», el demonio huirá.

3. *El poder del Espíritu Santo.* Otra arma para el creyente es el poder del Espíritu. Cuando Jesús sopló sobre los discípulos en Juan 20.22 y dijo: «Recibid el Espíritu Santo», les dio la autoridad legal del Espíritu. Luego les dijo que esperaran en Jerusalén hasta recibir el poder capaz de llevar a cabo la autoridad de Dios. Jesús dijo en Mateo 12.28 que Él echaba fuera los demonios «por el Espíritu de Dios». Si Jesús empleó el poder del Espíritu Santo, entonces nosotros también necesitamos orar en todo tiempo en el Espíritu (Efesios 6.18) para ahuyentar y romper los poderes del enemigo.

4. *La sangre de Jesús.* La cuarta manera de ejercer autoridad es recordarle a Satanás la sangre de Cristo. En Apocalipsis 12.11, la Biblia dice que nuestros hermanos han vencido al

diablo por medio de la sangre del Cordero. Cuando reclamamos la preciosa sangre de Jesús, derramada para expiar nuestro pecado, recordamos a Satanás su derrota en la cruz, donde fue revertido el poder y la maldición del enemigo sobre la humanidad. La mención de su sangre tiene un poderoso efecto sobre el diablo, en cualquier situación.

5. *La palabra de testimonio.* El mejor método para ejercer autoridad es la palabra de testimonio. Apocalipsis 12.11 habla de vencer al enemigo con nuestro testimonio. Esto tiene un doble significado.

Primero, se trata de la declaración de las grandes obras y del carácter de Dios. El propósito de Satanás es desacreditar a Dios. El diablo es un metiroso que nos engaña diciendo que Dios no existe o que no responde a nuestra oración. Debemos vencer la mentira de Satanás con nuestro testimonio de lo que Dios ha dicho, y también debemos declarar su carácter verdadero y las grandes cosas que ha hecho por nosotros.

Otro significado de la palabra *testimonio* es que cuando somos honestos, abiertos y compartimos lo que es verdadero en nuestros corazones, en vez de aparentar otra cosa, la luz rompe las tinieblas. Así destruimos la obra del enemigo, que sólo puede actuar en la oscuridad del fingimiento, el fraude y la hipocresía. Debemos siempre proclamar abiertamente la verdad, compartiendo nuestro corazón y nuestras necesidades con otros. Debemos andar en la luz. Si buscamos las «cosas de arriba» seremos guerreros vencedores en oración, involucrados en un poderoso ministerio de intercesión.

Debemos luchar contra el enemigo. Es un enemigo vencido, pero defenderá exitosamente su campo mientras no ejercitemos la autoridad que Dios nos dio contra él. Este es el lugar del intercesor constante para la victoria en el encuentro de poderes.

Las misiones mundiales

El escenario mundial

Según el Dr. David Barret, existen hoy en todo el mundo más de 600 millones de cristianos que creen en la Biblia y están comprometidos con las misiones mundiales. Esto nos da

un nuevo incentivo para alcanzar al mundo completo por medio de estos cristianos de la Gran Comisión.

El sesenta y dos por ciento de la riqueza mundial está en las naciones llamadas «cristianas», mientras que sólo el quince por ciento está en los pueblos que aún no han sido alcanzados con el evangelio. De modo que los más ricos de los ricos están viviendo entre cristianos, mientras que los más pobres de los pobres están viviendo en pueblos no alcanzados. La necesidad del evangelio que trae liberación, prosperidad y bendición a las personas que se convierten a Cristo, es muy grande en este tiempo.

A través de los macro y microplanes de evangelización mundial, más y más personas están saliendo de sus necesidades para abrirse al evangelio. Hay ahora más respuesta al evangelio que nunca antes en la historia mundial. El Señor viene pronto. Estos planes, por miles, están siendo aplicados en muchas partes del mundo.

Crecimiento mundial de la iglesia

Las iglesias están creciendo en todo el mundo. Así lo indican los números. En 1995 el total estimativo de cristianos en todo el mundo (tomado de *Christendom*) era de 1.614 millones de personas, o sea el 28 por ciento de la población mundial.

Esta cifra viene del *Manual de iglesias del mundo (World Churches Handbook)*, recientemente publicado, y se basa en datos compilados inicialmente por Patrick Johnstone para su libro *Operación Mundo*, pero muy sobredimensionados, ya que incluyen el número de adherentes, o la comunidad cristiana, con muchos cristianos nominales.

Tabla 1
INCREMENTO DIARIO DEL CRISTIANISMO
Y DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

PERÍODO	CRISTIANISMO	POBLAC. MUNDIAL
1960 1965.	40.000.	175.000
1965 1970.	45.000.	199.000
1970 1975.	47.000.	208.000
1975 1980.	59.000.	201.000

1980 1985	68.000.	219.000
1985 1990	62.000.	231.000
1990 1995	56.000.	245.000
1995 2000	53.000.	240.000
2000 2005	51.000.	238.000
2005 2010	51.000.	239.000

El cristianismo y la población mundial

El porcentaje de cristianos con respecto a la población mundial ha bajado del 30 por ciento en 1860 al 28 en 1995, y se cree que descenderá al 27 para el año 2010. Así que la iglesia no ha mantenido su lugar frente al rápido crecimiento demográfico. De todos modos, el decrecimiento no ha sido uniforme durante este período, ya que el porcentaje respecto a la población mundial se elevó al 29 en 1985 y permanecía allí en 1990. Este porcentaje no significa que el número actual de cristianos esté decreciendo; por lo contrario, está aumentando, pero a un nivel ligeramente más bajo que el demográfico.

La iglesia evangélica en el mundo continúa creciendo a un nivel aún más alto.

CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EVANGÉLICA RESPECTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

AÑO	%
1430	1
1790	2
1940	3
1960	4
1970	5
1980	6
1983	7
1986	8
1989	9
1993	10
1995	11

Los católicos son en total uno de cada seis en todo el mundo (16 por ciento). Los ortodoxos y otras iglesias suman un nueve por ciento (o sea una persona de cada once), seguidos por el siete por ciento (una de cada catorce) que son pentecostales.

Tabla 2
PRINCIPALES DENOMINACIONES CRISTIANAS

DENOMINACIÓN	CRISTIANOS DEL CRIST.	% DEL MUNDO	%
Católicos	912.600.000.	56	16
Otras iglesias	142.500.000.	9	2
Ortodoxos	139.500.000.	9	2
Pentecostales	105.800.000.	7	2
Luteranos	84.500.000.	5	2
Bautistas	67.100.000.	4	1
Anglicanos	53.200.000.	3	1
Presbiterianos	48.000.000.	3	1
Autóctonos	35.200.000.	2	0,5
Metodistas	25.600.000.	2	0,5
TOTAL	1.614.000.000.	100	28

Las cifras de estas comunidades varía según la denominación que dé la información. Los católicos, anglicanos, presbiterianos y metodistas dan el número de bautizados en un país determinado. Aunque pocos países tienen cifras nacionales confiables, estas son casi siempre las mejores estimaciones que pueden obtenerse.

Tabla 3
PROPORCIÓN DE CRISTIANOS POR AÑOS

DENOMINACIÓN	1960	1995	2010
Católicos	61	56	56
Otras iglesias	4	9	10
Ortodoxos	10	9	8
Pentecostales	1	7	8
Luteranos	9	5	4
Bautistas	4	4	4
Anglicanos	4	3	3
Presbiterianos	3	3	3
Autóctonos	1	2	3
Metodistas	3	2	1
TOTAL EN MILLONES	900	1.600	1.900

La proporción de cada denominación con respecto al cristianismo mundial está variando, como puede verse en la tabla 3. Los pentecostales son los que más han crecido en los últimos

cincuenta años, de doce millones en 1960 a una cifra estimada en 154 millones para el 2010. Las iglesias indígenas y otras también han aumentado mucho por el surgimiento de numerosas denominaciones nuevas, especialmente en Asia. Proporcionalmente, los luteranos y ortodoxos han declinado más, aunque los católicos también han bajado en número. Los bautistas y presbiterianos se han mantenido, los primeros por su crecimiento en los Estados Unidos, los últimos por lo mismo en Corea del Sur. Los anglicanos han mermado levemente.

Comparación a nivel continental

El número de cristianos por continente en 1995 se muestra en la tabla 4, con las nomenclaturas usadas por las Naciones Unidas.

Tabla 4
EL CRISTIANISMO POR CONTINENTES EN 1995

CONTINENTES	CRISTIANOS	% DEL CRIST. DE POBLAC.	%
Europa	434.900.000	27	60
América del Norte	345.900.000	22	76
Latinoamérica	308.100.000	19	96
Asia	262.700.000	16	8
Africa	243.700.000	15	33
Oceanía	18.700.000	16	5
TOTAL.	1.614.000.000	100	28

Esta tabla muestra que sólo una cuarta parte de los cristianos (27 por ciento) está en Europa, seguida por una quinta parte en Norteamérica (22 por ciento) y Latinoamérica (19), con una séptima parte en Asia (16 por ciento), y otro tanto en África (15 por ciento).

Esto muestra también que la población cristiana por continente varía ampliamente. Casi todos en Latinoamérica se autoproclaman cristianos (96 por ciento), lo mismo que más de tres cuartas partes de los norteamericanos (76 por ciento). Sigue Oceanía con casi dos tercios (65 por ciento) y a continuación Europa con tres quintos (60 por ciento), y un tercio de la población africana. En Asia, donde viven tres quintos (60 por

ciento) de la población mundial, el porcentaje de cristianos es el más bajo, y consecuentemente se espera que allí se enfoque la prioridad de la obra misionera.

Tabla 5
PORCENTAJE DE CRISTIANOS POR AÑOS

CONTINENTES	1960	1995	2010
Europa.	46	27	22
América del Norte	23	22	22
Latinoamérica	16	19	20
Asia	7	16	18
Africa	7	15	17
Oceanía	1	1	1
TOTAL EN MILLONES . . .	900 . . .	1.600	1.900

Estas cifras muestran el rápido avance del cristianismo en Africa y Asia en los últimos cincuenta años; en Asia debido sobre todo al enorme crecimiento de las reuniones caseras en China. La estrepitosa caída en Europa es evidente: es el único continente donde el número de cristianos actualmente ha decrecido en este período, de 426 millones en 1960 a una estimación de 422 millones para el 2010, contra un crecimiento demográfico de 657 millones en 1960 a una estimación de 731 millones para el 2010. Esto se debe a un cambio de clasificación: hasta 1990 la URSS se contaba como parte de Europa, pero desde 1995 las Naciones Unidas clasifican a Rusia y a la mayoría de las naciones recientemente independizadas de la ex Unión Soviética, como pertenecientes al Asia.

Denominaciones por continente

Es interesante la distribución de las diferentes denominaciones en los continentes, y de algunas en especial, como muestra la tabla 6.

Tabla 6
PORCENTAJES DE DENOMINACIONES POR CONTINENTES
EN 1995

DENOMIN.	EUROPA	AMER.N.	LAT.AM.	ASIA	AFRICA	OCEANIA	TOTAL
Católicos	28	22	28	11	10	1	912,6
Otras iglesias . .	3	15	4	55	22	1	142,5
Ortodoxos	54	6	0	19	21	0	139,5
Pentecostales . .	3	28	36	12	20	1	105,8
Luteranos	67	17	2	6	7	1	84,5
Bautistas.	4	66	4	12	13	1	67,1
Anglicanos	48	7	0	1	34	10	53,2
Presbiterianos . .	26	17	2	30	23	2	48,0
Autóctonos . . .	0	1	0	26	73	0	35,2
Metodistas. . . .	6	51	1	12	28	2	25,6
TOTAL.	27	22	19	16	15	1	1.614,0

Un tercio (34 por ciento) de los anglicanos del mundo se encuentran en África, el 10 por ciento en Oceanía y casi la mitad (48 por ciento) en Europa. El 99 por ciento de estos últimos está en el Reino Unido. Esta ubicación macrogeográfica refleja la dominación del antiguo imperio británico.

Dos tercios (67 por ciento) de los luteranos están en Europa con el 59 por ciento de ellos en Alemania, y la siguiente concentración principal es de un sexto, en América del Norte (17 por ciento).

Poco más de la mitad de los ortodoxos (54 por ciento) se encuentra en Europa. Esta cifra era mucho mayor en 1990 (70 por ciento) y la diferencia refleja un cambio de distribución al mover la mayoría de los países de la ex Unión Soviética, anteriormente en Europa, al Asia. Los números muestran los orígenes e imperios europeos de las iglesias anglicana, luterana y ortodoxa.

Los pentecostales también están bien distribuidos en el mundo, pero son relativamente menos en Europa. Más de un tercio de ellos (36 por ciento) está en Latinoamérica, y de éstos, el 81 en Brasil.

Casi dos tercios (66 por ciento) de los bautistas del mundo están en América del Norte, con el 91 por ciento de éstos en

los Estados Unidos. Los católicos son la única iglesia verdaderamente mundial, en el sentido de su distribución en todos los continentes, aun donde no hay otra denominación.

Casi tres cuartos (73 por ciento) de las comunidades autóctonas están en África, y de ellas el 29 se halla en Nigeria y el 23 en el Congo. Más de la mitad (51 por ciento) de los metodistas del mundo está en América del Norte, y el 96 de ellos en los Estados Unidos.

Casi un tercio (30 por ciento) de los presbiterianos del mundo se encuentra en Asia; 45 de los cuales está en Corea. Otra cuarta parte (26 por ciento) pertenece a Europa, principalmente a las iglesias reformadas en Holanda (29 por ciento) y Hungría (16 por ciento), o a la Iglesia de Escocia y otras presbiterianas en el Reino Unido (21 por ciento). Más de la mitad (55 por ciento) de los que pertenecen a otras iglesias están en Asia, con el 70 por ciento de ellos provenientes de un número estimado (55 millones) de las reuniones caseras en China.

En la década del '90 las zonas de crecimiento son las acrecentadas proporciones de anglicanos en África (en contraste con Europa), los bautistas en Asia, los metodistas en África y otras iglesias en Asia (en contraste con América del Norte). Cada uno de los movimientos ha aumentado dos puntos o más en el porcentaje desde 1990 a 1995. Esta información fue tomada del artículo *Crecimiento de la iglesia en todo el mundo* (*Church Growth Worldwide*), de Peter Brierley.

El escenario en la India

Más de doscientos micro y macroplanos están desarrollándose en la India, sembrando intensivamente el evangelio en los rincones y esquinas, barrios humildes, villas y junglas. Hay más de veintiocho mil obreros trabajando a través de ciento noventa y tres diferentes organizaciones en la India. Estamos teniendo el mayor número de misioneros, en comparación con cualquier otro país del mundo. Los cristianos del planeta están enfocando su atención en la India, que es el mayor campo misionero abierto del mundo en la actualidad.

En medio de la severa oposición de los militantes hinduis-

tas e islámicos, el supremo soberano Dios ha cuidado de que las puertas permanezcan abiertas para el evangelio, de modo que los misioneros locales y extranjeros puedan operar para llevar el evangelio a cada persona en este país. John Wesley dijo una vez: «Dénme cien predicadores que no teman a nada sino al pecado, y no deseen nada sino a Dios [...] sólo ellos sacudirán las puertas del infierno y establecerán el Reino de los Cielos sobre la tierra».

12

El pastoreo y la supervisión de los misioneros

David Tai Woong Lee¹⁵

ES UN GOZO y un privilegio estar aquí entre ustedes, en COMIBAM 97, en esta hermosa y moderna ciudad de Acapulco. Traigo cálidos saludos de la iglesia coreana y de mi propia organización, la Alianza Misionera Mundial (Global Missionary Fellowship). Ha sido un gozo ver al movimiento misionero coreano incubarse, iniciarse y crecer durante los últimos treinta y cinco años, y al parecer, alcanzar la adultez en este tiempo.

Desde 1996 hemos enviado más de cuatro mil cuatrocientos misioneros transculturales a ciento treinta y ocho diferentes países en todo el mundo. Aproximadamente el 45 por ciento de ellos trabaja con pueblos no alcanzados. Casi en cada lugar donde encuentro misioneros occidentales también los hay coreanos; es más, he encontrado misioneros coreanos aun donde los occidentales no han podido entrar.

De todos modos, el otro lado de este cuadro optimista es la

¹⁵ Coreano, casado con Hanbok, tienen dos hijos. Fundador y presidente de la Asociación Misionera Global y director del Centro de Capacitación Misionera Global, ambos de Seúl. Es el presidente de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF, por sus siglas en inglés).

realidad del pastoreo de estos misioneros. Una mirada más cercana revela numerosas bajas, algunas de las cuales no se habrían producido si sólo hubiésemos sabido de antemano cómo encararlas.

Me encontré con un misionero coreano, Hong Gil Dong (nombre ficticio), tiempo atrás, en un país del Sudeste asiático. Previamente él había sido obligado a abandonar un país musulmán cercano, donde había vivido aproximadamente un año. Durante varios años Hong Gil Dong había estado trabajando poco en el lugar donde lo visité, pues aún sufría los efectos de una hepatitis. Probablemente nadie en su agencia misionera sabía lo que realmente le había ocurrido. Para peor, no podía regresar a su país de origen, porque hacerlo significaría una pérdida muy grande de su reputación. Seguiría contando historias como ésta y mucho peores, una y otra vez. Lo triste del caso es que tales situaciones podrían haberse previsto mediante un cuidado apropiado de los obreros en el campo.

Pero no todas las historias son negativas. En el caso de Moisés —quien fue encarcelado el año pasado en otro país musulmán— se recibió un tremendo apoyo de parte de su propia misión, de las iglesias aportantes, de los amigos de oración y aun de algunos amigos musulmanes en el país donde estuvo preso. La experiencia no fue de ninguna manera una dificultad sin importancia para su esposa y sus dos hijos, sin mencionar al propio Moisés, pero finalmente pudieron superarla. Actualmente se están recuperando en Corea, listos para regresar al campo.

El pastoreo en el campo ya no es un lujo para los misioneros del mundo de los Dos Tercios. No es asunto periférico sino parte vital de nuestra misión. Desearía poder abarcar todos los problemas relacionados con él en esta breve ponencia, pero sabemos que sería imposible. En su lugar, permitanme abordar algunos puntos básicos: a) las bases bíblicas para el cuidado pastoral; b) la relación entre las estructuras misioneras y el cuidado pastoral; c) algunos ejemplos de acciones concretas para aplicar en el cuidado pastoral; d) el desarrollo de una estructura permanente para el cuidado pastoral adecuado.

Bases bíblicas para el cuidado pastoral de los misioneros

En el libro de los Hechos leemos algunas de las principales obras misioneras de los pioneros. No encontramos mucha evidencia de que la primera iglesia y sus misioneros estuvieran interesados en el pastoreo en el campo. Parece que su preocupación principal era obedecer la Gran Comisión a cualquier costo. Prácticamente no tuvieron tiempo para instrumentar un sistema organizado de pastoreo. En efecto, el caso era que los sufrimientos actuales se daban por seguros, y se esperaba el sacrificio en el cumplimiento de la Gran Comisión.

Lo mismo ocurrió en los primeros pasos del movimiento misionero moderno. Como el Espíritu Santo impulsaba a los creyentes a la misión, ellos marchaban adelante a pesar de las dificultades, golpes y sufrimientos. Había cierto precio que pagar en la proclamación del Evangelio de Jesucristo, ya sea en situaciones de peligro, países de acceso restringido y aun en países donde está permitido evangelizar abiertamente.

Esto se enmarca dentro de lo que dice el apóstol Pablo: «Cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia» (Colosenses 1.24, ver también 2 Corintios 11.23-29). No podemos esperar que a los misioneros del mundo de los Dos Tercios las cosas les sean más fáciles que a Pablo o a los misioneros modernos; de hecho, las evidencias apuntan en la dirección opuesta, pues la mayoría de los lugares donde el evangelio no ha penetrado son zonas durísimas, antes que campos de cosecha. Nuestra misión es costosa, y el precio es frecuentemente el sufrimiento humano. Sin embargo, ya que sabemos esto, debemos seguir y reconocer que la abrumadora evidencia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, es que Dios cuida de sus siervos. Aquí es donde deberíamos buscar el modelo de pastoreo en el campo. Nuestro modelo no está en las misiones históricas, ni en las occidentales, ni aun en las modernas agencias misioneras internacionales, sino en Dios mismo. Estamos procurando tratar a los demás como El nos trató a nosotros.

A menos que entendamos y tomemos en serio lo que la palabra de Dios dice sobre el pastoreo en el campo, no haremos

justicia al tema con respecto a nuestras misiones. Permítanme apuntar tres evidencias del cuidado de Dios sobre sus siervos en la Escritura. Estas son: a) la provisión del Padre para con sus siervos; b) la preparación de discípulos que hizo el Hijo; y c) la presencia del Espíritu Santo en medio de su pueblo.

La provisión del Padre para con sus siervos en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento está empapado en la imagen de Dios el Padre que cuida a sus siervos mientras le sirven. Aun si consideramos sólo el Pentateuco, son numerosos allí los casos en los que se ve el cuidado del Padre. Abraham se encontró con el Padre en numerosas ocasiones (Génesis 12.17; 13.14; 15.1; 17.1; 18.1ss.). Moisés es otro ejemplo (Exodo 3.1-8; 13-16.) Los libros históricos y poéticos tampoco son la excepción; los profetas también están llenos de ejemplos en los que se ve el tierno cuidado del Padre. En todo el Antiguo Testamento Dios el Padre nunca usa en balde a sus siervos para sus propósitos: El les proporciona la ayuda necesaria todo el tiempo. Aun una mirada rápida a través de la Escritura nos muestra esto. Por cuestiones de tiempo, mencionaremos sólo dos casos.

Un ejemplo clásico de la provisión del Padre por sus siervos en el Antiguo Testamento es el de Elías. Cuando él necesitaba el cuidado de Dios ante todo, Dios proveía para sus necesidades. No sólo le dio alimento y refrigerio físico y emocional, sueño y descanso (1 Reyes 19.1-9) sino que acudió después para proporcionarle incentivo espiritual por medio de la renovación de su misión (1 Reyes 19.10-21). ¡Cuán atento es el cuidado de nuestro Padre!

El segundo ejemplo es el de David, cuando estaba siendo perseguido por su propio hijo Absalón (Salmo 3). Sus enemigos decían que Dios no podía ayudarlo (Salmo 3.1). Pero Dios proveyó a David su siervo la protección (escudo), el honor (gloria) y la restauración (v. 3) que él necesitaba tan desesperadamente.

El Dios que se reveló a Abraham como *el Shaddai* en Génesis 17.1, probó ser un Padre fiel y proveedor para sus sier-

vos a través del Antiguo Testamento, y ha seguido siéndolo en las misiones modernas y con los misioneros de los Dos Tercios.

La preparación de discípulos que hizo el Hijo

Cuando entramos al Nuevo Testamento encontramos que el Hijo no es diferente de su Padre en el cuidado de sus siervos, los discípulos. En Juan 14-17 vemos esto más claramente. Como muchos de ustedes saben, los hechos mencionados en estos capítulos tuvieron lugar cuando Jesús estaba a punto de ser crucificado. Pero El no se preocupaba tanto por su propia suerte como por sus discípulos. Pasó varios días derramando su corazón ante ellos para mostrarles que le importaban tanto que les enviaría al *Paracleto* —maestro y guía— para que estuviera con ellos. Les dijo que no estuvieran tristes y por qué no debían estarlo. No necesito exponer estos capítulos aquí por completo, pero sugiero leerlos pensando en el cuidado de nuestro Señor Jesús. Este llega a su clímax al mencionarnos en su gran oración sacerdotal, cuando pide que sus siervos sean protegidos, que sigan siendo uno, y que vivan en santidad. ¿Qué cuidado mayor podría haberles brindado que el orar por ellos como sumo sacerdote? Este fue un anticipo del ministerio que pronto comenzaría al ser llevado a la diestra de Dios el Padre. Jesucristo, Dios el Hijo, cuida a los misioneros del mundo de los Dos Tercios con esta misma intensidad.

La presencia del Espíritu Santo en medio de su pueblo

Cuando hablamos del Espíritu Santo, ningún otro versículo puede encapsular la naturaleza de su ministerio mejor que Romanos 8.26: «El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad». El contexto refiere que el Espíritu ayuda a quienes están muy débiles para saber cómo orar. De todos modos podemos, en el entorno de la Escritura, generalizar el versículo para aplicarlo a la manera como el Espíritu ayuda a sus siervos en sus debilidades en cualquier situación por medio de su presencia.

Administradores, líderes eclesiásticos y misioneros del mundo de los Dos Tercios deben comprender esta realidad: que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, cuida de sus siervos.

Su provisión, preparación y presencia son firmes evidencias de su cuidado. Cuando nos damos cuenta de esto, dejamos de *usar* simplemente a las personas para la causa misionera. Debemos tener esta actitud de Dios Padre, Hijo y Espíritu al enviar a nuestros misioneros y al sostenerlos. Esto implica inevitablemente un pastoreo fiel y genuino para ellos. Habrá dificultades, tragedias y sacrificios. Dios dice que habrá un precio que pagar; Jesús mismo pagó ese precio al morir en la cruz. Así que debemos saber que la misión de Dios no es una baratija: es costosa. Por eso no debemos descuidar el pastoreo de los misioneros que enviamos desde el mundo de los Dos Tercios.

La relación entre la estructura misionera y el pastoreo en el campo

Hemos hablado acerca de la base bíblica para el pastoreo en el campo. Ahora examinaremos cuál es la relación entre estructura misionera y pastoreo.

Las organizaciones misioneras occidentales han desarrollado sus estructuras desde varios siglos atrás. Consecuentemente, no es difícil encontrar dichas estructuras funcionando a pleno en estas agencias. Pero cuando pasamos al mundo de los Dos Tercios la historia es algo diferente. Por alguna razón el movimiento misionero del mundo de los Dos Tercios no ha seguido los mismos pasos de desarrollo que el occidental. Aunque ha avanzado mucho con respecto al siglo pasado, ha alcanzado su mayor florecimiento desde 1970. Si esto es así, este movimiento ha estado operando con su potencial completo sólo por algunas décadas. Esto lo coloca en una situación difícil, por varias razones. Una, no hay aún líderes ni administradores misioneros en el campo, sin los cuales es imposible establecer una estructura misionera adecuada. Sin ella también es imposible realizar un pastoreo adecuado del misionero. Coincido completamente con Rudy Girón y su idea de un

«modelo integrado» en el pastoreo de misioneros.¹⁶ En ese artículo el hermano Rudy enfatiza que un pastoreo adecuado no se produce de una o dos maneras, sino que está en cambio, involucrado en cada proceso, cada paso de la misión: selección, capacitación, envío y ministerio en el campo, a fin de reducir al mínimo las deserciones innecesarias. Esto requiere no sólo de un personal experimentado, sino también de una estructura misionera capaz de instrumentar el pastoreo en los diferentes niveles.

Durante los últimos diez años he estado procurando alentar a mi propia misión a tener una estructura completamente funcional, tanto para evitar las deserciones innecesarias, como para proporcionar un pastoreo adecuado a nuestros misioneros. Desde luego, la estructura aún no es completamente funcional. Digo esto con cuidado, pues mientras la iglesia coreana tiene en el campo a más de cuatro mil cuatrocientos misioneros, hay muy pocas organizaciones misioneras que tienen estructuras completas. Sin ellas, proveer un pastoreo adecuado es solamente un sueño. Oro para que los miembros de Comibam Internacional continúen mejorando en estructuras misioneras apropiadas, a fin de que miles y miles de misioneros que salgan de Iberoamérica puedan ser cuidados adecuadamente, y no lanzados a defenderse por sí mismos como hacen con los niños de la calle. Nuestros misioneros, siervos del Señor, merecen el cuidado apropiado de sus iglesias enviaadoras, organizaciones misioneras, iglesias receptoras, y en fin, del pueblo de Dios, porque este Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo desea que sean cuidados y no abandonados como huérfanos en el campo misionero.

Ejemplos de acciones concretas del pastoreo en el campo

Hemos visto la base bíblica del pastoreo y su relación con las estructuras de envío. Permítanme mencionar a continua-

¹⁶ *Demasiado valiosos para que se pierda*, por varios autores, Guillermo Taylor, edit., WEF/MC y Comibam Internacional, Miami, 1997.

ción algunas acciones concretas que pueden seguirse para el pastoreo en las misiones de los Dos Tercios, a medida que desarrollamos nuestras infraestructuras.

Maximizar las oportunidades de cooperación

1. *Mediante una estructura cooperativa en el campo.* Las organizaciones misioneras occidentales pueden ser de tremenda ayuda para las de los Dos Tercios en este asunto. Toda la experiencia que han obtenido en varios siglos, puede ser usada para ayudar a nuestras organizaciones a brindar un pastoreo adecuado a sus miembros. Un ejemplo es el Proyecto Aliento Albania (AEP, por sus siglas en inglés). Este proyecto apoya tanto a misiones occidentales como de los Dos Tercios. Cuando nuestra organización coreana, la Alianza Misionera Mundial, comenzó a trabajar en Albania, se unió a AEP inmediatamente. Como planificaron juntos las estrategias y se asistieron una a la otra en numerosas maneras, fue maravilloso ver cómo algunos misioneros occidentales ayudaban a los de los Dos Tercios en ese país. Uno de los aspectos fue el asesoramiento con el uso de tecnología moderna para el pastoreo de obreros. Una misión occidental equipó a los misioneros con *walkie talkies*, ya que los teléfonos eran difíciles de conseguir, y fue hermoso ver que algunos misioneros occidentales visitaban a los no occidentales para arreglar equipos electrónicos o de comunicaciones que no funcionaban, y compartir mobiliario que tenían almacenado. Cuando se produjo la crisis en Albania, AEP ayudó tremendamente con asistencia a algunos misioneros no occidentales que pudieron ser evacuados con seguridad a través de la embajada de los Estados Unidos de América.

Este es sólo un ejemplo de lo que pueden hacer las misiones occidentales para ayudar en el cuidado de misioneros a las no occidentales, pero fue el más hermoso porque se hizo sin suspicacias. Nos gustaría llamar a esto una «cooperación interdependiente», ya que hay en ellas un respeto mutuo.

2. *Mediante el apadrinamiento de misioneros por parte de agencias internacionales.* Otra manera de ayudar en el pastoreo a las misiones de los Dos Tercios es que agencias interna-

cionales reciban a misioneros no occidentales dentro de sus propias organizaciones en el campo. Aunque hay dificultades de comunicación para quienes no tienen al inglés como lengua materna y provienen de culturas diferentes, es una forma frecuentemente usada para pastorear a misioneros de los Dos Tercios. Esta continuará siendo una opción viable, pero no debe ser la única ni la principal. No es correcto ni provechoso para nuestros misioneros ni para nuestros hermanos y hermanas occidentales contar exclusivamente con este tipo de acuerdo.

Utilizar tecnología moderna

Cuando las iglesias occidentales comenzaron a hacer misiones el contexto era muy diferente del actual. Los viajes, las comunicaciones y los mismos campos misioneros eran distintos. Mientras nuestro pastoreo de misioneros se encuentra en desarrollo, tenemos ciertas ventajas que los occidentales no tenían cuando comenzaron. Por ejemplo, el estilo de las comunicaciones ha cambiado. Los transportes se han modernizado. Además, el método de cuidado de misioneros no tiene por qué ser el mismo que cuando comenzaron las misiones occidentales. Esto aún está por venir, pero mientras hacemos misiones desde Latinoamérica, Asia y otros lugares de los Dos Tercios, debemos considerar un cambio de paradigma y sus implicancias sobre el pastoreo de misioneros.

Movilizar al laicado

También pueden hacerse nuevos intentos en la movilización del laicado para realizar una tarea específica en el pastoreo de misioneros de los Dos Tercios. Por ejemplo, en la Asociación Misionera Global (Global Missionary Fellowship) procuramos aprovechar al máximo a los pocos administradores misioneros experimentados, utilizándolos para capacitar a profesionales que se están retirando prematuramente, alrededor de los cincuenta y cinco años de edad. Con algo de entrenamiento, estos profesionales pueden visitar los campos y hablar con los misioneros —o sea, escucharlos— y llevarles elementos que necesiten. Hemos trabajado con estos herma-

nos, y como ellos, hay cada vez más retiros prematuros de distintas compañías, y estamos buscando involucrarlos más en el cuidado de misioneros en todo el mundo.

Tener líderes espirituales itinerantes

Permítanme ejemplificar aun otra posibilidad para el pastoreo de nuestros misioneros. Siempre que llega al campo un líder espiritual desde el país enviador, la tendencia entre los misioneros de los Dos Tercios es reunirse para escucharlo y hablar con él, sin importar a qué organización pertenezca. Entre los occidentales, debido en parte a su cultura individualista, no es fácil que misioneros de una organización puedan recibir cuidado pastoral de otra. Como sea, entre los misioneros no occidentales, como los coreanos, la falta de estructuras y de pastoreo se suple con el viaje de líderes nacionales para visitar a la totalidad de los obreros en áreas determinadas. Un ejemplo es mi propia experiencia al viajar a Tailandia en septiembre de este año y visitar a toda la fuerza misionera coreana que está trabajando en ese país. A través de estas personas, diferentes misioneros de diferentes organizaciones pueden recibir cuidado pastoral.

Enviar literatura pastoral y cartas circulares

Casi no hay lugar sobre la tierra adonde no pueda llegar el servicio pastoral. Probablemente es más fácil de utilizar donde hay visión por el cuidado de los misioneros de los Dos Tercios. En la Asociación Misionera Global hemos enviado cientos de cartas y literatura periódica sobre temas como: el cuidado de Dios, la cruz y la misión, discipulado y espiritualidad, vida de oración, y otros. La buena literatura puede hacer un largo viaje y ayudar a los misioneros.

Movilizar reuniones de oración por los misioneros

Cada noche, los estudiantes y el personal ora por las necesidades conocidas y problemas serios de más de trescientos misioneros que trabajan en todo el mundo. En los últimos diez años hemos visto que cientos y cientos de estos misioneros puestos en las manos de Dios han sido sanados, han recibido

el sostenimiento faltante, han vencido dificultades con sus visas, etcétera. Hemos enviado varios miles de copias de listas de oración de diferentes misioneros de varias iglesias. Hemos encontrado en esta movilización de reuniones de oración, uno de los medios más eficaces del cuidado de miembros. Es maravilloso, porque puede usarse como medida preventiva, tanto como en tiempo de crisis.

La formación de una estructura de pastoreo adecuada y permanente

A continuación veremos algunos puntos importantes para el desarrollo de estas estructuras.

Capacitar a los administradores en la especialidad de pastoreo de misioneros

Los administradores usualmente desempeñan el papel principal en el cuidado del misionero. A medida que surgen, debemos capacitarlos en este tema para que desarrollen una estructura misionera compatible con el pastoreo. Aquí es donde las organizaciones como Comibam Internacional, la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF, por su sigla en inglés) y entidades nacionales pueden hacer un importante trabajo, como por ejemplo ampliar la distribución de las investigaciones e impresiones para que lleguen a los administradores de misiones en otros países.

Capacitar obreros para el pastoreo de misioneros

Noten que digo *obreros*, no *especialistas*. Tenemos muchos recursos humanos en el mundo de los Dos Tercios. Podemos llevarlos a convertirse en obreros capaces sin exigirles niveles de postgraduación. Encontramos un ejemplo en la Asociación Misionera Global, donde una persona de nuestro *staff*, desde hace varios años realiza reuniones con esposas de administradores y misioneros, que están interesadas en recibir asesoramiento. Allí, usualmente leen algunos libros de asesoramiento y emplean algún tiempo en discutir el libro y orar por quienes lo necesiten. Recientemente, una pareja de misioneros regresó al país por problemas matrimoniales. Inmedia-

tamente, algunas hermanas del grupo visitaron a la misionera para compartir sus experiencias. Es una manera maravillosa de proporcionar cuidados desde un grupo. Esperamos que de este grupo surja algún obrero de pastoreo para encabezar un nuevo departamento que se dedique al tema.

Enrolar a personal especializado

A veces el pastoreo requiere especialistas como siquiátras o consejeros profesionales. No es fácil encontrarlos en el mundo de los Dos Tercios, sólo para formar un *staff* oficial. De todos modos, en las iglesias existen prejuicios hacia ciertos tipos de especialidad, como vemos en las congregaciones con las que estamos relacionados. Pero estos son los profesionales con los que deberíamos tratar de trabajar. Gradualmente podemos formar una lista de especialistas que ayuden en tiempo de necesidad. Algunos de ellos podrían, eventualmente, dedicarse ellos mismos al cuidado de misioneros. Pastores, doctores, asesores legales, consejeros y profesores pueden entrar en esta categoría.

Establecer una cooperación eficaz para el pastoreo

Ya que algunos recursos y especialistas son tan escasos en el mundo de los Dos Tercios, pueden compartirse entre las organizaciones nacionales, teniendo en cuenta que el pastoreo es una necesidad vital. Una cooperación amplia y flexible implica adecuarse a las necesidades intraestructurales. A medida que se logra más experiencia, puede formarse lentamente una infraestructura de pastoreo adecuada a la cultura y viable en costos.

Las misiones de los Dos Tercios deben construir sistemas permanentes de pastoreo a medida que acumulan experiencia tanto en lo colectivo como en lo personal. Esto no sucede de la noche a la mañana, pero como líderes misioneros de diferentes países y distintas organizaciones debemos planificar la capacitación y organización en un determinado país y cultura, y lentamente surgirá un sistema más permanente para brindar servicios de pastoreo a los misioneros de los Dos Tercios. Miramos hacia adelante: no es cosa de un día. Sólo se logrará si

realizamos ciertos movimientos estratégicos ahora. De otra manera, el paso del tiempo no es garantía para el desarrollo de sistemas como estos.

Cuando regresen a sus países y organizaciones, trabajen arduamente para hacer realidad esta visión. No es sólo enviar misioneros, sino cuidar de ellos como Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo desea cuidar a sus siervos. Hagan provisiones audazmente, planifiquen levantar líderes que puedan pastorear a sus misioneros en los campos. Que a medida que obremos de todo el mundo se involucren en las misiones —de Este a Oeste, de Norte a Sur—, podamos verlos pastoreados por organizaciones misioneras occidentales y no occidentales, para que estén exentos de errores y dolores innecesarios, y finalmente de la deserción.

Quiera Dios darnos la visión y el deseo de pagar el precio para construir sistemas de pastoreo de misioneros en el mundo de los Dos Tercios. ¡Que Dios nos bendiga!

13

La realidad de las sociedades indígenas

Fernando Quicaña¹⁷

DURANTE los últimos quinientos años, nuestro continente ha sido testigo del desprecio y la destrucción sistemática de las culturas autóctonas en nombre de la evangelización. Es condenable el sometimiento y el ultraje del cual fueron objeto los pueblos indígenas. Por eso resulta imprescindible buscar la reconciliación entre nuestros pueblos. A la vez, tenemos que reconocer que toda cultura debe ser entendida, respetada y promocionada, sin presuponer la superioridad de una cultura sobre la otra.

Para ello, la misionología evangélica deberá actuar en dos sentidos. Primero, reconocer, respetar y dignificar a las etnias y sus culturas. Segundo, evaluarlas a la luz del juicio de la Palabra, ofreciendo la esperanza del evangelio para su transformación. Sin embargo, debemos reconocer que el individualis-

¹⁷ Peruano, casado con Humbelina, tienen cuatro hijos. Pastor presbiteriano, profesor bilingüe, fundador de *Tawantinsuyuman Allin Willakuy Apaqkuna* (mensajeros de las Buenas Nuevas al imperio inka), trabaja con quechuas y otras etnias autóctonas. Es miembro del equipo de traducción de la Biblia al quechua. Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana.

mo y el denominacionalismo han creado divisiones en la iglesia de América latina.

El origen del hombre americano

Sobre el origen del hombre americano, los estudiosos han planteado varias teorías que podemos resumir en dos: el *autoctonismo* y el *inmigracionismo*. Ambas tratan de dar una explicación tanto de su procedencia como de su antigüedad. Entre tanto, el origen del hombre andino del *Tawantinsuyu* está supeditado a la definición de *génesis* (origen) del hombre americano.

El autoctonismo

Sostiene que el hombre apareció en América, en las pampas de Argentina, y desde allí se desplazó al resto del mundo. Esta teoría fue sustentada por el paleontólogo argentino Florentino Ameghino, en 1911.

Por lo general, los historiadores rechazan esta teoría por carecer de fundamentos. Tampoco los evangélicos la aceptamos porque contradice las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. En Génesis 1.26 y 2.7-15 se nos enseña que el hombre fue creado por el Dios trino, luego fue puesto en el jardín que estaba en la región del Edén, que se encuentra en los extensos valles de la antigua Mesopotamia, en el continente asiático.

El historiador Ibarra Grasso, contradiciendo la teoría del autoctonismo, dice lo siguiente: «La civilización tuvo un origen único en todo el mundo, en la región de Mesopotamia y el conjunto del Asia anterior y de allí se difundió hasta llegar a las tierras americanas» (Pueblos indígenas de Bolivia).

El inmigracionismo

Fernández de Oviedo, Morse y otros, sostienen esta teoría y afirman que el hombre americano procede de Indoeuropa y proviene de los descendientes de Jafet. En cambio, al igual que la Sra. M. Hornius, Campbell y otros aseguran que vino de Asia, de los descendientes de los semitas (de Sem), y que de ellos descienden los pueblos aztecas y peruanos. Hay otros

que, como P. Acosta, Hrdlicka, P. Rivet y Humboldt, afirman que proceden de los pueblos hebreos. Los tres grupos de pensadores que sostienen la teoría inmigracionista, no son evangélicos; sin embargo, mencionan a los hijos de Noé y afirman que por grupos habrían pasado al continente americano por el estrecho de Bering, durante el tiempo de las glaciaciones o acumulaciones de hielo (*Colección LNA*)

El antropólogo F. Kauffmann dice lo siguiente: «La teoría inmigracionista sostiene que los pobladores de América llegaron originalmente de Asia cruzando el estrecho de Bering, cuenta con aceptación plena en el mundo científico» (*El Perú antiguo*).

Argumento bíblico

La teoría de la inmigración concuerda con la explicación de las Sagradas Escrituras. Génesis 10.5, 20, 31-32 dice que Jafet con sus familias se desplazaron a la región indoeuropea; Cam con sus familias se desplazaron hacia la región de África y Sem se desplazó con sus familias hacia el Oriente (Asia occidental). Noé y su familia, después del diluvio, al salir del barco, edificaron un altar para ofrecer sacrificio a Dios. Y Dios bendijo a Noé y a sus hijos y les dijo: «Tengan muchos hijos y llenen la tierra» (Génesis 8.20; 9.1). Dios hizo un pacto con Noé, y sus hijos estaban presentes. «Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros» (Génesis 9.8-9).

Los hijos de Noé participaron del pacto de Dios con su padre Noé. En efecto, el pacto es eterno, se aplica a toda la generación de Noé y a todo ser viviente; la señal del pacto es el arco iris (Génesis 9.1-17). Los hijos de Noé en cumplimiento del pacto de Dios, tenían que comunicar a sus descendientes, de padres a hijos, el conocimiento del Dios viviente. Sin ninguna duda esto venía transmitiéndose por generaciones, hasta que se convirtió en una tradición religiosa e histórica.

Cosmovisión del indígena

La cosmovisión del indígena es muy diferente de la cosmovisión actual del hombre europeo o de Norteamérica.

El indígena en su cosmovisión percibe o entiende: «Que el universo (cielo, tierra) acciona o activa, mediante el poder de un ser supremo. Este ser supremo, para el aymara y quechua, es *Wiraqocha Pachakamaq* o Señor Dios».

Por lo que el hombre indígena, entendiendo sobre la providencia de *Wiraqocha Pachakamaq*, que se manifiesta en la naturaleza (*mamapacha*), asume su responsabilidad social y su actividad espiritual.

Por tales razones, para el hombre indígena no existe la dualidad espiritual-material, sino que hay una unidad íntima entre la vida espiritual y lo material, porque ambos se complementan.

Dialéctica del tiempo

El indígena en su cosmovisión divide al tiempo en tres partes, totalmente diferentes de la dialéctica del hombre occidental.

1. *Qepa*: atrás. Tiempo pretérito (pasado). El futuro está atrás: *Hamuchkanmi qepa wiñay warmakuna* (jóvenes vienen atrás nuestro).

2. *Kunan* o *Kay*: presente. Tiempo presente. *Kunan* o *ay wata* (ahora, este año, este tiempo).

3. *Ñawpaq*: adelante. Tiempo futuro. El pasado está adelante: *Ñawpaq ayllukunam qepa wiñaykunata yachachiwan-chik* (los *ayllus* antepasados van adelante para enseñarnos).

Nuestra historia pasada está adelante de nosotros; los hechos históricos y la memoria de nuestros antepasados, nos sirven de reflexión para entender y mantener con firmeza nuestra ideología, nuestra identidad cultural y nuestra idiosincrasia.

Dialéctica del espacio

Nuestros antepasados dividieron al universo en tres espacios, no como espacios interminables, sino perfectamente divisibles; pero que actúan coordinadamente.

1. *Hanaq pacha* o *patsa*. Es la morada de los astros: el sol,

la luna, las estrellas, etcétera. La Vía Láctea es conocida como el *mayu* (río). Allí están los símbolos de los animales: el *yutu* (perdiz), la *llama* con su cría, la *taruka* (ciervo), *qasa* (hielo), etcétera. Los astros contribuyen con la acción de sus energías para la existencia de los habitantes en *mama pacha* o *patsa*.

Es también la morada de las personas que han hecho virtudes estando en la tierra, que cumplieron fielmente el tricólogo; allí ya no hay sufrimiento, más bien viven en una vida de paz y felicidad.

2. *Kay pacha* o *patsa*. Es la morada de las gentes antes de morir, de los animales y de las plantas. *Mama patsa* es la que alimenta como una madre a sus habitantes. También es la morada de los espíritus que viven en los cerros, manantiales y cuevas como *wamanis*, *waris*, *ayas*, etcétera, que pueden apresar las almas de los malvados.

3. *Uku pacha* o *patsa*. De allí salen a la tierra los manantiales, las lagunas y los ríos, para contribuir a la salud y bienestar de los habitantes. También es la morada de las personas malvadas, de los desobedientes al tricólogo: allí hay dolor, sufrimiento para siempre.

Concepción teológica del indígena

Para el indígena, la teología no es el estudio o el tratado de Dios y de sus atributos. «Es la reflexión de una manera objetiva y concreta sobre la existencia de Wiraqocha Pachakamaq, Señor Dios, que se manifiesta por medio de su providencia. Por lo tanto, hay una relación íntima de la humanidad con la naturaleza».

Cuando las Sagradas Escrituras se refieren a la providencia de Dios, afirman explícitamente que Dios ejerce, dirige, dispone y preserva su creación mediante su gobierno, tanto sobre la humanidad como sobre la naturaleza, a través de su ley natural (Job 37.6-13; Salmo 104. 21-27; 135.6; Daniel 4.34-35; Romanos 9.17; Filipenses 2.13; 4.7-8; Hebreos 1.3). «En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructífe-

ros, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones» (Hechos 14.16-17).

Nombre de Dios en idiomas vernáculos

Como hemos dicho al hablar de los movimientos migratorios del continente asiático o indoeuropeo hacia el americano, estos grupos sociales, probablemente descendientes de Jafet, que conocían al Dios viviente desde sus antepasados, difundían y enseñaban a sus descendientes la existencia de Dios. Por la razón expuesta, nuestros antepasados con el transcurso de los tiempos conocieron a Dios con diferentes nombres por sus regiones y en sus idiomas.

- ♦ Los aymaras: *Wiraqocha*.
- ♦ Los shyris o kichwas: *Qon* o *Kun*.
- ♦ Los quechuas: *Pachakamaq*.
- ♦ Los mayas, aztecas y kichés tienen otros nombres.

Wiraqocha

Quiere decir: Principio, Señor y hacedor de todo —personas, animales, plantas, astros, etcétera—, y está en todas partes. Dios de los kollas o aymaras, sus antepasados adoraban a Wiraqocha en el santuario de Tiyanak.

En el período del gran Tawantinsuyu, el dios Wiraqocha había revelado por medio de una visión al príncipe, hijo del Inka Yawarwaq, que el príncipe ganaría la guerra a los chankas, a pesar de que eran numerosos. Efectivamente el príncipe ganó la guerra a los chankas en el Cusco. Por tal razón, el príncipe adoptó como su dios al antiguo dios Wiraqocha y lo puso por encima de sus dioses, inclusive por sobre su dios Sol.

El príncipe posteriormente agregó al nombre *Wiraqocha* *Patsa* o *Pacha Yachachiq*, que quiere decir: Señor enseñador de la tierra.

Después de la victoria de los chankas, el pueblo quechua proclama al príncipe como Inka, sucesor de su padre.

En reconocimiento a su valentía y coraje en la guerra, pusieron al príncipe su nombre «wiraqocha» (o señor); porque el

nombre anterior del príncipe, lo había quitado su padre por una causa de rebeldía.

Cuando invadieron los españoles al Tawantinsuyu, con sagacidad se autodenominaron *wiraqochas* o señores. Los quechuas o aymaras, aceptaron el título por asemejar al legendario Wiraqocha, porque tenían barbas y montaban a caballo.

Qon o Kun

Quiere decir: Hacedor del cielo, la tierra y todo lo que habita en ella. Dios de los shyrís o kichwas (Ecuador).

El historiador del Reino de Quito, Padre Juan de Velazco, nacido en Riobamba, Ecuador, en 1727, menciona sobre el Qon o Kun: «Decían que Kon primero y supremo en numen, el cual no tenía huesos ni carne como los hombres, creó el mundo; alzaba los valles y rebajaba los montes con solo su voluntad y su palabra, que allí creó los hombres y los proveyó de todas sus especies y víveres, regalos y delicias; que habiendo éstos cometido un grave desacato a Kon, los castigó privándoles de la abundancia, secándoles la tierra».

En la sociedad aymara se menciona también el nombre de Kun anteponiéndolo al nombre de Wiraqocha. El cronista Betanzos narra lo siguiente: «Y en esos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna Kon Titi Virachocha, fuese a Tiaguanaco, hizo el sol, la luna y luego dicen que hizo las estrellas. Desde Tiaguanaco mandó Kon Titi Viracocha a sus compañeros a los pueblos».

También los cronistas López de Gomara, Hurtado de Mendoza y Gutiérrez de Santa Clara, recogen las tradiciones de los quechuas, referentes al dios Qon o Kun que son muy similares a la de Juan de Velazco; cada uno de ellos las describe con muy pocas diferencias. La historiadora actual, Dra. Rostworowski, sostiene que Kon era la mayor divinidad de los paracas y de los nazcas y dice: «Se le encuentra representado en la iconografía, en los textiles y en la cerámica como un personaje en actitud de volar, llevando en las manos plantas comestibles».

Sobre la concepción teológica de los shyrís o quitus (quito) es comentada ampliamente por el teólogo indígena Julián

Gaumán Gualli, de Chimborazo, en su tesis de bachillerato, en el año 1992.

Pachakamaq

Quiere decir: Hacedor del universo, creador de todo lo que existe en el cielo, en la tierra y en el mar. El Dios Pachakamaq fue conocido mayormente por los habitantes de la costa, desde el territorio de los mapuches (Chile) hasta la frontera de los chibchas (Colombia).

Dios de los yungas o costeños del Tawantinsuyu, adoraban en el santuario de Pachakamaq, cerca de la ciudad de Lima.

Desde Pachakutiq los posteriores incas en el gran Tawantinsuyu establecieron leyes para adorar únicamente a Wiraqocha Pachakamaq, supremo Dios y Señor, aunque dieron ordenanzas para que venerasen al sol, la luna, las estrellas y *mama pacha* por recibir grandes beneficios de ellos.

Parece que desde el tiempo de Pachakutiq, el templo del sol ya no se llamaba Inti Kancha sino Qori Kancha, como se lo conoce en la actualidad.

El inca Garcilaso de la Vega dice: «Los incas y sus vasallos tenían una gran veneración a Pachakamaq. Preguntando quién era Pachakamaq, decían que era el que daba la vida al universo y lo sustentaba, pero que no lo conocían porque no lo habían visto y por esto no le hacían templos ni sacrificios, mas le adoraban en su corazón, esto es, mentalmente, y lo tenían como Dios no conocido». (*Comentarios reales*, tomo I, cap. II).

Cuando Agustín de Zárate escribe sobre la masacre de los soldados quechuas en Cajamarca, relata lo que el cura Valverde expresaba: «Valverde dijo al rey Atawallpa en Cajamarca, que Cristo nuestro Señor había creado al mundo. Entonces el Inka respondió: -Que él no sabía nada de aquello y que no creía en nada de eso, sino en el sol, a quien ellos tenían por dios y la tierra por madre y que Pachakamaq había creado todo lo que allí había».

El culto al Dios Pachakamaq, en el reino de Quitus, en el tiempo de Atawallpa, era muy popular para los kichwas: mantenían una fe sólida. En el año 1535, Pedro Sancho escribe lo siguiente: «El gran general Kalkuchimaq condenado a muerte

en la hoguera por los españoles, en la comunidad de Jakijawana, (cerca al Cusco); Kalkuchimay se negó rotundamente a convertirse a catolicismo y pereció en la hoguera (fuego) invocando a Pachakamay».

HIMNO DE SU INVOCACIÓN

*¡Pachakamay Taytallay!
¿Maypitaq kachkanki?
¿Hawapichu, ukupichui?
¿Puyupichu, llantuypichu?
¡Uyariykamuway, qayaykamuway,
chaskiykuway!
Wiñaypaña qoykuway kawasaynitika
Maakillaykiwan aysariway,
Maypiña kaspaykipas.
Marqaynikipiyá chaskiykuway!
(versión del indígena Osqo)*

Equivalencia con el nombre de Dios

Si comparamos el nombre de Dios según Génesis 2.4, con los tres nombres que menciono del dios de los Andes, son equivalentes:

- ♦ Yavé (heb.): sin principio ni fin, eterno, Señor del pacto eterno; con Wiraqocha (aymara): sin principio ni fin, señor y hacedor de todos.
- ♦ Elohim (heb.): Dios todopoderoso, creador de lo visible e invisible; con Qon o Kun (shyris o kichwa): hacedor, creador del mundo; y con Pachakamay (quechua): hacedor del universo, creador de todo.

En resumen, según los idiomas:

- ♦ Hebreo: Yavé Elohim.
- ♦ Castellano: Señor Dios.
- ♦ Quechua: Wiraqocha Pachakamay (Señor Creador).

La enseñanza moral y ética

Para que los usos y costumbres de la sociedad indígena fuesen transferidos a las leyes, los gobernantes tuvieron que elaborar los códigos penales y civiles, a fin de que cada habi-

tante los tomase como una norma para saber sus derechos y deberes y respetarse mutuamente.

Tal es así que, los que gobernaron a la sociedad indígena, particularmente en el período del gran Tawantinsuyu, establecieron leyes, mandamientos y ordenanzas, que fueron resumidos en el tricólogo.

El Tricólogo (kimsan kamachikuy)

El tricólogo estaba elaborado en el sentido negativo: «Ama» (no). *Ama suwa, ama llulla, ama qella*. Su cumplimiento era muy estricto, comenzando desde el inca hasta el último hombre del Tawantinsuyu.

1. *Ama Suwa o Jjaniw Lunthatasitati* (no robarás).

La honradez y la lealtad al prójimo es una de las cualidades substanciales de la persona; la confianza entre semejantes conduce a la honorabilidad y respeto. En efecto, no se puede traicionar ni engañar al prójimo.

2. *Ama Llulla o Jjaniw K'arisitati* (no mentirás).

La veracidad es otra de las cualidades de las personas para expresar las cosas con exactitud y honestidad. En cambio con la mentira se destruye la moral y la ética del prójimo y por ende la sociedad.

3. *Ama Qella o Jjaniw Jjáyratati* (no serás perezoso).

Una persona no debe negarse a contribuir con su fuerza para ayudar a su semejante, puesto que del esfuerzo unido depende la prosperidad de una sociedad. En cambio la pereza trae el fracaso.

El tricólogo era la Constitución jurídica del gran Tawantinsuyu. Por tal razón los incas que gobernaron al Tawantinsuyu no podían actuar por ninguna circunstancia arbitrariamente, con despotismo o tiranía; más bien todas las decisiones socio-políticas, económicas y religiosas, eran determinadas estrictamente conforme al tricólogo.

La transgresión o el quebrantamiento del tricólogo era severamente castigada, comenzando con el inca hasta el último hombre del *ayllu*. De allí que la filosofía del gobernante fuera: «El gobierno es para el bien de los gobernados».

Es un hecho histórico e innegable —y lo confirman los his-

toriadores más honestos—, que en el gran Tawantinsuyu nadie padecía hambre, nadie pedía limosna; cada *ayllu* tenía suficiente alimentación para su bienestar material.

Quiero mencionar solamente un ejemplo sobre el cumplimiento del tricólogo. Pizarro hizo una invitación al inca Atawallpa. La invitación era fingida, acompañada de la mentira. Dijo que «era una comida amistosa».

Sus consejeros procuraban persuadir al inca para no aceptar tal invitación. Sin embargo, como un verdadero líder y como fiel cumplidor del *Ama llulla* del tricólogo, él aceptó. El inca con sus soldados fueron a la comida, pero desarmados. Como se aferraban a la verdad (*ama llulla*), creyeron que los *wiraqochas* no podían mentir: más bien pensaron que durante la comida tendrían un diálogo pacífico.

De los muchos cronistas (escritores), Martín Murúa es el único honesto que menciona lo siguiente: «El Inka había aproximado a los españoles junto con sus soldados desarmados, no estaban alistados para una batalla, sino para un conviado».

En la actualidad los quechuas, kichwas, aymaras y otras nacionalidades autóctonas, seguimos cumpliendo el tricólogo en nuestra actividad diaria.

Sabemos lo bueno que debemos hacer y lo malo que no debemos hacer, lo que es permitido y lo que no es permitido.

El matrimonio

Dentro de la ética, la vida conyugal del indígena se mantiene sujeta al tricólogo. El matrimonio fue establecido mediante la ley social, anterior al período incaico.

Los incas asumieron con mayor responsabilidad el valor del matrimonio, porque la sociedad conyugal era fundamental para el establecimiento del *ayllu* y por ende para la constitución sociopolítica del gran Tawantinsuyu. El matrimonio estaba normado según la ley social, por derecho penal y por dolo.

La ceremonia matrimonial, con toda la legalidad y formalidad del caso, era y es el *warmi aykupakuy* o *warmi rimaykuy* o *warmi ashy*, según las expresiones regionales.

En la actualidad los evangélicos como los no evangélicos,

practican normalmente el procedimiento de *warmi ashy* o *rimakuy* o *aykupakuy*, que ceremonialmente consagra a los casados, marido y esposa.

La convivencia extramarital (servinakuy)

En la sociedad indígena no existía y no existe la convivencia extramarital, el mal llamado, por los españoles y por los mestizos, *servinakuy*. Este tipo de práctica era rigurosamente prohibido y severamente castigado por dolo mediante el derecho penal.

La unión conyugal era permitida únicamente bajo el consentimiento de los padres y demás familiares, mediante el proceso de *warmi rimaykuy* o *ÿaykupakuy*. Para una mayor información ver *El Matrimonio de la sociedad andina*.

La enseñanza de la escatología

La inmortalidad del alma

Hay una tradición muy difundida entre los indígenas. Los familiares de los difuntos en el quinto día, en el aniversario y en la fecha 2 de noviembre de cada año, preparan comidas especiales que le agradaban al finado.

Esta comida es colocada en un cuarto especial con la seguridad que su difunto vendrá a saborear sus potajes favoritos. En el mes de *aymarka* (noviembre) en la antigüedad era costumbre que los familiares de los difuntos sacaran de las tumbas y llevaran a pasear en hombros a los cadáveres momificados.

Esta práctica era y es una manifestación de su creencia segura y firme, de que el alma es inmortal, por lo tanto su ser querido está vivo y en el tiempo futuro su alma volverá a su cuerpo.

La resurrección (kawsarimuy)

Nuestros antepasados creyeron en la resurrección del cuerpo para la vida futura. Como evidencia o prueba, enterraban a sus muertos con todas sus pertenencias, preservaban los cuerpos de sus muertos de la mejor forma posible, lo momificaban

y luego los colocaban en cuevas a las que no afectaba la humedad.

Cuando los *huaqueros* profanaban las tumbas para saquear las pertenencias de oro, de plata y piedras preciosas, arrojaban los huesos de los difuntos. Entonces sus familiares llorando reclamaban para que no arrojaran los huesos, que deberían estar completos al resucitar.

Había entonces esa seguridad de que algún día resucitarían en forma corporal para estar juntos con sus *ayllus*.

La transición histórica

Al lenguaje verbal de nuestros antepasados *ayllus*, le faltaba la escritura alfabética, se podría considerar como ágrafo. Debido a esta falta de escritura fonética, el hombre andino para manifestar sus pensamientos o representar sus ideas o conceptos, tenía que inventar unos signos gráficos convencionales. A este tipo de escritura se la conoce como *qellqay* o escritura ideográfica.

La escritura ideográfica

Era una representación de ideas mediante figuras, dibujos de objetos o de animales. Actualmente quedan todavía dibujos en las cuevas (*machay*). También hay símbolos convencionales para representar a la figura real (*illannin*). Estas prácticas las hacían porque no tenían escritura fonética.

El «kipu»

El hombre quechua por su capacidad intelectual inventa el sistema de *kipu*. El *kipu* se constituye un nuevo sistema que reemplazó al signo ideográfico.

El *kipu* era un sistema de memorias, que constaba de una serie de nudos en colores, trenzados con diversos hilos de algodón o de lana. En el sistema de *kipu* estaba registrada estadísticamente la versión oficial de la historia sociopolítica, económica y religiosa del gran Tawantinsuyu y la memoria de los incas. Era registrada tan igual como en la computadora actual.

El *kipu* era interpretado o traducido por los sabios llama-

dos *kipukamayuk*, especializados en el método de la mnemotecnia.

La interrupción del desarrollo teológico y sociopolítico

Los españoles a fin de eliminar todos los avances desarrollados en lo político, económico y teológico en el gran Tawantinsuyu y de otras nacionalidades autóctonas, utilizaron todos los medios existentes.

1. Por su religiosidad la sociedad indígena fue declarada idólatra y mágico-religiosa.

2. Con alevosía negaron a Pachakamaq, el dios de los Andes, calificándolo de *supay* (demonio).

3. La ideología del hombre indígena fue reducida a un simple mito o leyenda.

4. Intensificaron la campaña siniestra denominada «Extirpadores de la idolatría». Sólo en el Perú (1617-1618) por confesar su religiosidad fueron torturados severamente unos cinco mil setecientos indígenas.

5. Quemaron todo el sistema de kipus, en lo que se conservaban estadísticamente las memorias de los incas y toda la historia del gran Tawantinsuyu.

6. Reemplazaron con las cruces a las *apachitas*, que para el indígena significaban la presencia y la vida de la naturaleza para dar fuerza y vigor en el viaje.

7. Rigurosamente fueron prohibidas las danzas, canciones e instrumentos musicales «para que los indios no trajeran memoria de sus antepasados».

8. Prohibieron el uso del quechua o kichwa, bajo las penas más rigurosas, y permitieron hablar únicamente la lengua castellana.

9. Destruyeron las pinturas y retratos de los incas para reemplazarlas con retratos de sus santos.

Los invasores, basándose en la teoría del tristemente célebre Sepúlveda, destruyeron, pues, sistemáticamente toda una ideología autóctona. Al indígena lo consideraron como el «indio salvaje», «bárbaro» o inhumano; es decir, falto de capacidad mental. «El indio es súbdito de minoría de edad» decían

los encomenderos o los hacendados, a los curas que adoctrinaban a sus *indios* para ser más dóciles u obedientes. En efecto, los indígenas no podían pensar libremente en su desarrollo social ni cultural, por las dramáticas consecuencias a que fueron sometidos en los trabajos forzados.

1. La mita obligatoria en las minas y en los obrajes.
2. Pago obligatorio de los tributos trimestralmente.
 - ♦ Para el rey de España.
 - ♦ Para el corregidor.
 - ♦ Para el encomendero a hacendado.
3. El *yanakunaje*, servicio personal gratuito de los indios a corregidores, encomenderos y militares.

La ley de «mita»

Fue establecida por el virrey F. Toledo. Era el repartimiento de *indios* denominados «*mitayos*», que fueron utilizados en los trabajos públicos, principalmente en las minas.

La palabra *mitaya* en quechua significa: descanso temporal. En cambio, en la legislación social de los españoles, sufrió un cambio drástico: significó un período de trabajo obligatorio y gratuito.

El historiador Padre V. Cañete dijo: «Para estos infelices (mitayos) todas las noches son malísimas. Ellos suben y bajan sobrecargados con cuatro arrobas de peso, por unas cavernas llenas de horror y riesgo, que parecen habitaciones de demonios».

La ley de «yanakunaje»

También fue establecida por el virrey Toledo. Los *indios* estaban al servicio personal gratuito de los españoles. La modalidad de los *yanakonajes* para los encomenderos españoles y mestizos resultaba beneficiosa, porque les permitía con seguridad la fuerza de trabajo del indígena. Era, pues, de tipo esclavista. Igualmente la palabra *yana* fue tergiversada como sinónimo de esclavo, en cambio en la sociedad quechua *yana* es sinónimo de amor: *warma Yanay* (sombra de mi amor).

En lo religioso

El mismo Toledo estableció los curatos o parroquias llamadas reducciones, donde el *indio* fue explotado económicamente sin misericordia, desde su nacimiento hasta después de la muerte. Tenía que cumplir con:

1. Pago obligatorio de los bautizos, matrimonios, responso y misas por sus difuntos.

2. Los llamados mayordomos debían pagar según una tarifa las misas realizadas a los «santos» en las fiestas establecidas por los españoles.

3. Pago de los atributos para las parroquias llamadas «cofradías», más los diezmos y primicias.

El «cura doctrinero» era una pieza clave para el abastecimiento de mano de obra en los obrajes, en los centros mineros y en las haciendas. El cura, con el cuento de la «confesión de pecados» interrogaba al *indio* con amenazas del castigo divino. Al obtener cualquier información contra su amo, de inmediato la comunicaba al patrón. En pocos días desaparecía el *indio* y no había reclamo alguno.

Las reducciones establecidas eran un nuevo sistema que facilitaba el dominio de los indígenas para el *yanakonaje* y la *mita*, para las tributaciones y para el adoctrinamiento en la religión católica. Sin lugar a duda, este nuevo sistema oprimió mucho más a nuestros antepasados *ayllus*, alterando los valores originales de nuestra vivencia autóctona.

Las consecuencias de la invasión

Esta espantosa obra de iniquidad y terror de los invasores durante varias décadas, devoraba a los indígenas, sembrando la miseria y la desolación por doquier. Por lo tanto, se puede percibir claramente que la explotación del hombre andino y la incorporación obligada a la cultura española notoriamente iba apagando la concepción de su contexto histórico. De este modo fue interrumpido su conocimiento teológico, su enseñanza moral y ética y sus acciones sociopolíticas. La economía andina era totalmente desmantelada.

Para los quechuas resuena todavía en nuestros oídos la frase de protesta de nuestro hermano Huaman Poma de Ayala:

«¡*Manañam atichwanñachu ima ruraytapas!*» (¡Ya no podemos hacer ninguna cosa!).

Los desprecios, los vejámenes y la explotación de los indígenas quechuas y aymaras y de otras nacionalidades autóctonas, no fueron solamente propios de los invasores o de la Colonia, cuando ellos cometieron el delito de genocidio. También son realidades actuales, que se ven en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

El *indio* es menospreciado y explotado por la clase dominante, engañado por los políticos demagogos, manejado astutamente por los religiosos.

Actitud de la iglesia evangélica

Es lamentable mencionar que muchas instituciones evangélicas, aprovechando la situación de pobreza y marginación de los hermanos indígenas, solicitan financiamiento extranjero, mediante proyectos de evangelización o de apoyo social. Detrás de buenas intenciones hay una no tan buena de por medio: el usufructo de sueldos, aguinaldos, vacaciones, seguro social, viáticos, movilidad, indemnización, etcétera. Sin embargo, en su estatuto o reglamento dice: «sin fines de lucro», seguramente para evadir los impuestos al estado. En cambio, para el verdadero necesitado llega una mínima parte; como una migaja. Una periodista tenía toda la razón cuando dijo: «Robar a los pobres es un buen negocio».

Cuando termina el proyecto, el indígena, en lo económico y social queda tan igual como antes; en cambio el intermediario queda, pues, beneficiado.

En los institutos y seminarios evangélicos, sucede igual. Hay una hipótesis en el sentido de que el indígena no tiene completa la capacidad intelectual, por lo tanto no se le puede impartir educación teológica y bíblica como a los de la ciudad, sino de forma elemental.

Así el indígena queda, pues, rezagado, aun en su conocimiento bíblico y teológico. Por lo tanto, en los aspectos social y espiritual hay una desventaja para el hombre autóctono. Para mayor información ver *La Misión en la sociedad andina*.

Definición misionológica de evangelización

En la historia eclesiástica indígena, el hombre andino es obligado a aceptar, junto con el evangelio, una ideología muy distinta de la nuestra, traída desde Europa o de Norteamérica. La comunicación del mensaje de la Palabra es en castellano, menospreciando nuestro idioma materno.

Para explicar esta situación y para la comunicación del evangelio en las nacionalidades autóctonas, los misionólogos han considerado algunos criterios.

Aculturación

Desde el siglo XVI los teólogos, juristas y filósofos, tuvieron intensos debates en torno a «si el indio tiene alma o no». Finalmente, decidieron apoyarse en la teoría escrita por el teólogo Juan Oines Sepúlveda, de que «los indios son bárbaros, incultos e inhumanos por naturaleza».

En consecuencia la iglesia católica decidió la supuesta aculturización de los *indios*, es decir: primero enseñar la cultura de la civilización europea, para hacer entender el evangelio, ya que a los *indios* «les falta capacidad mental».

Transculturación

Es el proceso de transmitir el evangelio desde una cultura a otra cultura, pasando las fronteras geográficas. Es conocido por todos, que los países de América latina son pluriculturales (varias culturas) y multilingües (muchas lenguas). En efecto, la comunicación del evangelio puede ser dentro del país o fuera de él. Tal es así que los misioneros, en nombre de la evangelización, impusieron la ideología e idiosincrasia individualista de su país, a la sociedad autóctona que de por sí poseía una ideología comunitaria, colectiva y participativa. Es decir, los portadores del evangelio creen que en su cultura, la manera de vivir, la forma de pensar y actuar es mejor o superior a la de los autóctonos. Dicen: «Como la cultura de los autóctonos es inferior, es necesario que aprendan la cultura de la civilización extranjera o urbana junto con el evangelio». Los que actúan en este sentido cometen el delito de etnocidio.

Inculturación

El predicador o el misionero de otra cultura que transmite el evangelio a la sociedad autóctona, no debe en ningún momento imponer sus costumbres, sus vivencias culturales. Más bien se debe convivir dentro de la cultura autóctona, respetando sus valores vivenciales, y ofreciendo la esperanza del evangelio para su transformación espiritual y social.

Toma de conciencia en la evangelización

En los congresos tanto nacionales como internacionales se ha logrado deslindar las posiciones ideológicas y aspectos teológicos de las dos sociedades (indígena y mestiza, o extranjera) para una evangelización integral.

Damos gracias a Dios porque el Espíritu Santo sigue operando en la vida de las iglesias autóctonas, reafirmando esa conciencia misionera.

Los líderes autóctonos seguimos con la responsabilidad de comunicar el evangelio desde nuestra iglesia local, con mayor libertad porque ya no hay mucho de las imposiciones ideológicas que provienen de otras sociedades, las cuales nos han dificultado temporalmente la proclamación del reino de Dios. Además, ellos ya están aplicando la ciencias sociales y la antropología para reconocer la vivencia del hombre autóctono con su idioma, música, religiosidad, organización social, vida matrimonial, etcétera, a fin de evitar los errores del pasado.

Reconocemos que toda cultura, incluida la cultura autóctona, está afectada por el pecado, y como consecuencia hay un rompimiento entre Dios y el hombre. Sin embargo, el hombre autóctono como imagen de Dios, ha creado su cultura. Por lo tanto declaramos que:

1. El evangelio se debe anunciar a la sociedad autóctona en su realidad contextual, es decir en su propio idioma, considerando el carácter de su personalidad.
2. A las personas que se entregan a Cristo, el evangelio las dignifica. En efecto, el hombre autóctono no debe tener complejos de inferioridad por su cultura.
3. En la conciencia de los autóctonos no debe existir el fal-

so concepto de superioridad de los mestizos o misioneros extranjeros, ya que en Cristo somos uno solo (Gálatas 3.28).

4. Los autóctonos, durante estos quinientos años, mantene-mos y preservamos como patrimonio, nuestra cultura que nos dejaron nuestros antepasados.

5. Dentro de la cultura autóctona, existen aspectos posi-tivos como el comunitarismo, colectivismo, su música y su or-ganización social, etcétera, que sirven para comunicar el evangelio integral.

6. El uso de nuestros idiomas maternos nos permite expre-sar nuestros pensamientos con fidelidad y entender con clari-dad el mensaje de Dios, sin que ello signifique el abandono del castellano como segunda lengua.

7. Se debe evitar toda imposición humana y dejar que el Espíritu Santo opere en la vida integral de los autóctonos y de los mestizos.

8. Debe existir una cooperación mutua o de reciprocidad, los autóctonos con los mestizos, en la proclamación del evan-gelio integral.

9. No deben existir imposiciones de ningún lado, las cuales crean controversias y distancian la relación íntima que existe entre las iglesias.

10. «En el proceso histórico, Dios nos convoca a cumplir la misión evangelizadora a todos los pueblos del mundo».

11. «Agradecemos al Dios de la vida a través de su Hijo Je-sucristo por concedernos a las naciones autóctonas la oportu-nidad de poner los primeros conocimientos del desarrollo por los cuales están edificados las naciones modernas» (Declara-ción de Otavalo, Ecuador).

Conclusión

Las sociedades indígenas, como aztecas, mayas, kichés, quechuas, y otras, habían alcanzado los niveles de vivencia de una alta cultura, mantenían una capacidad política, social y teológica, un sentido de la equidad e igualdad y justicia natu-ral.

En 1589 el español Mancio Sierra en su testamento elogia la capacidad, la sobriedad y el espíritu disciplinado de los in-

dígenas, y afirma: «Que no había en todo el pueblo autóctono un ladrón, ni hombre ocioso ni holgazán, ni una mujer adúltera ni mala ni se permitía vivir entre ellos gente de mal vivir en lo moral y que los hombres tenían ocupaciones honestas», y declara: «Que los españoles habían corrompido a los indios con la moral cristiana» (*Historia del Perú antiguo*).

El fraile De Las Casas, acusa dramáticamente a sus compatriotas españoles: «Que la civilización española y la religión cristiana había corrompido al indio, enseñándoles los vicios accidentales».

En consecuencia, los invasores destruyeron sistemáticamente toda una ideología indígena y han tratado de borrarla de la historia universal. La campaña de extirpación no era pues para salvar las almas de la idolatría, tampoco para mejorar el nivel de vida espiritual de los indígenas; sino que tenía motivos políticos, económicos y religiosos. El dominio sobre las almas otorgaba fuertes dividendos o entradas económicas a cada español.

Lo único que no pudieron arrebatarnos es nuestra *mama patsa* o *pacha*, la tierra comunitaria del *ayllu*, el colectivismo en el *ayni* y en la *minka*. El *ayni* son trabajos de reciprocidad (*ayni kutichiy*). La *minka* son trabajos de cooperación (*yana-panakuy*).

Gracias al evangelio de nuestro Señor Jesucristo, como poder dinámico de Dios, porque nos dignifica y nos libera de toda opresión social, teológica y espiritual. La nueva generación de indígenas que somos redimidos con la sangre de Cristo, estamos recuperando la enseñanza teológica y la revalorización en los aspectos social y cultural, a fin de comunicar el evangelio a nuestros hermanos indígenas desde nuestro contexto vivencial, sin imposiciones humanas, únicamente haciendo la voluntad de nuestro Dios mediante el poder del Espíritu Santo.

«Que la evangelización de los pueblos autóctonos y de los pueblos del mundo, en general, ha sido y es una tarea inconclusa que requiere del curso y del recurso de las iglesias de las naciones autóctonas americanas en la misión de Dios».

«Hacer un llamado a las naciones autóctonas americanas

incluyendo a las naciones negras, para que se integren al objetivo común de la misión de Dios para con el mundo, a fin de que unidos los que vivimos en situaciones de angustia y aspiraciones comunes en el continente, desde la perspectiva evangélica y desde nuestro contexto la dignificación de todo hombre y cultura del mundo» (CLADE III, Quito).

14

El movimiento misionero hacia el siglo XXI

Rodolfo «Rudy» Girón¹⁸

CUANDO los misioneros de finales del siglo XIX y principios del XX salían, su boleto de barco, que normalmente era lo que usaban, no tenía retorno. La comunicación con sus familias y amigos en su país de origen tomaba normalmente meses y a veces años. No había radio, televisión, cable, teléfono, ni correo electrónico. El desafío de ir como misionero era literalmente un reto de vida o muerte, un reto que reflejaba el concepto neotestamentario testigo (*mártir*, en griego) de la Gran Comisión de Jesucristo. Un buen testimonio de ello es la biografía de S. T. Studd, quien pasó trece años hasta que vio a su esposa por quince días, y luego que ella regresó a Inglaterra, él murió.

Definitivamente, estamos en una época diferente: los misioneros de hoy suben a un avión, y un viaje al otro lado del mundo les toma a lo sumo veinte horas. Al llegar allá, conec-

¹⁸ Guatemalteco, casado con Alma, tienen cuatro hijos. Es arquitecto y pastor, y fue líder en diferentes cargos nacionales de la Iglesia de Dios en Guatemala. Ora dor internacional. Miembro del directorio de Comibam Internacional desde sus inicios, y presidente desde 1990 hasta el presente. Ha sido comisionado por su denominación para establecer un seminario teológico en Moscú, Rusia.

tan su computadora, si la tienen, y envían un correo electrónico diciendo: «¡Llegamos bien!» Muy pronto todos tenemos la bendición de saber de dicho misionero, ya que su carta de oración llegará a decenas de amigos que están en la base de datos de su correo electrónico.

El mundo al cual los latinos nos enfrentamos hoy para misionar tiene una mezcla de elementos que vale la pena analizar. Por un lado, un superdesarrollo científico y tecnológico; por otro, una sociedad en descomposición por la pérdida de los valores morales. Un mundo que poco a poco se convierte en postcristiano. Un mundo con una geopolítica diferente, en donde la guerra fría ha terminado y los viejos paradigmas están dando lugar a paradigmas nuevos. Un mundo que se ha convertido en una «aldea global», como la llaman los sociólogos modernos.

Realidades del mundo moderno

Nunca antes las palabras del profeta Daniel se han hecho tan reales ante nuestros ojos, como ahora. Cuando él declaró: «Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará» (Daniel 12.4b), hablaba de lo que estamos viendo hoy.

En lo tecnológico y científico

Podemos solamente mencionar algunos hechos aislados, entre los reportados por los medios de comunicación masiva. En el campo tecnológico y científico por ejemplo, el 4 de julio de 1997 tuvimos la oportunidad de ver en nuestros televisores las primeras imágenes del planeta rojo, Marte, enviadas por el asombroso robot *Sojourner* (viajero), conocido como *Rover*. Tardó ocho meses en llegar de la Tierra a Marte y desde su «martizaje» (para diferenciar de «alunizaje» y «aterrizaje») empezó a enviar imágenes en blanco y negro que pronto tomaron color. El 14 de ese mismo mes la revista *Time* publicó una fotografía a todo color del paisaje desértico del planeta rojo, y tituló su artículo de tapa *La tierra invade Marte* (p. 26). En marzo de 1997, la revistas y noticieros informaban el éxito de la ingeniería genética, logrado por el escocés Ian Wilmut y su equipo. De una célula embrionaria fertilizada proveniente

de oveja finlandesa y una célula embrionaria no fertilizada de cabra escocesa cara negra, y a través de un proceso bioquímico y físico; las dos células son fusionadas produciendo un clon genéticamente idéntico a la oveja finlandesa de donde se tomó el ADN que sirvió originalmente para producir a Dolly. Con esto, para los futuristas, se concretó el sueño de muchos años, de que la ingeniería reproductiva pueda producir seres vivientes en serie, llamados clones, lo cual según ellos, podría desembocar en la producción de seres humanos en serie, clones humanos.

En las comunicaciones y la cibernética

En el campo de las comunicaciones y la cibernética los adelantos son asombrosos. Los módems que se fabrican son cada vez más rápidos y cada día la red de Internet se convierte en el punto de negocios a nivel mundial. Esto por supuesto está trayendo una pérdida de privacidad, debido a las posibilidades de los que manejan dicha red de conocer los aspectos más confidenciales de cada individuo.

Hablando de esta pérdida de privacidad por el uso cada vez mayor de computadoras, cámaras de televisión y la Internet, una profesora de sociología del Instituto Tecnológico de Massachusetts dijo: «Este es un tiempo esquizofrénico, la cultura norteamericana está pasando por una crisis masiva de identidad, queriendo aferrarse a un sentido de privacidad e intimidad en una aldea global de decenas de millones. Tenemos nociones muy inestables acerca de los límites de lo privado». (*Time*, 25 de agosto de 1997, p. 31).

Dicha afirmación es aplicable a casi todos los que habitan hoy las grandes ciudades del mundo. Es posible ahora hablar de Jesús en la Red (*Jesus on the Web*). Ese fue el título de tapa de la revista *Time* en diciembre de 1996. En las páginas interiores decía *Encontrando a Dios en la red*. A través de Internet, los creyentes están reexaminando sus ideas sobre la fe, la religión y la espiritualidad (p. 60). Querámoslo o no, lo entendamos o no, esto tendrá una gran influencia sobre la manera como los cristianos del siglo XXI practicarán su fe.

Comibam Internacional y muchas otras organizaciones mi-

sioneras latinoamericanas tienen ya su página en la web. Esto muestra la capacidad que se puede tener de comunicarse masivamente desde nuestro continente. Hemos entrado definitivamente a la era del espacio cibernético, a través del cual se realizarán los negocios y la economía del futuro, y acaso también la vida religiosa de los individuos. Estamos a las puertas del siglo XXI, en el que el analfabetismo de computación será uno de los impedimentos más grandes para que muchos adultos tengan una participación activa en la vida normal.

En lo religioso y lo social

En lo religioso, el escenario no es tan halagador. Es interesante comparar dos hechos que se refieren a un movimiento que consideramos errado y otro de una denominación respetada por todos nosotros. Mientras los mormones llegaban a mediados de 1997 a una membresía mundial de nueve millones setecientos mil, mostrando con esto su poderío misionero, los 171 presbiterios de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de América (PCUSA) se debatían en la votación por definir si las lesbianas y los homosexuales podían ser nombrados ministros y ministras de la iglesia. Gracias a Dios, por una apretada votación de la mitad más uno, tal medida no fue aprobada. Socialmente, la situación de Estados Unidos en cuanto a los derechos civiles es una muestra de lo que podrá predominar en el mundo del siglo XXI. Para 1998 los homosexuales y las lesbianas podrán contraer matrimonio legal en el estado de Hawaii. Lo que antes era el paraíso para las parejas recién casadas, será ahora el paraíso de homosexuales y lesbianas que quieran unirse legalmente en matrimonio. Si esto nos molesta, lo siguiente nos podrá perturbar aun más: en 1983, uno de mis profesores en el seminario donde estudiaba, nos mostró el programa de una iglesia en San Francisco, California, en la que se anunciaba la boda de los hermanos John y William (nombres ficticios), los cuales eran homosexuales. Se pedía a la congregación asistir a celebrar la bendición de Dios sobre dicho matrimonio. Esto es muestra de lo que pasa cuando una nación empieza a declinar en sus valores cristianos y morales.

Aun en lo religioso, es interesante notar que en la lista que la revista *Time* publica cada año de las 25 personas más influyentes en la vida de los Estados Unidos, en los últimos dos años solamente aparece un líder religioso. Y no es precisamente cristiano, sino musulmán: Luois Farrakhan, dirigente de la llamada Nación Islámica Negra. Por cierto, en un congreso de dicha organización, el general Omar Gadaffi, a través de una grabación de vídeo, declaró que los que se oponían al islam se oponían a la paz. En ese mismo congreso se nombró a Farrakhan *imman* de la fe islámica en América y se enfatizó la importancia de la misión islámica en las tres partes de este continente. Uno de los principales directivos de la Universidad El Salam, de El Cairo, Egipto, estaba presente. Esta universidad es uno de los centros más poderosos del mundo en la preparación de la misión islámica.

Tal es la situación que el planeta enfrenta hoy en lo religioso. Mientras las fuerzas contrarias al cristianismo se comprometen con su misión, los habitantes del mundo cristiano vamos en un viaje apresurado hacia una era postcristiana. ¡Tremendo desafío para los que se han comprometido a pregonar el evangelio!

En lo político

En lo político, el líder de la revolución cultural china iniciada en 1978, Deng Xiao Ping, muere al inicio del presente año, dejando a su país en una situación privilegiada entre una de las tres economías más fuertes del mundo, y en la expectativa de llegar a ser en el siglo XXI una de las naciones más poderosas del mundo. Es en ese escenario en donde se mezcla el atraso de las grandes masas de chinos pobres y las creciente masas afluentes de clase media, marcados por un comunismo decadente, es donde Dios está levantando uno de los avivamientos más poderosos que la historia ha conocido. Es hacia esa gran nación que Dios está llamando a muchos misioneros latinos.

En este mismo año, el 1º de julio, una de las últimas marcas del colonialismo inglés llegaba a su fin. Hong Kong cambiaba de dueño y pasaba de manos inglesas, que la gobernaron por

casi un siglo, a manos de China continental, su dueño original.

La caída del muro de Berlín, el derrumbamiento de la ex Unión Soviética, el final de la guerra fría y la transición del canal de Panamá a manos panameñas, junto a la transición de Hong Kong, marcan del final del siglo XX y las incógnitas del siglo XXI. El mundo que habitamos ha cambiado radicalmente en menos de diez años, y no sabemos qué nos depara el porvenir. Ese es el mundo al cual los latinos estamos siendo llamados a alcanzar.

La realidad latinoamericana

Cuando comparamos la realidad de las sociedades industrializadas con lo que está ocurriendo en nuestro continente latinoamericano, podemos caer en el pesimismo de pensar que nosotros, definitivamente, no podremos alcanzar el paso del mundo. Podemos llegar al punto de insinuar que hemos sido «idiotas», como lo sugirieron recientemente tres autores latinoamericanos en su libro *El Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*. Según ellos, el idiota latinoamericano era aquel que trató de ver el cambio social en el continente con la lupa del marxismo del Este, que poco tenía en común con nuestra realidad. No obstante, uno percibe que los autores consideran que lo opuesto al «idiota latinoamericano», es un individuo que trata de ver la solución a los problemas de nuestras naciones a través de la lupa del neoliberalismo económico, que es más fruto de la imposición económica foránea que de la realidad socioeconómica de Latinoamérica. La verdad es que ambos son idiotas, porque no pueden ver una solución propia a sus problemas, sino que tienen que depender siempre de ideologías que no corresponden a nuestro continente, sino que lo sumen más en la pobreza, no obstante satisfacer las ambiciones de poder y control de unos pocos.

En lo político, económico y social

Es interesante observar que mientras el mundo occidental y los países del Sudeste asiático han invadido literalmente a las sociedades postmarxistas con sus productos y bienes, y por

ende con su cultura; nosotros los latinoamericanos ignoramos lo que allí está pasando, y todavía estamos sumidos en luchas sociales y políticas que nos dejó la guerra fría en la cual nosotros fuimos «la carne de la hamburguesa». Tuvimos que decidir entre ser comunistas sin ser primero una sociedad industrializada o ser capitalistas sin ser siquiera democráticos, por el contrario, una sociedad dependiente y subyugada por siglos de dominación extranjera. Y todavía no estamos seguros de lo que somos: algunos se llaman del Primer Mundo, otros del Segundo, y a otros ni siquiera les interesa. Obviamente, estamos atrasados con respecto a la realidad de una economía que se ha convertido en global. Unas pocas esferas de la sociedad pudiente de nuestras naciones latinoamericanas están al día con lo que ocurre alrededor del mundo. No obstante, la mayoría se ve atrapada en la lucha por la supervivencia diaria, por los efectos perniciosos de una economía neoliberal, que si bien pretende ponernos a nivel del resto del mundo, está creando una barrera cada vez mayor entre ricos y pobres y haciendo desaparecer a las clases medias que en algún tiempo fueron significativas en Latinoamérica.

En lo religioso y espiritual

En medio de una situación como la que se describe anteriormente, vemos lo que podríamos llamar una ironía divina, ya que el pueblo evangélico latinoamericano se ha fortalecido y crece de tal manera, que se ha convertido en un modelo para muchas otras regiones del mundo, debido a su agresividad en la proclamación del evangelio. Aquello que es una desventaja en lo político, social y económico, en lo religioso y espiritual ha venido a producir todavía un sentido de mayor dependencia de Dios, y por ende ha crecido. Aun los países con un índice bajo de evangélicos, gozan de una iglesia que se fortalece cada día más.

No obstante, aunque el avance se está dando en muchos países, la crisis empieza a verse especialmente en aquellos en donde este crecimiento ha sido mayor. Allí se observa que el aumento reportado es ficticio, ya que algunas iglesias nacientes crecen «por transferencia» —o para usar la jerga popular

evangélica— «por pescar en pecera ajena». Esto crea una ilusión de crecimiento, pero en realidad es decrecimiento, ya que va produciendo un tipo de evangélico acomodado, que se mueve de un «restaurante espiritual» a otro, buscando dónde le sirvan lo que le gusta comer.

El nominalismo evangélico ha empezado a aparecer, y aun se habla de un país de Centroamérica en que la gente está regresando del evangelio a la religión tradicional, motivados posiblemente por la hipocresía y voracidad económica de algunos líderes que, aprovechando su posición de privilegio, han usado el ministerio para enriquecerse y crear sus propios imperios financieros.

<%-2>El fenómeno del neopentecostalismo latinoamericano, que ya no comulga sólo con las clases pobres, sino con las clases medias acomodadas, es algo que definitivamente está cambiando el escenario evangélico del continente y posiblemente domine el inicio del siglo XXI. Por un lado las grandes denominaciones históricas típicamente no pentecostales, han tenido que ir aceptando formas de adoración que en otro tiempo eran prohibidas por considerarse antibíblicas y antiéticas, pero que ahora son aceptables.

Por otro lado, las grandes denominaciones clásicas pentecostales han empezado a ver su crecimiento mermado, sobre todo por la incapacidad de sus líderes de acoplarse a las realidades y demandas que las nuevas generaciones de creyentes les imponen; pero además por la competencia con la creciente iglesia neopentecostal. Pareciera que la historia del inicio del siglo XX, se repite en sus postrimerías. Los pentecostales clásicos eran atacados por no ortodoxos, por emocionales y por desordenados. Ahora, los pentecostales clásicos critican a los neopentecostales por lo mismo, y dicen preferir ser pocos pero sanos en la doctrina.

La realidad es que se está necesitando un nuevo avivamiento, tanto para las iglesias históricas como para las iglesias pentecostales y neopentecostales. Un avivamiento no basado precisamente en el emocionalismo y la contemplación de la alabanza, sino en la acción del Espíritu Santo que nos guíe a

un compromiso con la palabra de Dios, con el discipulado y con la Gran Comisión de Jesucristo.

Este avivamiento del que hablo tiene que cambiar la mente de nuestros líderes y pastores de las grandes iglesias para ver la Gran Comisión no tanto en términos de «Id y haced templos y edificios para alcanzar sólo a vuestra nación», sino un avivamiento de amor y humildad para aprender de otros y para ver que el mandato es: «Id y haced discípulos a todas las naciones».

Creo firmemente que el verdadero avivamiento latinoamericano vendrá a raíz de un despertar de todas las iglesias y denominaciones hacia las misiones mundiales. Sí, necesitamos todavía seguir evangelizando nuestro continente. Sí, necesitamos llegar todavía a los no alcanzados de México, de Perú, de Brasil y de las urbes latinoamericanas como el D.F. de México y San Pablo; pero a la vez, necesitamos despertar a la realidad de que Dios nos ha preparado y bendecido para que seamos la fuerza misionera protagonista para llegar a los mil millones de musulmanes en el mundo, y a más de 600 millones de hinduistas que van rumbo a la perdición sin Dios y sin esperanza. Creo que no lo lograremos de la noche a la mañana: tomará un esfuerzo de movilización que durará varios años, un esfuerzo en el cual los recursos combinados de todos podrán producir uno de los ejércitos misioneros más poderosos que la historia haya conocido. No es algo que nosotros podamos hacer, es algo que Dios hará, y por eso decimos: ¡Padre nuestro, Señor nuestro, trae ese avivamiento a tu pueblo latinoamericano!

Sabemos que no contamos con *todo* lo que se requiere para lanzar una estrategia misionera que alcance al mundo musulmán. No obstante, poseemos el potencial para hacerlo, quizás, más que otras naciones. No necesariamente porque tengamos el dinero que se requiere, sino porque sí tenemos el recurso más importante: gente, pueblo dispuesto para misionar. La pregunta que surge es: ¿cómo podemos enfrentar los desafíos que el siglo XXI nos plantea?

He aquí algunas propuestas sencillas para enfrentar nuestro reto:

Enfrentando el reto misionero del siglo XXI

Una misión basada en principios de la palabra de Dios

Yo creo que nuestra misión debe basarse en la palabra de Dios. Durante este congreso, hemos meditado en ella y en las implicaciones que tiene para llevar a cabo la misión divina. No es nuestra misión, no es la moda misionera: es el compromiso inquebrantable de cumplir su último mandato de ir y hacer discípulos a las naciones (Mateo 28.19), de ser testigos hasta lo último de la tierra (Hechos 1.8). Es una respuesta —tipificada por la obediencia— al llamado claro de Dios.

Nuestra misión debe estar basada en una comprensión clara de ese llamado divino. Un llamado profundamente arraigado en su Palabra. En el estudio sobre deserción misionera realizado recientemente por la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial, se llegó a determinar que la falta de un llamado claro, era una de las razones para que muchos misioneros regresaran del campo antes del tiempo esperado. Necesitamos cuidarnos de nuestro emocionalismo latino, y profundizar más en nuestro llamado misionero basado en los principios de la Palabra.

Dios espera de nosotros una respuesta de obediencia a su llamado. No importa lo que cueste, no importa lo que tengamos que dejar o sacrificar, si estamos obedeciendo la voluntad del que nos ha llamado podemos declarar como Cristo en Juan 4.34: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra». Esto implica que podamos estar dispuestos a morir cada día en *Medinia*, como declaró uno de nuestros misioneros invitados. Estaremos realmente dispuestos a morir a nuestros intereses político-religiosos en aras de cumplir la Gran Comisión. Estaremos dispuestos a enterrar nuestros pequeños sueños megalomaniacos de construir nuestro propio reino, con tal de que el reino del Señor sea establecido en la tierra.

El estar centrados en la palabra de Dios para nuestra misión nos hará volver a la importancia de mantener una expectación escatológica por la venida de Aquel que un día reinará sobre la tierra y tendrá el señorío y el dominio. Esto nos dará el sentido de urgencia en la misión.

El estar centrados en la Palabra nos alejará a la vez de modelos misioneros triunfalistas y nos hará enfrentar la realidad de que, a menos que estemos dispuestos tomar la cruz de Cristo cada día y seguirle, no seremos capaces de cumplir su misión.

Una misión basada en una nueva mentalidad

Por todos estos años como promotor de la visión misionera, he predicado, sobre todo, la necesidad de que cambiemos nuestra mentalidad. La exhortación de Isaías 54.2 es un paradigma: «Ensancha el sitio de tu tienda [...] no seas escasa». Es algo que me ha impulsado a pregonar que podemos ver al mundo desde varias perspectivas, diferentes de las que tradicionalmente hemos sido enseñados a ver. Creemos con Luis Bush que el mundo sí tiene ventanas, y una tan importante como la ventana 10/40, pero no podremos ver nuestra participación en su alcance si no somos capaces de cambiar nuestra mentalidad. Pasaremos como el carácter pintado por un caricaturista brasileño, que mostraba a un pastor recogiendo dinero «para comprar las cortinas de la ventana 10/40». Perderemos la perspectiva. Para mí la iglesia latinoamericana necesita botar todas sus cadenas de dependencia, tanto ideológicas como económicas. Esto es algo difícil de decir y de entender. Algunos al oír esto me podrán tomar como revolucionario, anti-Norte, anti-anglosajón. No puedo hacer nada para evitar que me juzguen así, pero la realidad es que necesitamos creer que nosotros hemos sido capacitados por el mismo Dios para poder ver sus planos e interpretarlos desde nuestra perspectiva y realidad. Creo, firmemente, que pasó ya la época en la cual nos sentábamos a la mesa para ver el plan de Dios a través de los ojos de otros. Es tiempo de que dejemos de ser niños y crezcamos; que dejemos de ser dependientes y maduremos. Es tiempo de que, como ahora, en Comibam Internacional, tomemos la responsabilidad de pagar la mayor parte de la factura. Gracias a Dios hemos podido pagar casi el 90 por ciento de las finanzas de este congreso con fondos de América latina. Este congreso es un paradigma de una nueva mentalidad. La misión PM Internacional es un paradigma de una nueva men-

talidad; la misión FEDEMEC es un paradigma de una nueva mentalidad; el Comité de Misiones de las Asambleas de Dios en Argentina, con más de sesenta misioneros, es un paradigma de una nueva mentalidad.

Por supuesto, damos gracias a Dios por los muchos amigos y compañeros que nos han ayudado a realizar este congreso, ya que ellos consideran que ese evento es parte de la agenda de Dios dada a los latinos. Ninguna persona o entidad de Norteamérica o de Europa que haya donado algo para este congreso puso como requisito para dar, el que cierta agenda fuera llevada adelante. Gracias a Dios porque la antigua regla de oro —el que pone el oro hace la regla— ha pasado a la historia en el corazón de estos hermanos. El problema no está tanto en que no podamos, el problema es que nos hemos acostumbrado a que todo salga fácil: «Sí, vamos a las misiones, pero que otro pague la factura». Creo que eso ha terminado. Estamos llegando a una madurez en la cual estamos dispuestos a pagar lo que nos toca. Estamos dispuestos a decir, como David: «Ni sacrificaré holocausto que nada me cueste» (1 Crónicas 21.24).

Oír al misionero Abraham hablar de iglesias que fallaban en el cumplimiento de sus promesas financieras durante sus primeros años en el campo, me hace pensar en la urgente necesidad de cambiar esa mentalidad de infidelidad a la palabra empeñada. Nuestro sí debe ser sí y nuestro no, no. Uno de los elementos que más se destaca en el retorno prematuro de misioneros latinos es precisamente éste: gente que con mucha emoción dice al misionero: «¡Estaremos contigo!», pero que a los tres meses se ha olvidado de él. Hermanos, cambiemos eso. Si no podemos ayudar digamos: «No puedo», pero si decimos: «Puedo», aunque sea con poco, seamos fieles.

Una misión basada en un entendimiento claro del proceso misionero

En nuestro congreso hemos oído las presentaciones sobre la importancia que tiene el entender la formación, la selección, el llamado, la capacitación, el envío y la supervisión y pastoreo de un misionero. No es un asunto de misiones instantáneas. Es un proceso complicado y delicado en el cual se con-

jugan la participación de la iglesia local, los centros de capacitación misionera y las agencias misioneras. Luis Bush mencionó que parte de los viejos paradigmas era la competencia entre la agencia misionera y la iglesia local en la realización de la tarea misionera. Eso necesita ser cambiado. Estamos plenamente convencidos de que la una sin la otra no puede subsistir. Por supuesto, habrá quien argumente que la iglesia es muy lenta y que detiene el proceso misionero, pero también habrá del otro lado quien diga que la agencia envía *soldados* sin tener un apoyo espiritual, moral, pastoral, social y económico adecuado. Ha sido nuestra convicción en COMIBAM Internacional el hacer a la agencia una sierva de la iglesia. Esto hace que la iglesia deje de meter las manos en algo que no conoce y no hace bien, y que deje a la agencia hacer lo que es su especialidad.

Hemos oído de nuestros queridos hermanos invitados de otros continentes adonde los misioneros latinos están yendo, que necesitamos enviar obreros menos idealistas, que no crean que solamente por su apariencia racial con los pueblos o países receptores, la tarea ya está lograda. Hemos pecado: yo he pecado al decir que porque nos parecemos a algunos de los árabes, nuestra tarea será más fácil. El hermano Maher nos ha dicho con sinceridad y claridad que estamos equivocados. No obstante, sabiendo que es una ventaja, no podemos pasar por alto la necesidad de una capacitación transcultural seria y adecuada, y una preparación teológica a la altura que exige el mundo en cual nos tocará vivir.

La formación para la tarea en el siglo XXI incluye más que un curso de tres meses de capacitación misionera. Es un compromiso serio con las demandas del campo al cual iremos. Exigirá a nuestros jóvenes no abandonar su carrera universitaria apenas sientan el llamado, sino por el contrario, comprometerse con el Señor a terminarlas con las mejores notas posibles, para formarse como profesionales efectivos en distintos campos del quehacer humano. Sabemos que la tarea toma tiempo, duro trabajo y dinero; pero, ¿qué mejor que hacerlo para Aquel que lo dio todo por nosotros? Mi exhortación a los pastores y líderes es que no cometamos el error de ser entu-

siastas y apenas un candidato surge con deseos de ir, lo enviamos sin la capacitación adecuada. Tenemos que estar dispuestos a invertir dinero y tiempo en la preparación de nuestros misioneros. El no hacerlo repercutirá en la deficiencia e ineffectividad de los que enviamos. Esta tarea de la capacitación exige que sigan levantándose en el continente centros de capacitación misionera transcultural y que los seminarios teológicos puedan dedicar más especialidades en el área de misiones. Exigirá que se diseñen programas especializados en distintos campos misioneros: a la manera que algunas agencias se están especializando en el mundo musulmán, otras se tendrán que especializar en el mundo oriental, y así. La inversión será grande, el reto será grande. Algunos tendremos que estar dispuestos a trabajar en programas doctorales para especializarnos en distintas ramas del quehacer misionológico. Otros tendremos que dedicarnos a la reflexión misionológica uniéndonos con nuestros hermanos de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), quienes han estado en eso por años y con quienes ahora, gracias a Dios, estamos juntando fuerzas para completar las dos caras de la moneda: acción y reflexión.

Una de las áreas que para mí serán cruciales en el siglo XXI es la creación de nuevas agencias misioneras de envío. No obstante ha surgido una cantidad asombrosa de ellas, todavía necesitan ser desarrolladas, y otras nuevas necesitan ser creadas para poder canalizar a los numerosos candidatos que buscan una vía adecuada para la realización de su misión. Estas estructuras podrán tener carácter denominacional, interdenominacional... no importa eso: lo que importa es que surjan con fuerza y profesionalismo para encaminar a la naciente fuerza misionera. Los hermanos brasileños, con sus muchos años de experiencia, serán indispensables en este proceso, compartiendo sus experiencias aprendidas y abriendo canales productivos de comunicación con sus hermanos en el resto del continente. Finalmente, en este campo, tenemos que orar al Señor y pedir consejo a nuestros hermanos en otras latitudes y contextos, que tienen más años de experiencia en misiones, para que nos ayuden a conformar planes adecuados de pastoreo y supervisión de misioneros, en los cuales se atienda a sus

familias. Planes en los cuales sean suplidas las necesidades básicas, tanto sociales y espirituales como materiales, de la familia misionera.

Pablo recordaba a los hermanos de Filipos: «Bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación» (Filipenses 4.14). El gran apóstol necesitó de una iglesia local que cuidara del él. De hecho en Romanos 15.24 dice: «Cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros». Según algunos eruditos del Nuevo Testamento, el significado de este verbo «ser encaminado» tiene no solamente un sentido de que le acompañasen en un tramo del camino hacia España, sino que literalmente le ayudaran en su sostenimiento, tanto espiritual como material. El gran apóstol necesitaba una iglesia para sus planes misioneros. Los misioneros de hoy, necesitamos también de las iglesias locales que cuiden de nosotros.

¿Podremos hacerlo?

Ante un reto tan grande como el que hemos visto, la tentación sería decir: «Si de eso se trata, ¿quién podrá?» Hace casi ocho años aceptamos la responsabilidad de llevar adelante el liderazgo de Comibam Internacional. Algunos decían: «Salido Luis Bush de esto, COMIBAM se muere». Honestamente, yo mismo alguna vez también lo pensé. No obstante, creyendo que era de Dios, decidí aceptar el desafío. Aprendí que sería un proceso lento y de *aguante*. No sabía ni siquiera usar un fax —porque no lo tenía—, ni si había dinero o no, ni cómo obtenerlo (algunos amigos experimentados en buscar fondos en Norteamérica me guiaron para hacerlo).

Un pasaje que siempre me sirvió de aliento y de advertencia fue el de Números 13 y 14. En él Dios ordena a Moisés y le dice: «Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel» (13.2). La orden era clara: «Vayan a reconocer la tierra que yo les doy», no «que les voy a dar». Era ya de ellos, era la tierra que por promesa les pertenecía desde hacía más de quinientos años. La historia la conocemos bien: doce fueron escogidos, entre ellos, Josué y Caleb. Por cuarenta días fueron y reconocieron la tierra y volvieron

trayendo el fruto y el reporte de lo que dicha tierra era: «La tierra [...] ciertamente fluye leche y miel [...] mas [un *mas* negativo] el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac» (13.27-28).

Obviamente los espías estaban impactados al ver la realidad a la que se enfrentaban y se olvidaron de la promesa de Dios de que esa tierra, indistintamente de lo que hubiera allí, era de ellos. Como humanos que somos, algunos de nosotros quizá concluyamos también en que no podremos ante un reto semejante. No obstante, Caleb se levanta, y con claridad y firmeza dice: «Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más [este es un *más* positivo] podremos nosotros que ellos» (13.30).

Caleb es el prototipo del líder, del pastor, del misionero que haciendo sus cálculos realistas, concluye que a pesar de los desafíos tan grandes que se presentan, y a pesar de no poseer todo lo necesario, ellos, con la ayuda del Señor y confiando en su palabra, pueden ir y realizar la misión que el Dios todopoderoso les ha encomendado.

He llegado a la conclusión personal de que cuando Dios nos ha mostrado una visión clara de su poder y nos ha entregado una misión específica, no hay nada ni nadie que nos pueda detener. Parafraseando a Pablo en Romanos 8.35-39: «¿Quién nos separará de la misión de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquél que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar de la misión de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

En Cristo somos más que vencedores. No obstante, los temerosos se levantan y dicen: «No podemos subir contra aquel pueblo, porque es más [otro *más* negativo] fuerte que nosotros». «No podemos». «No podemos». «No podemos», típica

expresión de muchos cuando oyen de las misiones. Tal espíritu de derrota sólo es concebible en alguien que tenga definitivamente una atrofia espiritual tal que lo anule totalmente, produciendo en él un complejo que en los círculos misioneros hemos llamado el «complejo de langosta». Al describir la tierra y sus moradores que eran gigantes, hijos de Anac, ellos, los espías, se sintieron como langostas a la par de los gigantes, y aun llegaron a la conclusión de que los mismos gigantes los consideraban a ellos como langostas. Estoy seguro que ninguno de ellos hizo el esfuerzo de reportero de ir y decir: «Señor gigante, ¿cómo me mira usted? ¿Verdad que le parezco una langosta? Sí, definitivamente usted dice que soy langosta».

Les confieso que algunas veces parado frente a los grandes retos que este movimiento nos ha planteado, el complejo ha asomado por mi mente, pero lo he desechado pensando que en la mayoría de las ocasiones, son nuestros propios complejos de inferioridad los que nos hacen sentirnos menos y nos evitan cumplir nuestro llamado. El punto es que los espías-langostas, lograron convencer al resto del pueblo que siendo seguidores dijeron toda clase de barbaridades contra la obra liberadora de Dios y estuvieron dispuestos a apedrear a Moisés, Aarón, Josué y Caleb. De nuevo Caleb y ahora Josué con él, hablan a la congregación y les dicen: «La tierra por donde pasamos [...] es tierra en gran manera buena. Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel [esta era realmente la clave]. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros esta Jehová; no los temáis» (14.7-9).

Esta era la expresión de dos hombres que creían a la palabra de Dios y que podían ver esta difícil misión en términos de: «Podemos hacerlo, los comeremos como pan».

Hace cuatro años asistimos a la primera reunión de la Asociación de Ministros Evangélicos Arabes. Uno de los connotados predicadores refiriéndose al mundo musulmán dijo: «El muro de Berlín ha caído y yo veo que en el muro del islamismo hay una grieta, no es una ventana, solo una grieta». Yo ex-

clamé en mi corazón: ¡Gloria a Dios! Cuando un muro tan gigantescamente construido como lo es el del islam, muestra una grieta, es señal de que está a punto de caer. Esto no se puede tomar triunfalísticamente: requerirá gran batalla espiritual, requerirá gran esfuerzo de parte de todos, los hermanos árabes junto a los hermanos latinos, junto a los hermanos anglosajones, junto a los hermanos africanos, junto a los hermanos asiáticos. Es una tarea unida, una tarea de cooperación, una tarea de alianzas estratégicas para poder derribar las fortalezas de Satanás que mantienen cautivos a miles de pueblos no alcanzados dentro de la muralla del islamismo, del budismo y del hinduismo.

La convicción de Josué y Caleb: «Si Dios se agrada de nosotros, los comeremos como a pan» es mi *slogan* y podría ser nuestro *slogan* para enfrentar el reto misionero del siglo XXI. Si Dios se agrada de nosotros, si Dios está con nosotros, los comeremos como a pan.

Hace diez años hice una declaración que he tenido que meditar y sopesar cada día más, especialmente cuando frente a mi computadora, escribía el manuscrito para esta ponencia: «No es con dólares, ni con computadoras, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Definitivamente, puedo afirmar esto: aunque tengamos dólares y computadoras, los cristianos seguiremos dependiendo del Señor. Si El se agrada de nosotros, si El pone su Espíritu en nosotros, los comeremos como a pan. La guerra no será de nosotros sino del Señor. Su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová. No los temáis. ¡Los comeremos como a pan!

Parte II

TESTIMONIOS

15

Norte de África

Rodrigo Arce¹⁹

Sería muy difícil poder contar todo lo que ha pasado en este tiempo. Por otra parte nunca he sido un escritor; pero cuando me puse a escribir con Sofia algunos detalles, ambos hemos sido bendecidos al recordar lo que Dios ha hecho con nosotros. He dividido mi testimonio en cuatro secciones para explicarlo mejor.

Proceso del llamado

Creo firmemente que mi llamado a las misiones fue todo un proceso. Tengo recuerdos de las clases que en mi infancia nos impartía una misionera norteamericana en la escuela dominical: mostraban la necesidad en el Africa negra, en la China, en los países bajo el comunismo. Aunque nunca en mi infancia tuve un llamado claro hacia los musulmanes, siempre hubo en mí inquietud o cierta identificación para con ellos. Las historias de Alí Babá, Aladino y otras similares dieron a mi corazón cierto sentir que no podría explicar.

¹⁹ (Seudónimo) guatemalteco, casado con Sofia (seudónimo), tienen tres hijos. Son misioneros en el Norte de África, enviados por la Primera Iglesia Evangélica Centroamericana (Guatemala) y la Iglesia Nazaret (El Salvador). Es ingeniero civil y trabaja en proyectos de desarrollo en áreas rurales, entre bereberes.

Mi padre y mi madre nos guiaron siempre en los caminos del Señor, no sólo hablando sino viviendo en casa y en la iglesia una vida cristiana ejemplar. También con esfuerzo, siempre nos animaron a estudiar en la universidad. Yo estudié Ingeniería. En ciertos momentos la carrera no fue fácil, pues tenía que trabajar para sostenerme. También mi padre estaba estudiando en la universidad y con su perseverancia y ejemplo nos mostró la importancia de los estudios universitarios.

Así es que fui formado en diferentes áreas: en la vida familiar con cinco hermanos, en la iglesia, y en la universidad. Creo que toda esa formación espiritual que nuestros padres nos dieron desde mi niñez trajo convicciones profundas que nos permitieron afrontar la vida en medio de muchas adversidades.

Un año después de terminar mi carrera universitaria (1985), en una conferencia misionera, hablaron de la estrategia de ingresar como profesionales en países cerrados. Allí comprendí mejor cómo Dios me había estado preparando. Renové el voto de dedicar mi carrera al servicio de Dios en las misiones, busqué ganar más experiencia para poder hacerlo así, y en ese tiempo comprendí que sería en el mundo musulmán, en el norte de África. Por entonces hice contacto con el Proyecto Magreb (hoy PM Internacional).

También vi la importancia de prepararme bíblicamente en un seminario teológico y tomé un programa de estudios bíblicos en SETECA. En todo este proceso del llamado Dios me había mostrado claramente que no debería ir solo, y me permitió conocer a Sofía, la que hoy es mi esposa, y que había sido enviada como misionera por la Iglesia Nazaret de El Salvador para trabajar en la preparación de COMIBAM 87 desde Guatemala.

Ese mismo año nos casamos y dedicamos nuestra vida a las misiones. Luego participamos de COMIBAM 87 y compartimos con varias iglesias nuestro deseo de ir al campo. Durante cuatro años también pudimos hacer una práctica en proyectos de desarrollo, organizando algunas comunidades rurales de Guatemala y construyendo con ellas un acueducto que les llevara el agua potable a sus casas. Dios hizo que el gobierno me

empleara en la jefatura de una gran región, lo que nos permitió desarrollar un ministerio integral en el área rural. En ese tiempo se nos dio también la oportunidad de apoyar en la enseñanza y el discipulado en dos iglesias de esa región.

Fue una bendición muy grande el poder ver que en la mayoría de los rincones de nuestro país había evangelio. Y estábamos muy bien en todo sentido; pero era necesario renunciar a esas comodidades, y morir a todo ello para salir a lugares que nunca habían tenido presencia cristiana. Oímos muchos testimonios de misioneros acerca de la necesidad que hay en el mundo musulmán. Mientras compartimos con las iglesias de Guatemala y El Salvador pudimos ver un esfuerzo conjunto de ambos países, en parte porque me conocían a mí en Guatemala, y a Sofía por su ministerio en El Salvador.

A medida que pasaba ese tiempo pudimos ver cómo las iglesias se comprometían y formaban parte de la confirmación al llamado que el Señor nos había hecho separadamente y luego como pareja. En 1990 fuimos invitados a participar en un segundo entrenamiento: el Curso de Orientación Transcultural de PM Internacional, en el Norte de África, y vimos que Dios nos estaba indicando que nos quedásemos allí. Por eso creo que el llamado es un proceso que se va confirmando por el apoyo de la iglesia local que nos conoce.

Las primeras convivencias en el campo no fueron del todo fáciles, pero el Señor fue fiel, y las iglesias que nos habían enviado nos apoyaron mucho. Inicialmente, en el campo sentimos presión espiritual, física, emocional, de adaptación a la nueva cultura, adaptación a la cultura del equipo de latinos, y por supuesto, presión económica. Pero Aquel que nos había llamado estaba presente y las oraciones de aquella iglesia que no sabía exactamente lo que nos pasaba, tuvieron sus respuestas. Así es que poco a poco fuimos pasando esa etapa y empezamos a ver la poderosa mano de Dios.

Milagros acontecidos

Creo que un llamado también va acompañado por milagros y puertas que El Señor abre.

1. Durante los siete años en el campo, la visión y compro-

miso de nuestras iglesias ha permanecido constante y aun ha crecido en todo tipo de apoyo. Dios usó a hermanos que no conocimos nunca para instalarnos en el país, comprar los muebles y ubicarnos. Varias iglesias se comprometieron aún sin conocernos, solamente por recibir nuestra circular, pues su corazón estaba en las misiones.

2. Varios países tienen restricción al ingreso de extranjeros, aún de turistas, porque no tienen relación diplomática, y nosotros estábamos frente a ese gran desafío. Y Aquel que nos llamó no nos dejó avergonzados: posteriormente a la obtención de la visa, Dios abrió puertas y hasta la fecha nos ha dado la residencia por siete años. ¡Nuestra presencia en el norte de África es un milagro!

3. Otro milagro muy grande ha sido el que a través de la misión se inició una relación con una organización cristiana que ayuda a los pueblos con necesidad de agua potable. Ellos buscaban un ingeniero que les representara en el país en que vivimos, y por medio de la misión nos otorgaron un respaldo que permitió iniciar una cooperación con el país. Reconozco que Dios me dio gracia delante de las autoridades locales y parlamentarias para iniciar acuerdos de cooperación y poder servir y dar un testimonio integral.

4. Esta cooperación ha traído como resultado la involucración de otras organizaciones, ministerios y muy recientemente, la autorización de la residencia de tres cooperantes más.

5. Otro de los milagros muy grandes que han confirmado nuestro llamado ha sido el que dos de nuestros hijos nacieran en el Norte de África y obtuvieran la legalización de sus papeles. Dios nos ha dado gracia con las embajadas y autoridades.

6. Y otra de las confirmaciones grandes ha sido que Dios mismo ha permitido que nuestros niños tuvieran una plaza en una escuela privada del país donde el ingreso no es fácil.

7. Dios nos ha dado gracia delante de las autoridades: ellas saben que somos cristianos y nos respetan por eso.

Pruebas y oportunidades

Las diferentes pruebas que hemos tenido siempre han sido para tener mayores oportunidades para dar testimonio de lo

que Dios ha hecho y nos desafían a seguir creyendo que Dios seguirá haciendo la obra. En todas esas etapas difíciles hemos aprendido y reafirmado que la obra no se hace por nuestras fuerzas, habilidades o capacidades sino en el poderoso nombre de Dios.

Los milagros siguen confirmando el llamado: muchas veces que estamos frente a desafíos, pruebas, desánimo, debilidad, enfermedad, o presión espiritual, tenemos que sentarnos y orar a Aquel que nos llamó, que nunca nos ha dejado. Nos anima mucho recordar que detrás de nosotros hay una iglesia que está de rodillas intercediendo y pidiendo que Dios obre... y que es nuestra responsabilidad dar el paso adelante y no regresar, pues ellos han orado y nosotros debemos ver el milagro por el cual ellos han estado rogando.

Creo que cuando la iglesia nos conoce, nos ha visto crecer espiritualmente y desarrollar un liderazgo, no puede olvidar a su obrero. Así que se compromete, se esfuerza y da todo lo que puede, porque sabe que el obrero es parte de su iglesia extendida en aquel lugar. Vela por él, ayuna por él, le escribe, porque él estuvo entre ellos y saben que están haciendo una obra conjunta para la expansión del Reino.

De igual manera, el obrero apoyado se siente parte de la iglesia de la cual proviene. Tendrá pruebas muy grandes, pero éstas serán oportunidades para que la iglesia y el obrero muestren el poder de Dios.

Lo que queda por delante

El proceso del llamado ha sido largo, ha llevado su tiempo, y sigue formando nuestro carácter. Durante estos siete años en el campo Dios nos ha mostrado que ama a los habitantes del Atlas, y ha abierto puertas para tener una presencia cristiana en esos lugares con la autorización del gobierno local. Los siguientes años tendremos la oportunidad de visitarles, y compartir del amor de nuestro Salvador. Más de siete mil habitantes estarán viendo nuestro testimonio mientras les servimos en los proyectos de desarrollo, especialmente cuando reciban el agua física y el agua espiritual en sus hogares.

Pero no ha sido del todo fácil sobrellevar el proceso, estu-

diar otro idioma, conocer otra cultura y adaptarnos a ella, vivir esa doble identidad, esperar y tener paciencia con la gente, hacer muchos trámites para presentar un proyecto de desarrollo. Créanme que, humanamente, no resulta muy fácil llevarles el agua física. Y el gran desafío que tenemos por delante es llevarles el agua espiritual más claramente. Para ello es necesario entender más de su cultura, su idioma, sus costumbres, sus necesidades, su modo de pensar, etcétera.

Realmente, el Señor tiene que hacer la obra y necesita canales que estén dispuestos a morir. Permitir que el agua llegue a sus almas implica despojarse de todo para que obre el Señor. Entendemos que mientras más morimos nosotros más vida habrá entre ellos, porque Dios obrará con más libertad: la esperanza es que Dios, en su misericordia, satisfará la sed más profunda del alma humana, al traerles a Jesús para tomar el agua viva.

Pedro estuvo dispuesto a tirar las redes de nuevo luego de haber pasado toda la noche tratando de pescar, cuando el Señor Jesús le animó a hacerlo. Y logró una buena pesca. Jesús podía hacer que muchos peces aparecieran de la nada, pero también quería usar la profesión renunciada de aquel pescador, y cuando él se despojó de todos los conocimientos que tenía de la marea y de la hora de pescar, esta renuncia trajo un milagro que fue ver sus redes llenas. Cada día entiendo que debo morir para poder llegar a ver los milagros de Dios.

Dios ha prometido que al final de los tiempos habrá gente de toda lengua y nación, y estamos ansiosos por llegar a ver que en aquel día final también estén los bereberes del Atlas.

Los desafíos que tenemos por delante son la espera de que vengan otros a ayudarnos. Pero creo que el desafío más grande es dejar que el Señor de la mies siga trabajando en nuestro carácter y cumpla en nosotros el pasaje de 2 Corintios 2.14 (VP): «Pero gracias a Dios, que hace que siempre triunfemos en Cristo y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros».

¡Dios sea glorificado en todo lo que hemos vivido!

16

India

Reynaldo Torres²⁰

A la edad de veintidós años había llegado a tal grado de desinterés en la vida que me hundí en el alcoholismo, deseando terminar conmigo mismo lo más pronto posible. Entonces asistí a la presentación de la película cristiana «En mi lugar», en la cual pude ver con los «ojos del corazón» que Jesucristo había muerto por mí en la cruz.

En ese momento rendí mi vida completamente a El. Desde entonces tuve el deseo de que otros conocieran de su grande amor, y fui discipulado por Roberto Durán, pastor de la Fuerza Ágape A.R. en Zacatecas. Desde el inicio participé en evangelismo en las calles mediante la distribución de literatura, dramas, películas, etcétera. Estuve encargado del ministerio en la prisión, así como del grupo de dramas y evangelismo en los buses urbanos.

A principios de 1987, durante una de sus predicaciones, el pastor Durán dijo que Dios quería ver con quién podía contar para el campo misionero (en ese entonces éramos alrededor de

²⁰ Mexicano, casado con Hilda, tienen cuatro hijos. Representó a México en atletismo en Rumania en 1979. Siendo anciano de su iglesia Fuerza Ágape, fue enviado como misionero a Goa, India, adonde retornará con el propósito de establecer una iglesia autóctona que lleve adelante la tarea de la Gran Comisión.

sesenta miembros en la congregación). Yo fui fuertemente impresionado por el Señor, consciente de su anhelo de que otros lo pudieran conocer, y estremeciéndome literalmente me puse de pie para demostrar que estaba dispuesto a servirle en el campo misionero si El así lo deseaba. Mi esposa Cecilia también se puso en pie en esa ocasión. En ese momento ninguno de los dos tuvimos la mínima idea de si el Señor nos enviaría a otro lugar a servirle; lo único que sabíamos era que El había visto nuestros corazones.

A mediados de 1987 comenzó a venir a mi mente la India. La primera vez que vino ese pensamiento fue sin tener relación alguna con lo que estaba haciendo en esos momentos. Yo simplemente lo deseché pero volvió a mi mente y creció en frecuencia e intensidad al grado que después de haber orado y sin haber dicho nada a nadie, yo estaba seguro de que Dios nos quería enviar a la India para servirle allá.

La primera persona con quien lo comenté fue el pastor Durán, y él reaccionó sorprendido, para después decirme que debíamos orar dejando en las manos de Dios todo el asunto. Y El obró en esta situación. Aproximadamente una semana después de esto el pastor recibió una carta de un hermano de nombre Tino Nazare, nativo de Goa, que había estado trabajando junto a él en México, con un equipo para plantar iglesias. En dicha carta Tino decía que había sentido del Señor comprar una propiedad en Goa para dedicarla a su Obra, y que sabía que había alguien en Zacatecas que podría ir a trabajar allá.

Después de esta confirmación empezamos a buscar la forma de prepararnos específicamente para este llamado. Finalmente, partimos por primera vez hacia Goa en marzo de 1988, pasando esta vez seis meses en ese lugar.

Nuestra llegada a la ciudad de Bombay fue un golpe brutal a todos nuestros sentidos. Un lugar totalmente extraño a nosotros debido a que no podíamos hablar su idioma, sin conocer a nadie, en un país con un sinnúmero de costumbres y tradiciones diferentes de las nuestras, y sobre todo con unas densas y profundas tinieblas espirituales que casi se podían tocar. Al llegar al hotel donde nos hospedamos ese día, cuando creía-

mos que estábamos refugiándonos de todo lo que nos rodeaba, un terror inexplicable se apoderó de nosotros. En mi caso llegué al punto de no querer siquiera abrir los ojos por temor a que si miraba a la ventana correría hacia ella para arrojarme al vacío. Nunca antes habíamos experimentado algo semejante, y ni antes ni después clamamos a Dios como en esa ocasión. Estuvimos por horas arrodillados delante de la presencia de Dios y mucha de nuestra oración era solamente: «¡Ayúdanos por favor, Señor!», hasta que esa opresión se alejó de nosotros. Las cosas a nuestro alrededor siguieron iguales, pero la paz de Dios reinaba sobre nuestros corazones nuevamente.

Desde nuestra llegada a Goa disfrutamos en una nueva medida la fidelidad de Dios. El proveyó para todas nuestras necesidades; nos dio una casa a los dos días de haber llegado (conocimos a otros misioneros que tardaron meses en conseguir una), y en una zona donde había varias personas que hablaban portugués —Goa fue colonia de Portugal por cuatrocientos cincuenta años, y logró su independencia en 1961—, lo cual nos fue de gran ayuda como medio para entrar al nuevo mundo a donde Dios nos había llevado. Esos seis meses marcaron de una manera definitiva nuestras vidas: se hicieron realidad muchas cosas que antes sólo habíamos escuchado por boca de otros.

En aquel entonces nuestro trabajo fue tratar de expresar el amor de Dios en todas las formas posibles hacia la gente que se acercaba a nosotros por curiosidad. Asistíamos una vez por semana a un hogar creado para atender al «desecho» de la sociedad de Goa, donde había niños abandonados, mujeres solas, hombres a quienes nadie quería, y ancianos solitarios, que estaban enfermos y abandonados. En una ocasión, al estar rasurando a uno de estos ancianos, yo sentí un fuerte deseo de poder expresar el amor de Dios hacia él, pero no podía hacerlo por no conocer su idioma. Entonces entoné el coro «Yo tengo un amigo que me ama». Continué afeitándolo, y cuando miré a sus ojos, había una expresión de agradecimiento y una lágrima resbalaba por su cara. Yo no sé si entendió mis palabras, pero lo que creo que captó fue el amor de Dios para él.

En una ocasión nuestro dinero se había terminado, y yo

salí a la calle con el último billete que tenía, a comprar una lata de leche en polvo para nuestras niñas. Yo estaba agitado con una mezcla de emociones y pensamientos en mi mente. Al regresar a casa, mi esposa me entregó un sobre que un vecino había traído diciéndole que me lo diera «por si nos hacía falta». Ese sobre contenía una cantidad fuerte de dinero, suficiente para suplir todas nuestras necesidades hasta que recibimos dinero de México.

Teníamos estudios bíblicos una vez por semana en la casa, a los que asistían de cinco a siete jóvenes de nuestro vecindario, lo cual nos sirvió para empezar a conocer su cultura y cosmovisión.

La segunda ocasión en la cual salimos hacia Goa, fue en septiembre de 1992, continuando con el proceso de adaptarnos a la cultura, aprender el idioma, hacer amistades para compartirles de Cristo, trabajar también en el mercado de una de las ciudades principales del estado de Goa, y en los principales festivales religiosos por medio de distribución de literatura, venta de Biblias y libros con mensaje cristiano. Realizamos este trabajo en conjunto con un ministerio local denominado Ministerio Evangélico Goano.

Tenemos ya un grupo de jóvenes con el cual nos reunimos, en lo que se conoce como la Iglesia en la Casa, y pensamos que es la estrategia adecuada para ese lugar. También nos reunimos con un matrimonio joven al que estamos discipulando actualmente.

Hemos visto cómo el ambiente espiritual ha ido cambiando con el tiempo, pasando de indiferencia y rechazo a un creciente interés por las cosas de Dios. Como ilustración diremos que en el año de 1992 no había ni una sola venta de Biblias y mucha gente no nos aceptaba los folletos con el mensaje de salvación, algunos hasta rompían los tratados delante de nosotros. Ahora las ventas de Biblias, y aún de libros cristianos, son comunes y van en aumento, así como el interés de la gente.

17

Mundo islámico

*Marcos Amado*²¹

Hasta muy poco tiempo atrás, cuando se hablaba de capacitación misionera, lo que solía venir a nuestra mente era el clásico proceso de capacitación, o sea el cursado de cuatro años de seminario, donde gran parte del énfasis era el estudio de la teología y apenas algunas asignaturas en misionología.

Hoy este panorama ha cambiado bastante. Proliferan por todas partes de América latina entrenamientos misioneros específicos, que tienen como objetivo capacitar a los futuros obreros para la difícil, y muchas veces compleja, tarea de adaptación cultural y comunicación eficaz del evangelio a personas con una cosmovisión diferente de la suya.

Esto, sin duda, es un tremendo progreso. Cuanto mejor preparemos nuestra gente antes que salga al campo, menos bajas prematuras tendremos. Pero creo que, por regla general, estamos olvidando un aspecto muy importante: la capacitación continua del obrero.

²¹ Brasileño, casado con Rosángela, tienen dos hijos. Es el presidente de la misión PM Internacional; habiendo sido su director de Capacitación. Se graduó en estudios Misionológicos en el All Nations Christian College, de Inglaterra. Reside en el Sur de España.

Cuando terminamos nuestro seminario bíblico y nuestra capacitación misionológica, tenemos la tendencia de pensar que ya estamos listos para ir al campo y producir frutos. En algunos casos esto es cierto, pero la experiencia que hemos tenido en varios años de entrenamiento de latinos en el Norte de África nos ha mostrado que la gran mayoría de los obreros necesita un proceso continuo de capacitación. En otras palabras, el proceso de capacitación empieza, pero no termina en Latinoamérica. Debe seguir en el campo de trabajo.

Uno de los mayores problemas para que el obrero pueda seguir siendo entrenado en el país al cual el Señor le ha llamado está en las mismas organizaciones misioneras. Por regla general, nuestras estructuras no permiten que los obreros sigan siendo entrenados en el campo. No estoy hablando solamente de organizaciones latinas, sino también de las anglosajonas. Lo que suelen tener son cursos rápidos de una o dos semanas, con orientación general sobre la misión y el país donde uno va a vivir, pero no un curso de inmersión en la cultura, donde el obrero se vea obligado a entrar en contacto con la gente a la cual vino a ministrar, y de esta manera, comunique el evangelio más eficazmente.

Es por esto que, como misión, durante muchos años hemos estado intentando desarrollar un trabajo serio de capacitación misionera dentro del mismo país musulmán donde el obrero vivirá.

En 1986 mi esposa y yo tuvimos el privilegio de dejar nuestra patria para servir al Señor en el Norte de África. Después de haber sido entrenados por los profesores Richard y Connie Smith para poder sumergirnos en la nueva cultura, pedimos autorización a ellos para adaptar ese entrenamiento a las necesidades de una misión joven, PM Internacional, y de los obreros latinos.

Lo que no debe ser la capacitación en el campo

En 1988 comenzamos a entrenar a los obreros latinos que venían a trabajar en el Norte de África con nuestra misión. Desde un principio queríamos dejar claro que el Curso de

Orientación Transcultural (COT) que ofreceríamos no sería un curso de:

1. Islamismo.
2. Establecimiento de iglesias.
3. Evangelismo y discipulado de musulmanes.
4. Teología.
5. Misionología.

Nuestro deseo siempre ha sido que los obreros llegasen al campo habiendo tenido estos cursos en sus países de origen, durante su capacitación previa.

Los propósitos generales de un curso de orientación transcultural

Si la capacitación en el campo no debe incluir el estudio de las religiones locales, ni cómo establecer iglesias, etcétera, ¿para qué sirve? En realidad, no puede sustituir a la que debe ser realizada en Latinoamérica. Por eso creemos que los objetivos para una capacitación eficaz en el campo deben ser:

1. Ayudar al obrero en su proceso de adaptación cultural, con el objetivo de que sea eficaz en su meta de anunciar el evangelio a un pueblo con una cosmovisión diferente de la suya.
2. Ayudar al obrero a cultivar el hábito de observar, apuntar, analizar y sacar conclusiones sobre lo visto y lo oído. Con esto, el mismo obrero podrá desarrollar sus propias estrategias, basadas en sus experiencias prácticas en el país.
3. Mostrar cómo se está haciendo la obra de evangelización en el país donde el obrero estará trabajando.
4. Mostrar la situación de la iglesia.
5. Dar una pequeña introducción a la historia, geografía, economía y situación política del país.

¿Cómo lograr estos propósitos?

Además de tomar clases teóricas de antropología, historia, geografía, economía y situación política del país y un curso intensivo del idioma, el obrero debe estar en permanente contacto con la gente, con la cultura y con la lengua.

Estas situaciones prácticas incluyen vivir varias semanas

con familias nacionales (no creyentes), utilizar solamente transporte público, vestir la ropa típica del país, realizar trabajos prácticos de observación de la cultura y presentar informes por escrito sobre lo observado y sobre las conclusiones a las que ha llegado. También el misionero debe viajar solo por el país, utilizando el idioma aprendido en las primeras seis semanas, mantener un diario sobre sus emociones y uno sobre lo que está aprendiendo de la cultura.

Al terminar los casi cinco meses de entrenamiento, el obrero debe escribir una monografía, abordando un tema específico de la cultura y mostrando sus implicaciones en la obra misionera.

Por lo tanto, nuestro propósito con este curso es ayudar a los obreros a descubrir y conocer la cultura, así como orientarlos en su adaptación de una manera rápida (lo que no significa instantánea ni sin dolor) para que sean capaces de llevar fruto.

Entre tantos aspectos a considerar en un entrenamiento como este, posiblemente el más importante es la manera como uno se introduce en la cultura por primera vez, lo que en cierta medida va a determinar el nivel de eficacia en el ministerio.

Pensando en esto, Thomas y Elizabeth Brewster, desarrollaron una teoría que se llama *Creando vínculos*. En resumen, la teoría dice que si una adaptación no se hace inmediatamente a la llegada del obrero al campo, después será mucho más difícil.

Así que, en un curso de orientación transcultural, lo que se debe buscar es ayudar a que los obreros puedan vincularse con la gente y la cultura desde el primer día de su llegada al país.

No es una tarea fácil, y exige mucha determinación por parte de los entrenadores, ya que estarán «forzando» a los obreros a hacer cosas que posiblemente no harían, si de ellos dependiera. Pero la experiencia ha demostrado que vale la pena. Al hablar con los obreros que ya han pasado por este tipo de entrenamiento, la gran mayoría reconoce que, a pesar de lo doloroso y difícil que les ha resultado, este tipo de inmersión en la cultura ha sido la única manera de aprender tanto en tan poco tiempo.

Por esto creo que, a pesar de ser difícil, el curso de orienta-

ción transcultural no debe ser una prueba para descubrir quién es el más duro o el más fuerte. Los entrenadores tienen que pedir mucha sabiduría al Señor para poder discernir los límites de cada obrero y hasta dónde se puede exigir de ellos. Es posible que en algún momento del entrenamiento, un obrero piense que no será capaz de finalizarlo, que es demasiado. Allí está una de las principales funciones de los entrenadores: saber cuánto exigir de cada uno, sin descuidar su situación emocional y espiritual.

Características necesarias en un curso de orientación transcultural

Es obvio que cada entrenamiento en el campo debe ser adaptado a las condiciones y situaciones locales. Al mismo tiempo, hay ciertos aspectos que son fundamentales si queremos ver que los obreros sean, en realidad, bien entrenados. A continuación incluyo una lista de ideas que muestran algo de mi experiencia durante los años que estuve capacitando a los obreros de nuestra misión, pero que mayormente reflejan el pensamiento de Richard y Connie Smith, idealizadores de este tipo de programa:

1. El entrenamiento debe tener la duración mínima de cuatro meses.

2. El objetivo de los entrenadores es proveer los medios para que los estudiantes adquieran conocimientos. La idea no es proveer conocimientos, sino herramientas para que los adquieran por sí solos.

3. El programa de entrenamiento tiene que crear situaciones que obliguen a los recién llegados a utilizar los conocimientos adquiridos en las clases (idioma, antropología, etcétera). El que puedan aplicar lo que ya conocen a nuevas situaciones, permite una mejor interiorización o asimilación de lo aprendido.

4. Como por regla general los entrenamientos se desarrollarán en sociedades donde las relaciones son muy importantes, tenemos que decidir cuál será nuestra prioridad: las relaciones con extranjeros o con nacionales. Si al llegar a un nuevo país inmediatamente nos involucramos con los extran-

jeros, será muy difícil crear vínculos verdaderos con los nacionales en un corto tiempo. Este aspecto es muy importante, ya que nuestro ideal es compartir con los nacionales tanto como sea posible. Los entrenadores tienen que controlar esto muy bien, pues la tendencia es que, en las horas más difíciles, el obrero buscará «esconderse» en la casa de un amigo extranjero.

5. Un curso de idioma corto, pero intensivo, puede proveer lo básico para sobrevivir en las primeras semanas, si se utiliza junto con material suplementario y otros métodos de adquisición de un idioma, como el método LAMP por ejemplo. Después del entrenamiento el obrero debe seguir, por lo menos dos años más, estudiando el idioma de forma intensiva.

6. No debe haber demora en integrar al obrero en la nueva cultura, para aprovechar sus expectativas emocionales positivas con relación al nuevo país y cultura.

7. El enfoque principal del programa debe ser el de poner al obrero a vivir con familias nacionales, de preferencia no creyentes. Esto proveerá los contextos culturales y lingüísticos necesarios para que el obrero tenga una perspectiva «desde adentro».

8. Los entrenadores deben, diariamente, dar directrices para el aprendizaje y la adquisición del idioma. El mejor aprendizaje acontece en situaciones de necesidad y como consecuencia de estar en contacto con la cultura.

9. Las actividades prioritarias deben ser las que ayuden a las relaciones con nacionales, no con extranjeros. Pero debe haber un constante contacto del obrero con los entrenadores para obtener dirección y perspectiva, así como la posibilidad de compartir las experiencias.

10. El obrero debe cambiar de familias para poder tener una visión más amplia de los distintos niveles económicos y sociales existentes. Esto le va ayudar a contrastar y crear nuevas oportunidades para el aprendizaje del idioma y de la cultura.

11. Inicialmente el programa debe ocupar los siete días de la semana, ya que los fines de semana son importantísimos para poder estar en contacto con la familia con la cual se está

viviendo y con todos los que forman parte de su círculo de amistad. Esto también ayuda a descubrir el ritmo de vida de esa sociedad.

12. Debe haber momentos donde el misionero pueda retirarse de la cultura, para recuperarse en las áreas emocional, psicológica, física y espiritual. Esto puede hacerse yendo a un país diferente o a otra ciudad donde el obrero pueda «volver a la normalidad», o incluso darse el lujo de ser turista.

13. Debe haber un período largo (aproximadamente un mes), en que el obrero pueda estar solo, sin los entrenadores cerca, viviendo con una familia nacional. Esto sirve para que pueda centrarse en un aspecto de la cultura y hacer las investigaciones necesarias (sin la ayuda de libros) para escribir su monografía.

14. Existe la necesidad de tiempos de refrigerio, donde el obrero pueda tener compañerismo, adoración y estudio de la Palabra, juntamente con los demás del equipo y con los entrenadores. Pero esto no debe ser utilizado como excusa para «esconderse» de la cultura.

15. Es imprescindible que con cierta regularidad el obrero tenga la oportunidad de dar un informe resumido de sus experiencias a los entrenadores, sin la presencia del grupo. Si está casado, es bueno que se haga en pareja. Habrá momentos en que será necesario compartir individualmente con cada cónyuge.

16. Es fuertemente recomendable que un matrimonio sea encargado de este tipo de entrenamiento, y no solamente un entrenador o entrenadora. Somos conscientes de que muchas veces la esposa, por tener que atender a los niños, probablemente tenga menos tiempo que el esposo para involucrarse en el entrenamiento. Pero la opinión de ella, su ayuda en corregir los trabajos, dar clases y, principalmente, la buena comunicación con las obreras que están siendo entrenadas, son imprescindibles para el buen funcionamiento del curso.

Es importante darse cuenta de que a pesar de lo bueno que pueda ser el entrenamiento, los participantes se encontrarán con el hecho de que integrarse en una nueva cultura es doloroso y causa mucho estrés. Es un tiempo de cambios en la forma

y, hasta cierto punto, en la identidad cultural. Los obreros formarán parte de dos mundos diferentes, pero posiblemente ya no volverán a ser totalmente miembros de ninguno de ellos.

¿Qué es lo que se debe evaluar en un curso como éste?

En lo general, no estamos buscando necesariamente un excelente desarrollo académico de los obreros, ya que siempre tendremos personas de diferentes niveles. Algunos serán universitarios, otros tendrán un entrenamiento más práctico. Por esto, académicamente hablando, no podremos exigir lo mismo de todos. Pero, lo que sí podemos exigir es que cada uno haga todo para alcanzar el máximo de sus posibilidades, incluso las madres con niños pequeños. Creemos firmemente que el ministerio no es sólo del esposo, sino también de la esposa, y por lo tanto, tienen que ser entrenados los dos por igual.

¿Qué buscamos en los diferentes aspectos evaluados?

1. *Idioma.* Cada persona tendrá su propio ritmo de aprendizaje. No debemos esperar que todos alcancen juntos el mismo nivel. Lo que sí queremos ver es una actitud positiva hacia la lengua y que cada uno se esfuerce en aprenderla. Una actitud negativa es una barrera muy grande para el aprendizaje y comprometerá seriamente la eficacia del obrero en el campo.

2. *Trabajos escritos.* Son los trabajos de campo, resúmenes de las lecturas y los cuadernos de emociones, de campo y de idioma.

3. *Actividades prácticas.* Son las visitas a la ciudad antigua, al baño público, la utilización de transporte público, los viajes por el país, la convivencia con familias nacionales, etcétera. Aquí es importante observar la disposición del obrero para adaptarse a la nueva cultura en la forma de vestirse, de comer, y otras costumbres.

4. *Monografía.* Cada persona escribe una monografía sobre un aspecto específico de la cultura y sus implicaciones para la obra misionera. Solemos pedir que la monografía tenga por lo menos 15 hojas mecanografiadas. Aquí, más que en

otros puntos, hay que tener muy presentes las limitaciones de cada persona.

5. *Flexibilidad frente a cambios.* Ningún obrero podrá sobrevivir por mucho tiempo en el campo si no tiene la necesaria flexibilidad frente a los cambios. El curso de orientación transcultural nos da una tremenda oportunidad de evaluar este aspecto ya que, dada la naturaleza del programa, ocurren muchos cambios durante estos cuatro meses. ¿Cómo ha reaccionado cada persona? ¿Tienen una actitud positiva y tratan de seguir adelante? ¿Son intransigentes e inflexibles?

6. *Sumisión al liderazgo.* No estamos hablando de una sumisión ciega. La pareja de entrenadores tiene que explicar con antelación todo lo que va a acontecer, para evitar sorpresas innecesarias. Pero siempre hay aquellos que quieren hacer las cosas a su manera, y esto puede provocar tensión en el equipo y, a largo plazo, problemas para la misión.

7. *Estabilidad emocional.* Hay obreros que, bajo presión, pierden el control de sus emociones, enojándose fácilmente con todos, aislándose del equipo, o durmiendo más tiempo del necesario. Hasta cierto punto esto es normal, principalmente bajo el choque cultural. Pero si el obrero permanece en esta actitud todo el tiempo, lo más probable es que el problema sea más grave de lo que pensemos y se deba tratar muy seriamente.

8. *Vida en equipo.* Muchos obreros no han sido hechos para trabajar en equipo. En nuestra misión, el trabajo en equipo es uno de los puntos innegociables. Por lo tanto, es muy importante que observemos cómo el obrero actúa en equipo. ¿Puede vivir con otros? ¿Sabe aceptar otras opiniones? ¿Tiene una actitud de servicio? ¿Sabe pedir perdón y perdonar?

Continuidad de la capacitación

Actualmente estamos desarrollando lo que llamamos el pos-COT. Será un entrenamiento menos intensivo, pero que mantendrá al obrero en contacto constante con los nacionales, la cultura y el idioma. Los casi cinco meses iniciales del COT son tremendamente importantes, pero hemos visto la necesi-

dad de que los obreros se mantengan en «ritmo de entrenamiento» durante los dos o tres primeros años en el campo.

Al mismo tiempo, estamos trabajando en la formación de un Instituto de Estudio e Investigaciones Islámicas, en el sur de España, lo que permitirá que los obreros, después de un cierto tiempo de experiencia en el campo, tengan un lugar donde estudiar e investigar, de una manera profunda, sobre los temas que les ayudarán a desarrollar mejor su trabajo.

La capacitación de nuestros misioneros empieza en Latinoamérica, pero debe seguir durante todo el tiempo que ellos permanezcan en el campo.

18

Medio Oriente

*Andrés Duncan*²²

Soy un obrero transcultural iberoamericano que sigue a Jesús en su misión a las naciones de Islamia. En 1984 el Señor abrió las puertas para que fuera a México a estudiar juntamente con el primer llamado evidente que habría en mi vida: las palabras de Génesis 12.1-3. El abriría allí claras oportunidades para su servicio en la plantación de iglesias y en la evangelización estudiantil.

Cinco años después, todavía allí y considerando regresar a mi país de origen a una carrera normal como médico evangélico, el Señor me impactó con las palabras de Isaías 49.1-6. Hasta entonces yo había permanecido al margen de lo que Dios estaba haciendo en América latina a través de movimientos como Comibam Internacional. No sabía que estos mismos versículos estaban siendo el lema de este mover de Dios. Pero pronto el Señor nos puso en contacto con la gente adecuada y comenzamos nuestro entrenamiento.

El mismo día que mi esposa y yo iniciamos el curso Perspectivas, Dios empezó a preparar las circunstancias que per-

²² Costarricense, casado, tienen dos hijos. Médico epidemiólogo, trabaja con la Federación Misionera de Costa Rica como misionero entre los kurdos de Medio Oriente.

mitieron que pudiéramos estar, en el tiempo de Dios, en medio de un grupo humano no alcanzado que muchos consideraban inaccesible.

Poco después vino el reto de Dios través de una oportunidad para que personal médico fuera al Medio Oriente a Medina²³ a ayudar a las familias que habían escapado de su país y se encontraban muriendo en campamentos de refugiados. Solo en mi casa, y aún luchando, mi mente fue inundada de repente por la letra de una canción, olvidada hacía mucho, que los hermanos Bueno habían grabado: «Si Dios llamara tu nombre, y te dijera: «Deja todo lo que puedes alcanzar, ven conmigo, ven y sígueme», ¿qué le dirías? «Señor, te seguiré».

La voz del Señor fue clara para mí en ese momento: «Sígueme a Medina», me decía. Le pregunté a mi esposa: «¿Estás dispuesta a ir a Medina?» Yo imaginaba que su respuesta iba a ser negativa o cuando menos, dudosa. Por la gracia de Dios me respondió inmediatamente: «¡Vamos!»

Pocas horas después estábamos llamando por teléfono a Daniel y Rebeca, una pareja con dones en el área de salud que habían tomado el curso Perspectivas con nosotros. Ellos también recibieron el llamado como proveniente de Dios y no de los hombres. En ese entonces la puerta se cerró y no se volvió a abrir para nosotros hasta dos años después. Aprovechamos el tiempo de espera para recibir más capacitación. Trabajamos en Medina desde julio de 1993. Actualmente conformamos un equipo de doce personas de cuatro diferentes países latinoamericanos.

El tiempo allá no ha sido fácil. Hemos pasado por guerras, robo de pasaportes, enfermedades, engaños, luchas.

Generalmente hemos tenido más problemas para conseguir visas que nuestros hermanos de otras nacionalidades. Sin embargo, hace algún tiempo, por fin, nuestros pasaportes latinoamericanos sirvieron como la famosa «ciudadanía romana de Pablo», cuando un gobierno occidental ordenó a todos sus ciudadanos que dejaran el país en que servimos. Cuando nos

²³ Nombre ficticio por razones de seguridad.

«ordenaron» a nosotros también que nos fuésemos, mostramos nuestros pasaportes y les agradecemos su «invitación». El quedarnos fructificó en que los creyentes nos ven ahora como los que no les abandonamos en los momentos de angustia.

Algunos de los más jóvenes en el Señor han dicho que si nosotros también nos hubiésemos marchado, ellos habrían regresado al islam porque habría quedado demostrado que no creemos en el Dios de amor que profesamos creer (1 Juan 3.16).

Los iberoamericanos, en mi experiencia, hemos tenido la misma dificultad de adaptarnos al contexto al que Jesús nos ha llamado, que los hermanos de otros orígenes. Al final, Filipenses 2.1-11 y 1 Corintios 9-11.1 son tan necesarios en las Biblias en español y en los corazones de los comisionados latinos como para cualquier otro. Sin embargo, es cierto que la gente en medio de la cual trabajamos dice que somos de «sangre dulce» como ellos, debido a nuestra tendencia a bromear y a mostrar abiertamente nuestros sentimientos. Esto es algo que les gusta y les cuesta menos que a las personas de otros lugares.

El parecido físico con la gente en medio de la cual trabajamos, ha tenido sus ventajas y sus desventajas. En una situación de tensión política, por ejemplo, el automóvil en que viajábamos fue detenido. Eliezer, uno de mis compañeros de equipo cuya apariencia es exactamente la de un nacional de allá, fue interrogado. Habiendo estado solamente un mes en el lugar, no podía entender lo que se le preguntaba, ni podía contestar. Esto fue interpretado por el guerrillero como resistencia a su autoridad. Yo me apresuré a explicarle que mi amigo era extranjero. El hombre no me creyó, y siguió presionando a mi hermano. Al fin Eliezer le enseñó su pasaporte. El hombre se lo devolvió de mal modo, ¡preguntándose dónde había conseguido la falsificación!

Por otra parte, Eliézer puede visitar a los creyentes locales en tiempos difíciles, sin que nadie note que un extranjero ha estado allí... algo especialmente valioso en las crisis. La gente se siente muy cómoda con su apariencia física y la de muchos compañeros más, idénticos a ellos.

Por la gracia de Dios hemos aprendido el idioma y hecho cientos de amigos. Cuando David y Sara (otros dos compañeros de equipo) se casaron, asistieron más de trescientas personas, con todos los cuales teníamos una relación de una u otra manera.

Escribimos un estudio bíblico evangelístico culturalmente sensible, que estamos usando con aparente gran éxito en nuestro grupo meta; hemos participado en la traducción del Nuevo Testamento y ayudado en el establecimiento de una comunidad de discípulos que esperamos llegue a ser en un futuro cercano una iglesia culturalmente relevante, llena del Espíritu de la Gran Comisión.

La fidelidad en el apoyo económico y en la intercesión de las iglesias en *Latina*, en general, dejó mucho que desear en los primeros dos años. Pero Jesús siempre ha sido fiel y nos ha sostenido a través de los panes y peces de muchos hermanos en *Latina* que han sido fieles durante cuatro años, y a través de oportunidades de hacer tiendas.

Por otro lado, tengo que enfatizar que aquellos que nos han apoyado han sido verdaderamente fieles: han iniciado negocios para sostenernos económicamente, han organizado cenas y conciertos, y formado grupos de oración que tienen a gente orando y ayunando por nosotros cada fin de semana. Algunos pastores de iglesias pequeñas han arriesgado sus salarios para no fallar al compromiso que adquirieron con nosotros; han vivido por fe y dado por fe para que se crea con fe en *Medinia*. El apoyo actual de las iglesias es satisfactorio.

La lucha ha sido increíblemente dura. Les aseguro hermanos, que «cada día muero». La teología de la confesión positiva y de la pura bendición que minimiza los problemas y cree en un Dios que nos evita el sufrimiento a toda costa, no nos ha servido. Hemos bebido más bien del Nuevo Testamento y del ejemplo de la iglesia primitiva y del grupo apostólico de Pablo que decía: «Estamos presionados por todas partes, pero no aplastados; perplejos, pero no desanimados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Llevamos siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús se revele en nuestros cuerpos» (2 Corintios 4.8-10).

Al hacerlo así, hemos disfrutado gozo sobre gozo. Una satisfacción que no cambiaríamos por ninguna otra cosa en el mundo. Hemos encontrado la perla de gran precio y el tesoro escondido en un campo. Es Jesús, ¡solamente!

19

Senegal

*Lucimara Rocha*²⁴

Mi marido, mis hijos y yo llegamos al Norte de África en 1992. Nuestro primer objetivo era hacer el Curso de Orientación Transcultural de PM Internacional. Nuestra meta en conjunto con la misión era permanecer un año en el Norte de África y después partir hacia Senegal, donde trabajaríamos con musulmanes.

Antes de salir de Brasil, habíamos tomado un curso de misiones y un entrenamiento intensivo con un internado de tres meses. Luego habíamos sido enviados a Perú para trabajar por dos años en un gran barrio periférico de Lima, como parte práctica de este curso. Esa fue nuestra primera experiencia transcultural y, como preparación, nos dio una buena visión sobre la próxima cultura que tendríamos que enfrentar. También tomamos un curso de lingüística que nos ayudó con el español y con los idiomas que aprenderíamos después (árabe, francés y uolof).

Además del idioma y el clima, en Lima enfrentamos dificultades en las relaciones interpersonales, ya que durante tres años tuvimos a todo un equipo viviendo en nuestra casa. Mi

²⁴ Brasileña, casada con Favio, tienen dos hijos. Sirven como misioneros entre los uolofes musulmanes de Senegal, donde son los líderes de campo de la misión.

esposo y yo lideramos el primer equipo de Kairós. Cuando salimos del Perú había más de treinta misioneros y cuatro iglesias plantadas.

Ya en África, el Curso de Orientación Transcultural exigía que viviéramos con familias musulmanas. Por las mañanas recibíamos clases de árabe, por las tardes de antropología, y por las noches quedábamos en las casas de personas del lugar.

Para mí, uno de los choques más difíciles fue el idioma. Yo quería comunicarme con las señoras de la casa, pero me era imposible. Intentaba hacerme entender por medio de gestos y algunas palabras, pero no lo lograba.

Muy pronto me dí cuenta que estaba viviendo en una cultura totalmente diferente de la mía. Una vez en la sala de clases de árabe percibí que el profesor estaba muy nervioso. De pronto, dejó de hablar y se dirigió a mí y a otras dos alumnas: «¡Por favor, no me miren a la cara cuando estoy hablando!» El simple hecho de que una alumna mirara a su profesor a los ojos no era bien visto, ya que dentro de esa cultura no está permitido mirar a los ojos a un hombre. Este día me quedé muy avergonzada, y deseé meterme debajo del asiento y no salir nunca más.

Además de todos los choques transculturales, lo más difícil fue la salud de mi segundo hijito, Heber, que tenía seis meses. Una tarde después de la clase de antropología mi bebé comenzó a llorar desconsoladamente. Lo tomé en brazos y haciéndole caricias, me di cuenta de que una de sus mejillas estaba dura. Por este problema tuvimos que salir urgentemente del Norte de África hacia España. Allí los médicos constataron que el bebé tenía un tumor de cinco centímetros de diámetro en su mejilla izquierda. Estuvo internado en un hospital por trece días. Ya tenía fecha para una cirugía, pero no fue necesaria, pues para la gloria de Dios. ¡El curó a mi bebé!

En ese tiempo la misión nos brindó apoyo logístico, buscándonos un hospedaje cerca del hospital en España. También nos ayudó a procurar los medios para pagar el hospital, y nos puso en contacto con un pastor español para orientarnos en lo que fuese necesario. Fue muy bueno sentirlos a nuestro lado en todo momento.

Después de esto, hicimos nuestras maletas y volvimos al Norte de África. Pero los ataques del enemigo no paraban. Una vez más, Heber estuvo enfermo. Lloraba cada noche y nos era imposible dormir. En las mañanas teníamos que despertar muy temprano, tomar un bus totalmente lleno para ir a las clases de árabe. En este tiempo vivíamos en un hostel, pero la dueña se quedaba tan irritada por el llanto del niño, que nos expulsaron de allí. Un sentimiento de vergüenza y de desánimo llenó mi corazón. Tenía ganas de volver y abandonarlo todo. Pero el Señor me seguía hablando y me recordaba que las mujeres musulmanas necesitaban de mi ayuda.

Fue entonces que nos cambiamos para otra ciudad, donde fuimos a vivir a otro hostel. Una tarde cuando mi marido había salido para hacer contacto con la gente, yo me quedé sola con los niños. De repente, Heber se puso muy rojo y sus ojos se fueron hacia atrás. Al mismo tiempo mi hijo Fabinho comenzó a arder en fiebre. Entonces me pregunté, «¿Qué puedo hacer?» Yo estaba sola, no hablaba la lengua del país y no sabía cómo encontrar a mi marido. Lo único que podía hacer era orar a Dios, y verdaderamente su misericordia fue inmensa para conmigo. Como un milagro lo sentí tocar a mis hijos, y en apenas unos segundos, los dos estaban sanos.

Esta capacitación que hicimos en el Norte de África fue de gran edificación para nuestro ministerio, tanto en lo teórico como en lo práctico y en la convivencia con otros. Estuvimos cuatro meses viviendo con familias mulsumanas, estudiando árabe y antropología. Al finalizar, mi esposo y yo escribimos una monografía sobre aspectos de esa cultura, y esto nos sirvió mucho para entender sus valores básicos, y en la preparación para enfrentar un nuevo campo de trabajo.

Al terminar este período en el Norte de África, debimos partir hacia Senegal. Antes de salir, tuvimos una sorpresa: esperábamos a nuestro tercer hijo. Llegamos a Senegal en mi tercer mes de embarazo.

La impresión que tuve al primer momento era que estaba entrando en un horno. Era pleno verano, con un clima muy caliente y húmedo. Había mosquitos por todas partes, y tanta gente en la calle que parecía un hormiguero humano.

Senegal es un país islámico donde la fusión del islamismo de varias naciones se ve claramente. En las calles había de todo: boina egipcia, túnica árabe, gilaba marroquí.

Al principio y por causa del clima, mi presión arterial bajaba muchísimo. El idioma era totalmente diferente y difícil. El francés era el idioma oficial, pero la lengua que el pueblo hablaba era el uolof. La comida tenía siempre mucho aceite y pimienta, y nuestro tenedor: la mano. Lo más trágico era que muchas veces las mujeres debíamos comer el resto de los alimentos que los hombres habían dejado. Difícilmente un hombre me daba la mano cuando nos saludábamos, pues para la mayoría de los hombres musulmanes la mujer es considerada inferior e «inmunda». Frente a tantas diferencias, creencias y machismo, yo meditaba en mi corazón cómo se sentiría una mujer senegalesa. Para colmo, la poligamia es muy fuerte. La mayoría de los hombres tienen más de dos mujeres. Así que las hermanas de mi iglesia y yo comenzamos a interceder por las mujeres senegalesas.

En Senegal existen muchas etnias, con más de treinta idiomas tribales. Esta ha sido una de las grandes dificultades para la evangelización. Más del 85 por ciento habla uolof. Más del 90 por ciento de la población es musulmana, y todos ellos tienen un *marabu* o jefe religioso del islam, que supuestamente tiene poderes para bendecir o maldecir a las personas, y los senegaleses les temen. Por el poder que tiene dominan la política y la economía del país.

Nuestro primer fruto fue una mujer de veinticuatro años. Le habían enseñado desde pequeña que leer la Biblia era pecado, y que solamente la lectura y la recitación del Corán era permitida por Dios. Cierta día Jesús tocó profundamente su corazón y ella confesó a Jesús como el Señor de su vida.

Otro caso fue el de su hermana, quien intentaba por todos los medios impedirle leer la Biblia. Pero un día Dios habló a esta joven por medio de los sueños: «Todo lo que has escuchado de mí hasta ahora es la verdad: sigue lo que te están hablando los siervos de Dios». A partir de ese día, ella comenzó a interesarse por el evangelio.

Aparte de la necesidad espiritual de las mujeres en ese

país, necesitan asistencia material, social, ayuda en el campo de la higiene y la salud. De cada diez mujeres, solamente tres asisten a la escuela. Por esto, en el barrio más pobre de la ciudad, iniciamos un Centro Social de Corte y Confección, Alfabetización y Salud. Comenzamos con veinte mujeres y hoy asisten treinta.

La misión tuvo un papel muy importante en apoyar las estrategias que fuimos descubriendo en el campo. Cuando llegamos a Senegal éramos los primeros misioneros de la agencia en este país, y hacíamos un trabajo pionero. Después de dos años presentamos un programa para establecer un ministerio allí, que fue apoyado totalmente por la agencia. Tenemos reuniones de estudio bíblico en idioma uolof en mi casa, para las alumnas del Centro. Mi esposo ha proyectado varios filmes en las calles, a los que asistieron casi tres mil personas. Tenemos un programa de plantación de iglesias entre los uolof, y estamos constituyendo la primera congregación uolof en un barrio con más de un millón de habitantes. Ya tenemos una familia musulmana que fue bautizada y también realizamos un curso transcultural para dos matrimonios que llegaron a ayudarnos.

En todo este tiempo la relación con la misión ha sido muy buena. Nos gustaría mejorar un poco la comunicación, y estaremos trabajado en ello para que puedan conocer más acerca de nuestras necesidades. En este tiempo podríamos decir que nuestra comunicación ha sido solamente sobre temas esenciales, y hemos recibido poca información sobre los cambios y acontecimientos ocurridos dentro de la agencia.

En lo que respecta al sustento, hemos tenido una excelente asistencia, pues la agencia nos lo ha enviado siempre con anticipación. También se ha hecho un gran trabajo de movilización entre el misionero y la iglesia enviadora, divulgando nuestro ministerio.

En medio de todos estos trabajos, dificultades y estudio del idioma, nació nuestro tercer hijo. Lo llamamos Gerson, que significa «nacido en tierra extraña».

A través de este testimonio no quiero atemorizarlos, pero lo que me motiva a seguir adelante es la Palabra de nuestro Señor Jesucristo en Lucas 14.27: «Y el que no lleva su cruz y

viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo». Pues sabemos que todos aquellos que estén dispuestos a ir al campo misionero tendrán experiencias parecidas a ésta, pero la cruz de Cristo es nuestra meta para que las naciones conozcan a Jesús como el Salvador del mundo.

20

España

*David de la Rosa*²⁵

Agradezco la oportunidad que se me da en esta ocasión, de poder testificar de mi experiencia misionera en España. También doy gracias a Dios por el congreso de COMIBAM 87, pues la visión que ahora tengo de las misiones es producto, en parte, de lo que ocurrió en aquel evento. Trataré de contestar algunas preguntas con mi testimonio, a saber:

¿De qué manera me ha ayudado mi cultura?

Me ha ahorrado trabajo, pero no todo el trabajo. Tengo muchas características culturales heredadas de distintas partes de España -Canarias, Andalucía y aun algunas de Galicia, que me ponen en contacto con los españoles en menos tiempo que a un anglosajón o asiático, pero esto no significa que me haya integrado sin problemas.

El hablar castellano es una ventaja hasta cierto punto: puede convertirse en una barrera si creo que eso es todo, y si lo

²⁵ Portorriqueño, pastor por dieciocho años, fundador del Comité de Misiones y de la Escuela de Discipulado y Misiones del Ministerio Cristiano de las Catacumbas. Fue misionero a Chile, y desde hace siete años lo es en Galicia, España, donde fundó la agencia misionera Proyecto Finisterre.

continúo hablando como en mi país. Pero tengo que añadir que en España se hablan también idiomas como el euskera, el catalán, el gallego, y otros.

El temperamento que tenemos, alegre, extravertido y abierto, es algo que atrae, especialmente a las personas que tienen un carácter más frío e introvertido.

También el fervor, el deseo de servir a Dios, el entusiasmo y optimismo que caracteriza a muchos de los misioneros latinos, es algo que nos favorece, siempre que no «se nos suba a la cabeza», que mostremos una actitud de siervos y podamos canalizar ese fervor de una manera contextual al lugar donde trabajamos.

Dificultades más marcadas que he enfrentado

En primer lugar, he luchado con deficiencias de capacitación, con la necesidad de saber que no sólo tengo que adaptarme a la cultura a la que voy, sino tener un conocimiento más específico, una experiencia previa en el lugar que me permita conocer a qué me tengo que adaptar.

También he enfrentado la soledad de no contar con el apoyo real de mi iglesia, y mucho menos con su compañía. Jesús dijo: «Id», pero luego añadió: «Yo estaré con vosotros», y *estar* es más que enviar un cheque cada mes o cuando uno se acuerda.

La mentalidad de cosecha que traemos de América y el activismo, en España se reduce especialmente cuando uno quiere entrar en un pueblo no alcanzado o cuando trabaja con el liderazgo. Me costó entender que hay un tiempo para cada cosa, y aprender a discernir en qué tiempo estaba o estoy viviendo.

Es difícil poder contentarme con lo que me toca hacer en cada etapa y tener paciencia para poder llegar a comprender, amar y saber esperar a los líderes de la iglesia española.

También tuve que vaciarme a mí mismo, no sólo de mi cultura, sino también de lo que aprendí en mi país y en mi experiencia antes de venir a España, y no recurrir a ello como cosa a qué aferrarme, sino mantener una posición de siervo y aparecer como no sabiendo nada, para poder aprenderlo todo de ellos y ser parte de ellos.

¿Cuáles han sido mis impresiones como misionero?

Del pueblo

Aunque hay una tradición religiosa marcada, en la mayoría de los españoles la influencia que ésta tenía sobre el pensamiento de las personas se está debilitando, y se ve una tendencia cada vez más fuerte hacia el materialismo, el hedonismo, y las filosofías humanistas, y un decidido abandono de los antiguos principios judeocristianos.

Encuentro una sociedad que, como dicen los sacerdotes, es poscristiana y neopagana, a la que hay que volver a evangelizar. Pero a diferencia de un grupo étnico no alcanzado, España ha sido vacunada con un falso evangelio, lo que hace más dura la labor.

Veó, además, a gente cuya tolerancia no es tal como la manifiesta, y que en realidad oculta, entre otras cosas, un racismo hacia las personas de color, los gitanos, moros, y aun hacia los latinoamericanos o «sudacas», como algunos nos llaman, no sé si despectivamente o no.

También me impresiona el fuerte temor al «qué dirán» que tienen, y la cantidad de ellas que padece problemas mentales, especialmente depresión. Me enfrento a gente decepcionada con Dios por causa de las mentiras que ha vivido, y rebelde contra el clero. Veó síntomas de haber sido víctimas de sistemas políticos y religiosos.

De los misioneros latinoamericanos

Como dije anteriormente poseen, por la herencia cultural, unas ventajas que no tiene ningún otro grupo de misioneros, y que les pueden ayudar a integrarse, adaptarse y ser aceptados más rápidamente.

Con todo, he conocido misioneros, por ejemplo estadounidenses y canadienses, que se han integrado mejor, y están haciendo un trabajo más efectivo que muchos de sus colegas latinoamericanos.

Por otro lado veo misioneros que no muestran una actitud correcta al venir, en especial hacia la iglesia nacional, produciendo en el liderazgo heridas que los hacen desconfiar.

Me doy cuenta de que nosotros —los misioneros en España— no podemos trabajar separados de la iglesia nacional, si queremos ganar a esta nación y afectar su historia con el evangelio. Veo que primero tenemos que ser parte de ellos y ser aceptados, para poder servir de bendición. Así como un órgano que es trasplantado a un cuerpo no puede funcionar si éste lo rechaza, igualmente con nosotros. Trabajamos en un lugar donde hay iglesia, y no podemos pasarla por alto, simplemente por venir de países donde el evangelio ha entrado más (esto no quiere decir que estemos más adelantados, sino solamente más evangelizados), o porque vengamos de megaiglesias donde tenemos de todo. Posiblemente estas no serían iguales si hubieran surgido en España.

Por otro lado, mientras en las grandes ciudades se aglomeran muchos de los misioneros, un número grande de pueblos en España aún permanecen sin alcanzar, aunque esto ha empezado a cambiar últimamente.

He podido observar que un misionero se desempeña mejor si tiene una persona en España que no sólo lo oriente, sino que lo acompañe en su proceso y pueda supervisarlo mientras completa su adaptación.

Veo en los misioneros una necesidad de vaciarse a sí mismos, no sólo de la cultura, sino también de lo que han aprendido en la iglesia, institutos y en su experiencia cristiana, y aplicarse el pasaje de Filipenses 2.5-11, y no tanto aferrarse a los conocimientos que han obtenido, sino asumir una actitud de siervos de todos, y venir con un corazón maleable, para que así puedan ver con claridad y entender cómo van a aplicar sus conocimientos, y sobre todo, para que Dios sea el que los promueva en su trabajo.

Debemos tener cuidado con lo que se importa desde América: hay cosas que, aunque se contextualicen, podrían ser dañinas para la iglesia española que crece. Son muchos los errores que hemos cometido en nuestros países, y no hay por qué exportarlos.

Mi impresión de la iglesia latinoamericana

La iglesia latinoamericana posee una cantidad de recursos

materiales, humanos y espirituales, que la capacitan para llegar a los pueblos no alcanzados en esta generación, pero que a la misma vez parecen detenerla. Aun cuando la visión misionera está creciendo en América y cada vez más iglesias se ponen en la brecha, hay mucho romanticismo con las misiones, pero pocos *matrimonios* con ellas.

Creo que existen conceptos equivocados de lo que es el éxito y el iglecrecimiento. Veo modernos cambistas que entorpecen la entrada de los gentiles al Reino de Dios.

Tengo la impresión de que hay un leve descuido por parte de la iglesia de lugares que, como España, tienen un porcentaje muy pequeño de cristianos. No podemos olvidar que los pueblos hoy musulmanes del Norte de Africa, en su tiempo eran lugares donde había una iglesia cristiana, la historia se puede repetir de otra manera.

La iglesia evangélica en España

Mi impresión de la iglesia evangélica es que tiene un nivel alto de conocimiento bíblico y teológico, y que está al día con los temas que se enseñan en las iglesias en América, tales como la adoración, la guerra espiritual, el iglecrecimiento y todas estas cosas que están de moda en nuestros países.

La española es una iglesia con una teología propia y un pensamiento y ética pastoral bien definido y claro; una iglesia que es digna de admirar por su perseverancia en la labor evangelística, a pesar de lo dura que ésta ha sido. Es una iglesia «pequeña pero poderosa». Sin embargo, esta iglesia tiene también un leve complejo de langosta, que se siente afectada por ser tan minoritaria en la sociedad.

Es también una iglesia que a veces me parece que lleva la división en los genes, donde a los líderes, no todos, parece no gustarles tener a alguien sobre ellos que los controle, pero no les estorba estar controlando a los que están debajo de ellos.

El liderazgo está muy marcado por el duro trabajo de tantos años de testimonio evangelístico y pocos frutos. La iglesia española es un poco renuente a recibir misioneros, en parte por orgullo y en parte por los terribles errores que obreros sin

preparación (o súperpreparados) han cometido contra la iglesia nacional.

También me encuentro con un grupo, cada vez más creciente, de líderes y creyentes, que a pesar de la dureza y la esterilidad de su trabajo, no han perdido la fe ni las esperanzas de que un avivamiento venga sobre España. Me impresiona ver a éstos que, como los siete mil no han doblado las rodillas ante Baal, pero sí ante el Dios verdadero, y que con mucho esfuerzo continúan trabajando con firmeza por la salvación de los perdidos.

Percibo que algo tremendo de parte de Dios va a ocurrir en España, que será de impacto para América latina y beneficiará a la obra misionera al Norte de África y a muchos otros países.

Mi impresión sobre España, es que puede ser ganada para Cristo, y que poco, muy poco a poco, lo está siendo.

Creo que la luz del evangelio resplandecerá en cada pueblo de esta nación y cada persona tendrá la oportunidad de ser expuesta al evangelio.

Y que nosotros, los misioneros latinoamericanos, junto a la iglesia nacional, somos los primeros en la lista en trabajar para hacer que esto pase.

21

Guatemala

*Ninette Jiménez*²⁶

Recuerdo como si fuera ayer COMIBAM 87 en Brasil. Yo tenía dos años de haber comenzado el ministerio que Dios pusiera en mis manos, en Guatemala, entre el grupo indígena de los ixiles, en San Juan Cotzal (a 287 kilómetros al noreste de la capital.)

En aquella ocasión nos reunimos para ser desafiados, confrontados, animados y exhortados a ver que el Espíritu Santo estaba llamando a los latinoamericanos para extender el Reino de Dios a través de todo el mundo. No nos elegía por ser los mejores o por tener los recursos en abundancia, sino que nos llamaba para demostrar su soberanía y poder a través de nosotros.

Además, recuerdo que en esa ocasión fuimos desafiados con el testimonio de varios hermanos latinos que comenzaban a entrar en las filas de la gran batalla entre el Rey de reyes y las huestes de Satanás. Ya los latinos nos levantábamos no

²⁶ Salvadoreña, es bachiller en electrónica. Ministró en la Iglesia Nazaret con niños, y posee estudios teológicos del Seminario Teológico Centroamericano, de Guatemala. Fue misionera entre los indígenas de Cotzal, y actualmente dirige el Instituto Bíblico Ixil, donde se capacitan indígenas ixiles.

para recibir sino para dar, no para ser bendecidos sino para bendecir, no para ser servidos sino para servir.

Diez años han pasado, y hoy estamos aquí para dar testimonio de lo que Dios ha hecho a través de los latinos. Yo soy uno de ellos. Es un alto honor para mí hallarme frente a ustedes y expresar con voz de gratitud la alabanza a mi Señor por la oportunidad de entregar nuestra vida, nuestra juventud y nuestros talentos a su servicio.

Durante los doce años que Dios me ha permitido ministrar en su obra como misionera en otra cultura, he aprendido muchísimas cosas que no me alcanzaría el tiempo para enumerar. Por eso deseo sintetizar mi aprendizaje en un pasaje de las Sagradas Escrituras que ha sido de aliento, inspiración, ánimo, fortaleza y bendición para mí: «Yo te he puesto para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra» (Exodo 9.16).

Sí, Dios fue el que me llamó a trabajar a Cotzal, aunque desde pequeña deseaba ser misionera al África. Dios, desde el vientre de mi madre, me había preparado para ser de bendición entre los indígenas. Su soberanía fue mostrada no como yo deseaba, sino como El lo deseó. ¡Gracias, Jesús, porque no me llevaste al África, lo que yo buscaba tal vez en mi egoísmo, sino que me llevaste al lugar de tu voluntad perfecta!

Dios es el que me llevó a manifestar en mí su poder... ¿En qué? Y ¿cómo?

Poder para adaptarme con facilidad a una nueva cultura

La gracia de Dios fue tan grande que el choque cultural que muchos misioneros sienten con tanta furia fue minimizado. Incluso, muchas veces me sentí culpable cuando en las conferencias misioneras escuchaba acerca del choque de culturas. Me preguntaba: «Señor, ¿será que yo estoy mal? ¿Que este no es mi lugar, pues yo no he percibido esto de lo que hablan tanto?» Sí, desde un principio me sentí como pez en su charco, como en casa.

Para poder derribar las barreras denominacionales, Dios me ha permitido trabajar en la formación, fundación y conso-

lidación del Instituto Bíblico Vocacional que está al servicio de la comunidad evangélica en el área, sin importar su denominación.

Después de doce años no hemos tenido dificultades entre los pentecostales y los no pentecostales: Cristo nos une y eso es lo que hemos tenido en mente los ixiles y yo, yo y los ixiles. El deseo de aprender la Palabra inmutable de Dios es más fuerte que las barreras y las diferencias que se tienen entre una denominación y otra. Para muestra un botón: la junta directiva del instituto está formada por varios hermanos de diferentes denominaciones; los graduados —veintinco a la fecha— han sido de diferentes iglesias, y el personal que hoy trabaja allí también es de distintas congregaciones. ¿Y qué del sostenimiento? Pues también proviene de diferentes iglesias.

Para poder ejecutar y planear en grande

Cuando comenzamos el instituto dictábamos las clases en un cuarto oscuro y antipedagógico. Hoy, Dios nos ha provisto de un terreno propio de tres manzanas donde hemos comenzado a levantar nuestro propio edificio, del cual hemos concluido la primera planta. El 1° de octubre de 1995 lo inauguramos y el 23 de enero del año pasado nos trasladamos a las nuevas instalaciones. Latinos sin mucho dinero, pero poderosos en Cristo Jesús, quien nos llama y nos capacita para manifestar en nosotros su poder para que no sea el dinero glorificado, sino su Nombre. ¡A ti la gloria, Jesús! ¡Sólo a ti, mi Rey!

Para poder llevar su Palabra a los que no conocen a Cristo

En el instituto bíblico desarrollamos cuatro áreas diferentes:

1. *Área bíblica.* Capacitamos a hombres y mujeres, hijos de Dios, en su Palabra, para que éstos sean discípulos de Cristo, aptos para discipular a otros en su propio idioma.

2. *Área vocacional.* Capacitamos a los alumnos en diferentes oficios para que luego les sirvan como fuente de ingresos en sus hogares, ya que en Cotzal se carece de fuentes de trabajo para la población de quince mil habitantes.

3. *Área de salud.* Capacitamos al alumno como un promotor de salud, ya que en la población la falta de higiene y el alto índice de desnutrición son alarmantes.

4. *Área de ayuda social.* Todos los recursos del instituto son puestos a la disposición del pueblo en general. Para ello, contamos con una biblioteca —pues no había en el pueblo— y una academia de mecanografía, autorizada por el Ministerio de Educación de Guatemala.

Para poder proyectarnos al futuro

El instituto desea en sus próximos años establecer un colegio cristiano a nivel superior (bachillerato), ya que en la población no existe, y un consultorio médico-odontológico para satisfacer las necesidades de salud, pues contamos con un sólo médico para quince mil habitantes.

El resultado es que el nombre de Jesús ha sido anunciado en Cotzal, ya sea a través de la Palabra viva, o a través de la ayuda al prójimo.

Mi máximo deseo es que al concluir este congreso seamos animados a continuar con la obra que Dios nos ha encomendado, que no dejemos pasar la antorcha a otros, sino que nos esforcemos en ser luminarias de este mundo. Dios sólo desea corazones dispuestos; El se encarga luego de manifestar su poder en nosotros para que su Nombre sea conocido en toda la tierra.

Jesús, sigue usándonos con nuestras carencias, pero con tu poder, el cual vence cualquier limitación humana. ¡A ti Señor, sea la gloria por los siglos de los siglos!

22

Europa Oriental

*Paulo Moreira*²⁷

Nací en Río de Janeiro, pero cuando cumplí siete años, una transferencia en el empleo de mi padre nos llevó como familia a trasladarnos a Santos, el mismo año que Pelé —que entonces tenía quince— vino a jugar al equipo local de fútbol. Cuando yo cumplí trece, Pelé ya se había convertido en una leyenda deportiva mundial, y para mí este fue el año en que hice el compromiso más grande de mi vida. Un misionero del CEF compartió el evangelio con nuestro grupo de adolescentes en una manera que me impactó, y confié en Jesucristo como mi Salvador y Dios. Luché en mi vida cristiana como adolescente y enfrenté presiones del mismo modo que se gana una batalla. El punto álgido fue cuando regresé a Brasil después pasar seis meses en los Estados Unidos de América, en un intercambio estudiantil.

En los Estados Unidos noté que los chicos de mi edad estaban en una profunda crisis. En ese corto período estuve con-

²⁷ Brasileño, casado con Virginia, tienen tres hijos. Obtuvo licenciatura en Filosofía y maestrías en Divinidades y Teología. Fue miembro del equipo pastoral de la Iglesia Bautista de Morumbi y profesor en la Facultad Teológica Bautista, ambas en San Pablo. Dirigió Educación Bíblica por Extensión en Rumania. Actualmente es misionero en Austria, y coordinador para Europa del Este de la Junta de Misiones Mundiales de la Convención Bautista Brasileña.

frontado con las tremendas noticias que venían diariamente de la guerra en Vietnam. Fui muy golpeado por las muertes de Bobby Kennedy y Martin Luther King, y asombrado por motines que estallaron en las universidades y ciudades de todo el país. Inevitablemente mi vida completa se desplomó: me encontré sin una razón por la cual vivir o morir. En mis ansias existenciales me volví al Dios de mi niñez. Una noche de julio de 1968, me arrodillé junto a mi cama y me entregué a Cristo y a su voluntad. Poco después fui a un instituto bíblico donde aprendí a amar y estudiar la palabra de Dios.

Mi ministerio comenzó en 1972, como pastor itinerante de las pequeñas comunidades de campesinos y pescadores a lo largo de la costa norte del estado de Río. En 1975 me mudé a San Pablo para pastorear una congregación de doscientos cincuenta miembros en un barrio obrero. Durante mis primeros años como pastor, estuve vinculado con el equipo de Sepal en Brasil. Coordiné un internado para pastores y líderes, ayudé en la traducción y producción de materiales para conferencias y retiros de pastores, fui intérprete de oradores internacionales, y comencé a dictar yo mismo algunas conferencias.

Por ese tiempo también conocí a Virginia Bomfim, quien es hoy mi esposa, luego del concierto que dio el grupo cristiano en que ella cantaba. Nos casamos en enero de 1978. Dios nos ha bendecido con tres niños: los gemelos Thiago y André (1981), y Shaila Virginia (1985).

Durante el verano de 1979 Virginia y yo fuimos invitados por Ary Velloso (un colega de Sepal), a trabajar con él en la plantación de iglesias dentro de un gran vecindario no alcanzado, de clase media-alta, en San Pablo. La Iglesia Bautista Morumbi estaba por nacer. En seis años nuestro equipo vio cómo Dios tornaba a una congregación de sesenta personas que se reunían en una casa alquilada, en una iglesia con una asistencia dominical superior a los mil. También tres iglesias hijas han sido iniciadas. Aquellos años fueron de un ministerio muy intenso y amplio: incluía predicación regular (a menudo dos o tres veces por domingo), aconsejamiento, visita-ción, discipulado uno a uno, trabajo con jóvenes, capacitación

de líderes para grupos afines, cuidado de las iglesias hijas, y hasta administración eclesiástica.

La decisión de seguir un ministerio transcultural comenzó cuando yo estaba dedicado al hermoso programa misionero de una gran iglesia del sur de California que mi esposa y yo habíamos visitado en 1979. Como ellos nos habían sostenido en los primeros años del proyecto de plantación de iglesias, reflejé sobre ellos la enorme cantidad de recursos misioneros que Dios había derramado sobre el Brasil durante los últimos cien años. Yo estaba convencido por Dios de que había llegado el tiempo para que los cristianos brasileños se enrolaran en las misiones mundiales en una forma e intensidad no conocida antes. Así que empecé a orar fervientemente por orientación para cumplir mi parte en este movimiento.

El interés en Europa Oriental ha sido ampliamente compartido por las visitas del hermano Andrés al Brasil, cuando yo viajaba con él y le servía de intérprete en sus viajes y conferencias. Siguiendo la guía de Dios y con la bendición de la Iglesia Morumbi, nos establecimos como familia en Europa en junio de 1985. Pasamos un año en Holanda trabajando en el *staff* multinacional que hizo los preparativos para Amsterdam '86, la segunda Conferencia Internacional para Evangelistas Itinerantes de Billy Graham. Ese período de desarraigo y ajustes a la cultura europea resultó invaluable cuando regresamos como misioneros unos pocos años más tarde.

Después de dos años de estudios teológicos superiores en los Estados Unidos, y aun otro año para levantar sostenimiento en Brasil, fuimos enviados por la Iglesia Morumbi y varias otras del Brasil, y una de los Estados Unidos, en cooperación con la Junta de Misiones Mundiales de la Convención Bautista Brasileña. Había iglesias bautistas, presbiterianas e independientes, y hasta una iglesia de Santidad japonesa. ¡Nuestro envío fue verdaderamente un esfuerzo cooperativo! Llegamos a Viena, Austria, en agosto de 1989, para trabajar con Educación Bíblica por Extensión Internacional (EBE), actualmente Church Leadership International. Esto ocurrió diez años después que Dios me hablara sobre los ministerios transcultura-

les, y cinco después de que comencé a orar por la posibilidad de trabajar en Europa Oriental.

Mientras me estaba preparando para comenzar los viajes a Rumania como promotor «secreto» en el programa de EBE, se produjo la revolución también en Rumania, abriendo una ventana de oportunidades sin precedentes. Durante los últimos ocho años tuve el privilegio y el desafío de estar involucrado en la capacitación de cientos de pastores y líderes con un hondo sentido de llamamiento y avidez por superar las décadas de aislamiento. Y desde 1991 hasta el pasado mes de julio de 1997 fui el responsable de la dirección del ministerio de EBE en Rumania. Mi tarea fue bendecida por el hecho de que el nuestro fuese un equipo que involucraba a otras ocho unidades misioneras.

El evangelio se ha extendido por toda Europa Central y Oriental, y también la presencia de misioneros brasileños residentes en esa parte del mundo. Desde la caída del comunismo, mi desafío más reciente ha sido trabajar como coordinador para la Junta de Misiones Mundiales de la Convención Bautista Brasileña para la región de Europa Oriental. Aunque esto implica un intenso trabajo en administración y contactos, mi esposa y yo lo vemos principalmente como una tarea pastoral. Nuestra propia experiencia al respecto nos muestra la enorme importancia del cuidado de los misioneros en el campo. Además, hemos tenido misioneros en Rumania, Polonia, Ucrania y Albania. La Junta también trabaja en conjunto y sostiene a más de cien misioneros nacionales en Ucrania, Rusia, Belarús, Rumania, Moldavia, Georgia, Azerbaiján, y otros países del Este de Europa. Es mi responsabilidad alentar, coordinar y buscar la expansión de esta increíble cooperación ministerial. De un lado de la cooperación se encuentran cientos de iglesias locales brasileñas que se esfuerzan por permanecer fieles en su compromiso de orar y ofrendar. Del otro lado están los equipos de misioneros en el extranjero, con sus colegas nacionales en el campo.

Cuando pienso en los millones aún no alcanzados en Europa Central y Oriental, como en los de Asia Central, frecuente-

mente me siento incompetente; y cuando esto ocurre, agradezco a Dios.

El ministerio transcultural es un trabajo de equipo. El verdadero trabajo del Reino requiere el uso de recursos provenientes de diferentes fuentes. Es un proyecto del Cuerpo. Así que mi oración al Señor de la cosecha es que El envíe a sus obreros, de dondequiera que vengan, de Iberoamérica, Asia, África o el mundo anglosajón.

Queridos hermanos iberoamericanos, y de otras regiones geopolíticas del mundo: quitémonos nuestras viejas gafas. Los campos están blancos para la siega, y hay tarea todavía para que obreros de todos los pueblos trabajen en un solo equipo, ¡en el Señor!

23

Declaraciones de las consultas nacionales de evaluación misionera

Argentina

Como parte del proceso hacia COMIBAM 97, el grupo de unos quinientos asistentes a MISIÓN 97 (IV Congreso Nacional Misionero, 6 al 9 de junio de 1997, Ramos Mejía, Buenos Aires, República Argentina) nos reunimos durante el mismo para llevar a cabo una evaluación de la realidad que atraviesa el movimiento misionero en nuestra patria.

Analizamos las enseñanzas bíblicas acerca del mandato de la Gran Comisión y las formas en que nuestras iglesias evangélicas llevan adelante la magna tarea encomendada por nuestro Señor Jesucristo. Al respecto, y como conclusión de la evaluación efectuada, hacemos público que:

1. En relación a años pasados se aprecia —y nos gozamos por ello— un notable incremento en las actividades misioneras, puesto en evidencia por la proliferación de eventos de tal carácter, la existencia de programas y cursos de capacitación misionera a variados niveles, el surgimiento de nuevas iniciativas misioneras, y el envío (por parte de iglesias y organismos diversos) de un creciente número de obreros transculturales a los más dispares rincones del mundo.

2. No obstante lo expresado anteriormente, reconocemos con pesar que esta situación dista mucho de ser ideal y ade-

cuada al potencial que disponemos, tanto en recursos humanos como materiales, y que de estar obedeciendo las claras órdenes de nuestro Maestro, podríamos incrementar notablemente el número de misioneros que nuestras iglesias envíen a los campos del mundo.

3. Precisamos de una comunicación fluida y recíproca entre iglesias y organizaciones misioneras, a fin de mantenernos al tanto de los avances que se van logrando en la extensión del Reino de Dios, asegurar el diálogo constructivo y respetuoso, evitar la duplicación de esfuerzos, y asegurarnos como mayordomos que somos, de la plena optimización de los recursos que el Espíritu Santo, generosamente, dispuso en su iglesia.

4. En pro de mantener la unidad del Cuerpo «para que el mundo crea» (Juan 17.21), nos comprometemos a trabajar humildemente en cooperación, procurando avivar la llama encendida del movimiento misionero —haciendo lo que esté de nuestra parte para que permanezca como uno sólo—, y priorizando nuestros esfuerzos por alcanzar con el Evangelio aquellos grupos humanos donde Cristo aún no ha sido nombrado (Romanos 15.20).

Ramos Mejía (Buenos Aires), 9 de junio de 1997

Brasil

Introdução

A avaliação dos últimos dez anos do movimento missionário brasileiro baseia-se no trabalho realizado pelas associações (AMTB, Associação de Missões Transculturais Brasileiras; APMB, Associação de Professores de Missões no Brasil; e ACMI, Associação de Conselhos Missionários de Igrejas Locais) em consultas conjuntas e separadas desde 1995 e nas pré-consultas promovidas pelo COMIBAM de maio a setembro de 1997. Estas últimas fazem, de forma especial, parte do processo preparatório ao congresso em Acapulco, México.

O primeiro congresso de COMIBAM, realizado em novembro de 1987, marcou profundamente o movimento missionário brasileiro, dando um forte impulso ao desenvolvimento das missões e da conscientização missionária nas igrejas que já vinha acontecendo durante a década dos 70 e 80. Ao longo

destes dez anos após o COMIBAM 87, o surgimento de novas estruturas missionárias tem sido notável, além do despertar às missões transculturais por parte das missões mais antigas ou das estruturas denominacionais.

Considerando que:

Havendo analisado os ensinamentos bíblicos sobre a Grande Comissão, e a forma como a igreja brasileira tem respondido, constatamos que o quadro da realidade missionária que as pré-consultas nos indicam, confirma a conclusão chegada na Consulta conjunta das associações de missões no Brasil (AMTB, APMB E ACMI) realizada em outubro de 1995.

Isto é:

- ♦ Que a Igreja Brasileira em geral está se despertando para obedecer à Grande Comissão confiada pelo Nosso Senhor Jesus Cristo, confirmada pelo aumento de missionários transculturais enviados a cada ano;
- ♦ Que em todos os aspectos envolvidos do processo missionário, devemos ainda melhorar para cuidar bem dos nossos missionários, assim diminuindo os problemas evitáveis, aumentando a sua eficácia e diminuindo o índice de regresso antes do fim do termo missionário;
- ♦ Que a Igreja Local e as organizações missionárias, ou seja, tanto as de envio como de preparo, para melhor desempenho nos cuidados missionários, devem intensificar a cooperação entre si na execução de todas as etapas do processo missionário, de recrutamento, seleção, treinamento, envio e pastoreio dos missionários;

Reconhecemos que:

- ♦ Quanto ao recrutamento de vocacionados, a Igreja Local e as Organizações Missionárias têm cooperado em casos isolados, principalmente em eventos, porém devem estudar formas para melhor desempenhar o trabalho conjunto e para fazê-lo de forma mais regular;
- ♦ Quanto à seleção dos vocacionados, a orientação e o apoio das três associações deve ser intensificado, para não perder

muitos e ao mesmo tempo selecionar melhor de acordo com critérios bíblicos e adequados;

- ♦ Quanto ao treinamento, é necessário um relacionamento e uma comunicação mais estreita entre a Igreja Local, a Organização Missionária e a Escola de Missões, para que seja feita de forma integral com equilíbrio entre a formação espiritual, do caráter, acadêmica e prática;
- ♦ Quanto ao pastoreio e à supervisão ao missionário e sua família no campo e durante a licença, onde freqüentemente existe apenas estrutura mínima para emergências e não de caráter sistemático e regular, devemos estudar formas para proporcionar muita melhoria, podendo, por exemplo, cooperar onde alguma organização já possui estrutura, para não duplicar esforços;
- ♦ Quanto à intercessão missionária, visto que haja diversidade de situações desde pouca informação até regulares e eficazes, necessitamos treinar tanto os próprios missionários no campo, como a Igreja Local com os seus pastores e conselhos missionários, as Organizações Missionárias e também as envolvidas no preparo missionário, em como comunicar bem as situações e divulgações das necessidades e como interceder regularmente, de forma a envolver todos os membros da Igreja.

Finalmente,

Damos graças a Deus pela constatação do envolvimento missionário da Igreja Brasileira em geral, possuindo de uma forma ou outra alguma estrutura de envio, porém necessitando um crescimento e um desenvolvimento em qualidade. Reconhecemos que isso pode ser alcançado melhorando a cooperação entre todos os envolvidos na obra missionária os missionários, a Igreja Local, as Organizações Missionárias e as Escolas de Missões, tanto entre si como com outros, denominacionais e interdenominacionais, visando a participação dos diversos membros do Corpo de Cristo, para a edificação do Corpo e para a expansão do Reino de Deus, tudo para glória do Cabeça, o Nosso Senhor Jesus Cristo. E que assim Deus nos ajude através do COMIBAM 97 e do seu seguimento.

São Paulo, 11 de setembro de 1997

Canadá

En el día 3 del mes de mayo de 1997 los hermanos pastores representando a los ministros del Centro y Este de Canadá, reunidos en la ciudad de Toronto, conciertan la siguiente declaración con el objeto de colaborar en la elaboración de la obra misionera hispana en este país y para ser usada en las proyecciones del congreso COMIBAM 97. En un cálido ambiente de acuerdo y colaboración los presentes concluyen que:

Con respecto a la selección de misioneros

Hay gran necesidad de misioneros para los países no alcanzados. Todas las iglesias conocen acerca de las misiones pero no tienen la capacidad de hacer el trabajo completo. Aproximadamente el 2 por ciento de las iglesias tienen misioneros, pero el porcentaje de los enviados a otra cultura es menor. Hay iglesias que están involucradas en forma interdenominacional con las misiones, pero hay otras que no tienen a ningún miembro en el campo misionero, y no buscan ninguna información. Otras prefieren aportar, pero no involucrarse directamente. Reciben información pero no participan a través de ella, prefieren hacerlo en forma aislada. No muchas congregaciones conocen acerca de COMHINA.

Intercesión

Hay gran necesidad de interceder por nuestros misioneros ya sean locales o en el exterior. Algunas congregaciones tienen células en los hogares en los que se intercede especialmente por las misiones. Se propone una mejor distribución de la guía de COMHINA para informarse acerca de los pueblos no alcanzados y promocionarla en cada iglesia. Es necesario saber por qué necesidad misionera más específica orar. Se propone agilizar la información desde los Centros de Apoyo Misionero, pues en algunas iglesias no se está siguiendo un plan nacional de intercesión, aunque hay agencias que están proveyendo información a través de los periódicos evangélicos.

Capacitación

Pocas iglesias cuentan con un Departamento de Misiones para llevar a cabo seminarios, conferencias, proyectos y congresos relacionados. La información a nivel canadiense es muy limitada, y por ende se debieran establecer oficinas centrales interdenominacionales para mantener la unidad. No hay escuelas para capacitar en misionología, especialmente el aprendizaje del estilo de vida de las diferentes culturas o transculturización. Se recibe poca información desde instituciones como COMHINA, JUCUM, OM: las que debieran realizar más propaganda por medio de boletines sobre sus propios programas.

Envío

Hay iglesias locales que han enviado misioneros y aportan al sostenimiento de otros sin estar vinculados con agencias misioneras. Se reconoce la falta de responsabilidad de las iglesias en cuanto al envío de misioneros. Algunas preparan una ofrenda especial cada mes siendo utilizada para cualquier necesidad misionera; otras recaudan fondos a través de ofrendas en cultos especiales, y también de la venta de trabajos manuales que se realizan dentro de las congregaciones. Por falta económica, muchas veces no se están enviando misioneros. Falta que los pastores nos interioricemos más y nos abramos a las misiones para que nuestros miembros sepan acerca del tema. El mayor estorbo es la falta de conocimiento. Se sugiere que COMHINA haga un contacto con las iglesias para ayudar y servir de nexo entre estas y las misiones.

Supervisión y pastoreo

Debido a la poca experiencia en el envío de misioneros, poco se practica la supervisión y el pastoreo. Pero los pastores reconocen que es necesario no dejar abandonado a su suerte al misionero, y apoyarlo de tal forma que sienta que nos interesa su situación lejos de su congregación. El misionero necesita motivación pastoral y la iglesia es responsable de ésta. Se decide apoyar a aquellas organizaciones como COMHINA, que

tienen una visión de ayuda, ya que conocen mucho mejor lo que los misioneros necesitan.

Concluimos por la presente declaración que el trabajo que se está realizando es mínimo y alentamos la realización de congresos como COMIBAM 97, que nos ayudan a despertar nuestra conciencia misionera.

Chile

Nosotros, los asistentes a las Consulta de Evaluación Misionera de la iglesia evangélica chilena, convocada por COMIBAM, reunidos en Punta de Tralca, entre el 11 y el 13 de abril de 1997, agradecemos a Dios:

1. Por los aproximadamente ochenta y ocho misioneros chilenos que están trabajando en el campo misionero transcultural.

2. Por la existencia de, a lo menos, doce institutos y veintinueve entidades misioneras denominacionales e interdenominacionales que ofrecen enseñanza relacionada con misiones.

Reconocemos:

1. Que el número de misioneros transculturales chilenos no refleja el potencial de la iglesia evangélica de nuestro país.

2. Que la capacitación misionera existente en Chile es buena; pero insuficiente debido, principalmente, a motivos geográficos y a los métodos que se utilizan para llevarla a cabo.

3. Que existen serios problemas en la comunicación y difusión de la información que se encuentra disponible.

4. Que es necesario establecer una relación iglesia-agencia misionera más fluida y constante en un espíritu de confianza y reconociendo la necesidad mutua para cumplir el mandato de la Gran Comisión.

Reconocemos y confesamos:

1. Los errores cometidos que han producido distanciamiento y han sido obstáculo para trabajar unidos como cuerpo de Cristo, y pedimos perdón a la iglesia aquí representada.

2. Que se debe buscar un diálogo entre el liderazgo de la

iglesia evangélica chilena y los representantes de movimientos y agencias misioneras.

Nos comprometemos:

1. A orar y trabajar por el desarrollo de la visión misionera en las iglesias locales y en el liderazgo de la iglesia chilena y para que el Espíritu Santo mueva a la iglesia de nuestro país a un involucramiento serio y conciente en el cumplimiento de la Gran Comisión.
2. A asumir un rol más activo en la promoción de la visión misionera.

Colombia

Como parte del proceso COMIBAM 97 y en busca de mejores resultados y perspectivas en pro de la Gran Comisión, grupos representativos de cinco diferentes regiones del país reunidos en preconsultas regionales de evaluación sobre las realidades misioneras colombianas; habiendo inquirido y analizado cuidadosamente las enseñanzas bíblicas sobre la Gran Comisión y mirando con ojos objetivos la realidad, desarrollo y visión de la iglesia colombiana hacia la obra misionera mundial, su compromiso y entrega a ese reto,

Reconocemos

1. Que la iglesia colombiana está siendo bendecida por Dios en todos los aspectos y que es tiempo ahora de bendecir a otras naciones.
2. Que nuestros esfuerzos y prioridades no han sido enfocados al cumplimiento de la Gran Comisión, en el sentido integral y bíblico de lo que esto significa.
3. Que en nuestras iglesias a nivel nacional existe falta de conocimiento e información sobre la responsabilidad y el reto de evangelización mundial.
4. Que la visión de iglesias, pastores y líderes sobre misiones mundiales es incipiente y no es de prioridad, por varios factores que implican el mismo desarrollo y estructura de la iglesia colombiana en las últimas décadas.

5. Se considera que en muchos casos hay «omisión» de la iglesia frente al mandato de Mateo 28.

Entendiendo el desafío bíblico para nuestros tiempos y aceptando la responsabilidad ineludible de la Gran Comisión para la iglesia colombiana,

Declaramos

1. Asumir un compromiso real y continuo de extender y multiplicar la visión misionera en todo el territorio colombiano, a través de todos los planes y estrategias misionológicas a nuestro alcance.

2. Trabajar bajo un espíritu de unidad y cooperación entre todos los esfuerzos misioneros existentes.

3. Dar la máxima prioridad a la iglesia en visión y capacitación misionera, teniendo como foco principal el pastorado y el liderazgo.

4. Hacer un llamado continuo a la iglesia nacional a través de iglesias e instituciones misioneras inculcando la responsabilidad de la Gran Comisión y la necesidad de prepararnos para afrontarla en este tiempo.

Esperando solo en la gracia de Dios y la guía de su Espíritu nos comprometemos a llevar a cabo todas las tareas y el desarrollo de los objetivos trazados hasta alcanzar el cumplimiento de la voluntad de Dios para Colombia en la evangelización mundial.

Costa Rica

Como parte del proceso de COMIBAM 97, un grupo representativo de noventa líderes reunidos en la Consulta de Evaluación Misionera Costarricense, habiendo analizado las enseñanzas bíblicas sobre la Gran Comisión y la forma en que la iglesia costarricense ha respondido, consideramos:

El rol de la iglesia local

La visión misionera ente los pastores ha ido creciendo; sin embargo no se ha desarrollado lo suficiente. Aunque se realizan eventos misioneros a nivel de iglesia local y extra locales,

no se han dado esfuerzos concretos para impartir la visión a los pastores y líderes denominacionales.

Sabemos que se debe dar una mayor coordinación de trabajo entre los líderes denominacionales, agencias misioneras, iglesia local y misioneros. Sin embargo reconocemos que después de diez años de iniciada la primer agencia interdenominacional misionera de Costa Rica (FEDEMEC) se han dado avances significativos en la promoción, estructuración de programas misioneros y de capacitación, envío, movilización y sostenimiento.

Para capacitar a los pastores se han ofrecido algunos seminarios cortos con organizaciones internacionales. Varias denominaciones han incluido dentro de sus programas algunas materias de misiones en sus institutos o seminarios (ESEPA, Asambleas de Dios, Centroamericana, Bautistas), sin embargo continúa siendo una parte mínima de esos programas.

En términos de presupuesto suele confundirse evangelismo y misiones por lo que resulta difícil medir el verdadero interés en las misiones por ese procedimiento. Debemos reconocer que en cuanto a desarrollo de vocaciones misioneras las iglesias locales no han respondido adecuadamente, por lo que un importante porcentaje de los interesados en misiones buscan desarrollar su vocación por su propia iniciativa, y apoyándose en programas extra locales, también se nota que más iglesias comienzan a coordinar y a remitir sus candidatos hacia los programas de entrenamiento y capacitación que ofrecen instituciones como Etno, FEDEMEC, JUCUM, IMDELA, CPC.

La relación entre las iglesias urbanas y rurales en cuanto a su interés por las misiones, ha visto un desarrollo desigual, creciendo mucho mas rápido en iglesias urbanas. Sin embargo, en el presente vemos un mayor desarrollo en cuanto a visión y compromiso en áreas rurales.

Reconocemos que la iglesia local y los comités de misiones deben unirse en el desarrollo de la visión de enviar obreros al campo y sugerimos que se deben aprovechar aún más los recursos que el Señor ha permitido tener por medio de las agencias misioneras que existen actualmente.

Selección de candidatos

Aunque en Costa Rica muchas personas tienen oído abierto al llamado y anuencia en su corazón para salir del país, los documentados regresos prematuros han frenado significativamente el avance vertiginoso.

Reconocemos que aunque existen los medios para filtrar los candidatos, existe también un problema de unidad y coordinación nacional. Nuevamente surge la necesidad de coordinación y coherencia en la visión en el proceso de selección. Sugerimos a todo el cuerpo de Cristo que se inicien en esta senda y se pueda encargar al futuro candidato a las entidades que realizarán un proceso de selección, aprobado y supervisado por la iglesia local.

Capacitación

Reconocemos que hasta el momento Costa Rica ha desarrollado una serie de recursos en el área de la orientación y formación misionera. Los diferentes seminarios teológicos e institutos bíblicos de una u otra manera han ido integrando áreas de formación para las misiones, además de las instituciones que se dedican exclusivamente tales como: IMDELA, Fedemec, JUCUM, CPC, Etno. Esta formación ha sido tanto teórica como práctica, sin embargo, entendemos que queda mucho por hacer para encontrar un adecuado balance entre lo teórico y práctico vivencial.

Encontramos también la necesidad de una mayor y mejor relación entre las iglesias locales y las instituciones de capacitación a fin de que cada uno aporte lo que le corresponde en armonía. Uno de los problemas mayores que encontramos es que los centros de capacitación están ubicados en el área urbana de la capital por lo que se hace más difícil la participación de los candidatos que viven en zonas rurales del país.

Sugerimos que las instituciones de capacitación misionera hagan promoción y abran la oportunidad en lugares rurales y que la iglesia haga su parte en la preparación práctica ministerial del candidato.

Envío de misioneros

Reconocemos que en los últimos diez años las iglesias han aprovechado el servicio que las agencias misioneras han brindado (FEDEMEC en 1985 no existía en 1987 sale el primer misionero; en 1997 ya son treinta y dos misioneros). Consideramos que la iglesia local y las juntas misioneras denominacionales son las que deben enviar a sus misioneros y las agencias misioneras deben ser los instrumentos orientadores, asesores, catalizadores y facilitadores de ese proceso, porque trabajamos a nivel interdenominacional por lo que deseamos que las iglesias locales ocupen el lugar que les corresponde en el reclutamiento, selección, envío y formación de los misioneros, con la participación activa de todos los recursos que Dios ha dispuesto a nivel denominacional e interdenominacional.

Las agencias misioneras ofrecen a la iglesia local servicio de orientación, capacitación, canalización de fondos, comunicación con los misioneros y elementos de carácter logístico a los obreros en el campo. Sugerimos que se debe brindar e informar más a la iglesia costarricense del servicio que presta la agencia misionera (FEDEMEC) y que la iglesia considere este medio para cumplir la Gran Comisión en el envío de obreros.

Cuidado pastoral

Reconocemos que el cuidado pastoral no ha estado lo suficientemente estructurado para responder a las necesidades de los obreros. Esto debido a que hemos ido creciendo conforme se van descubriendo las necesidades y los casos dolorosos de regresos prematuros han evidenciado esta enorme necesidad. Sugerimos que la iglesia tome consciencia de la necesidad y urgencia de pastorear a nuestros misioneros en el campo.

San José, 28 de junio de 1997

República Dominicana

Por los últimos cien años, la República Dominicana ha sido el blanco de los misioneros americanos y canadienses. Exitosamente, implantaron iglesias evangélicas y discipula-

ron líderes. Hoy, los evangélicos son alrededor del 5 por ciento de la población. La mayoría de las denominaciones están siendo dirigidas por dominicanos y los misioneros sirven como asesores o tienen asignados proyectos especiales. A pesar de esto, la idea de que Cristo está llamando a los dominicanos como misioneros para las naciones, es nueva aquí. Hasta hace pocos años ha existido la filosofía de que los dominicanos piensan que ellos son demasiado pobres y que la Gran Comisión pertenece a los norteamericanos solamente.

Por la gracia del Señor, este tipo de pensamiento está cambiando de manera tal que en 1995, se celebró COMMUN 95 (Congreso de Misiones Mundiales) en Santo Domingo. Durante este congreso pastoral, Edison Queiroz desafió a trescientos líderes a responder al llamado misionero. El mismo año, JUCUM abrió el Centro Dominicano de Misiones Mundiales dedicado al entrenamiento y envío de dominicanos a las naciones. En 1996 entre los meses de enero y junio, fueron celebrados congresos de misiones en Santo Domingo. Además, en noviembre de 1996 se llevó a cabo el congreso MISIÓN 96 el cual tuvo impacto en aproximadamente seiscientos jóvenes y pastores presentando las necesidades del mundo. Fue impactante ver que más de cien vidas pasaron al altar respondiendo al Señor para ir en pos de las misiones.

Actualmente, el interés por las misiones se está incrementando hasta el punto que aun los institutos bíblicos están incluyendo cursos de misiones en sus programas de estudio. Apenas quince dominicanos están en el campo misionero hoy en día. Menos de la mitad de ellos fueron enviados y apoyados por sus iglesias locales respectivas. El resto ha partido al campo misionero independientemente.

Aunque el movimiento misionero en la República Dominicana está todavía en pañales, el bebé está vivo, saludable y preparándose para tener una gran participación en el alcance a las naciones del mundo.

Ecuador

Introducción

El sábado 9 de agosto de 1997, en el auditorio de la Socie-

dad Bíblica Ecuatoriana, Quito, Ecuador, se llevó a cabo la Consulta Nacional de Evaluación Misionera con la participación de veinte delegados de misiones, iglesias y entes misioneros en nuestro país. Todos los participantes eran líderes nacionales y extranjeros inscritos en el proceso para participar en el Segundo Congreso Misionero Iberoamericano a realizarse en Acapulco, México.

Luego de seis horas de conversaciones y deliberaciones llegamos a las siguientes conclusiones:

1. Que la Asociación Misionera Evangélica Ecuatoriana (AMEE), siendo pionera en este campo, ha cumplido con un rol, dentro de sus posibilidades, importante aunque limitado a lo largo de sus treinta años de existencia. Hasta el año 1985 fue esta agencia nacional la que motivó a la iglesia ecuatoriana a ver las necesidades del campo misionero. A partir de 1985 surge una nueva agencia liderada por Roberto Hatch (Puente) quien ayuda a AMEE a crear lazos más fuertes no sólo dentro del mismo sino fuera del país contribuyendo de esta manera significativamente al despertar misionero.

En este tiempo hay un avivamiento misionero en el liderazgo ecuatoriano como resultado de lo anteriormente expresado y, además, por la visión y motivación adquirida en el Primer Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM 87) en San Pablo, Brasil.

Esta etapa de despertar se adormece con la partida de Roberto Hatch. Luego se han dado esfuerzos aislados que han intentado despertar la visión.

2. La AMEE ha tenido errores en su administración, como la falta de un director ejecutivo a tiempo completo, lo que ha disminuído su impulso para desafiar a la iglesias y reclutar nuevos misioneros. El sistema de AMEE no reta. En este momento se hacen cambios para mejorar su estructura y funcionamiento. Su labor, a pesar de lo anterior, ha sido fiel y constante.

3. Existe un concepto exclusivamente denominacional de misiones. Cada iglesia o denominación intenta hacer esfuerzos propios para levantar nuevas iglesias. Esto ha llevado al

desgaste de recursos y esfuerzos que han sacrificado la unidad del cuerpo de Cristo.

4. Una buena parte de la inversión misionera en el Ecuador todavía proviene del exterior.

5. Los pastores no tienen aún visión misionera para otras culturas y hacia otras naciones. Muy pocos, contados, están abriendo sus ojos.

6. En la iglesia nacional hace falta tener un organismo que ayude claramente el proceso necesario de desafío, capacitación y envío de misioneros a otras culturas.

Frente a esta realidad que fue evaluada en la Consulta Nacional, se acordó:

1. Fortalecer el proceso de integración y diálogo entre iglesias, denominaciones y organismos foráneos que han venido a intentar llenar los vacíos misioneros existentes en el país.

2. Compromiso a continuar trabajando para lograr un desafío nacional misionero luego de COMIBAM 97.

Que Dios nos dé su gracia y sabiduría.

Guatemala

Quiénes participamos en la Consulta de Evaluación Misionera

- ♦ Reconocemos que la supervisión ministerial y el cuidado pastoral se ha dado en las misiones cercanas, pero que han sido limitados y deficientes en campos distantes. Por lo general, la iglesia ha provisto apoyo financiero y espiritual, pero hace falta el apoyo pastoral. Sin embargo, la iglesia está en proceso de concientizarse de esta necesidad y así establecer mejores canales de comunicación.
- ♦ Reconocemos que el proceso de selección de misioneros ha sido empírico, individual y no responde a parámetros uniformes. Los filtros de selección incluyen experiencias a corto plazo, cursos de capacitación, aprobación del liderazgo y la habilidad de levantar fondos.
- ♦ Reconocemos que hay suficientes instituciones de capacitación misionera, pero están sólo al alcance de los de la capital. Hay mucha falta de información y promoción de es-

tas entidades. Las iglesias no reconocen el valor de una preparación transcultural previa a la salida al campo.

- ♦ Reconocemos que la iglesia y sus comités de misiones envían los misioneros al campo. Es necesario que el tipo de apoyo posterior mejore. No hay agencias de carácter especializado y no provee de todos los servicios de apoyo misionero.

Quiénes participamos en la Consulta de Evaluación Misionera

- ♦ Sugerimos que las entidades que están involucradas en el movimiento misionero nacional orienten a la iglesia en su responsabilidad de cuidado pastoral a los misioneros en el campo.
- ♦ Sugerimos que la Comisión Nacional Evangélica de Misiones al Mundo (CONEMM) dé a conocer los diferentes parámetros de selección para que la iglesia las adopte y las modifique según su propio contexto.
- ♦ Sugerimos que las instituciones de preparación misionera hagan más promoción y que las iglesias hagan su parte en la preparación práctica ministerial del candidato.
- ♦ Sugerimos que las iglesias mejoren las estructuras de envío tomando en cuenta las redes existentes.

En el nombre del Señor de la mies, firmamos el presente resumen de evaluación, en la ciudad de Guatemala, al séptimo día del mes de junio de mil novecientos noventa y siete.

Honduras

Reunidos diferentes pastores y líderes de la Iglesia Evangélica, en el marco de la celebración del Segundo Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM 97) y con la representación de las diferentes denominaciones, iglesias y agencias misioneras del país (como ser: Bautistas, Asambleas de Dios, Centroamericana, Santidad, Iglesia de Dios, Reformada, Iglesia Brigadas de Amor Cristiano, Iglesia Gran Comisión, Iglesia Amor viviente, Agencia JUCUM, Misión a las Américas, Alcance Mundial) analizando el mandato de Dios de cumplir la Gran Comisión, declaramos:

1. Después de cien años de presencia evangélica en nuestro país vemos que en los últimos diez años Dios ha estado despertando a su pueblo (en Honduras), a cumplir la tarea que resta (alcanzar lo último de la tierra). Reconocemos que la visión empieza a tomar fuerza a pesar del poco interés que se muestra por las misiones transculturales. El papel que la Federación Misionera Evangélica de Honduras (FEMEH) está haciendo, ha venido a ser un instrumento de Dios muy útil para la difusión de la visión misionera; no obstante la FEMEH no tiene todo el apoyo real necesario para realizar su propósito.

2. La iglesia hondureña tiene su enfoque central en «Jerusalén»; son pocos los pastores que tienen arraigada la visión misionera transcultural, aunque ya se percibe un crecimiento de la misma. Se le sugirió a FEMEH extender a nivel nacional su ministerio para promover la visión.

3. Todos los participantes de la consulta y del congreso de COMIBAM 97 asumieron el compromiso de ser instrumentos en las manos de Dios para hacer y promover misiones de acuerdo a su voluntad.

4. La FEMEH se compromete a trabajar diligentemente para promover la visión misionera, siendo una ayuda para la iglesia evangélica en el área de las misiones.

5. Necesitamos el apoyo de otros países en el área de organización, estructuras, capacitación y levantamiento financiero, para hacer una buena labor de movilización.

6. «Adopte un Ministerio Misionero», para que estos puedan hacer la labor en su país, puede ser un buen proyecto de COMIBAM.

México

Habiéndose efectuado quince Consultas al 1º de Julio de 1997, con una participación estimada de 723 líderes de las diversas regiones del país y habiendo analizado los temas indicados por COMIBAM,

Reconocemos:

- ♦ Que hay un nuevo despertar misionero en México.
- ♦ Que hemos fallado en compartir una visión misionera en

nuestras iglesias, preocupándonos mayormente por el trabajo evangelístico local.

- ♦ Que hay muy pocos misioneros y pocos candidatos preparados.
- ♦ Que urge apoyar más a los misioneros existentes y dar motivación al llamado misionero.
- ♦ La urgencia de que haya mas comunicación entre los misioneros y las iglesias.
- ♦ Que debemos darle promoción al *Perfil del misionero mexicano*, y al esfuerzo y trabajo de las agencias misioneras, sin olvidar que la responsabilidad de cumplir la Gran Comisión es de la iglesia.
- ♦ A las agencias misioneras como una herramienta fundamental en el aparato misionero.
- ♦ Que no se está atendiendo debidamente a los misioneros de nuestro país (espiritual, emocional, moral ni económicamente) debido a la falta de conocimiento (del campo, necesidades, estrategias, etc.) y de interés.

En consecuencia declaramos:

- ♦ Nuestra responsabilidad de formar departamentos y agencias misioneras en las iglesias y denominaciones.
- ♦ Nuestra responsabilidad de buscar y formar candidatos misioneros a través de las iglesias locales, para más adelante pasar todo candidato por un proceso de selección integral que arroje como saldo la salida de misioneros idóneos.
- ♦ Nuestra responsabilidad de ver establecidos centros de capacitación balanceados, en lugares estratégicos y con maestros mexicanos experimentados, que tengan buena comunicación con las iglesias locales.
- ♦ Nuestra responsabilidad de dar más apoyo mutuo de agencias cooperando más estrecha y extensamente entre ellas y con la iglesia, y administrando con responsabilidad los recursos (humanos, financieros y espirituales) que la iglesia les envíe.
- ♦ Nuestro anhelo de enviar miles de misioneros a las etnias no alcanzadas de México y del mundo.
- ♦ La urgencia de que las necesidades de los misioneros sean

satisfechas, primordialmente por los pastores de las iglesias de donde salieron y por las agencias de envío.

Nos comprometemos a:

- ♦ Compartir esta visión en nuestras iglesias y las que nos rodean, creando así una cultura de misiones que motive y enseñe a los cristianos mexicanos a ¡ir!
- ♦ Promover que las congregaciones conozcan las necesidades de oración del misionero transcultural y formen grupos de ayuno y oración en apoyo al trabajo del mismo.
- ♦ Satisfacer totalmente los anhelos, necesidades y urgencias expresadas anteriormente.

Guadalajara, Jalisco, 3 de Julio de 1997

Nicaragua

Como parte del proceso de concientización y promoción de las misiones mundiales, nos reunimos un grupo representativo de 92 líderes evangélicos de nueve denominaciones reunidas en la Consulta de Evaluación Misionera y la Primera Conferencia Misionera Interdenominacional, con el propósito de evaluar la realidad histórica y actual de Nicaragua en cuanto a las misiones mundiales y su participación, como también para recibir más visión y motivación para ayudar a cumplir la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo.

Después de hacer un análisis de esta realidad, nos damos cuenta que desde la formalización de la iglesia en Nicaragua hasta nuestros días, ha existido una pobre enseñanza y motivación acerca de las misiones transculturales. Esto se refleja en el escaso énfasis que los líderes y las iglesias dan a este tema; manifestándolo en la falta de involucramiento en las diferentes áreas de las misiones, tales como la oración, el ofrendar, la promoción, y menos aún en enviar misioneros.

Conscientes del mandato de nuestro Señor Jesucristo en cuanto a la Gran Comisión, reconocemos que:

1. Existe poca visión misionera entre los pastores y líderes de nuestras iglesias y denominaciones.
2. A pesar de tener un poco de conocimiento y capacita-

ción en cuanto a las misiones, no se refleja en la realidad pragmática.

3. Existe una mínima participación eclesiástica de programas misioneros y el financiamiento de los mismos.

4. Existe una mínima participación de misioneros transculturales.

5. No existe una intercesión efectiva de las iglesias por las misiones mundiales, ni una agencia misionera que promueva integralmente el tema de las misiones transculturales.

Por lo antes expuesto, asumimos el compromiso de:

- ♦ Orar para que todos asumamos la responsabilidad de involucrarnos en alguna forma en las misiones mundiales.
- ♦ Promover entre las iglesias y denominaciones la creación de actividades misioneras, tales como conferencias, celulas de oración, seminarios, y otros.
- ♦ Apoyar la creación de una agencia o sociedad misionera en Nicaragua.
- ♦ Promover la unidad de la iglesia evangélica de Nicaragua para que juntos ayudemos a cumplir con la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo en el mundo (Jn. 17.21-23; Mt. 24.14).

Managua, Nicaragua, 19 de agosto de 1997

Paraguay

Los líderes de iglesias cristianas del Paraguay, representantes denominacionales y directores de organizaciones misioneras extranjeras en Paraguay, se reunieron con el Comité Nacional de Misiones (CONAMI) y observadores internacionales de COMIBAM, bajo el lema *Maymaveva ohendu hagua* (hasta que todos oigan), con el propósito de analizar e identificar la realidad de la iglesia nacional, frente a los desafíos misioneros que presenta el mundo actual.

La iglesia del Señor en el Paraguay no ha crecido numéricamente, ni explotado sus posibilidades de expansión a nivel nacional, como así tampoco ha afrontado los desafíos misioneros a nivel mundial.

Las estadísticas recibidas en esta Consulta, que representa el 60 por ciento de las informaciones reales de la situación de

la iglesia nacional, muestran la gran necesidad de alcanzar con el evangelio de Jesucristo a un altísimo porcentaje de la población paraguaya. En consecuencia, la visión de reconocer los campos blancos fuera de las fronteras y el desafío de enviar obreros nacionales a los pueblos no alcanzados, no ha logrado la relevancia necesaria. Estas situaciones nos llevan a declarar delante del Señor cuanto sigue:

1. Aceptamos el desafío de plantar iglesias en el interior del país, en especial en los lugares menos alcanzados dentro del marco de cooperación y respeto entre iglesias, denominaciones, y organizaciones misioneras.

2. Nos comprometemos en no duplicar esfuerzos evangélicos y misioneros, y trabajar en común cooperación, a fin de alcanzar en el menor tiempo a mayor cantidad de personas con el evangelio, dentro del país.

3. Tomamos el compromiso de orar como iglesia del Señor en el Paraguay por las naciones y pueblos no alcanzados en el mundo. Promover nuestras iglesias, la visión por las misiones mundiales y apoyar dentro de las posibilidades en formas prácticas con información y generando recursos, a fin de que las iglesias locales envíen a sus misioneros.

4. Fomentar el compañerismo para compartir la visión entre el liderazgo nacional, creando núcleos regionales que analicen y motiven la visión misionera nacional y global.

5. Reconocemos al Comité Nacional de Misiones (CONAMI) como una institución aglutinadora de informaciones y esfuerzos misioneros hacia y desde el Paraguay.

Como tal, necesita el apoyo en oración y recursos financieros del liderazgo y pueblo cristiano para ayudar a la iglesia paraguaya a cumplir con la comisión de nuestro Señor Jesucristo.

San Bernardino, 19 de abril de 1997

Perú

Un número de treinta y cinco pastores y líderes cristianos de distintas iglesias denominacionales y agencias misioneras, convocadas por COMIBAM Perú nos hemos reunido en Consulta de Evaluación Misionera, como parte del proceso

COMIBAM 97, en la ciudad de Lima, los días 26 y 27 de junio de 1997. Los participantes de esta Consulta hacemos llegar este mensaje a todo el pueblo evangélico del Perú.

Reconocimiento

1. Reconocemos que el Dios creador y redentor nuestro ha dado en Cristo un mandato misionero a la iglesia que Él mismo ha levantado en el Perú. Ahora Él sigue obrando y lo ha hecho por medio de la comunicación de su Palabra y el establecimiento de su iglesia en el Perú, en el transcurso del siglo XX, con la finalidad de que seamos una iglesia con expresión misionera global.

2. La iglesia peruana es el resultado del esfuerzo misionero de otras regiones del mundo. Siendo ahora el tiempo de Dios para nosotros, de compartir esa bendición a otros pueblos, fuera de nuestras fronteras que esperan ser evangelizados al igual que nosotros al inicio del presente siglo y convertirnos así en una iglesia de vocación misionera.

3. Reconocemos que nuestro Señor Jesucristo es el misionero por excelencia, que ha sido enviado a este mundo; en virtud del cual la iglesia evangélica en el Perú tiene que seguir su ejemplo y oír su voz: «Como me envió el Padre, así yo también os envío», teniendo el Espíritu Santo y en la Palabra de Dios los principios y práctica de esta misión.

4. Reconocemos que el mandato misionero de Dios, no es en ninguna manera algo que la iglesia pueda optar. Tampoco puede ser sólo el esfuerzo de las agencias misioneras, comisiones o departamentos de misiones, de modo que la misión sea algo tangencial en la vida de la iglesia. Por lo tanto, si ésta no es misionera, no es cristiana, y no tiene razón justificada para existir. Al evaluar nuestra situación, los participantes de esta Consulta estamos profundamente preocupados por la falta de responsabilidad misionera en las iglesias de nuestro país.

5. Reconocemos y damos gracias a Dios, que en los últimos diez años, la iglesia evangélica en el Perú está entrando en proceso de implementar los mecanismos prácticos que le den viabilidad para que seamos una iglesia potencialmente misionera. Esto es evidente por la incorporación de este tema

en la agenda de la iglesia, la realización de conferencias, consultas y congresos misioneros. También está surgiendo en la iglesia la implementación de comisiones y departamentos de misiones. Así mismo damos gracias a Dios por la formación y establecimiento de agencias de envío y programas de capacitación misionera.

Como resultado, en los últimos diez años se ha dado inicio al envío de misioneros peruanos a otros pueblos del mundo.

Compromiso

Los participantes de esta Consulta nos comprometemos a:

1. Hacer promoción misionera entre todas las iglesias evangélicas del país en cooperación con las agencias misioneras.

2. Practicar la cooperación en el intercambio de nuestros recursos: humanos económicos y logísticos, entre las diferentes iglesias y agencias, para desarrollar la misión de Dios desde el Perú al mundo, renunciando para ello a todo espíritu competitivo por el espíritu de unidad en la misión.

3. Crear y adecuar las condiciones favorables que posibiliten el envío misionero para el cual implementaremos las estructuras, los métodos y otros que sean necesarios y que estén acorde con el mundo moderno y las exigencias del campo misionero hoy.

4. Interceder por los pueblos no evangelizados del Perú y del mundo; orar por los misioneros y por los que están en proceso de preparación.

5. Tomar una clara conciencia de responsabilidad misionera, a fin de que la iglesia evangélica del Perú tenga una participación efectiva en el mundo y que los misioneros peruanos entren en los campos misioneros en una corriente mayor de lo que hasta ahora hemos visto y experimentado.

Finalmente, todos los participantes de esta Consulta hacemos un llamamiento a los líderes y pastores de todas las iglesias evangélicas del país a unirse en una misma visión, buscando los recursos necesarios, orando, planeando y participando juntos en la misión de Dios, desde el Perú hasta los últimos rincones de la tierra.

Lima, 27 de Junio de 1997

Portugal

Introdução

Como parte do processo COMIBAM 97, reunimos um grupo de seis ministros e líderes cristãos evangélicos, sob os auspícios da Assessoria de Missões e Oração da Aliança Evangélica Portuguesa, para a Consulta Nacional de Avaliação Missionária.

Considerandos:

Havendo analisado a passagem bíblica de enfoque da «Grande Comissão», baseada no Salmo 2, dando ênfase à visão exposta no versículo 8: «Pede-me, e eu te darei as nações por herança, e os fins da terra por tua possessão...»

Como fonte alusiva à urgente necessidade de cunho missionário e obediência irrestrita ao «ide» do Salvador Jesus Cristo, foi considerada a informação acerca da China, que mereceu ponderação e oração da parte da liderança presente. Embora haja perseguições no nosso meio, jamais nas proporções relatadas por Miguel Álvarez em sua missiva de 19 de Maio, oriunda das Filipinas.

Declaração:

Nós reconhecemos que não temos cumprido na totalidade o mandato missionário ordenado por Deus desde os primórdios do Antigo Testamento e renovado como prioridade pelo Senhor Jesus Cristo junto ao Jardim das Oliveiras, há quase dois mil anos.

Nós entendemos que fazemos parte e estamos a escrever a história da «Grande Comissão», entretanto, não saímos, com raras exceções, da nossa Jerusalém, deixando para depois «...a Judeia, a Samaria e os confins da terra».

Mesmo dentro da nossa Jerusalém, ainda há largos, praças, avenidas, ruas, travessas e becos que, lamentavelmente, ainda não alcançamos dentro do prisma missionário comissionado por Jesus Cristo.

Nós assumimos:

Embora reconhecendo as nossas fragilidades e omissões assumimos o compromisso de alcançar as nações desde Portugal. Sentimos uma responsabilidade moral e histórica para com os países de expressão Portuguesa e por outros que acolheram emigrantes de Portugal.

Nós assumimos o compromisso de alcançar os povos que entendem, falam e expressam-se na nossa língua pátria, que receberam de Portugal por herança, além dos outros que não falem a nossa língua.

Nós comprometemos nos:

Nós comprometemos-nos a unir as nossas forças físicas, morais, intelectuais e económicas, a apoiarmos-nos mutuamente para o alcance dos não-alcançados com a Palavra soteriológica. Entendemos que um grupo isolado jamais fará toda a ceifa em todos os lugares ao mesmo tempo.

Nós declaramos:

- ♦ Que a visão missionária foi largamente ampliada após a chamada e a participação directa e indirectamente do COMIBAM 87;
- ♦ Que 10 anos depois a História de Missões não é a mesma;
- ♦ Que a História Mundial tem experimentado muitas mudanças, que exigem da nossa parte mais pesquisa, para estarmos melhor informados acerca das reais necessidades; uma estratégia própria; e planos de acção mais eficazes, para a glória de Deus.
- ♦ Que nós, os presentes à Mini-Consulta Nacional de Avaliação Missionária COMIBAM 97, assumimos a nossa quota parte da realização do propósito de alcançar a nossa geração com o Evangelho salvador do nosso Senhor Jesus Cristo.

Lisboa, 8 de Setembro de 1997

Puerto Rico

Introducción

El Centro Puertorriqueño de Misiones Mundiales convocó a tres consultas, representativas de diferentes partes de la Isla (norte, centro y este). Con la participación de ciento sesenta miembros del total de ciento ochenta representantes de la delegación puertorriqueña a COMIBAM 97. Las mismas fueron celebradas en marzo y abril de 1997.

La declaración final, así como los documentos que sirvieron de base en los diferentes trabajos de discusión de grupos, han sido analizados reflexivamente y a continuación presentamos la recopilación de dicho esfuerzo.

El llamado

1. Afirmamos que el llamado de un misionero lo ha dado Dios a través de su Espíritu Santo.

2. Reconocemos que es la iglesia quien envía y valida dicho llamado confirmando así los dones, cualidades, capacidades, destrezas y talentos.

3. Que dicho llamado se afirma con la experiencia personal, el testimonio y el análisis profundo de las intensiones que muevan a la persona a responder y aceptar el llamado de Dios, mucho más allá del romanticismo misionero.

Puntos a mejorar:

4. Reconocemos la necesidad de concientizar y educar a las iglesias y los pastores sobre la importancia de conocer y utilizar *El perfil misionero ideal puertorriqueño* (1993) como un instrumento valioso al delinear las cualidades y competencias mínimas requeridas; de tal manera que les ayude en la selección de misioneros.

5. Diseñar métodos de evaluación efectivos para analizar la autenticidad del llamado.

6. Reconocemos la importancia de los perfiles y la necesidad de profundizar en la investigación de los lugares a donde serán enviados los misioneros para hacer una mejor selección de misioneros de acuerdo a la compatibilidad y las necesidades del lugar.

7. Reconocemos que Puerto Rico tiene un gran potencial

de recursos humanos, con gran disponibilidad y serio compromiso con las misiones mundiales. Producto de la promoción y educación en el área de adaptación y con un bagaje cultural amplio y diverso.

La iglesia local

8. Celebramos que hay un gran despertar de la visión misionera en las iglesias puertorriqueñas.

9. Sugerimos una unificación mayor de los esfuerzos por medio de redes de apoyo de varias iglesias para lograr un sostenimiento y apoyo efectivo de los misioneros.

Puntos a mejorar:

10. Necesitamos enfatizar más sobre el apoyo económico y el compromiso de revisar anualmente las partidas asignadas a los misioneros en los presupuestos de las iglesias locales.

11. Necesitamos fomentar un mayor apoyo y compromiso de la iglesia local para sostener y mantener viva la imagen del misionero, tanto a través de la oración, la supervisión, el pastoreo, y no sólo el aspecto económico.

El envío

1. Afirmamos que es la iglesia quien envía con el apoyo, el asesoramiento y la colaboración de las agencias misioneras.

2. Afirmamos y fomentamos un respeto mutuo entre las iglesias y las agencias misioneras, promoviendo así la unificación de esfuerzos y recursos.

3. El contexto del país donde va el misionero es lo que determina las acciones y las responsabilidades.

4. Afirmamos el propósito del Centro Puertorriqueño de Misiones Mundiales (CPMM) en su objetivo de unificar los esfuerzos misioneros y el trabajo conjunto entre las agencias y la iglesia local.

Puntos a mejorar:

5. Necesitamos concientizar y romper esquemas en el objetivo de aunar esfuerzos de trabajo conjunto con los nacionales para poder desarrollar iglesias autóctonas y autónomas; más allá de los objetivos denominacionales y/o agenciales.

6. Necesitamos desarrollar estrategias de asociación de las

agencias con las iglesias locales y de las agencias puertorriqueñas con otras agencias internacionales.

Capacitación

1. Reconocemos la importancia y la urgencia de la capacitación misionera antes de ser enviados los misioneros al campo.

2. Promovemos que dicha capacitación sea integral abarcando la teoría, la práctica y la educación no sólo del misionero sino extensiva a su familia.

3. Reconocemos la calidad y variedad de programas (formales y no formales) de capacitación misionera existentes en Puerto Rico.

4. Afirmamos el objetivo del CPMM como centro de promoción, orientación y capacitación misionera a nivel interdenominacional y al servicio de toda la iglesia puertorriqueña.

Puntos a mejorar:

5. Reconocemos que la mayor necesidad en el área de capacitación es el desarrollo de un currículo dentro del contexto latinoamericano, que promueva el desarrollo integral del misionero.

6. Existe la necesidad de desarrollar nuevos modelos, formales y no-formales, contextuales y para diferentes niveles educativos que respondan a la diversidad de intereses y énfasis de la población cristiana puertorriqueña.

7. Existe también, la necesidad de desarrollar programas de capacitación para capacitadores y educadores en el área de las misiones

Supervisión y pastoreo

1. Afirmamos la importancia de la evaluación y el cuidado pastoral del misionero en el campo.

2. Reconocemos que existe una relación directa entre el cuidado pastoral y la efectividad y permanencia del misionero.

Puntos a mejorar:

3. Señalamos la necesidad de hacer un balance entre metas y objetivos de la Iglesia y las del misionero.

4. Necesitamos concientizar y educar a la iglesia local y los pastores sobre la responsabilidad del cuidado pastoral directo, sea por el pastor u otro oficial asignado.

5. Existe la necesidad de desarrollar un plan de seguimiento para fortalecer todas las áreas de la vida del misionero tanto física, mental, emocional, familiar y espiritualmente.

6. Promover y fortalecer las relaciones del misionero con la iglesia local a través de todos los medios de comunicación disponibles hoy día.

La red de oración

1. Reconocemos la importancia y validez de los ministerios de oración e intercesión en la lucha espiritual por los pueblos no alcanzados.

Puntos a mejorar:

2. Afirmamos que debemos desarrollar todo un movimiento de intercesión misionera a nivel nacional.

3. Debemos trabajar para concientizar a la iglesia local de Puerto Rico para la intercesión misionera, enfocando que es la herramienta principal para alcanzar el mundo para Cristo.

Conclusión

Al concluir nuestra consulta, alabamos a Dios por habernos permitido reunirnos para dialogar sobre grandes temas como la selección, el envío, la capacitación, la supervisión y pastoreo de los misioneros así como la importancia de la intercesión por los pueblos no alcanzados.

Agradecemos a nuestro Dios y a COMIBAM de fomentar y darnos la oportunidad de reflexionar y tomar conciencia sobre nuestras fortalezas y debilidades que nos permitirán clarificar nuestra visión y establecer nuevas metas y estrategias dirigidas hacia el mejoramiento continuo y la expansión de la labor misionera puertorriqueña.

Anhelamos y estamos dispuestos a trabajar ardua e intencionalmente para convertir a Puerto Rico en una fuerza misionera viva.

Venezuela

Introducción

Como parte del proceso de COMIBAM 97 y en el marco de celebración de los doce años del movimiento misionero nacional dirigido por COMIBAM Venezuela, 131 líderes cristianos nos reunimos en la Consulta Nacional para evaluar y planificar el esfuerzo misionero en y desde Venezuela para el siglo XXI.

Hemos orado, adorado juntos y nos hemos expuesto a la Palabra y a la realidad de nuestro país y del mundo. Confesamos nuestra profunda preocupación por la situación de pobreza, injusticia y opresión espiritual y material en que viven nuestros pueblos; por el auge de la violencia e inseguridad en nuestras ciudades, y el acelerado descenso en los niveles de instrucción y formación de nuestra educación lo cual genera más pobreza, dependencia e injusticia en nuestra nación.

Por otra parte, nos produce gran dolor el alarmante estado de desunión de la iglesia evangélica venezolana y la falta de capacitación y visión del liderazgo para revertir este perverso estado que atenta contra la naturaleza misma del Evangelio y del buen testimonio que como cuerpo de Cristo debemos dar a nuestro país. Pero en medio de este contexto Dios nos ha hablado y nos ha desafiado a cumplir con nuestra misión, de fidelidad a su Palabra y de amor al mundo al que Él ama, seguros y confiados en que Él cumplirá su promesa pues nos ha dado el Espíritu de la promesa, el Espíritu de la profecía que da testimonio de que Jesucristo es la buena noticia de Dios y que Él traerá cielos nuevos y tierra nueva donde morará la justicia y la paz en toda la creación.

Alabamos a Dios por la fidelidad de los que nos han precedido, por el testimonio fiel y el esfuerzo pionero, tanto de los misioneros extranjeros que tuvieron a bien traernos el evangelio, como de los misioneros venezolanos que llenos del poder y la visión de Dios han podido llevar el Evangelio a nuestros grupos indígenas, a nuestras ciudades y a los pueblos del interior. De todos ellos hemos recibido un legado y una herencia espiritual que apreciamos, y con renovadas fuerzas en el Señor nos disponemos a cumplir y compartir con otras naciones.

Nos suscribimos al Pacto de Lausana (I Congreso Mundial de Evangelización, Lausana, 1974), al Documento de COMIBAM 87 (I Congreso Misionero Iberoamericano) y a la Declaración de Quito (III Congreso Latinoamericano de Evangelización, CLADE III, 1992).

Afirmamos que

- ♦ La misión de la iglesia es bendecir a todos los grupos humanos de la tierra con la buena noticia del reino de Dios dada en Cristo. Entendemos que el deseo de Dios es que la humanidad, representado por todas las diferentes etnias de la tierra, pueda relacionarse armoniosamente con Él y su creación.
- ♦ Nos comprometemos y consagramos a la tarea de llevar el evangelio del reino de Dios a estas etnias a fin de cumplir con el mandato dado a Abraham (Gn. 12.1-3) y el de nuestro Señor Jesucristo a los discípulos (Hch. 1:8).
- ♦ La iglesia es el agente de ejecución de la misión. La iglesia es la razón por la cual Cristo murió y por lo cual vendrá a reunir a todos los discípulos de entre todas las naciones, pueblos y lenguas, a fin de celebrar la victoria del reino de Dios sobre toda la creación.
- ♦ La iglesia como comunidad de discípulos, tiene una tarea didáctica de formar y capacitar a los discípulos conforme al carácter de Cristo y con visión y estrategia de servicio para alcanzar a todas las naciones.
- ♦ La iglesia es una por el Espíritu Santo, teniendo a Jesucristo como cabeza y el establecimiento del reino de Dios como su misión. Por lo tanto, la iglesia evangélica venezolana debe atender urgentemente a la exhortación apostólica de mantener la unidad del Espíritu y promover la cooperación entre las diferentes expresiones del cuerpo de Cristo a fin de lograr el cumplimiento de la misión con un testimonio íntegro y poderoso ante el mundo.
- ♦ La obra misionera requiere del concurso y esfuerzo de toda la iglesia, con toda oración y súplica con todos los recursos disponibles, con todos los llamados al servicio y con toda la fe y disposición a obedecer al Señor de la misión.

- ♦ La obra misionera debe realizarse simultáneamente, priorizando a nuestras etnias indígenas, nuestras ciudades, nuestros grupos marginados o aislados (pobres, huérfanos, presos y niños de la calle, etc.) y a los grupos humanos o etnias entre las naciones que no han sido alcanzadas por la buena noticia del reino de Dios en Jesucristo.
- ♦ No tenemos dudas sobre la seguridad del cumplimiento de la misión, por la autoridad y el poder del Señor, delegados a su iglesia, por la presencia del Espíritu del Señor y la unción que nos capacita para el servicio y el testimonio poderoso y sacrificial en nuestra nación y entre las naciones.
- ♦ La reflexión teológica y misionológica es necesaria para la ejecución fiel y efectiva de la Misión, siempre apegada a la Palabra de Dios, dirigida por el espíritu que ilumina y en el contexto de la comunidad de discípulos fieles y obedientes al Señor de la misión.
- ♦ Las agencias misioneras e instituciones teológicas han dado un valioso aporte para el cumplimiento de la misión transmitiendo la visión y movilizandorecursos humanos para la expansión del evangelio en nuestro país y en otras naciones. Los líderes e integrantes de estos agentes de servicio son parte del cuerpo de Cristo, que tienen la responsabilidad de acompañar, ayudar y apoyar en la iglesia al cumplimiento de la misión.

Observamos

- ♦ Con gozo y profundo agradecimiento a Dios, cómo jóvenes y parejas venezolanas han respondido positivamente al llamado de Dios a la evangelización mundial, comenzando desde nuestro país. En 1985 se decía que había doce misioneros transculturales de Venezuela (Johnstone, 1985), actualmente creemos que hay más de cien misioneros transculturales sirviendo tanto en nuestro país como en otras naciones. Sin embargo, esperamos que cada vez se añadan más obreros a la mies, pues la tarea es mucha, no sólo en nuestro país, sino también en otras naciones, en especial en los que se encuentran en la ventana 10/40.
- ♦ Que actualmente hay más iglesias involucradas en la obra

misionera mundial en todo el territorio nacional. Alabamos a Dios por los pastores y líderes que en obediencia a la Palabra de Dios han movilizado a sus iglesias a la evangelización mundial y gracias a ellos y a sus iglesias hemos podido observar una mayor participación de la iglesia evangélica venezolana en las misiones mundiales. Sin embargo, creemos que todavía no hemos alcanzado a movilizar ni el 10 por ciento de la iglesia nacional. Eso nos da dolor y nos reta con la tarea de promoción y movilización entre las iglesias que no han captado la visión. Oramos para que el Señor movilice a su iglesia por el Espíritu Santo.

- ♦ Que la intercesión misionera es de suma y vital importancia. Actualmente contamos con la Red de Intercesión Misionera (RIM) y la Red de Oración del Movimiento AD 2000. Ambas movilizan a la iglesia a la oración y a la evangelización; se han producido materiales y contamos con materiales del exterior que facilitan esta tarea, sin embargo, observamos que se requiere más coordinación, información y comunicación con la iglesia y organizaciones involucradas en este proceso. Así mismo, se requieren más materiales que orienten e informen a los participantes e intercesores a orar efectivamente con ciencia y espíritu.
- ♦ Que muchas instituciones teológicas y agencias misioneras han realizado un gran esfuerzo a favor de la capacitación de nuestros misioneros. Observamos con gozo cómo iglesias involucradas en misiones están asumiendo su responsabilidad de capacitar y formar a sus misioneros desde su iglesia local. Sin embargo, todavía necesitamos instituciones teológicas que brinden especialización en el área de misiones. Están surgiendo algunas, pero, o no cuentan con recursos económicos suficientes o con personal debidamente preparado. El reto que tenemos es grande, por lo cual exhortamos a que unamos recursos y cooperemos juntos en esta área tan importante en la tarea misionera.
- ♦ Que han existido y existen diferentes modelos de sostenimiento y envío. Hay denominaciones que sostienen totalmente a sus misioneros, otros lo hacen parcialmente, iglesias que se unen para apoyar a un misionero, misioneros

que trabajan en agencias misioneras de fe, misioneros que han salido sin haber sido enviados o sostenidos debidamente, misioneros que han salido para trabajar como bioocupacionales mas no se han sostenido totalmente con su salario. Observamos con gozo que muchas iglesias están asumiendo un mayor compromiso en el sostenimiento de sus misioneros, algunos trabajan para cubrir el 50 por ciento del sostén y eso nos permite ser muy optimistas en el futuro, pero nos reta a no ser dogmáticos en los métodos o modelos de envío. Todavía necesitamos aprender y trabajar juntos en cooperación a favor del reino de Dios.

- ♦ Que han existido y existen diferentes modelos de levantamiento de fondos. Las denominaciones dependen de los diezmos y de las ofrendas de las iglesias miembros, al igual que muchas iglesias locales que extraen el sostenimiento de sus misioneros del tesoro central. Hay iglesias que trabajan con el plan de la Promesa de Fe totalmente, otras trabajan con ofrendas asignadas, otras con ofrendas anuales recogidas una vez o en varias ocasiones durante el año. También hay iglesias y agencias misioneras que levantan fondos por medio de ferias, vendimias, etc. Los medios son varios pero el objetivo es el mismo: el cumplimiento de la Gran Comisión. Creemos que el Señor nos depara un futuro mejor y Él recompensará los pequeños esfuerzos y las ofrendas sacrificiales de muchos con mayores y mejores recursos para completar la misión.
- ♦ Que el proceso de selección, formación, capacitación y pastoreo de los misioneros corresponde a la iglesia. Ésta tiene la responsabilidad de guiar a los candidatos en su vocación misionera, en su preparación, pero también de pastorearlos en el campo. Observamos que las iglesias locales y denominaciones que cuentan con un departamento o comité de misiones han sido más efectivas en este proceso. Cuando estas estructuras no han existido, el esfuerzo misionero se ha limitado.
- ♦ Que en el proceso de selección, las agencias misioneras y las iglesias locales no siempre han trabajado en mutuo acuerdo, lo que ha traído recelo entre muchas iglesias y re-

sentimiento entre las agencias. Consideramos que debe haber mayor y mejor comunicación entre las iglesias y agencias misioneras para que el esfuerzo sea más efectivo. Los misioneros y las agencias misioneras no deben olvidar la responsabilidad ineludible de la iglesia en la obra misionera y el principio de sujeción que le deben a la misma.

- ♦ En los últimos años hemos tomado mayor conciencia de la importancia de la investigación, a fin de determinar los avances y los retos que tenemos a final de siglo. El proceso de adopción de pueblos se ha cumplido parcialmente, si bien se han determinado qué pueblos adoptar y se ha iniciado el diseño de perfiles de los mismos, el nivel de participación de las iglesias, denominaciones y agencias ha sido muy bajo.
- ♦ Consideramos que un factor muy importante para revertir esta situación es mejorar la comunicación y la promoción de la visión y del proceso en sí.
- ♦ Con gozo la participación de COMIBAM (tanto nacional como internacional), en el desarrollo del movimiento misionero en nuestro país. Creemos que gracias a COMIBAM podemos observar un crecimiento en la visión y participación de la iglesia evangélica venezolana en la obra misionera mundial. Sin embargo, el impacto de su esfuerzo sigue siendo leve en la mayoría del pueblo evangélico venezolano. Conocemos que en nuestro país COMIBAM ha sido un orientador y coordinador en áreas claves como la promoción, intercesión, capacitación, investigación y la cooperación; mas sin embargo, el impacto lo han recibido las iglesias, denominaciones e iglesias, denominaciones y agencias involucradas en la obra misionera, que todavía siguen siendo pocas. Por esa razón, además de falta de recursos que faciliten mejores comunicaciones no se han podido dar un mayor promoción de la visión y el ministerio de COMIBAM (tanto nacional como internacional).

Proyectamos para dentro de cinco años

- ♦ Que habrá una participación de un 50 por ciento de la igle-

sia evangélica venezolana en la obra misionera tanto a nivel nacional como internacional.

- ♦ Que continuará la tendencia de enfocarnos para alcanzar a nuestros grupos indígenas, como prioridad uno, a nuestras principales ciudades y las naciones no alcanzadas de la ventana 10/40.
- ♦ Que se duplicará el número de misioneros en tan sólo cinco años. En diez años el número de misioneros ascendió a cien. En cinco años, la tendencia es que se duplique el número (doscientas unidades) o aumente a quinientos como máximo.
- ♦ Que se crearán por lo menos cinco instituciones especializadas en misionología o capacitación misionera.
- ♦ Que se crearán por lo menos tres agencias misioneras más, enfocadas tanto en los grupos indígenas venezolanos como en los grupos étnicos no alcanzados de la ventana 10/40.
- ♦ Que se ampliarán los esfuerzos, recursos e información del Centro Nacional de Investigación e Información Misionera de Venezuela.
- ♦ Que se fortalecerá y se desarrollará la Asociación Venezolana de Iglesias y Agencias Misioneras, lo que facilitará mayores esfuerzos de cooperación misionera y alcance a nivel nacional.
- ♦ Que se ampliará y se fortalecerá la red de intercesión misionera a nivel nacional e internacional con la participación de más iglesias, denominaciones, agencias misioneras e instituciones teológicas involucradas en misiones.
- ♦ Que COMIBAM Venezuela y Comibam Internacional podrán ser de utilidad a la iglesia evangélica de Venezuela, siempre y cuando logren potencializar y coordinar los esfuerzos antes mencionados.